# LA DIANA
## DE IORGE DE MONTEMAIOR,

*COMPVESTA POR ALONSO Perez medico Salmantino.*

Van al cabo dos glosas del autor. La una del Soneto, que dize. Hero d'un'alta torre lo miraua, &c. La otra del que dize. Pues tuue coraçon para partirme.

*NVEVAMENTE CORREGIDA y reuista por Alonso Vlloa.*

*A la Illustre Señora Doña Isabel de Sande.*



EN VENECIA,
POR IO. COMENZINI. 1574.

# ALA ILLVSTRE

## Señora Doña Isabel de Sande.

## HIIA DEL MVY ILLVSTRE Señor Don Aluaro de Sande Coronel dela Infanteria Española enel Reyno de Napoles.

SIN razon hiziera yo (Illustre Señora) a la presente obra si hauiendo dedicado la primera parte della al Señor don RODRIGO de Sande, dedicara esta que sale a luz a otra persona, que a V. M. que es su ermana, allende que esta dedicacion no uiene fuera de proposito, que siendo estas dos partes ermanas, parece que le conuenian por amparo y defensiõ dos ermanos de clara, e Illustre sangre como V. M. y el Señor dõ Rodrigo son hijos de un padre que cõ uerdad puede se dezir, que el dia de oy es uno de los claros uarones, y excelentissimo capitanes, que de muchos anos a esta parte ha hauido enel mundo, como sus hechos notables en armas lo manifiestan, y que mereceria, que un

uarõ señalado como fue Plutarco lo celebrasse en nuestros tiempos para memoria delos siglos uenideros, como con mucho cuydado y diligencia lo hizieron los antiguos por sus excelentes capitanes, y ultra desto V. M. se puede con mucha razon gloriar de hauer nascido de una madre de uida exemplarissima, y santa, como lo es la muy Illustre señora Dona A N A de Guzman su madre, que allende que procede de la esclaresscida sangre de los Godos, o Gotmanes, que tanto ualieron en Espana, por las uirtudes heroicas que enella resplandescen, merece ser comparada con las Illustre Matronas Romanas, y Griegas, que en los siglos passados florescieron, las quales con puro y perfecto amor amaron a sus maridos, hauiendolo ella muy bien mostrado en la prision, y trabaios del señor don Aluaro su marido carissimo, ( padre de V. M. ) mientras que estuuo preso en Constantinopla en poder del gran Turco, despues que se perdio en los Guelues, que

sin

sin mirar a ningun trabaio en el corazon del inuierno mouida del amor congiugal, fue desde. Lombardia a Viena a echarse alos pies del Emperador Don Hernando de gloriosa memoria, y le supplico procurasse su libertad, y aquel benignissimo, y clementissimo Prīcipe mouido a piedad de su desdicha hizo tanto con el gran Turco, que al cabo lo libro, y se lo hizo uenir libre, y sano antes que de alli partiesse, cosa que ningun Principe Christiano no hauia podido alcancar. Hecho uerdaderamente notable, y digno de ser celebrado en las historias para memoria de los tiempos uenideros. Pero porque he passado muy adelante parare aqui supplicando a V. M. reciba este pequeno presente, que es senal del animo grande que tengo para hazerle mayor seruicio uiniendome la occasion: en lo qual allende la merced que a mi hara V. M. imitara la generosidad y grandeza de animo de sus Illustrissimos padres. A los quales, y a V. M. iuntamente nuestro

señor Dios glorioso guarde, y felicemente conserue por muchos anos como yo deßeo. De Venecia, à XX. de Março. M D LXVIII.

Beſa las manos a V. M.
su muy cierto seruidor

Alonso de Vlloa.

# MARCOS DORANTES AL LECTOR.

## SONETO.

SI de Helena, o Narciso la figura
En un retrato al biuo nos quedara,
Tã fiel, tã natural, qu' ella aclarara
La perfeciõ q̃ entrambos dio natura
Demostenes no tanto la hermosura
Destos dos tan famosos alabara,
Como aquel q̃ a los ojos nos mostrara
El retrato que he dicho y la pintura.
Por la mesma razon aqui no trato
De alabar el autor desta Diana
Segũda en nõbre, en gala la primera.
Pues ella seruirà por un retrato
(Aũque breue) do vean si esta ufana
Espana con tal hombre en esta Era.

# EL AVTOR AL

## VARON DE LA LAGVNA.

*Mas que ser varon se me tuuera*
*Muy Illustre Varon de la Laguna,*
*Si de vuestras virtudes sola una*
*Poner en verso, o prosa yo supiera.*
*Y cierto si del cielo se me diera*
*En lo uno, o lo otro gracia alguna,*
*De mi grado jamas hora ninguna*
*Si no en solo loaros entendiera.*
*A la casa de Castro quien excede? (ria*
*A uos quiẽ se auentaia en fama y glo*
*De esfuerco, de uirtud, y gentileza?*
*A uos en que, o quien igualar puede?*
*La prosa á otro alguno no es escoria?*
*Su uerso cõ el vuestro no es rudeza?*

# LIBRO PRIMERO de la segunda parte de la Diana de Iorge de Montemayor.

Vesto q̃ no era possible no ser estremado el gozo destos felices amãtes, pues fortuna los teniã en el mas alto grado d̃ cõtentamiento, y bien auenturãc̃a que ellos mesmos supieran pedir posseyendo cada uno dellos lo que solo darsele podia, no creo auer de menores quilates el que Felicia goza, por uerse dellos uisitada, y que entendiã en ella porquien sus animos quietud, y desc̃ alcanc̃auan. Añadese a esto ser ella mas caz para sentir este gozo por la excellẽcia de su entendimiento, en el qual quãto mas subio q̃ el dellos era, mas las obras que en el ania consisten si perficionauan. Assi que si con lo su gusto tuuera cuenta la sabia Felicia cuidada delo que a qualquier dellos conuenia, a ninguno concediera licencia para que su casa boluiera. De modo, que attendiendo lo mas necessario a ellos menospreciada uoluntad y desseo, proueyo como

da uno en particular cumplia. Segun lo qu
paſſados algunos dias que los hauia tenid
en todos los regalos poſſibles (que bien
de creer, que no ſerian pequeños, pues e
poderoſa ella mas con obras hazer, que otr
con la imaginacion fabricar) a Arſileo, y
cara Beliſa acordo, y traxo a la memor
quan conueniente ſeria fueſſen a conſola
ſus parientes, que tanto por ſu auſencia eſt
uan penados, y ſobre todos Arſenio pad
de Arſileo, alqual ya ella en los amores q
a Beliſa tenia, auia remediado. Con e
dadas las gracias a Felicia por la buenas
bras della recebidas, deſpidiendoſe de aqu
llo ſeñores, Ninfas, y paſtores, luego ot
dia ſe fueron a ſu lugar. No muchos di
deſpues Felicia una noche alcadas las me
a Syluano, y Seluagia deſta manera habl
Venturoſos paſtor, y paſtora, no dexara
reprehenderos del deſcuydo que teneis c
uueſtro ganado, ſi yo no fuera la culpad
pues en eſtos dias jamas haueys pregu
tado, ni pienſo que haueis tenido acue
do del, que tanta falta en la uueſtra hau
ſentido, y con razon, no ſiendo en las co
uenientes horas apaſtado en la uerde ye
reſtanradora del gaſtado mantenimient
ni lleuado en el tiempo neceſſario alas clar
aguas remedio de la importuna ſed, ni gui
do con el deuido regalo ala apazabiles ſo
bra, y uiendo que no ſon con amigable m
no deſcargadas ſus fecundas tetas de la p
numbre, y quantidad de la blanca leche,
q

que alamer las liſas picarras de la ſabroſa ſal no ſon llamadas con boz conoſcia de ſu caro dueño, ni ha ſonado en ſus orejas vueſtra dulce campoña acompañada de amoroſos accentos, que de poco aca vſauades. Conuiene pues que mañana uueſtra yda ſea con la uenida dela purpurea Aurora anũciadora del cercano Febo. Digoos lo a eſta ſazon, que antes no ha hauido mucha neceſſidad de uosotros, que a auerla tambien fuerades auiſados, y eſta partida no penſeis que quiero que ſea a otro fin, ſino para que pongais recado en ello, como ſi tan preſto no ouiarades de boluer, que luego ſi es plazera aueis de dar aqui la buelta, pues creo, que alla no ſereys mejor tratados de obra, que aqui de uoluntad. Y ſabed que vueſtra tornada es para que os holgueys aqui en compañia del ſeñor don Felis, y Feliſmena, que por agora no les cumple yrſe, Ruegoos lo, porque poniendo recado a vueſtro ganado lo podreys hazer muy bien, que yo os prometo, que antes que a vueſtras caſas llegueys, hallareis aquien ſabra muy bien tener cuenta con el ganado, ſi a el ſe le encomendais, y el del ſe encarga, y ſea vueſtra uenida con la breuedad poſſible, que juntamente con que aqui os holgareys, reſultara en vueſtro prouecho. Fixos auian tenido ſus ojos Syluano, y Seluagia en el venerable roſtro dela ſabia Felicia uiẽdo que a ellos ſobre ſu platica era enderecada, porque guardada la attencion, y comedimiento mejor per-

cebir pudiessen la sententia, y affectos della. Que muy pocas uezes los ojos de entrambos se desmandauan a mirar a otra parte que a si mesmos, haziendoseles muy duro apartar los aun por un breue espacio del lugar, en el qual la alma de qualquier dellos lugar tenia, y paresciendoles hurto quitar los de adõde el corac,on possessiõn hauia tomado: y assi acabada la razon de la sabia Felicia boluio cada uno dellos al otro sus amorosos ojos, que no fue necessaria mucha fuerc,a, y Syluano hizo señas a Seluagia de comedimiento, para que allo propuesto por Felicia respondiesse. Al qual, quasi como affrentada de lo tal desta manera dixo. No es ya tiempo (Siluano mio) para usar de crianc,as, y comedimientos tan escusados, pues ya no hay para que, ni aun paresc,n bien. Que puesto caso que lo tal sea loable en comun con todas las mugeres, no empero en particular con la suya propria, de tal manera que parezca querer la preferir a si. Que despues que la muger da possessiõn de si al hombre, le entrega tambien la jurisdicion de su libertad cõ el si del dulce matrimonio. Y en esto vere el amor que me tienes, si usas deste agradable uinculo conforme a sus justas leyes desterrando las superstitiosas vanidades del ilicito amor. No dexara Syluano de responder a su Seluagia, si no juzgara ser mala crianc,a de tenerse en respõder a la sabia Felicia: y assi baxando la cabec,a a su pastora en señal de gradescimiento con palabras amorosas respondio.

spondio. Sabia señora, presupesto que en ninguna cosa nosotros no hemos de salir de lo que ordenar quisieres, pues es lo que mas nos conuiene, no hallo yo mas graue reprehension para mi, que no recebirla de ti hauiendo tanto en que se pueda emplear, mas no en esta que de presente me acusas, diziendo que no tengo cuydado de mi ganado, ni me he acordado del, que puesto caso que te confiesse, como es razon, que no he tenido memoria del ganado que dizes, no puedo por ello justamente ser increpado, mas antes lo contrario no caresceria de digna culpa, pues no seria cosa conueniente, que hauiendome yo ganado a tu causa, por guardar algun rato el ganado que en las insipidas yeruas se apascienta, oluidasse un solo momento ganado que de sabrosos pensamientos se mantiene. Y puedes creer, que sino solamente mis pocas ouejuelas, mas aun el mundo se perdiesse, y quedasse en mi mano poder lo todo remediar, atrueco de apartar por un breue espacio mi sublime pensamiento de la ganada pastora, las ouejuelas quedarian sin reparo, y el mundo sin algun socorso. Seluagia que a semejantes deudas muy bien pagar sabia estas palabras respondio. Amigo mio no es en mi mano ya, ni quiero, reprehender cosa que por ti sea hecha. Digolo porque aun que te he dicho que de ti las palabras manifestadoras del amor echasses, no lo has querido hazer, y cierto (si uale dezir

le dezir uerdad, despues dela gloria, que de ser tuya recibo, no hay cosa q̃ mayor pla zer me cause, que uer a quanto por obras, y palabras tu uerdadero amor se estiende. Que aun que algunos digan, que dõde hay obras, las palabras son uanas, yo alomenos mucho huelgo oyrlas, quando conforman, por lo que se puede alcançar, con las obras, principalmente en los casos de amor, que de presente tratamos, que pues lo interior es cosas muy occulta, y esta en la mejor uia que puede por palabras se descubre, en muchos deuen tenerse de aquellos, que pretenden querer alcançar lo interior por lo exterior. Verdad es que las tales palabras, y actos exteriores se deuen medir con los affectos del que las pronuncia, que muchas uezes uemos, que confingido, y animo doblado sacã solamente de la lengua falsa cosas, q̃ nunca llegaron al coraçon fiel. No quiero que entiendas, zagal mio, por lo que agora acabo de dezir, que me huelgo de oyrte palabras semejantes como las aqui dichas, para que por ellas pretenda uenir en conoscimiento del amor que me tienes, pues harto estoy satisfecha, si no que recibo extremada gloria en uer, que el amor no hallando en el cuerpo subiecto bastante, se uierte por la boca, qual la pequeña olla que llena de agua a grande fuego fue puesta. Y por que en amar no entiendas ser yo de ti uencida, quisiera quel amor como me ha dado obras, me prestara palabras, para pagar cumplidamente lo que con las tuyas

yas me has hecho deudora, mas pues estas me son agenas con offrescer lo que puedo quedare sin obligacion alguna. Muchos se holgauan todos de las amorosas razones de los pastores, y no se acabaran tan presto si Felicia no la atajara, diziendo, que pues estaua el uno del otro satisfecho cesassen los complimientos, y buelta a Sireno dixo. Tu libre pastor no pienses, que te tengo oluidado, que aun ueras marauillas de mis manos. Sireno respondio. No ueo yo señora cosa, por la qual pueda con uerdad dezir, que no tienes de mi acuerdo, pues me has hecho tan cuerdo, que uea con ojos claros la ceguedad mia passada, y la destos señores, y pastores presente. Todos se rieron de lo dicho por Sireno, y Felicia dixo. Por mi fe Sireno todos estan de tu parescer, sino pregunten lo a tu competidor Syluano, y a su querida Seluagia. El ciego (respondio Sireno) mal juzga de las colores. Pues quien quieres, dixo Felicia, que sea el juez? Sireno respondio. El que tiene ojos de razon. Quien es esse? pregunto Felicia. Quando otro no huuiere, respondio Sireno, yo. Dessa manera, dixo Felicia, en tu fauor se dara la sentencia, mas no uees que el juez se prohibe quando no esta libre de passion. Pues yo no lo esto, dixo Sireno. Y aun por tanto, respondio Felicia, fuera ninguna tu sententia. Sireno dixo. No para mi alo menos, ya que lo fuera para otros. Dexemos esto, dixo Felicia, para mas tiempo,

y tu

y tu Sireno acompañaras mañana a Syluano, y Seluagia, pues les fuiste compañero a la uenida, pero ha de ser con la condicion a ellos pueſta de la temprana buelta. Sireno reſpondio, que le plazia. Bien eſta, dixo Felicia, uamonos a repoſar con remate de algun canto de tu çampoña libre, y reſponderte ha Syluano con la ſuya captiua. Luego tomo Syluano ſu çampoña, para que cantaſſe Sireno, y Sireno la ſuya, para en acabando el de cantar tañer a Syluano, ſi reſponderle quiſieſſe. Aſſi Sireno dando principio a ſu canto començó.

## SIRENO

Quien guſta del manjar del Dios Cupido,
De paſto a ſu appetito quando quiera,
Si aliuio en ſus beuidas ha ſentido,
A ſu plazer amate ſu ſed fiera,
Y ſi ſus armas bien le han pareſcido,
Siga el tal ſu eſtandarte, y ſu uandera,
Que yo en hallar me del libre, y eſſento,
Eſtoy alegre, ufano, y muy contento.

## SYLVANO.

Quien del manjar no guſta de Cupido,
Del priue ſu appetito quando quiera,
Si haſtio en ſus beuidas ha ſentido,
Con ellas no mitigue ſu ſed fiera,
Y ſi ſus armas mal le han pareſcido,
Huya el tal ſu eſtandarte, y ſu uandera,
Que yo en no hallarme del libre, ni eſſento
Eſtoy alegre, ufano, y muy contento.

Sireno.

SIRENO.

Amor en dar fatiga es tan experto,
Que no se yo, por que deua loarse:
Es tan infiel, mudable, y tan incierto,
Que deue con razon uituperarse,
Es al fin el amor tal desconcierto,
Que del nadie deuria confiarse,
Qu'es para mal un unico maestro,
Mas cierto para bien jamas fue diestro.

SYLAANO.

Amor en dar descanso es tan experto,
Que no se porque no deua loarse,
Es tan fiel, tan constante, y es tan cierto,
Que no deue a mi uer uituperarse,
Es al fin el amor un tal concierto,
Que del qualquien deuria confiarse,
Qu'es para bien un unico maestro,
Mas cierto para mal jamas fue diestro.

SIRENO.

No ser en lo que ti dicho mentiroso,
Conoscera quien no ama, ni es amado,
Las noches, y los dias ya reposo,
Despues que desèche tan mal estado,
No estare yo alegre, y muy gozoso,
Pues de Diana en mi m'he transformado,
Vaya, vaya el amor, que no le quiero,
Pues es desapazible compañero.

SYLVANO.

No ser en lo que he dicho mentiroso,
Conoscera quien ama, y es amado,

Las

Las noches, y los dias ya reposo',
Despues que recebi tan buen estado,
No estare yo alegre y muy gozoso,
Pues m'he de mi en Seluagia trasformado
Venga, uenga el amor, que si le quiero
Pues es tan apazible compañero.

En Demasia se holgaron oyendo el dulce cantar de los pastores, y quan contrarios estauan en sus opiniones, y en mucho tuuieron la astucia de Syluano, que mostrando su contento por las mesmas palabras de Sireno, de todo punto le contradixo, y cõ esto se fueron a dormir, despidiendose los pastores para su partida, porque hauiendo de madrugar, a fin de no caminar con calor le uista dela mañana no les interrũpiesse el sossegado sueño. Felicia mando a Dorida, que aquella noche les proueyesse los cũrrones de sufficiente prouision para el camino. La qual, como persona que no los queria mal, poniendo lo luego por obra abundantemente los cũrrones cargo. La empachosa uergũça del ignominioso ayuntamiento a la rubicunda Aurora espoleaua, para q̃ al feo uegezuelo con su ausencia en soledad triste dexasse, por no ser uista de Febo, y las pueque-ñuelas estrellas como mas obedientes, y de menores fuerças con la uenida del cercano sol huyan, quando los tres pastores de la rica casa de Felicia para sus pobres chocas por el acostumbrado camino partian. Alqual con sus sabrosas platicas breue, y menos penoso hizie-

so hizieron, mezclando memorias amargas, y tristes del tiempo passado, dulces, y alegres aquien como estos pastores libre della en dulce estado se mantiene. Bien poco sobre la haz de la tierra el amigo de Clicie su carro hauia leuantado, quando por una cuesta abaxo uieron que descendia un pastor con un papel en las manos: y de rato en rato se paraua, y descogiendo le miraua, luego poniendose le en el seno, sin rabel, ni cayada esto comenco a cantar.

## SONETO.

De donde, o papel mio tal uentura,
Que sin meritos hayas de ser puesto
Delant'el resplendor, y claro gesto
En el qual su poder mostro Natura.
Veras papel amado la figura
Do no haymas que sperar del ser honesto
Veras sumado en breue todo el resto
De gracia, gallardia, y de hermosura.
En uiendote ante aquesta mi pastora
Diras le de mi parte, Aca me embia
Quien biue por seruiros tanto tiempo.
En esto solo entiende qualquier hora,
En esto se desuela noche, y dia
Seruiros es su solo passatiempo.

Al punto que el pastor dio fin a su canto los tres pastores se le hizieron encontradizos: que bien pudieran hauer llegado antes al ualle, do su camino, y el q̃ el pastor traya se cruzauan, sino que por oyrle de industria se hauian

le hauian detenido. Alqual despues de hauerle saludado dixeron. Zagal amigo pues ha sido nuestra uentura tan larga, que tu dulce canto ayamos oydo, no nos la acortes con no mostrar nos esse uenturoso papel que dizes. Plazeme, dizo el pastor, con condicion que leydo me dexeys yr sin mas preguntarme, assi porque uoy muy de priessa, como porque no me agrada por agora dar cuenta de mi. Tomando Sireno el papel para leerle, y uiendo ser carta, Dixo. Dinos en breue, si te plaze, el intento, porque de otra manera ya sabes quan mal se dexan entender de rayz las cartas. No mas (dixo el pastor) una soberana zagala, ala qual con grandes partes en quilates no llego (dexo lo demas que con esto no tiene comparacio) a falta de buena conuersacion se ha agradado de la mia, y assi por passar el tiempo ella, e yo nos trataua mos como uerdaderos enamorados. De donde quando yo no me cate, conosci que aquellas burlas quanto a mi, en ueras hauian parado, quedando se ella en su primer estado, sin que las burlas en ella impression hayã hecho. Lo de mas, y aun quasi todo si attentamente lo lexeredes, o escucharedes, colegir podreys. Sireno entonces començando a leerla uio que assi dezia.

CARTA.

Yo que ya no soy por ti,
Si tengo salud que dar,
Toda la quiero embiar

A ti,

A ti, que todo me di
Recibe letra de aqui el,
Que para ser todo tuyo,
Y en ninguna cosa suyo,
Sola falta este papel.

Pues lo mas te tengo dado,
No desdeñes lo ques menos,
Que no uendra tu honra a menos
De hauer un papel tomado.
Cosa tan baxa no puede
A ti tan alta offender,
Quanto y mas que no hay poder
Al qual tu ualor excede.

Si en aquesta letra mia
Vieres pie coxo, o mal sano
Es, que temblaua la mano
En pensar que te scriuia.
Los borrones que hay aqui,
Que mi letra enturbescieron
Lagrimas son que cayeron,
Viendo qu'era para ti.

Hasta el cabo la leeras,
Y da fin a mis enojos.
Abre a este papel tus ojos,
Ya mi mal los cerraras,
Y puedes leerla asta'l cabo
Pues no es de mando enemiga
Qu'es tu fiel y cara amiga
Mas que todas, por el cabo.

No es

No es carta de desafio,
Harto estoy desafiado:
Y aun de mi desafiuzado,
Si embalde va el ruego mio,
Eterna paz te demando,
Confiado en tu clemencia,
Y si no, da la sentencia
A mi vida condenanda.

Procurado he hasta agora
Resistir a tu poder
Y hallo ya qu' el vencer
Es ser lo de ti señora.
Ni es mucho ser yo vencido
De tu estremado valor,
Pues creo qu'el Dios de amor
Te deue de estar rendido.

Assi que yo estoy sugieto
A tu valor soberano,
No me hieras, qu'es en vano
Pues del todo me someto,
Mi vida pongo en tus manos
Haz de mia tu uoluntad,
Mas mira que piedad
Es alabada entre humanos.

Vite estar los dias passados
Merendado a gran plazer,
E yo con no le tener
Comia de mis cuydados.
D'espacio carnes agenas
Estauas alli comiendo,

Pero yo aprieſſa engullendo
Eſtaua mis proprias penas:

Aguas del rio beuias
Con ſoſſiego, y ſin cuydado.
Yo con el, y apreſſurado
Beuia lagrimas mias.
Con el cuchillo te vi
Pan y vianda cortar
Pero mi vida a la par
Ser cortada alli entendi.

Vn niño a ti ſe arrimo,
Oxala fuera yo el:
Abracaſte te con el.
Ay de mi que no fuy yo.
Diſte le vn beſo amoroſo,
Callo lo que aqui ſenti:
Baſte qu'entonces fingi
Ser yo el niño venturoſo.

Mas no contento con eſto,
Mirando donde le diſte.
Del labro do le puſiſte
Fuy, y tomoſe le de preſto.
Son de mi muy bien tratadas
Tus coſas, qu'es mal contado
No poner las yo a recado,
Viendo las mal empleadas.

Los hueſſos que tu dexaſte
Con ſabor torne a roer,
Tan ſolo por entender:

Que

Que tu boca alli asseteaste.
Miraua el vaso por do
Para beuer le tomauas,
Y assi como le dexauas,
Por alli beuia yo.

Y con vino que derramo
Do industria el mantel tenia.
Y con el dedo scriuia
Muchas vezes, Amo, Amo.
Pero tu de desdeñosa
En nada desto mirauas,
Con todo disimulauas,
No es bien creer otro cosa.

Disimulas solo aquello
Que me puede aprouechar,
Mas lo que me ha de dañar
Esto no, ni un punto dello.
Con ver señal clara en mi,
Que por ti padezco tanto,
Finges, que todo mi llanto
Es por otra, y no por ti.

Con uer que a ti sola quiero
(Quo t'es claro y euidente)
Porque mi dolor se augmente
Finges, que por otra muero.
Mas si ya tu gran ualor
Te uiene a ensoberuecer,
No hay fingir, menos creer,
Ques igual a el mi amor.

Si entre

Sient e todos los ualores
Del mundo el tuyo es eſtremo
Tambien mi amor es ſupremo
Entre todos los amores,
Quando uines a entender,
Que de ti no es digno alguno
No hay fingir que yo ſoy uno,
Que te pueda mereſcer.

No digo yo que ſoy digno
De ti, ni Dios quiera tal,
Pues eres tan ſin igual,
Qu'el mundo de ti es indigno
Y que lo diga ya u'es,
Que jamas ſere creydo,
Bien ſabes, que lo fingido
Es de coſa que no es.

A tu plazer haz de mi,
Y finge quanto querras,
Con que no finjas jamas,
Que amo alguna ſino a ti,
A tu clemencia pues llamo,
Y en merced ſolo demando
No ſles con mi amor burlando
Ni finjas que no te amo,

Es me Iupiter teſtigo,
Que no me laſtima tanto
Lo poco que me amas, quanto
Fingir aqueſto comigo,
Ni me duele de tal guiſa
Viendote burlar de mi,

Y que mis cosas a ti
Siempre son causa de risa.

Mas antes me da alegria
Viendote de mi burlar.
Pues plazer te uengo a dar.
Dado qu'es a cosa mia.
Y por darte con querias
Como fiel amante juro,
Que algunas uezes procuro
Dezir y hazer niñerias.

Bien se, que sere tenido
De todos, y con razon,
Por hombre sin discrecion,
Sin seso y aun sin sintido,
Pero muy poco me doy
Ser reputado por necio
Yo lo tengo en menosprecio
Si en algo grato te soy.

Pues no he podido pastora
Con las ueras agradarte,
Quiero almenos contentarte
Con las burlas desde agora.
Burlas para ti seran
Pues que lo quieres assi,
Mas en ueras para mi
Han parado y pararan.

Burla de mi a tu sabor,
Pues ello assi te contenta,
Mas ruego a Dios que la cuenta

Estrecha te pida amor,
Algun dia tambien yo
Con el amor me burle,
Y por mi mal muy bien se
Lo que de alli me salio.

Aqueſto es lo que comigo
Hizo eſte traydor maluado,
Mas ay que no ſe cuytado,
Lo que querra hazer contigo.
Con burlas de mis maneras
Me hazes dos mil fauores,
Pero el niño Dios de amores
Tus burlas me buelu'en ueras.

De tu mano, hay caſo tal,
Burlando a comer me diſte,
Y burlando me dixiſte,
Tu eres ſolo mi zagal.
O manjar dulce y ſabroſo
Sufficiente a darme uida,
O palabra nunca oyda
Baſtante a darme repoſo.

En dezir eſto, y aquello
Hazer, aun qu'es por burlar
Es fauor tan ſingular.
Que no abaſto a ſoſtenello.
Ruegote pues, o paſtora
Mas corta en fauores ſeas,
Si por caſo no deſſeas
Perderme en ſola una hora.

Al que conualesce, dar
No ueras, quanta uianda
Su estomago le demanda,
Mas la que puede lleuar.
Fauores muchos desseo
Que quieras zagala darme
Mas podran quiça matarme
Que pocas fuerças posseo.

Al seco campo, o al prado
No menos le dañaria
Echar agua en demasia
Como no hauersela echado
De aqueste modo fauores
Siendo sin regla, o medida
Bastan a quitar la uida,
Assi como disfauores.

Pero al fin de qualquier suerte
Toma l'alegria cumplida,
Ora sea con mi uida
Ora sea con mi muerte.
Burla y haz a tu contento,
Venga el mal que me uiniere,
Que mi uoluntad no quiere
Salir de tu mandamiento.

Quieres uer quanto querria
En todo hauerte agradado
Que alguna uez he dexado
De hazer lo que a ti cumplia?
Y es que me doy a entender,
(Quiera Dios sea locura)

Que segun soy sin uentura
Te podre en ello offender.

Harto tengo que escreuirte
Pues que tu harta no estas
De darme penas jamas
Desseando yo seruirte
Mas al fin quiero cessar
Aun que no cesse el dolor,
Venc'al desseo el temor,
Que tengo de t'enfadar.

En el punto que Sireno acabò de leer esta carta, el pastor se la tomo de las manos, y sin mas aguardar se fue cantando. Lo que canto mientras oyr le pudieron estandose quedos, fue esto al proposito delo que les ha uea dicho antes que les mostrasse la carta.

Burleme con amor, amor comigo,
Burlaua me yo del, quede burlado,
Ne consient'el rapaz ser ultrajado,
Que aun que niño, es de burlas enemigo,
De las ueras de ueras es amigo,
Mis burlas en sus ueras han parado,
Si de burlas amor esta pagado,
Mi corac on de ueras es testigo.
Andad os pues a burlas amadores
Con esse Dios Cupido niño ciego,
Y uereis si su burla es mala, o buena.
Pensando hauer plazer haureis dolores,
Haureis por agua fria, biuo fuego,
E scarmentad pues ya en cabec'agena.

Admirados quedaron de la dulçura de canto y congoxosos por no saber, quien el pastor fuesse, pero viendo que no era possible prosiguieron su començado camino. Algun tanto se apresuraron, por llegar a tomar la siesta en aquella ysleçica, donde la uian hallado a la desesperada pastora Belisa, pareściendoles lugar mas fresco y desembaraçado que otro para qualquier recreacion. Al qual llegados uieron que por un pradeziro uerde un pequeño arroyo cubierto de yeruas olorosas mansamente corria, haziendo le camino diuersidad de arboles, que de sus aguas claras tomauan mantenimiento. A cuya sombra como ya determinassen reposar, Sireno dixo. Veamos, si os paresce, de adonde esta poca agua sale, podra ser que mas fresco lugar nos sea, y quando tal no fuere, o su fuente no hallaremos, daremos la buelta. Agrado a su compañia esto, y assi le dixeron que le guiasse. Qualquier parte que por el arroyo arriba pisauan, les combidaua a alegre descanso, que todo quasi hasta su fuente de la mesma manera estaua. Si el principio de esta agua, dixo Seluagia, se nos negare, alo menos no nos dara mucha fatiga la buelta, pues tan conueniente lugar, y aun algo mas, al desseado reposo, mientras mas subimos se nos offresce. Como ya un rato huuiessen subido el arroyo arriba, y su nascimiento no to passen, y como tengo dicho, el dulce sosiego a cada passo se le presentasse, y uan se parando y altercando adonde se sentarian,

tarian, cada uno diziendo, este lugar esta mas fresco, y cada uno respondiendo, no sino estotro, aqui reposemos que esta mas apazible, mas no sino aca. De manera, que la amenidad de cada lugar suspensos los tenia, para que ninguno dellos el mejor elegir supiesse. Ya se hauian quitado los currones del hombro, y passados los cayados a la mano izquierda en la derecha los lleuauan, para soltar los donde todos conformassen, quando uieron que con mayor quantidad, y mas frescura de arboles el arroyo adelante subia. De modo, que a nueua esperança nueuo alieto les succedio. Aun bien no hauian començado a subir, quando el arroyo rehuyendo el derecho camino hazia la mano derecha el passo les hizo retorcer, de donde descubrieron gran espessura de diuersos arboles. A la qual llegando uieron una estrecha entrada, y algo larga, cuyos lados no de paredes de artifice mano fabricados, mas de arboles de la maestra Naturaleza compuestos estauan, que no menos el lugar syluestre era ennoblescido con la uerdura natural, que las pomposas camaras con el oro assentado. Alli se uia el funesto ciprес, el triumphante laurel, la dura enzina, el frondoso sauze, la inuencible palma, el resinoso pino, el blanco y liso alamo, el negro y aspero olmo, unos con otros mezclados. Cuyos troncos eran enlazados de la uiuace yedra, de la fructifera parra, del olorosos jazmin, y de otras yeruas

que en compañias mas abundantemente crecen. Entre los quales como por fastidiosas jaulas saltando andauan, haziendo el lugar mas agradable con su dulce canto diuersidad de siluestres paxaricos. De tal manera los arboles estauan puestos, que no se descomedian aque el claro sol entre ramas y hojas no entrasse, uariando el uerde suelo de diuersas colores, que delas flores tomados reuerberar hazian. Los quales jamas en lugar assentados se uian, a causa de que las mouibles hojas los inquietauan. Esta estrechauio daua consigo en un pequeño llano uerde, con una menudita yerua no tocada de la hambrienta boca del descomedido ganado. Al lado del estaua la fuente del arroyo, que cuydado tenia no se secasse aquel deleytoso lugar proueyendo por todas partes sus manantiales aguas. Salia el agua desta clara fuente de un duro pedernal, al qual abraçaua con sus duras rayzes una uieja enzina, a cuyo lados estauan dos amplissimos laureles. Miraua esta fuente hazia do el sol sale algo declinada ala parte Septentrional El mismo pedernal, por do salia el agua, seruia de boca y de canal, labrado no con el golpe del duro escoplo, mas con el continuo curso de la blanda agua, y assi estaua en algunas partes del algo mas gastado que en otras, porque creo deuia de estar mas blando, o por mejor dezir, menos duro, en un lugar que en otro, y esta desgnalad causaua mas graciosa corrida, porque hazia ue-

nir el agua muy alegre con los altos y baxos, que representauan vnos claros y escuros, gracioſa coſta ala uida. Cahi el agua en vna fontana del miſmo pedernal, labrado por la miſma forma que el canal. Era quadrada, deuia tener cada lado como quatro pies. Lo hondo ſeys, o poco mas. No era el pedernal muy perfecto para dar fuego con el golpe del dur o azero, porque no era negro, ſino tan blanco, que ſino por ſu dureza, qualquiera juzgara ſer alabaſtro, era empero marauilloſo para lo que ſeruia, y aſſi por la claridad del agua, como por la blancura del, eſtaua tan clara, que ſi alguna coſa ſuzia en ella deſcomedidamente cahi, offendia tanto ala uiſta del que alli llegaua, que era forçado no conſintiendo que tal injuria recibieſſe, tornala en ſu pureza. Por lo qual ſiempre eſtaua limpia. Salia el agua della ala yſleta por dos lados a rodear el uerde llano, o praderia que cercado eſtaua de blancos alanos, y negros olmos, y uerdes ſuazes. Tenia en largo haſta ciento y cincuenta paſſas, y ciento y ueynte en ancho. No ſe podia entrar a el ſino por donde los paſtores uinieron, y por otra entrada frontero a eſta otra hecha quaſi por la meſma manera, porque no daua a ello lugar la eſpeſſura delos arboles, y tambié por que el agua que por los lados corria, ſaliendo hazia la parte de a fuera por algunas partes del arroyo, ſe eſtendia por entre el lugar delos arboles, que por el llano no po-

dia a causa de que estaua algo mas alto. Iunto a esta fuente se sentaron los pastores a la sõbra dela enzina, y laureles, y sacando algo de lo que proueyo Dorida (despues de hauer un poco descansado) vencio el manjar a la importuna hambre, a sus apetitos abundantemente satisfaciendo, y porque la yornada les quedaua algo larga, no dieron lugar al descanso, quanto el lugar se le offrescia. Y assi antes que del todo la fiesta se les passasse, porque con ella tambien el tiempo no se les fuesse, determinaron partirse. Pues como por obra ponerlo quisiessen, Sireno dixo a Syluano No es razon Syluano, que estando tu contento, y en presencia de tu querida Selagia, consientas secarse tanto tu campoña, no es justo, que a este agradable lugar, hauiendo vosotros estado en el, no le pagues el buen acogimiento hecho cõ la dulçura de tu suaue canto. Con mas justicia (respondio Syluano) deurian quexarse de ti las Hamadryadas conseruadoras destos arboles, y las Driadas habitadoras destas selua, en que tute quieras partir sin darles parte de la melodia de tu saborosa boz. Dexemonos desto (dixo Sireno) y haz lo que digo, pues hay razon para ello por lo dicho primero, ya que por lo postremo no quieras. Por esso no lo podre negar, respondio Syluano, mas por mi fe que no se que me cante, que a ti no de pesadumbre, pues tan agena estas de amor, de quien yo estoy bien abastado, que al fin si no a pesar mio, yo no podria tantar otra cosa

que

que de amor no fuesse. A trueco, dixo Sireno, de gozar de tu canto y suauidad passare qualquier cosas. Mas pues assi ha de ser, en tu cantar muestra a que tanto se estiende la firmeza de tu querer para con tu pastora, que con esto yo se que ella no dexara de responderte, que no me sera menos dulce oyr la a ella que a ti, Syluano dixo, soy contento, y assi comenco.

## SYLVANO.

Podra uerse yr el cielo con sossiego,
Y aun por algun espacio detenerse,
Y las aguas de Ezla y de Mondego
Con passo apressurado atras boluerse,
Y puestas a llamma de un gran fuego
La stopa, y seca caña no encenderse,
Mas no se uera un dia, ni una hora
Dexar de amar Syluano a su pastora.

Luego sin ser rogada Selvagia, por no deuer cosa a su Syluano, ni quedarle en cargo, tomado su rabel, desta manera respondio.

## SELVAGIA.

La tierra dexara de ser pesada
Su natural y proprio ser perdiendo,
El agua podra ser menospreciada
De plantas humedad ya no teniendo,
Nuestra uida podra ser sustentada
Sin ayre para ella no siruiendo,

Mas no uera jamas algun humano
Dexar de amar Seluagia a su Syluano.

SYLVANO.

La presencia del lobo carnicero
No sera en el aprisco pauorosa:
Tampoco temera al galgo ligero
En su cama la libre temerosa:
Ni temera el raton al gato artero,
Que entre todos haura paz amorosa:
Mas no se uera un dia ni una hora
Tener odio Syluano a su pastora.

SELVAGIA.

De los pollicos tiernos la manada
Por el milano no sera offendida:
La paloma estara bien descuydada
En ser del alcotan mas perseguida:
Ni gallina de zorra salteada
Sara por paz y tregua e statuyda:
Mas no podra jamas ser en su mano
Tener odio Seluagia a su Syluano.

SYLVANO.

Yo digo, que entre tanto que se huuiere
En Syluano caliente sangre hallado,
Y mientras que los miembros del se uiere
Regirse con espiritu animado,
Y si el alma salida se le diedere
Amar estando el cuerpo sepultado,

En uida,en muerte,el año,dia, y hora
Siempre amara Syluano a su pastora.

SELVAGIA.

Yo digo que'entre tanto que'l aliento
Viuifico a Seluagia no faltare,
Y mientras que su alma hiziere assiento
En el cuerpo y la tal le gouernare,
Y si despues haziendo apartamiento
El alma,y cuerpo amar se le dexare,
Ora sea en inuierno,ora en uerano
Siempre amara Seluagia a su Syluano.

Sireno alegre con el contento de su compañia de verse igualmente el uno del otro amado, y entendiendo que aun que lo rehusasse, le hauian de hazer cantar, sin mas aguardar tomando su rabel,assi canto.

Los años del que mas biuio en el suelo
Os concedan los dioses immortales,
Haga os en uentura sin iguales
Agenos de tristeza y desconsuelo.
No toque en uuestro amor tan solo un pelo
De celos pestilencia a los mortales,
Fauor os den a bienes temporales
La tierra,el agua,el ayre,fuego,y cielo.
La rona nunca os toque en el ganado,
Temor de uuestro aprisco el lobo tenga,
Del cordero se espante la raposa.
Abundancia tengays en toda cosa,

Con

Con dos crias la cabra siempre os uenga,
Tambien la oueja os de el hijo doblado.

Acabado el dulce canto de los pastores, luego se leuantaron, y echados sus lanudos curriones al cuello, sustentandose en los duros cayados comencaron a caminar, y salidos al camino los dos pastores por aliuiar el trabajo yuan exercitando diuersos juegos pastoriles, poniendo por juez a Seluagia. Auezes tyrādo con la honda a alguna señal que en cuesta, o en arbol, o en otre parte que a conueniente destancia lexos uian. Auezes prouando con destreza la bondad de sus hō das, en porfia de quien daria con ellas mayores estallidos. Auezes contendiendo sobre quien mas lexos orrojaria el cayado. Auezes dando con ellos en algunas pedrezicas deba tian, quien por mayor espacio las haria yr. Otras uezes apostauan quien mas cerca daria de una blanca señal, que primero hauian echado delante tirando con canto qual a la distancia dela seña la fuercas de sus bracos al cancar pudiesse. Desta manera prosiguieron su camino, hasta que el ancho manto de la escura noche sopre aquellos llanos campos estendiendose, los juegos les quito, y hizo tomar reposo. Donde albergaron aquella noche. Otro dia a la salida del alua, quando los paxaricos con dulces cantos hinchendo de armonia el no bien claro ayre, la uenida del roxo sol anunciauan, dieron principio a su camino. Ya el sol sus fuercas con mayor uigor

gor imprima, dando los rayos mas sobre nuestras cabeças, quando los tres pastores a uista delos conoscidos campos, y muchas uezes dellos pisados uinieron. Donde ya començaron a conoscer ganados, y entre ellos el de Diana, puesto que andaua mezclado con el de su indigno marido Delio. Y assi diziendo Syluano, aquel es el ganado de la ingrata, y desdeñosa pastora Diana, y del sin merescimientos uenturoso zagal Delio, Selagia dixo. No es justo passar sin primero saludar a Diana, si hi la hallamos. Y assi caminaron para alla. No hauian aun andado muchos passos quãdo la uierõ en pie, empero arrimada a un grueso roble el codo sobre el cayado, y la mexilla sobre la palma, que sin dezirlo, bien daua a entender el cuydado en que estaua puesta. Acabo de rato, como que le hauia pesado de hauerse metido en tal cõgoxa, echo mano a su seno, y saco una çampoña, y puesta a la boca començo a tocalla, y en este mesmo punto dio con ella en el suelo, y sin mas como deslizando las espaldas por el tronco abaxo en el suelo se dexo sentar, ni mas ni menos que si en los pies por flaqueza no pudiera tenerse, y dando un congoxoso sospiro, y mirando a la çampoña desta manera dixo. O maldita çampoña, de mal fuego te uea yo abrasada que congoxa me has dado, tomete para aliuiar algo la pena que tenia, y no solamente esto no has hecho, mas aun me la has doblado: no me acompañes mas que mal pago me has

dado

dado del regalo en que siempre te he tenido. Ya ni yo soy para ti, ni tu para mi. Ahi te quedaras para q̃ la fuerça del sol te abra poniendo te tan seca, quanto yo lo estoy de consuelo, y la quantidad de las aguas te podrezca poniendote tan humida, quãto mis mexillas con lagrimas; lo estan. Ay de mi quan engañada biuo en pensar que la çampoña sin sentido tiene culpa a lo que mi fortuna me ha dado a sentir, y en no saber (siendo en tanto enseñada) quanto mas sufficientemente mi fortuna tantos trabajos, y penas me acarrea, que no la çampoña. De pequeña causa me aflijo teniendo tantas de que fatigarme. O ualame Dios que sera esto que lo que en otro tiempo me causaua alegria agora me acarrea tristeza, lo que antes me era aliuio, agora para mi es tormento? Quã presto de mi se ha desterrado el plazer, que en mi tenia morada, quan en breue de mi se ha partido el contento, que en mi se hallaua, y quan facilmente de mi se ha ausenta do todo el bien que posseya De que me sirue ser dotada de hermosura y entendimiento (que al fin no lo puedo negar, pues todos lo affirman) si no son bastantes para me quitar alguna parte de mis trabajos. Pluguiera a los soberanos dioses que tan ageua me uiera de hermosura y entendimiento, quanto agora me hallo priuada de alegria, y consuelo, que o la falta de lo primero no me huuiera traydo a este penoso estado, o el defecto de lo segundo lo passara sin tanto sentirlo.

tir lo. O Sireno y Syluano como aun que no os es manifiesto estays bien uengados de mi. Tu Syluano el menosprecio que de ti sin razon tuue, y tu Sireno del mal pago que sin causa te di. Ay ay ay, a quanto me llega la memoria triste de aquel alegre tiempo, que tan sin sentir entre las manos se me deshizo. Oxala los dioses fueran comigo tan piadosos que en uno hizieran sin mis dias y aquellas deleytosa horas mal gozadas. Esto dicho dio tan gran sollozo, que parescia no hauerle quedado mas espiritu, para que a su affligido cuerpo animasse. No fue bastante el oluido de Sireno, ni el contento de Sylua no a que no se les enternescieste el coraçon de piedad con las dolorosas razones de la affligida Diana, porque eran tantos los affectos que representaua con sus triste palabras, que mouiera a las duras tigres a blanda mansedumbre. En toda esta platica no dixo cosa que de graues sospiros acompañada no fuesse. Pues Seluagia (que por experiencia bien manifiesto le era, quanto una gran tristeza agraua el coraçon del que la padesce) no sentia menos la pena de Diana que los pastores. Pero sobre todos un pastor que por no ser uisto della debaxo de un alto roble muy quieto estaua, hauiendo se puesto cerca, y al lado para mejor oyr la boz, y uer el rostro de Diana. Los tres pastores le tieron (que cerca del estaua, dado que el no los hauia uisto) y cierto era digno de admiracion uer quan attonito se hauia quedado

con

con la hermosura de Diana, augmentad (si augmento podia recebir) con la congoxa del graue pensamiento, y esmaltada con las biuas lagrimas que de sus claros ojos por las encendidas mexillas baxarse uian, que no solamente el pastor pie ni mano mouia, mas ni aun las mouibles pestañas un solo punto cerraua. Pues como Diana en ninguna parte reposo recibiesse, leuantada del duro suelo, se metio por aquellos asperos matorrizales, que fue al no conoscido pastor arrancarle el coraçon de las blandas entrañas por medio del pecho. El qual uiendo que Diana se le ausentaua, y que a sus ruegos, para que no se fuesse, no queria prestar oydos, determino seguir las. Mas juzgando, que pues ella sin aguardar se yua, aquello le era mas agradable, no quiso yr empos della, por no ser le en alguna manera molesto, y assentandose, tomado su rabel desta manera començo a cantar.

Bella pastora Diana,
Do escondes essa figura:
Muy mas clara que Diana,
Quando llena se figura
Tiene te por marauilla
Venus de hermosura Reyna,
Y mucho se marauilla,
Que su beldad ya no Reyna.

Eres del sol claro rayo,
Y assi de quien eres uista

Hirien-

Hiriendole qual el rayo
Le offuſcas ſu clara uiſta.
Eres fuente de do mana
Liquor ſuauiſſimo al guſto,
Eres muy ſabroſa mana,
Eſto con el uer lo guſto.

Ninguna coſa te falta
Para muy perfecta ſer,
Si ya piedad no haze falta
En un tan perfecto ſer.
Que yo apoſtar muy bien oſſo,
Que no te falta una onça,
Pare mas cruel ſer quel Oſſo,
Mas que tigre y mas que Onça.

Cruel eres, pues con llama
Abraſas por todas partes
Al que adorando te llama,
Y al mejor tiempo te partes.
Tu auſencia aſſi mi alma toca,
Que por medio eſta partida,
Tormento me das de toca
Con tan amarga partida.

Es tu auſencia mas amarga,
Quel azebu he y la xara,
Y eſta a mi muy mas amarga,
Que ſi me hirieſſen con xara.
Tu beldad no tiene ſuma,
Ques la mas de bellas bella,
Mas tu crueza es tan ſuma,
Que fuera mejor no uella.

O que

O que necio soy y simple,
Pues uerla es merced sin cuento.
La muerte es senzilla y simple,
Si con ella el uerla cuento.
No merezco cierto pena.
Pastora por este dicho,
Que quien de amor assi pena
No es mucho hauer esto dicho.

Si en ser mas dura quel canto
Te precias, y en ello uelas,
Como quieres que mi canto
Calle y no despliegue uelas?
Aun que esta en tu mano y palma
Huyr qual agora has hecho,
No piensses se gana palma
Con tan uil y baxo hecho.

Mucho se marauillaron del nueuo cantar del pastor, y como forçaua unos mesmos nodos, a que en diuersas significaciones enuerso uiniessen. Al qual llegaron uiendo que por hauer sido sentidos callaua. Y despues de dadas las saludes Siteno dixo. Pastor (quien quiera que tu seas) assi tu querido ganado del hambriéto lobo salteado no sea, ni le falte dulce sombra en el molesto estio, ni gusten turbias aguas buscando las claras, que prosigas tu canto, que aqui te tañera este pastor y pastora, que no una uez, sino ciento su campoña y canto la ueloz corrida de los ligeros Faunos, y lasciuos Satyros de tuuo, y a las hermosas Nynfas de sus uer-

des moradas forço a salir. Pastor (dixo Firmio que este era su nombre) poca fuerça me pondra tu manera de conjugar, pues quasi ninguna pena me daria que mi ganado fuesse a los hambrientos lobos pasto, a causa de que es nada, o tan poco, que con el nada yguala. Mas con todo, por lo que destos pastores has dicho (lo qual muy bien creo) yo holgara de daros plazer, pero como yo no le tenga, ni dessa manera le quiera, imposible sera, que de mi le podays recebir, quanto mas que segun por lo que de su rostro se puede colegir, poco han menester de otra parte tomarle prestado Seluagia dixo. Ser uerdad lo que dizes, no lo queremos negar, que tanto, y mas para mostrar nuestra alegria aparejados estamos, quanto tu para manifestar to tristeza, estas apercebido. Laqual, por lo que aqui hemos uisto, es de pocos dias, y aun horas, pues parece ser por amores de la hermosa pastora Diana. Y si es assi, no puede ser mucha la tristeza, que en tan poco espacio no haura hecho mucho daño. Firmio respondio. No te quiero pastora negar, ni confesar, que la belezza de Diana aya de stouydo mi contento Mas si fuesse essa la causa, poco deues de saber de las heridas de Cupido, pues dizes, que en breue tiempo pequeña llaga se puede hazer, como si tuuiesse necessidad amor de largo tiempo, para perfectameute acabarla? Menos deues tu saber del mio (dixo Seluagia) pues no confiessas ser, y hauer sido el no solamente mayor quel

tuyo,

tuyo, mas que el de todos los nascidos. Por uentura no erraras, respondio Firmio, si a lo dicho añadieras a tu parescer. No es necessidad. (dixo Seluagia) Menos la tengo yo, respondio Firmio, de saber de tu amor, para conoscer el mio, si ya confessasse tener le. En no lo confessar, dixo Seluagia, muestras lo poco que tienes de amor. Firmio respondio. Y aun quiça lo mucho que tengo de dolor, pues no lo oso dezir. Quien encubre, pregunto Seluagia, la gloria de su pensamiento? Firmio respondio. En poco merescimiento. Por esso mejor, dixo Seluagia, pues la gloria es mas subida. Por esso peor, dixo Firmio, pues sera mayor la cayda. Seluagia dixo. Gran maestro eres de palabras. Mas de obras, respondio Firmio. No las he uisto hasta agora, dixo Seluagia. A esto postrero Firmio no quiso responder. Sireno que marauillado hauia estado del agudo responder del desconoscido pastor, se metio en medio, assi por esto, como porque uio que tambien Syluano se hauia algo alterado, uiendo su pastora desabrida, aunque mucho se templo con la moderacion de Firmio, que no quiso responder a lo que pensaua que mas presto respondiera, y Sireno dixo. No haya mas pastores por mi amor. Luego Seluagia considerado su yerro, y la modestia del pastor, boluiendo se manso dixo. Pastor perdona me, que la fuerça de mi amor me ha constreñido a dezir lo que no quisiera. Firmio respondio. El perdon yo le pido como deuo.

uo. Mucho me he holgado, dixo Sireno, en que seays amigos, y no riñays por una causa tan liuiana. Yo te ui en tiempo, dixo Syluano, que no la juzgaras por pequeña. Mas por tu uida pastor (buelto a Firmio dixo) que nos cuentes, pues en todo tan discreto te has mostrado, como es lo que dixiste, que amor en breue tiempo haze su obra tan perfectamente como en largo. Cierto que me parece muy al contrario de la razon, y aun de la experiencia, dexo si no fuesse por alguna sciencia, qual la de Felicia, que desta manera bien esta experimentado, por otra uia querria yo saber la causa, si la hay, pues uemos que aun para mudarnos de aqui siendo tan facil, tenemos necessidad de algun tiempo, quanto mas pues sera necessario para una obra tan grande como la que Cupido obra. Firmio respondio. En las humiles choças de mis naturales campos quisiera que lo preguntaras, que alli esta un pastor tal que a tus dichos satisfazer pudiera, como a todo lo que mas dessearas. Pero acerca desto se me antoja, que le oh i, que assi como el sol en el punto que parece, sin gastar tiempo toda su claridad derrama, y perfectamente nos alumbra, deste modo Cupido (que el Dios de amor llamana) en el punto que en el coraçon assiento hazia del amante en todo su poder y fuerça se enseñoreaua. Syluano dixo. No me quadra esta razon, ni exemplo. Porque? pregunto Firmio. Porque segun esto (respondio Syluano.) Todos amariamos en igual grado, si

do, si con toda su fuerça Cupido a cada uno hiriesse, y esto no lo confessare yo Pastor, dixo Firmio, has tan bien apuntado, que creo que me haure de otorgar por uencido, y no sera mi deshonra, pues excede a mi ser pastoril. Mas espera, y pensare si se me acuerda, como a esse que se le pregunto satisfizo. Creo que con lo demas aquesto de la memoria se me ha cuydo, con todo se me figura, que lo uoy rastreando. Ya ya, acordado se me ha, aunque no se si muy bien, pero tornarlo heys dela forma que groseramente os lo dixere. Dezia, que si mas obraua Cupido en un coraçon que en otro, que esto no procedia de la parte de Cupido, el qual yguálmente a todos acomete, sino de la mejor disposicion del coraçon do assienta, y traya una comparacion, que con exemplos a nosotros rusticos a entender nos daua esto, y otras cosas, y tambien porque con ellos mejor se nos acordasse. Era pues el exemplo, que assi como el sol, o fuego calienta mas presto un madero, que una piedra, dando tanto calor a uno como al otro, porque el madero esta major apparejado, y dispuesto para recebir el calor que la piedra, deste modo Cupido mayor impression haze en un coraçon que en otro, por la mejor disposicion de aquel que de otro. Añadia mas, que como la piedra resiste mejor al calor que el madero, y despues della calentada mas difficultosamente le pierde que el madero, el qual mas facilmente el calor recibio, assi el que resistiendo

ſtiendo mas a Cupido, del es ſubjectado, cõ mayor difficultad ſe libra, que el que luego del ſe dexo uencer. Y con eſto no me pregũteys dello mas, porque ni ſe me acuerda, ni yo otras coſas que dezia, con la pobreza de mi ingenio alcançaua. Y aun eſto no ſe como me entendi, porque quando eſtauamos ſatisfechos pareſciendo nos que ya lo ſabiamos, y que a nueſtro juyzio no hauia mas que entender, le uierades reboluer la feria de lo dicho, de modo que toda la desbaratauа, y las razones y exemplos dados con otras razones claras y exemplo manifieſto, deſtruya. Y quãdo declinados a eſtotra parte eſtauamos, tornaua a dar la buelta al derecho, y luego al traues, como a el mejor le pareſcia. De manera, que nos echaua como a flacos a la parte que ſe le antojaua, haziendo nos arrimar ſiempre a lo ultimamẽte demoſtrado. En fin que aunque todo muy a la clara delante de los ojos nos lo hauia pueſto, quando a el le agradaua, todo lo eſcureſcia. Sireno dixo. Si en otro que en amores hablara, agradable me fuera ſu dulce conuerſacion, porq̃ aun la tuya me ha ſido mucho, y cierto que era eſtraña habilidad de paſtor, hazer lo que has dicho, porque aun a mi pareſce, que lo que aqui tu has traydo, no hay razon que lo contradiga. ſegun lo que un tiempo por mi paſso. Dime zagal por tu uida, adonde deprendio tã to eſſe paſtor? Firmio reſpondio. No lo ſe, porque como yo en eſtas partes no ſoy co

 noſcido,

noscido, assi el en aquellas. Mas creo que el amor, y su buen juyzio, que cierto le ui en lo uno, y en lo otro hazer extremadas pue nas, y segun entendimos solo en el habito era pastor, porque infortunios se le hazian traer. Grandes deuian ser, dixo Sireno, pues a tal estado le truxeron. No lo sabes bien, respondio Firmio No nos lo contarias, dixo Syluano. Muy largo y triste me seria, te. spondio Firmio, agora contaros lo, por tan to no me lo demandeys. Sireno dixo, bien dixe, y tambien nosotros tenemos necessidad de reposo, por tanto uamo nos, y tu pastor quedate a Dios. Y uaya cō uosotros, respondio Firmio. Mas si te agrada (dixo Syluano) nuestra compañia, te uen a repo sar con nosotros. Aloqual llego Seluagia y Sireno, y se lo rogaron. El pastor se lo agra desdio, y rehuso, que mucho holgara quedarse solo, para mejor en soledad passar su passion, y para yr a buscar a Diana, que en su corac¸on tenia. No le aprouec ho cō los pastores escusa alguna, que al fin forc¸ado le lleuaron. Lo uno por gozar de su dulce cōuersacion, lo otro por apartarle si pudiessen del pensamiento en q̄ por Diana estaua metido, que bié lo sospecharon, puesto que el por todas uias lo procuraua encubrir, a causa de no saber quien Diana fuesse, y hu uiera lo preguntado, si hallara modo, como sin sospecha hazer lo pudiera. Pues como cerca del lugar llegassen, Seluagia dixo. Bien sera que sienta el lugar la uenida nue

stra,

ſtra, y nueſtro contento. Por tanto ſera razonable que lo den a entender nueſtras cãpoñas y rabeles Todos acordaron en ello, y temblando eſtos con aquellas començaron a tocar dulcemente, Syluano y Seluagia con cãmponas, Sireno y Firmio con rabeles. Seluagia rogo a Firmio, y a Sireno, que pues tañian rabeles cantaſſen. Firmio dixo. Al tañer aun que cõ peſadumbre paſſere lo, mas el canto demaſiadamente me ſara enojoſo. Seluagia dixo por darle plazer. Canta ſi quiera algo en alabança de Diana, que eſto no te ſera moleſto, y deſpues cantara Sireno lo que le agradare. A lo qual Firmio condeſcendiendo deſta manera ſonando cada uno ſu inſtrumento començò.

El morcielago eſta muy confiado
De ſu uiſta en la noch'eſcura uiendo,
Con la qual ſe contenta, mas uiniendo
El claro ſol conoſce hauer errado.
Y el que ſu entendimiento ha ſubjetado
A coſas baxas, ſer altas creyendo
Las loa, mas las altas entendiendo
Confieſſa, y ſiente, quãto s'ha engañado.
Aſſi m'ha ſuccedido a mi haſt'agora,
Que penſaua no hauer mas hermoſura
D'aquella qu'auia ſido a mi preſente.
Mas quando de Diana la paſtora
Yo ui la gran belleza y apoſtura
Al inſtante me fue mi error patente.

Tiempo fue en el qual no huuiera para Syreno mayor contento, que de segundar a Firmio en alabança de Diana. Mas como ya libre estuuiesse, paresciole no hauer en que mejor se pudiesse emplear, que en dar el para bien a los campos y pastores dela uenida de sus amigos Syluano y Seluagia, y assi con amigable accento começò.

Los rasos campos y los uerdes prados
El color de sperança no tenian,
De Syluano y Seluagia no se uian
Qual antes de sus ojos uisitados.
Estauan secos ualles y collados,
Que dellos las pisadas no sentian,
Faltando el dulce canto padescian
Soledad los pastores y aun ganados.
Verase agora todo muy ufano,
Alegrese uera qual antes era
El monte,ualle,prado,cuesta,y llano.
La primauera uiene,y el uerano,
Qu'es les Seluagia alegre primauera,
Y el uerano abundoso su Syluano.

Bien quisieran responderle Syluano y Seluagia,mas no pudo ser menos, sino que al canto diessen fin por el cõcurso de los pastores,y pastoras,que a la conoscida boz de Sireno acudieron,y al recibo de los pastores,que de todos eran muy amados,que como ya era la hora, en q̃ del encũbrado sol reparar se deuian,muchos estauã en el pueblo,hauiendo dexado sus mãsas ouejuelas

ala

ala sombrá de diuersos arboles, y a la guarda delos rabadanes Hecho el recibimiẽto, y dadas las gracias alos pastores se fueron jũtos a reposar, lleuãdose consigo a Firmio, que marauillado estaua dela grande afficiõ, q̃ todos los otros pastores y pastoras mostrado hauiã en su llegada, y como hasta aquella hora de su ausencia no huuiesse sabido quiso se lo proguntar, mas guardolo, para quãdo mas espacio tuuiesen, Pero ellos se lo dixeron antes que el lo preguntasse, y le cõtaron todo el successo de sus amores, desde el principio hasta el presente estado. O quantos tragos de amarga hiel beuio todo el tiempo, que se detuuieron en contar los fauores, que Diana a Sireno hecho hauian. Entonces bien holgara, que al cuento principio no lo houierã dado, y ala uerdad Si en tal coyuntura fin a su platica hizierã, en gran estrecho le dexaran. Bien sintieron Sireno, Syluano, y Seluagia su afficion, por que tantos colores le uenian, e yuan del rostro, que claro indicio dela fatiga presente dauan. Mas quando llegaron a la beuida que Felicia le hauia dado, uida de nueuo le dieron, y grandissimo gozo y consuelo recibio en uer quan ageno Sireno estaua de los fauores de Diana, y quan libremẽte y sin alteracion contaua, y ohia contar las cosas passadas, y nunca daua fin, ni acabaua de bendezir ala sabia Felicia, pareściendole q̃ se le hauia hecho a el merced señalada, en darle a Sireno la beuida del desacuerdo,

pues con ella se le quitaua un tal señoruo delante, y esto no porque creyesse, que Sireno sabria mejor seruirla, ni agradarla, ni q̃ el tenia menores partes q̃ Sireno, para alcãçar della qualquier fauor, mas porque no siendo el conoscido, y hauiendo Sireno estado tan adelante, tenia por difficultoso derribarle de un tan alto estado, como llegado hauia. Pero reboluia en la memoria la mudança de Diana con Sireno, puesto que gran culpa le echaua a Sireno, por hauerse en tal tiempo ausentado, que si el llegara al punto que Sireno, se huuiera sabido mejor de la occasion aprouechar. En estas, y otras cõsideraciones estaua tan occupado, que los pastores sintiendo su passion le dexarõ solo, porque en todo holgauan de hazerle plazer, y començaron a tratar de sus negocios, y en dar orden como el ganado recaudo conueniente dexassen. Tratando esto acordaron saber de Firmio, si hauia de estar en aquellas partes algunos dias, y si se tia su uoluntad tomar a cargo el ganado dellos hasta la buelta. Y con esto se fueron para el, y le preguntaron su nombre, y dicho quisierõ saber de adonde, y quien era. Mas como sintieron, que se le hazia graue, no le importunaron, pero dixeronle lo que hauiã acordado, si era cosa que bien le estuuiesse. El les boluio las gracias por la confiança que del hazian, no sabiendo quien era, y que el holgaua dello, que que en aquella tierra no huuiera de quedar, por

darles en tal sazon plazer haria assiẽto por el tiempo que se detuuiessen. En fin que hecho su concierto le entregaron el ganado, y el le trato de tal manera los dias que alli estuuieron, que estauan bien satisfechos, y contentos por hauer hallado tan buena guarda, pero mas lo estaua el por hauerle succedido tan bien, que hallasse assiento, donde tanto le desseaua, que era donde pudiesse gozar dela presencia de Diana, sin parescer que su intento fuesse procurarlo. En estos dias, aun que pocos, ninguno se interpuso en quela campoña dexassen holgar, porque tanto era lo que agradaua el canto de Firmio que por mal gastada dauan la hora que en esto no se empleasse. Muchas uezes fueron a hablar a Diana, pero estaua tan desabrida, que poco la conuersacion della a ellos, ni dellos a ella plazia. No a ella, no porque alos pastores principalmente a Sireno no holgasse de uer, mas porq̃ le era gran pena tener presente a quien fue un tiẽpo toda su alegria, y contento, y aun agora le quedaua rastro del amor passado, y uerle ala sazon tan oluidado de todo. No a los pastores, porque estando ellos tan alegres no quisieran que alguno estuuiera triste, principalmente Diana, aquien ellos todo el bien possible desseauan, aunque de otra manera que en el tiempo passado. Y a los pastores y a Diana juntamente la conuersacion de los unos y los otros no agradaua, porque la tristeza y soledad que a Diana apla

zia aborrescian los pastores, y el plazer y compañia que los pastores buscauan, huya Diana. Assi que si auer la yuan, solo era por apartarla si pudiessen, de tan graues pensamientos. En los quales uiendola un dia Seluagia tan occupada, le dixo por desuirala dellos. Assi los dioses te sean fauorables Diana, y te den el contentamiento que desseas, cantes, y tañas un poco. Diana respondio. Quan engañada uiues Seluagia en pensar que espere contentamiento, pues se cierta que no lo espero, porque ay todos los caminos por do me hauia de uenir se han cerrado. Y este es el mayor mal mio, que a hauer alguno la esperança me le dieron. Vno solo que me quedaua por do este uenir pudiesse, que era la muerte, tambien la fortuna me la ha quitado, por serme en todo contraria, y es que no me la puedo dar sin gran infamia mia, y aun esto no me lo impidiera, que ya con nada tengo cuenta, no hoviera otra cosa de por medio. Dizes me que cante, e yo no se sino llorar. El dia que uosotros uenistes lo proue, mas preguntenlo a mi coraçon, o si no a mi çampoña lo que passo, que aquel quedo en mis entrañas lastimando, y estotra en el suelo tenida. Pluguiera a los soberanos dioses, que como tu ue fuerças para arrojar de mi la çampoña insensible, tuuiera poder para desechar de mi el coraçon, que tanto siente. Assi que pues el cantar he oluidado, y la çampoña dexado, perdoname que no te puedo com-

Muy attentos los pastores hauian estado al cantar de Firmio, para uer si por el se aclararia en los amores de Diana. Mas el tuuo tanta uigilancia, que aunque la causa de su passion contasse, no entendiessen mas que al principio. No era necessario a los tres pastores, para uenir en conoscimiento dela passió de Firmio, oyrse lo en canto, mas quisieran, que claramente por su boca lo manifestara, a fin de que negar se lo no pudiesse, o por mejor dezir, no pudiesse no confessar lo. Que quando ellos se lo significauan, el hablaua tã escuramente, que ni confessaua, ni negaua amar la. Y assi a este intẽto Sireno hauia tramado, que Diana le preguntasse la causa de su afficion, juzgando que por ninguna siendo le mandado por ella, dexaria de manifestarla. Pero si assi por obras como por palabras su afficion encubrir pudiera, bien ayunos estuuieran los pastores della. No acontescio lo mismo a Diana, que por la ultima copla bien entẽdio, a ella ser todo dirigido, pues respondio a lo postrero de su platica quando baxo entrambos hauian hablado. Y assi tuuo en mucho la aguda y breue respuesta de Firmio. Todos alabaron su cãtar, y Diana assi por esto, y por lo que cõ la cãpoña hauia pasado, como por lo que del Sireno dicho hauia, le estaua algo y sanamẽte afficionada, pareściendole bien lo que cantaua y hablaua, puesto que (como tengo dicho) era tanta la turbacion q̃ en hallar se delante della el pastor sentia, que juzgaua

presentia ser freno a su lengua. Pero esta turbacion, que claro Diana a su causa ser entendia, era parte para que mas Firmio accepto le fuesse, si hay cosa accepta, o agradable a quien como Diana en tan miserable estado se halla. Diana acabado el canto, dixo que se queria yr porque se hauia mucho detenido, y que la andaria a buscar su marido Delio, que un pũto no sabia estar della ausente. Determinãdo pues ya partirse, Sireno le rogo que tomasse su çampoña, si quiera porque de tal trofeo, como Firmio hauia hecho, otro descomedidamente no gozasse. Ella la tomo porque entendio hazer en ello plazer a Firmio. Tomada la çampoña, Diana cõ ella ha blando dixo. Dios sabe, que no lleuo yo a ti para que tu a mi ayudes a lleuar mis tristezas y passiones, que no es tal mi intento, que aun que por ser muchas fauor hauia de buscar para poder sostenerla, no me quiero ualer de tal remedio, pues aqueste se me seguiria, si su mucha carga me acabasse, mas porque estos pastores de mi no se quexen. Esto dicho de boluio a ellos, y les pregunto quando se partirian. Respondieron que a la mañana, que ya en todo hauian puesto recaudo, y que no se atreuerian a detenerse mas, porque los estaria Felicia espetando, y ellos hauian prometido dar la buelta puesta guarda al ganado. Mucho peso a Diana de la partida dellos, mas no se lo quiso dar a entender, y dixo. Pues que assi es, los Dioses os sean fauorables, y uayan con uosotros. Ellos

plazer en esso. Sireno dixo a Seluagia No es de agora Diana hazer otra cosa que a su uoluntad no sea. Diana respondio. No es de agora a Diana succeder la cosa que a su uoluntad sea. Sireno dixo. Pues en otro tiẽpo, en el qual el uencerte mas me importaua, quedaste siempre uictoriosa. porque en este que ninguna cosa me ua ser uencido, tẽgo de pretender ser uencedor? No quiero entrar contigo en disputas, sea como quisieres. (O quãtos sospiros interiores cada palabra destas, y memoria delo passado ala afflgida Diana le costaua.) Mas por tu uida Diana (prosiguio Sireno) que uamos a buscar tu cãpoña, que no es razon que le des tã mal pago alo que te ha seruido, y de camino yremos anuestro ganado, y dar te hemos a conoscer a Firmio, que ya otras uezes te he dicho, y si le pudieremos hazer cãtar, yo se que te holgaras. Lo uno por su extremado juyzio, lo otro porque esta tã triste creo como tu, de que tanto consuelo recibes Si supiera Sireno lo que deste conosciẽto le hauia de succeder, y lo que destos loores y otros q̃ de Firmio hauia dicho, le hauia de uenir, no solamente no lo tratara ni aun hablara, mas ni aun le passara por el pensamiento Diana respondio. Haueys me dicho tanto deste nueuo pastor, que haure de yr a uerle, porque son dos cosas las que me dezis que tiene, que me son harto agradable s principalmente la tristeza. Ya yuan a uista del lugar do Diana hauia dexado la

çampona, quando uieron a Firmio que a
tono de su rabel cantando estaua. A buen
tiempos llegamos, que cãtando esta Firmio,
dixo Sireno, hauiẽdole conoscido, y por m
fe q̃ no es sin causa, pues pocas uezes lo su
le hazer segun anda descontento. Llegãdo
se pues muy quedos, y escõdidos por del no
ser uistos, oyeron aquesto q̃ cãtãdo estaua

Que es esto que aquí ueo en este prado?
Es la çampoña aquesta de mi Ninfa?
Ella deue de ser, si no lo sueño.
Aqueste es cierto el uenturoso roble
Do recosto su cuerpo, y este es cierto
El campo, que rego con tristes ojos.

Que dudo pues lo ueo con mis ojos?
Muy biẽ conozco, que's aqueste el prado,
Y el arbol donde estuuo, ello es cierto.
Aquesta es la çampoña de mi Ninfa,
Aqueste el mas que yo dichoso roble,
Pues en el se arrimo que no lo sueño.

Si por desdicha aquesto fuesse sueño,
Que pensando mirarlo con mis ojos,
En sueño solamente uiesse el roble,
Y en fantasia solo uiesse el prado,
Do puso el blanco pie mi sacra Ninfa,
Mas que tal que seria? bueno cierto.

Iupiter yo te ruego, si no es cierto
A questo, y es uerdad que agora sueño,
Por quãto amor tuuiste a alguna Ninfa

Iama

Iamas para uelar abras mis ojos.
Ayudadme a rogarlo uos o prado,
Ayudadme a rogarlo uos o roble.

Que pudo merescer aqueste roble,
Para que lo que ueo no sea cierto?
En que culpa ha caydo aqueste prado,
Para que lo presente sea sueño?
Que yerro han cometido aquestos ojos,
Para no uer reliquias de mi Ninfa?

Colgar quiero c̃ampoña de tal Ninfa
A modo de trofeo deste roble,
Que hauiendo sido della ya mis ojos
En uerla assi reciben pena cierto,
Y no puedé sufrir, qu'este aun por sueño
Tendida al sol y al agua en este prado.

En este prado estuuo a quella Ninfa,
Si no sueño arrimose aqueste doble:
Yo mismo la ui ciertos con mis ojos?

Assi como acabo de cantar cogiendo las mas frescas y olorosas flores que hallo, dellas la c̃apona de Diana de tal manera cõpuso, que juzgar se pudiera ser ella el cuerno, que Hercules a Acheloo en toro mudado quito. Alqual las Nayades adornaron con grande abundancia de Manc̃anas y flores, por donde tomo nombre de Cornucopia. Esto hecho colgo la c̃ampoña del robie, que dicho hauia, y escriuio junto a ella como despues uieron, estos dos uersos.

Soy de Diana en hermosura una
No me quite de aqui persona alguna.

Sireno que de proposito paresçia querer, que Diana a Firmio se le afficionasse, se adelanto de la compañia, tirando a Firmio de la halda por detras (que buelto de espaldas estaua) le dixo. Pastor otro ramo te mostrare yo mas fresco, y mas digno deste trofeo, y que mas a contento tuyo, y de la çampoña este, aun por uentura mas seguro. Firmio dixo que se le mostrasse. Entonces Sireno señalando con el dedo a Diana le dixo. Vees le alli. Firmio tal alteracion con la uista dela hermosa Diana recibio, q̃ aunque lo quiso dissimular, ni el color del rostro, ni las fuerças de sus piernas lo consintieron, que aquel se perdio, y estotras al cuerpo sostener no bastaron sin hazer notable sentimiento. Mas al fin sacadas fuerças de flaqueza de la mejor manera que pudo se animo por encubrir lo que por tãtas partes manifiesto estaua, y respondio a Sireno Otros trofeos de mas importancia deuen de estar puestos ya en este ramo: En esto llegaron las dos pastoras, y Syluano, y le saludaron. Mas el se hallo tal con uer cerca de si a Diana que no huuo cuenta con salutacion. Diana buelta a Seluagia dixo. Este pastor a solas deue de saber hablar, que en compañia aun responder no nos ha querido. Tu deues de ser la causa, dixo Seluagia, q̃ para nosotros no le faltaua razones.

Por

Por tu uida, dixo Diana, que le preguntes de que sabia mi nombre. Para esso yo bastare, respondio Sleuagia. Quando arrojaste la çampoña aqui en este lugar, tu mesma a ti hablando te nombraste. Esto selo, porque lo oymos, y contole como le hauian uisto, y de que modo hallaron a Firmio, y lo que hauia hecho, y dicho, quando ella se fue, y dixole, que aquello mesmo ellos le hauian pregũtado, a causa de que en su cantar siempre la hauia nombrado. Dessa manera, dixo Diana, mas sabe de mis cosas que yo qui siera. Mas escuschemos lo q̃ tu Syluano nos dize. Diana nosotros hemos rogado a Firmio, que cantasse aqui un poco, y no lo podemos acabar cõ el, tengo por entendido, que lo hara, si tu se lo dizes. No hay razon, respondio Diana, porque el condescendiendo a mi ruego el uuestro reluste. Mas si ya nosotros no bastaredes, aqui esta Seluagia q̃ le forçara. En tu hermosura, dixo Seluagia, esta toda la fuerça q̃ para cõstreñir a qualquiera es necessaria. Empero dexemos esto, y hazelo que te ruega mi Syluano Diana buelta a Firmio assi dixo. Mas apremiada destos pastores, que cõfiada de mi, de su parte, y la mia te ruego zagal, q̃ a su noluntad satisfagas. Firmio dixo llegandose a Diana y baxo que ellos no lo oyessen. Como estos pastores estan en puerto seguro, no querrian sino, que siempre estuuiesse cantando, e yo como a tu causa estoy en tormenta, que no se adõde me echara mi fortuna, no querria

estar

estar sino llorando. Mas porque yo no pue do, ni quiero, no hazer tu uoluntad, sino es el dexar de seruir te, q̃ esto jamas lo dexe a tu querer, lo q̃ ordenares, aun q̃ cõ boz ro nea de Cisne cãtare. No estas tan al cabo, di xo Diana, que la muerte te haya de ayudar. Estoy tã acabado, dixo Firmio, que sola la muerte espero. A nadie he uisto, dixo Dia- na, sino es de palabra morir, ni lo creo. Y le uantado algo la boz, para que todos lo oye ssen, cõ dissimulacion de lo hablado secreta mente dixo. Demãdas me Firmio que te di ga, que quiero q̃ cãtes, y cierto pues tã ami go ere de llanto, no me era necessario, para q̃ cãtasses a mi uoluntad, sino dexarlo en la tuya. Pero confermemonos con estos pasto res, y a ellos les pide el que. Tarde uiene el conformarte con nosotros, respondio Sire no, mas pues assi te plaze, has que cante, q̃ es la causa de su tristeza y passion. Cante lo que quisieres, respõdio Diana, si quieta porq̃ no me digas, que nunca me supe conformar contigo. Luego Firmio tomo su rabel, y de sta manera comenc̃ò.

Pastores ora escuchad
La causa de mi passion
Dolorida,
Pues con tanta uoluntad,
Y con tan grande afficion
Me's perdida.
Poco tiempo ha, que fuy sano,
Poco tie mpo ha, que perdi,

Mi aluedrio,
Poco tiempo ha,quen mi mano
Mi coraçon conoſci,
Y ſer mio.

Poco tiempo ha,que'n firmeza
El plazer apoderado
En mi eſtuuo.
Poco tiempo ha,qne triſteza
A mi coraçon amado
En ſi huuo.
Poco tiempo ha,compañia
M'era precio ineſtimable
Cada hora.
Poco tiempo ha,que's ya mia
Soledad y aun agradable
Me's agora.

Queriendo yo triſte uer,
Mas no penſando uer tanto,
Como ni,
Amor me dio a conoſcer
Su gran ualor ualga quanto
Contra mi.
Al principio no eche menos
Lo que'n mi ya conoſcia
Que faltaua.
Mas de que los pechos llenos
De fuego grande ſentia,
Que abraſaua.

De quietud enagenado
Me halle de tal manera
Sin repoſo,
Que conoſci,que mi eſtado,

Y qua

Y que mi biuir ya era
Muy dudoso.
Meti'la mano en mi pecho,
Para uer qu'era la causa
De mi suerte,
Y conosci,que de hecho
Se llegaua ya sin pausa
La mi muerte.

Porque ui,que me faltaua
Mi querido corac,on
Regalado,
Y que quien me lo lleuaua
No tiene jurisdicion,
Ni es juzgado.
El juez y el robador
En esta causa pendiente
Todo es uno.
Vno mesmo es el dador
De la pena,y el paciente,
No otro alguno.

No me pesa por morir,
Aun que muero sin porque,
Segun ueo,
Mas por que la oy dezir,
Morir alguno no se,
Ni lo creo.
Entonces lo creeras
Tarde,sin remedio hauer,
Como hizo
Anaxarete,y ueras,
Lo poco quel con doler
Satisfizo.

le boluieron las gracias, y rogacion, que no dexasse de mirar por sus cosas, como ellos por las della harian, y la encargaron tuuiesse cuenta con proueer a Firmio, si alguna cosa ausentes ellos le faltasse, q̃ en ellos la buena obra se haria, pues por guarda de su ganado quedaua. Diana respõdio Otra cosa me podeys demandar, que por uosotros yo haga, y en ella no haura falta, quanto de mi parte fuere, q̃ essa a'el por su merescimiento se le deue Verdad es (dixo Firmio) que de muy pequeno en extremo grãde mi merescimiento ha resultado, y esto no de parte mia, que no diera tan gran salto, mas de mi pensamiento, que ha sido sufficiente, para por el ser capacissimo de honra. Empero con todo te has obligado a mucho, y no te quiero por ello dar las gracias, q̃ a tal offrescimiento se deuen, porque no tengas occasion para quedarte con solas las palabras. Tus razones (dixo Diana) no entiendo, y que las entendiera, no quiero entender que las entiendo. Pero sabete, que lo dicho hare, si me estuuiere bien, que quando no, sera me facil mudar me, y no te deues marauillar, q̃ como soy unica discipula de la mudable fortuna, se mucho d̃ mudãc̃a. Firmio quedo atonito, que la palabra, que apareiada tenia para respõder, se le elo en el pecho con el cierc̃o de su respuesta, y en uez con quanta libertad y señorio abiertamente le hauia mostrado su duro corac̃on. Sireno uiẽdo q̃ Firmio no hablaua dixo. De discre

ta eres extremada Diana respõdio: mas de extremada (si dezir lo puedo) soy discreta, porque tanto la fortuna me ha mostrado, que me ha traydo a ser extremada en entẽderla, y aun estoy yo en lo extremo, y con esto me uoy, que ueys a qui do uiene Delio. Por amor de Dios q̃ boluays presto. Otra uez Diana, respõdio Sireno, me dixiste essa palabra, que mas me lastimo, y aun hizo mas assiẽto en mi coraçon q̃ agora. A esto que Sireno dixo, no pudo Diana detener las lagrimas, y buelta por no ser dellos uista, yendo se dixo. Los Dioses te pidã cuenta Sireno de tantas pesadõbres como pretendes darme, que fruto has sacado en ponerme delante tan triste memoria? Cõ esto callo dando un grauissimo sospiro, que la congoxa le quito las fuerças para hablar, y tan bien que Delio llegaua cerca. Firmio deste graue pensamiento cargado se fue a recoger el ganado que era hora. Ellos uiẽdo que por ser mucho no bastaria solo (q̃ todo estaua junto cada uno con su señal) le fueron a ayudar, y le dixeron, que tomasse compañero para que despues de ellos y dos le ayudasse. Con esto otro dia por la mañana partieron para Felicia.

# LIBRO SEGVNDO de la segunda parte de la Diana de Iorge de Montemayor.



Endo los pastores por su camino quasi ala hora quel ganado huyendo el calor del sol, y la cabeça baxa con el huelgo leuantando el seco poluo busca la apazible sombra, oyeron una çampoña, y parescíendoles cosa nueua, que en quantas uezes por alli passa do hauian, otro tanto no oyeron, endereçaron para alla, siendoles guia el sonido della, a tomar alli la siesta, si el lugar les agradasse. Ya que cerca llegauan, uieron al pastor, que dexada la çampoña este romãce en boz baxa començaua a cantar al cõcierto de un rabel.

Quando yo triste y mezquino,
Infelice y desdichado
De amorosos pensamientos
Estaua mas descuydado,
El traydor del Dios Cupido
Me puso en mayor cuidado
De muchos hauia burlado
Quiso uengarse de mi, Pues

Pues le hauia menospreciado
Porque nadie se atreuiesse:
Con animo confiado
Burlarse de su potencia,
De su reyno y de su estado.
El traydor como maligno
Nueua manera ha buscado,
Que como ya muchas uezes
Subjetarme hauia prouado
Con belleza de algun rostro,
Y por de mas lo ha intentado,
Mostrome una bella mano,
Bella sobre lo criado,
Vn golpe me dio con ella,
Que aquel solo le ha bastado,
No tuuo necessidad,
Con otro hauer segundado,
Porque fue tan poderoso,
Que con el fuy derribado,
Sin hauer en mi poder
Para del ser defensado.
Dime mano larga, y blanca
De las manos el dechado,
Como siendo tu tan tierna,
Tan dura golpe me has dado?
Por mano yo te juzgue,
Mas creo que me engañado,
Que tal mano no es possible,
Que Natura la ha formado;
Yo creo que tu Cupido
En ella te has transformado,
Para uengarte de mi,
Porque no te he respetado

Si por aqueſto lo has hecho,
De ti ſea perdonado,
Que deſde agora prometo
No ſalir de tu mandado.
Y dezir, y confeſſar
Ser en ualor extremado,
Y ſi algun inobediente
Contra ti huuiere hallado,
Moſtrandole ſu maldad,
El ſerà por mi auiſado.

Bien quiſieran los paſtores, que no diera fin a ſu dulce canto, mas como uieron (haziendoſe detenido un poco) que en ymaginacion ſuſpenſo ſe hauia quedado, ſe fueró para el, y ſaludando le dixeron. Paſtor tu canto ſuaue, y dulce c̃ampoña nos ha combidado, y forçado, a q̃ dexado nueſtro camino antes de hora, demos deſcanſo a nueſtros fatigados cuerpos, tomãdo la ſieſta a q̃ cõtigo, ſi nueſtra cõpañia no te es enojoſa. Fauſto (que eſte era ſu nombre) dixo. Paſtores, no creays q̃ jamas eſtoy ſolo, y no ſe ſi me fuera mejor eſtar lo, pero uueſtra cõpañia (a lo q̃ de uoſotros juzgar puedo) me ſera agradable. Ellos ſe lo agradeſcierõ y aſſentados eſtuuierõ un rato en ſabroſa conuerſaciõ. Deſpues delqual Syluano le dixo. Aſſi nueſtro Dios Pan fauorezca a tu ſeñora c̃apoña, y te ponga en el eſtado q̃ deſſeas (ſi dello algun daño no ſe te recreſce) nos tornes a cãtar, lo q̃ quãdo llegamos cãtando eſtauas. Antes paſtor, reſpondio Fauſto,

sto, no hay para mi mayor bien, que cãtar mi pasion, y soberuia, que indignamente contra Cupido tuue, porque ninguno de hoy mas tan temerario sea, que se atreua aburlarse del, y porque no os enfade mudare el canto guardando el mesmo intento. Luego sacado de su çurron un rabel assi començó.

Enojado Cupido de mi estaua,
Porque del muchas uezes me reya,
Y porque de qualquier que le seguia
En publico y secreto me burlaua.
Por esto contra mi se aparejaua
Al tiempo que occasion se le offrescia,
Mas poco su saeta me ofendia,
Que luego de su fuego me libraua.
Pues uiendo su trabajo ser en uano,
Si quisiesse con rostro sujetarme,
Mostrome una muy blãca, y bella mano
Laqual uista no fue mas en mi mano
Ni quise, aun que pudiera del librarme,
Para no ser uencido del tirano.

Syluano enel punto quel pastor acabo dixo. Para lo mucho que el Dios de amor puede no tengo en mucho, que haga esso mas. Como no, dixo Fausto, uencer Cupido tierno con mano desarmada siendo ya risdicion del feroce Marte tienes en poco Escucha pues este soneto.

Señale

Señales de ualor grande, y crescido,
Poderes admirable, y estremado
Del rey que s'ha en ageno reyno entrado
Sin d'alguno poder ser defendido,
A Marte herir con mano era deuido,
Con mano hiere Marte estando ayrado,
Mas la cosa ha uenido a tal estado,
Que con mano tambien hiere Cupido.
Y quiso mi uentura, o desuentura,
Que fuesse yo el primero, que sintiesse
Aquesta nueua fuerça, y tyrania.
Con mano qu al jamas pinta natura
Hirio mi coraçon, porque pudiesse
Conoscer su poder, y ualentia.

Bastantemente (dixo Syluano) lo has pro uado, y cierto que es de marauillar el nueuo modo de amor, y que al fin como perso na a quien el negocio toca lo has ponderado, y contemplado altamente, Mas assi Dios te de buena mano en el amor dela ma no, que tu nos cuētes el modo que para dess liberarte tuuo. Delo que aqui haueys oydo, respondio Fausto, quasi el todo deduzir po dreys. Mas pensando ligeramēte por lo que tengo cōtado en breue lo demas os mostra re. Como ya he dicho uiuiendo (a mi juyzio) cōtento con hallarme libre (si libre de zir se puede quien esta de amor ageno) una noche fuy a uer a un pastor amigo mio, heri do cō cuchillo. Dōde estando, al mesmo sin piadoso) dubdo si para mi) entro una pasto ra en habito disfracado, tan gallarda en su

persona, quanto por sus discretas razones eminente en entendimiento ser juzgue. De las quales dos cosas tuue sana afficiõ, q̃ otra cosa no hauia de que, pues todo lo demas el enojoso uelo encubria. Acabo de raro por darmele malo saco una mano, una mano os digo q̃ saco, q̃ no se como encubierto tal resplandor hauia podido estar. De cuya uista de tal manera mis ojos quedaron ciegos para alumbrarme el entẽdimiẽto, q̃ aun que despues su rostro descubrio, me falto con que mirarle. Ella, mas presto que yo quisiera, de alli se despidio, e yo mas temprano que mi necessidad pedia, me enagene de consuelo, pues aun licentia darme no quiso para acompañarla con el misero cuerpo, pues en su compañia yua la felice alma. De donde juzgareys, que tal estaria, quien tal quedaua, y qual estara agora, quien mas uerla no ha podido. Esta es la suma delo q̃ de mi pastor saber desseauas. Si otra cosa no nos dizes (dixo Syluano) paresce que essa pastora ni te conosce, ni tu passion le es manifiesta. Es uerdad dixo Fausto, que no me conosce, pero bien tiene noticia de mi, mediante otra hermosa pastora, con quien ella mucho comunica. La qual por darme contento, que cierto me le desea, me hizo que la escriuiesse, prometiendome darle una carta mia, y recaudar respuesta. En lo primero bien cumplio su palabra, De lo postrero aun no se ha eximido. Verdad es, si ya no lo haze por me cõsolar, que dize ha uerse-

uerse la prometido. No nos haras, dixo Syluano, tãto plazer que gozemos de la tuya, que cierto de tu mano no se puede esperar sino discrecion en ella. Aun que no la hay, respondio Fausto, os la mostrare, que aqui tengo el borrador, porque entiendo pagar me de uosotros, sino que esta en prosa de industria, porque sabia hauer uenido a sus bellas manos algunas insonoras rimas mias. No pienso yo, dixo Syluano, que es de menos quilates la prosa sonora, que el uerso gracioso, y aun tengo por entendido que deue pedir mas cosas, puesto que a nosotros nos son ignotas. Entonces echando mano al doblez de su caperuça saco un papel, el qual leydo, uieron que desta manera dezia.

*Carta de Fausto para Cardenia.*

SAlud te embia el que para si, ni la tiene ni la quiere, si ya de tu sola mano no le uiniesse. Mi torpe mano, soberrana pastora, tiembla en pensar que letra por ella escripta, ha de caer en la hermosa tuya, por q̃ sospecho, que no sera en tu mano dexar de condenar mi demasiado atreuimiento, y castigar mi loca osadia, ni yo tendre ualor para suffrir el rigor de tu ayrada mano, y la fuerça poderosa della, si la leuantas para cõ algun consuelo, no socorrerme. Que no deues de entender, que para satisfazerte dela injuria que te he hecho, hauiendo yo tan uil pastor puesto mi pensamiento en tã

celebre zagala, es necessario mas de la herida por tu furiosa, y bella mano dada, si ya cõ ella mesma de remedio no soy proueydo. Bié se hermosa pastora mia (permite me hablar assi) q̃ yras suspensa leyendo a questas mal cõpuestas razones, en no saber quié es, el que por ti tan appassionado se muestra. Si tal se te offresce, ruegote lo preguntes a un coraçon que en tu poder nueuamẽte tienes, que el te dira la uerdad tan pura, quanto mal compuesta. Ay de mi, que yendo yo a uisitar un herido de cuchillo uino herido de tu mano, y tu yendo a uer un enfermo en el cuerpo dexaste a mi herido en el alma Mira pues, q̃ por ser con el piadosa, fuiste comigo cruel. Diras, que no pẽsauas, que tal succediera, yo lo creo, que tambien estaua ya dello descuidado. Mas no por esso caresces tu de culpa e yo de pena. Y a la uerdad de lo uno, y lo otro eres digna, q̃ quien de armas sospechosas se atauia, de todo es merescedor. Pues quien tan sospechosas las trae como tu, arreandote con tal mano? No quiero mas serte molesto con mis dissonantes razones, hasta que la cuerda de mi desẽplado entendimiẽto sea acordada con tu soberana mano. Los Dioses a ti tengan de su mano, y a mi de la tuya.

Mucho se cõtentaron los pastores de uer quan breue, y sentẽciosa hauia sido la carta. Acabada de leer dixo Fausto. Veis aqui pastores enel estado, que agora estoy aguardãdo la sentẽcia de mi gloriosa muerte, o de

mi

mãuenturosa uida escrita dela eburnea mano. Rogad vosotros pastores al amoroso Dios Cupido, si acceptos le son uuestros sacrificios, la quiera herir qual a mi con su dorada flecha escõdiendola de plomo. Enamorado pastor, dixo Seluagia, si los seruidores desse moçuelo con el algo ualen para alcançar alguna cosa, no quedaras mal librado rogando este pastor Syluano, e yo por ti. Mas hago te saber, que no te cumple poner a este pastor, q̃ Sireno se llama, por medianero, a causa de que es el mas ingrato, y rebelde el amor que en estas majadas habita. O Iupiter, dixo Fausto, y es posible, que delante de mis ojos tenga la cosa que (despues de mi soberana pastora) mas desseaua ver, cuyos amores ala fama en tanto trabajo ha puesto? Determinado tenia preguntaros quien erades, y para do caminauades, agora sola me resta que en lo postrero cumplays a mi desseo, pues delo primero ninguno es ya ignorãte. Aunque antes quiero, por lo que a Cupido prometido tengo, auisarte Sireno y rogarte, que atẽta la potẽcia deste Dios de amor le obedezcas, y te guardes de serle rebelde, no digas que no te auiso. Tu intencion agradezco, respondio Sireno, mas el consejo no aprueuo. Yo he cumplido, dixo Fausto, con lo que deuo, tu podras hazer a tu uoluntad. Mas ten cuẽta no seas como yo castigado. Entonces Sireno por no verle mas en esto hablar, le conto adonde yuan y que la

buelta no sabian. Desso me pesa, dixo Fausto, porque a la buelta os acompañara, por ver a la ingrata pastora Diana, que estraña mẽte me la han alabado de hermosa, y por ver en q̃ pecho cupo tanto oluido, y si mucho os deteneys segũ mi gran desseo no os aguardare. Sireno dixo. Dessa digo yo que te guardes, y aun te hago saber, que es mejor este auiso, que el que tu me diste. En estas y otras platicas estuuieron hasta que la hora del partir se llego, en la qual hechas offertas de entrãbas partes se despedierõ. Algun tanto de fuerça yua tomando el roxo Apolo sobre la haz de la antigua madre, quando los tres pastores llegando cerca de la fuente, do alayda hauian estado, vieron vna cõpañia de gente, y como se acercassen conocieron ser Felicia, y algunas de sus Ninfas con don Felis, y Felismena. No poco admirados se detuuieron, conosciendo que para ellos guiaua. Pero mucho mas se marauillaron de que tan callãdo uiniessen. Y assi llegada Felicia, y hecha la salutació, le preguntaron la causa de su uenida, y silencio. A los quales respondio. Pastores amigos, la volũtad que tengo de seruir a dõ Felis y Felismena, y el amor que en mi esta de daros cõtẽto, me ha mouido a traellos aqui quãdo vosotros viniessedes, para que juntos en tan deleytoso lugar recreassiedes uuestros animos. La causa de uenir con tanta quietud, y sin canto destos amantes, o de mis Ninfas es, para que el ruydo no os priue de

ue de uer una cosa biẽ notable. Por la qual conoscereys no ser solos uosotros, los que bien amays, ni solos los que por amor haueys padescido trabajos. Assi que todos cõ quietud me seguid. Subidos pues por el arroyo de la ysleta arriba, que como dixe, era camino para el deleytoso pradezico, do la fuente de los Laureles estaua, llegaron a la entrada del. A don Felis, y su amada q̃ aquel lugar no hauian visto, les parescia estar en los campos Elisios. Pero con todo no se les era cõcedido mas que recrear los ojos, porque por el silencio puesto, no se atreuian a alabar aquel ameno lugar, ni tenian licencia para pregũtar cosa alguna d̃l. Felicia se assento en aquella entrada haziẽdo todos lo mesmo. Bué rato hauian estado callando sin tener osadia quasi de alentar, y no uian otra cosa mas que los tremulantes rayos del sol, que entre hoja y hoja de los circunstantes arboles con fuerça parescian passar, de lo qual no poca carcoma sus coraçones estaua comiendo, y trocará a su juyzio el plazer d̃ uer, lo prometido d̃ Felicia, por el descontento que el silencio les ponia. Esto della notado le daua no pequeña alegria, y la mouia a un cierto ademan de risa. Estando pues en la congoxa, Felicia señalo con el dedo a la entrada contraria de aquella do estauan, a fin que alla mirassen adonde su uista enderecando vieron por ella entrar un uiejo uenerable assi en rostro, disposicion, y persona,

como en habito, porque en lo vno, y en lo otro representaua vn dignissimo sacerdote de Iupiter. Traya vn baculo en la mano derecha sustentamiento del cansado cuerpo. Sobre el qual algunas vezes arrimado miraua fixamente el suelo como hõbre imagi natiuo, y de quando en quando leuantaua los ojos hazia el cielo como hõbre descon solado. Hazia tantos y tales meneos, y representaciones, guardando siempre la grauedad de su noble persona, q̃ no solo alos tiernos coraçones delos que mirãdole esta uan enternescio, pero a vn a las tigres Hircanas si presentes se hallaran bastara a hazer piadosas, principalmente cõ los mouimientos, q̃ despues de hauer dado vna buelta mirando al cielo por todas partes hizo, diziendo cõtra la fortuna de quien mostraua estar quexoso esto que si sigue.

En todo lo criado
Se halla de contino
Vn solo mouimiento, por pujante
Que sea, y es guardado
Por vn solo camino
Siendo siempre uniforme, y semejante,
No hay quien sea bastante,
Y aun siendo no querria
De aquesta orden salirse,
Ni menos eximirse
Deste concierto por alguna via,
Tu sola eres Fortuna,
Que'n ser sin algun orden eres vna.

A quella

Aquella prima sfera,
Que mueue, y no es mouida
De otro cielo alguno que se mueua,
La qual con su carrera,
Y su ueloz corrida
A los cielos mas baxos tras si lleua,
Por un orden se prueua
Sin solo errar un punto
Lleuarlos prestamente,
Y muy mas uelozmente
Al cielo que'fluiere a ella mas junto,
O cierto desconcierto,
Que'n solo ser sin orden eres cierto.

Entre los elementos
De oppuestas qualidades,
El fuego, el ayre, el agua, con la tierra
Aun en sus mouimientos
No hazen nouedades,
Mas siempre guardan ordẽ en su guerra.
Ninguno dellos yerra
La tierra enconuertirse
En agua, y esta luego
En ayre, y este en fuego
No pretendiendo de orden eximirse.
Tu sola eres sin tino,
Sin orden, sin tenor, y sin camino.

Siempre lo que's pesado
(Si no fuere impedido)
Desciende hazia el centro de su esfera.
Y lo leue es guiado
(No siendo detenido)

En alto hasta su estancia uerdadera:
Vn orden, y manera
Se halla a la contina
En la generacion,
Y en toda alteracion,
En fin todo por orden se'ncamina.
Sola eres sin orden
Fortuna, que tu mudas con desorden.

No hay cosa en este mundo,
Si sale de concierto,
Que con tiempo no pueda concertarse
Ni hay cosa en el profundo,
Con ser un desconcierto,
Y confusion indigna de contarse
Que no pueda llamarse
En su genero, o modo
Aquel sumo desorden
(Si se mira bien) orden,
Pues es miseria y llanto eterno todo.
O infernal trasunto, (to.
Que no hay traerte a orden solo un pun

Porque's tu mouimiento
Tan desproporcionado,
Que no puede a algun orden reduzirse.
A uezes mas que'l uiento
Camina apresurado,
Que nunca puede uerse, ni sentirse.
Iamas se uio partirse
De Partha alguna flecha.
Con tanta ligereza.
A uezes con pereza

Semejan

Semejante a tortuga el passo echa,
Eres fortuna ciega,
Y mas el que a tu rueda mas se llega.

No acabo las quexas, que contra Fortuna mostraua tener, porque caminando hazia la fuente no estaria veinte passos della, quando le vieron de subito dexado el baculo cõ presteza differente a sus años arremeter con un alfange, que debaxo de una vestidura larga que encima traya, hauia sacado para un pastor, que durmiendo estaua al un lado del pradezico. Viendo los que mirando le estauan la furia que con cuchillo en mano lleuaua para el pastor (que aun hasta entonces no hauia visto) quisieron todos salir a fauorescerle, mas la sabia Felicia con señal los hizo soslegar mostrãdo que ninguna cosa seria. El alfange leuantaua para herirle por el cuello, quando dos mendigantes, rotas y suzias pastoleuantadas del suelo, que cercanas estauan, se asieron del diziendo la vna dellas con boz affligida, Padre mio. El viejo desasido dellas se retiro a fuera, haziendo muestra de dar a quien le estoruasse. La que hauia hablado, como vio no hauer sido entendida, torno a hablar diziendo. Parisiles padre mio, que assi se llamaua. El ayrado, y mísero viejo atonito cõ la boz conosçida, se q̃do yerto, como piedra marmol, perdido d̃ las manos el alfange. La pastora entõces cõ el mesmo apellido se abraco d̃l al tiẽpo, q̃

para caer en tierra estaua. A lo qual el viejo tornádo en si, supliendo las lagrimas de amor la boz del pecho, le echo los braços encima, comencó a besar aquel rostro ensuziado con tierra, tizne y pez. Felicia buelta el rostro a su compañia, que despedido el dolor de la tristeza passada, se estaua riendo con el deleyte de la alegria presente, viéndo besar aquel feo gesto dixo. No os marauilleys hijos mios, que aquel venerable viejo beso aquellas disformes mexillas, pues para mas tiene poder el amor paternal, de modo, que si a vosotros parescé feo, a el se le antoja hermoso, y al pastor que esta durmiendo. Tal para tal, dixo Felismena. Assi es, respondio Felicia, mas porque no se le haga tanta iniuria al honrado viejo, que este assi abraçado con vna semejante fiereza, vamos despartirlos. Con esto se fueron para ellos disimulando hauerlos visto antes, a los quales Felicia dixo. Salue Dios la noble compañia. La otra pastora les rindio la deuida respuesta, que los demas no podian, a causa de que aun toda via dormia el pastor, y el viejo, y la otra pastora no se podian desasir. Dó Felis llegado alos dos dixo. Harto deurias estar noble varon de tales abraços. Felicia se reya, y holgaua mucho d ver como desdeñaua a la pastora. El viejo dixo. Agora, o Dios es podeys dar fin a mis muchos dias, pues me haueys cócedido ver a mi cara hija, agora podeys poner remate a mis cansados años, pues rego presente

sente a Stela todo mi bien ( assi se llamaua la pastora q̃ le hablo.) Este era el fin de mis oraciones se enderecauan para que me alargasse des la uida. Este era el blanco do mis plegarias asseftauan, para la prorogacion de mi muerte Ven pues agora que la tengo en mi presencia antes que por algũ otro infortunio me halle della ausente. Ay hija, y quié te me aparto de mi, que no puedo creer, que de tu uoluntad te apartasses sino quiera primero despedirte de tu querido padre. Mal ayas pastor, que ay estas tendido, y mal sin haga tu amigo do quiera que esta, si ya no lo ha hecho. A parta Iupiter ( dixo la pastora) las orejas a tal peticion, antes la conuiertas en mi dignamente a mis miserias deuida, que en ellos sin justicia a su bõdad no me rescida. No consiento padre mio que maldigas a quien culpa no tiene. A ( quiso dezir, Amor ha errado, si la uerguença no la atajara) yo he errado, y por mejor dezir mi fortuna, pues no me dio lugar para despedirme de ti. Felicia que conoscia la turbacion de la pastora dixo. Cessen agora estas disculpas, y tu Parisiles despide toda tristeza, pues tienes lo que desseauas. Parisiles buelto a la sabia Felicia notada la grauedad, y autoridad de quien le hablaua, dixo. Quien quiera que seas noble señora, ora te cuentes enel numero de los mortales hõbres, otra entres enel cathalogo de los immortales dioses, que tal me representas, perdoname, si hasta agora no te he hecho el deuido acatamiento, pues

tengo,

tengo tan piadosa,y cõdigna causa para el perdõ.Enlo de mas aqui esto y sujeto, para lo que mandarme quisieres.Bien esta, dixo Felicia,q̃ para todo haura lugar, y porque te quero alegrar mas que tu tienes pensado,pues de quien mas quexoso estas te ha de uenir el consuelo, nos uamos a descãsar a la sombra de aquellos laureles y orillas de la fontana, y por q̃ des a lo que digo,sabe que soy Felicia,si este nombre a tus orejas ha llegado.Entonces Parisiles cõ las pastoras se hincaron de rodillas para besar le las manos diziẽdo.Quien de los que a nuestros dioses honra ignorara la parte, que cõ ellos tienes? Felicia los leuantò a todos tres no cõsintiẽdo la hõra que le hazian,y tomãdo la mano a una de las pastoras, que Crimene se llamaua, dixo a todos los demas.Hijos id os uosotros a la fuente, y descansad entre tanto q̃ hablo a esta pastora, y a quel zagal descuydado dos palabras.Tu amigo mio Parisiles con tu cara hija Stela los tendras cõpañia contandoles algun cuento,o antiguedad mientras se haze hora de comer. Luego tomada la mano a Crimene se fue para el pastor,q̃ aun toda uia durmiẽdo estaua,y asiendole del hombro y reboluiẽdole un poco le desperto,y dixo Menos deuria dormir quiẽviene en guarda de dos zagalas.el pastor desconoscido no uiendo a Stela sin boluer respuesta a la sabia Felicia dixo cõ sobresalto.Ay Crimene do esta Stela.No tẽgas pena,dixo Felicia,que bien cerca la

cá la tienes. Mejor seria, que tuuiesses cuenta contigo, que en bien poco estuuo de ponerte el temporal sueño enel eterno. Cierto mas cuydado han tenido de la custodia de tu persona aquellas, de quien tu eres guarda que tu de ti mismo ni dellas, y porque ueas en el termino que has estado, bien poco ha tenias el cuchillo a la garganta No podia el pastor pensar, que fuesse lo que dezia, ni que compañia fuesse aquella que a la fuente estaua, (boluiendo los ojos por uer a Stela la hauia uisto.) Crimene auiso al pastor que reuerenciasse a Felicia como conuenia Entonces el hizo el deuido acatamiento, y Felicia le conto por orden lo que passado hauia, y como Parisiles desechada la flequeza senil ayudado del impetu de la yra le hauia querido matar, y como se le estoruo con lo demas. Por el cabo se entristescio el pastor en saber que alli estuuiesse Parisiles, no por temor que del tuuiesse, sino porque creya perder a su querida Stela. Lo qual de la sabia Felicia entendido le dixo. Desecha pastor de ti toda tristeza, que todo se hara a tu sabor y prouecho, que en parte estas do no se te hara sin justicia, y adonde se rematara tus muchos trabajos en los de tu compañia, y muy mejor que tu piensas. A todo esto otra cosa mas que rendirle las gracias el pastor hazer no podia. Pero todo no era bastante a consolarle por estar ausente de un caro amigo suyo, a quien mas que a si queria, pagandole aquel con no me

nor amor, como por prueuas muchas se hauia parescido, que cierto bien podian ellos ser tercero numero a los dos solos pares de amigos que en el mundo por estremados se cuentan despees de tantos millares de años. Mas la sabia Felicia le certifico de que puesto ella daria modo como alli uiniesse. A esto se hico de rodillas, y beso las manos sin podr ser parte ella para lo cõtrario. Enestas platicas y otras se anduuieron passeando buen rato. Dios sabe la uerguença que Crimone tenia delante de Felicia, pero no passo mucho que Felicia puso remedio a ello, porque no a otro fin la aparto dẽtre la otra compañia. Entretanto que ellos tres estauan en estas razones Don Felis, Felismena Ninfas, y pastores desseando en extremo saber quien fuessen los quatro, Á por qual razon Parisiles con tanta furia hauia querido matar al pastor adormido y todo lo demas de su uentura se lo hauian querido demandar. Empero dexaronlo, porque se temierõ que no querien dezirlo. Y assi lo guardaron para quando uiniesse Felicia, y rogar a ella que se lo pidiesse, porque desta manera no tendrian escusa para rehusarlo. Por tanto don Felia con los demas rogaron a Parisiles obedesciesse a la sabia Felicia cõtandoles alguna cosa. A el se le hazian graue, porque no quisieravn solo pũto hazer otra cosa sino estar abraçado cõ su hija Stela, y assi un mẽto no apartaua los ojos, della, quãdo del primer officio cessaua. Con esto no daua lu-

gar

gar a Stela para mirar al pastor desconoscido, tras el qual alma y ojos se le yuan, y cõ todo la vez que podia hurtar el rostro a su padre Parisiles haziendo muestra de assentarse bié, o de querer toser, o escupir, le mirauа. Pero en fin el buen viejo no teniendo justa disculpa para ser rebelde al mãdamiẽto de Felicia, y ruegos de toda aquella compañia, que a grande instancia se lo rogaua desta manera començò. Amados hijos (q̃ por mi edad este nombre puedo tomar) como quiera que la mayor parte de mi uida, ha sido sacrificada al culto, honra, y ministerio d̃ los soberanos dioses nuestros, y en particular dela diosa Isis, de quien indignamente soy desde el principio de mi juuentud sacerdote, muy bien me estuuiera tratar del modo que en su veneracion se hauia de tener, y quanta obligacion a ello tenemos. Mas como vosotros tẽgays por maestria (q̃ assi lo creo pues andays en su compañia) a la sabia Felicia, de quien justamẽte no solo yo infimo de los sacerdotes, empero todos los de la tierra podran ser discipulos, fuera de toda cordura, seria querer tomar tal trabajo. Offrescseme con esto difficultad, no saber que cuento ponga en uuestras orejas, porque la differencia delos estados, que en esta noble compania veo, haze differencia en mi animo para la election de mi cuẽto, que lo que a vnos agradara, a otros podra offender. A estos pastores presentara algunas cosas competentes a su vfficio en proue-

cho,

cho suyo,y del ganado,y algunas curiosidades,que cierto deuria saber,hasta agora entre pastores no tratadas. Assi mesmo de a doles ha venido, y desde q̃ se vsa el tocar la flauta,o cãpoña, y la honra de su dios Pan, y el uso que en hazerse el sacrificio antiguamente se tenia,y porque aquel se perdio y agora se guarda otro A vosotros señores pudiera offrescer, como cosa q̃ sera mas a uuestro apetito,dõde se engendra el amor,y como obra,y porque causa el dios d̃ amor no guarda razõ fiẽdo hõrado por Dios,teniẽdo nosotros por aueriguado, q̃ los dioses son justos,y q̃ en todo la justicia guardan,y esto es lo que de mejor gana tratara, por q̃ aqui en estos prados se dio vna causa que no toco la difficultad d̃l pastor q̃ la pidio. Pero como para biẽ declararla,era necessario tratar de las potẽcias del anima, y del officio dellas,y que assiento cada vna dellas enel cuerpo humano tiene, mas digna disputa d̃ escuelas de Filosofia, q̃ d̃ los cãpos de ganado,lo callare,guardãdolo para quien preguntar me lo quisiere en particular. Mas porque delante de los ojos tẽgo cosa que cierto me causa admiracio,pues sto que podria ser que muchos q̃ aqui han estado,no ayã dado en ello,hare mi principio. No mirays quãto naturaleza,y arte,tomãdo prestado la una de la otra en lo que qualquiera dellas era falta,se han extremado en hazer esta ysleta, o prado, llamadle como mas os agradare, ymitador d̃ los cã-

pos

pos Elyseos. Pero dexâdo a parte muchas cosas que os pudiera notar a cerca desto, os quiero aduertir, porque esta enzina esta en medio destos laureles, para que entendays ninguna cosa hauer aqui que ingeniosissimamẽte no este puesta. Notorios os son los amores de Apolo, y Dafne. Digo de Apolo para con Dafne, assi mesmo las preheminẽcias de que este dios doto al laurel, en que fue esta Nynfa conuertida. Pues como Dorida entonces atajâdole su platica dixo. Señor Parisiles paresceme q̃ has vsado el officio de mastresala, que al mejor sabor nos has quitado los manjares. Por tanto pues estos señores, señalando a don Felis, y Felismena, a quien tocauã las dudas d' amor, y estos pastores, señalando a Sireno, Syluano, y Seluagia, a quien pertenescia lo primero, te han dexado passar su resistencia, yo a quien paresce bien oyr las cosas de tã celebre Ninfa, por serlo como ella, no dare de mi grado licencia para el passo, sin que nos cuentes el origen de la afficion de Apolo, y porque causa Dafne rehuso, y desdeño a tan principal dios. Syluano, y Seluagia afrentados de que Dorida hauia señalado a don Felis, y Felismena, y no a ellos, quãdo dixo, que a don Felis y Felismena tocauan las preguntas de amor, tomando la mano a Parisiles dixeron. Y como Ninfa paresçete, que somos nosotros mas agenos de amor, que estos señores, para que a ellos, y no a nosotros se dua el trato d' lo q̃ pode-

pide? Todos se rierõ desto, y Dorida respõdio Yo erre pastores, y assi lo cõfiesso. Hermosa Nynfa, dixo Parisiles, plazeme obedescerte, mas si del comiençio lo tomo, podra ser no poder dar fin antes que uenga la sabia Felicia, por donde quedãdo sin acabar, quiça os daria mas pena que si no se huuiera principiado. Por esso no quede, dixo Felismena, que caso q̃ assi sea, supplicaremos le nos de licencia, para que se remate. Pues assi os agrada, dixo Parisiles, estad attẽtos, que yo la quiero dezir del modo que la vi escripta en vn templo de Apolo.

PAssado aquel diluuio uengatiuo
Que fue determinado desde l'alto
Por la malicia del linage humano,
La tierra de humedad quedo abastada,
Con la qual el calor del sol juntado
Contrarios animales s'engendraron
Diuersos en figura, y en specie.
Vna sierpe s'engendro entre aquestos
Indomita, feroz mayor qu'vn monte
En aquella prouincia de Thessalia,
Que puso el primer freno a los cauallos.
Esta terrible sierpe destruyda
Su patria natural, y l'assolaua.
No perdona las mieses dulce premio
Del continuo trabajo del que labra,
No perdona los bueyes perezosos,
Sieruos, ministros fieles de labrança.
No perdona tampoco los bezerros,
Ni cabras, ni cabritos retoçones.

No perdona

No perdona carneros,ni aun ouejas,
Ni le uale al cordero manſedumbre.
No perdona la caſa,ni obra dulce
De l'ahe a maeſtr'artificioſa.
Al hombre no reſpect'aqueſta fiera,
En ſeruicio del qual todo es criado.
Mas como aquel dios ſummo no qſieſſe
Tornar a deſtruir de nueuo al mundo,
Proueyo de ſocorro conuiniente,
Pues l'aſtucia no baſta de los hombres.
Aſſi que andando a caça el dios Apolo
Con el arco,y aliaua,y las ſaetas
Su ualor ſolo en corços executa,
En cabras monteſinas,y en uenados.
Mas como s'encontraſſe con la ſierpe,
Y uieſſe tan gran monſtruo y tal fiereza
Menoſprecio la caça acoſtumbrada,
Por ganar nombr'eterno con ſu muerte.
El arco duro,flecha,y mil ſaetas
(Que aljaua quedo quaſi agotada)
Con yerua ponçoñoſa enella enclaua.
Quedo Fiton tendido por la tierra
(Que aſſi eſta fiera ſierpe ſe dezia)
Quedo Apolo por alto leuantado,
Porque gano una gloria para ſiempre.
Eſtaua tan triunfant'el dios Apolo,
Auida la uictoria,que no pienſa,
Quel cielo tenga dios ſu ſemejante.
Lo qual manifeſtaua en ſus razones,
Y hablando a uezes con la ſierpe Fiton,
A uezes con l'aljaua,flechas,y arco
Con alegria ſumma aqueſto dize.

O gloria

O gloria sobre glorias excelente,
O triunfo sobre triunfos extimado,
O uictoria en uictoria señallada,
O hecho sobre hechos sublimado.
O caso mas que casos eminente,
O fama mas que famas ensalçada,
O guerra fortunada,
O felice combate,
O braço que assi abate
La mas feroz serpiente, que ha nascido,
O arco dignamente a mi deuido,
O flechas que libraste assi dellanto
Al pueblo ya perdido.
O Python que assi muerto das espanto.

Por ti la tierra esteril se boluia
El fructo acostumbrado denegando,
Por ti la docta abeja lamentaua
Su dulce obra perdida susurrando,
Por ti la mansa oueja se ueya
Muy triste por el hijo que no hallaua,
Por ti el pastor no ossaua
Salir de su cabaña
Que sabe, quanto daña
La fuerça poderosa de tu diente,
Por ti dentro del muro ya la gente
Estaua con temor, y qualquier sombra
Pensando ciertamente
Qu'estauas alli dentro les aslombra.

Qual dios del alto coro assi meresce
Encienso en sacrificio, como Apolo
Y qual dios por sus artes, e inuenciones,

De

De quantos tiene el uno, y otro polo
Con tanto nombre y titulos floreſce
Celebrados por todas las regiones:
Natura de ſus dones
En mi como en ſu caſa
Deſcarga y no con taſa.
Yo ſoy por quien ſe hallo la medicina,
Si alguno profetiza, o adeuina,
Yo ſoy el que le inſpira, y el reſponde.
La muſica diuina
Por mi a la del cielo correſponde.

Renombre cobrare preſumptuoſo
Agora, o ſierpe Python por tu muerte,
Y hare que me celebren por memoria
De libertad qual eſta, y buena ſuerte
Vn juego con grandeza glorioſo,
Que puede para ſiempre eterna gloria,
Y pueſto por hiſtoria
La boladora fama,
Que preſto ſe derrama,
Y eſta de tales hechos ſiẽpre hambriẽta
En eſte no querra ſer auarienta,
Y aũ que haya ſido larga en otros caſos
Y mucho enellos mienta,
En eſte quedaran cortos ſus paſſos.

Eſtando como ueis tan contento,
A caſo y aun quiça porque pagaſſe
El menoſprecio hecho de los dioſes,
Paſsò por alli el niño dios Cupido
Señor poderoſiſſimo en amores,
Vn carcax de la cinta le colgaua,

Traya

Traya enla ſinieſtra mano un arco,
Y enla derecha ſolas dos ſaetas,
Y con uenda tapados ambos ojos,
Al qual como aſſi uieſſe el Dios Apolo
Pareſciendole a el, que no hay alguno
Que merexca arco, flechas, y el aljaua
Le trata deſte modo con palabras
Arrogantes, ſobreuias, e injurioſas.

Quien es aquel tan fuerte, y atreuido,
Que trae aljaua, y arco en mano tiene?
No ſabe que aquel trage a mi es deuido,
Que a otro ſino ami no le conuiene?
Aquel hijo es de Venus, dios Cupido
Llamado, hablar le quiero q̃ aqui uiene,
Rapaz, infame, ruyn, de uicios lleno
Sin honra, ſin uerdad, de bien ageno.

De que ſiruen las armas poderoſas
A ti qu'eres laſciuo indigno dellas?
Atiende que eſtas armas ponderoſas
Mis manos hermoſean, tambien ellas
En eſtos ombros pueſtas ſon honroſas,
Los tuyos no podran aun ſoſtenellas,
Pues dexa mochachuelo el noble cargo,
Sino a fe que te ſea trage amargo.

A mi ſolo es deuido un bien tamaño
El arco, y las ſaetas, y el aljaua.
Con el mate yo a Fiton, que un rabaño
En ſu uientre peſtifero encerraua,
Con el en fieras, y aues hago daño,
Que donde quiero yo, la uita enclaua.

Tambien hiero con el, mira que digo
(Si quiero) mortalmente al enemigo.

Baſtar te deue a ti el antorcha, y llama
Con q̃ (no ſe en q̃ amores) pones fuego,
No quieras con las armas de mi fama
Mezclar tu muy nefando y ſuzio juego,
El arco dexa pues que ſe disfama
En ti, y mira (ſi puedes) que'res ciego,
Los ojos traes uendados de contino,
Que tiro tiraras que ſea contino?

Afrentado quedo deſto Cupido,
Mas no porque reſponda con palabras
Soberuias, ni amenazas temeroſas,
Que amor como ſagaz, y como fuerte
De amenazas no cura ſino de obras.
Mas, porque conoſcieſſe ſu ignorancia,
Reſpondio con palabras manſamente.

Apolo muy ſoberuio te has moſtrado
Diziendome palabra injurioſas.
A mi no ſon honroſas
Las tales, ni las uſo, mas callando
Sin ſer ſintido yo obro tales coſas,
Que nadie ſino yo las ha obrado.
Eſcucha pues mi eſtado
Agora de palabra, y quanto mando,
Deſpues por obra te traere a mi uando,
A Iupiter, Neptuno, y a Vulcano
Los tengo yo debaxo mi obediencia,
Muy pocos dioſes ſon, que cõ ſu ſciencia
Se libren, que no paſsen por mi mano.

De diosas muy ufano
Me ueo, que se offrescen sin desuio
A mi gran señorio.
Pues Venus, aunq̃ madre, y muy amada
No pienses que por esso es libertada.

Qual hombre por mas fuerte, y poderoso
Que sea, se ha librado desta carga.
Aqui no uale darga,
Ni en fuertes armas hay algun reparo
Mas antes la defensa es mas amarga
La sciencia, y el saber aqui es dañoso,
Y muy mas peligroso,
Que imprime mas en el lo que le's cara
Y cree si en el no piensa que auaro.
Mugeres de que estoy bien adornado
Encubren lo que nunca se ha escondido
Que mal se'ncubre el fuego ya encendido
Las aues, y las fieras he domado
Al fin he subjectado
Lo mas que cubre el otro, y este polo.
Pues dime agora Apolo,
Si piensas alcançar tan gran pujança,
Que no uengas con estos a la dança?

Alegas que las armas son deuidas
A ti, porque mataste aquesta fiera.
Escucha en que manera
Aquestas se me deuen dignamente.
Aunque tu flecha donde quieras hiera
Al fin en alimañas abatidas
Se emplean tus heridas.
Las mias en tu pecho cruelmente

Fixaran sin remedio diestramente,
Assi que quanto tu a las alimañas
Excedes,y eres digno de mas gloria,
Tanto es mas excelente mi uictoria,
Y dignas de alabanç a mis hazañas,
Pues mira si t'engañas
Diziendo,que aqueste arco,y el aljaua
En mi se deshonraua?
Cierto que para ti fuera partido
No hauer uisto con ellas a Cupido.

Dizes que no merezco este ornamento,
Porque los ojos traygo yo uendados,
Y assi desconcertados
Mis tiros han de ser, pues que no ueo.
Tambien esto te digo que atapados
Los ojos traygo del entendimiento,
Escucha y esta attento
Pues esto uendra bien a mi desseo.
Dime si juzgarias por muy feo,
Que con feruiente amor un Dios amasse
Alguna mugerzilla, y quanto fuesse
Su cuydado mayor y mas cresciesse,
Aquella mucho mas le desdeñasse ?
Si siendo ciego obrasse
Esto tal por uengarme con mi flecha,
Di tu,seria derecha?
Pues guarte q al herir mi arco es cierto,
Mas no guarda razõ,qu'es desconcierto,

Esto dicho ni el quiso detenerse
A replicas,respuestas,ni argumentos
Ni Apolo respondiera a sus razones

Haziendo poco caſo de ſus dichos:
Cupido hiriendo el ayre con ſus alas
Se ſube ſin pereza en lo mas alto
De aquella umbroſa cumbre de Parnaſſo
Aguardando ſazon para uengarſe
A ſu contento del ſoberuio Apolo,
Y alli de ſu carcax ſaco dos flechas
En el color diuerſas y en las obras.
Cauſa la una amor con biuo fuego,
La otra deſamor con frio yelo.
Dorada es la que haze amor ardiente,
De plomo la que pon el odio elado
Y con ellas hablaua deſte modo,
Como ſi ſus palabras entendieran,

Salid amigas mias con preſteza,
Moſtrad uueſtro ualor y gran pujanças,
Yo tengo de uoſotras confianças,
Que dareis a entender mi fortaleza.
Abatid la ſoberuias a quel Apolo,
Que quiſo derribarla nueſtra el ſolo.
Conozca que palabras a el bien uienen,
Las obras a Cupido le conuienen.

Pues tu que aguda eres y dorada
Cõ quié enciẽdo en fuego qualqer pecho
Haras en el ſoberuio Apolo un hecho
Que'n tienda ſer ſu uida deſaſtrada.
Y tu queres de plomo obtuſa y uota,
En alguna muger terrena toca
Poniendo en deſamor el pecho fiero,
De modo que ſemege al duro azero.

Apolo

Apolo se quedo alli muy alegre,
Los cielos, elementos, animales,
Arboles, peces, aues, prado, y agua
Llamando deste modo a su victoria.

Celeste compostura,
Que por tus mouimientos
Se conseruan las cosas terrenales
Criadas por natura,
Vosotros elementos,
Contrarios, y enemigos capitales,
Vosotros animales,
Que'n tierra hazeis morada,
Aues que por el cielo
Correis con presto buelo,
Peces aquien por casa el agua es dada
A la uictoria mia
Contentos os mostrad en este dia.

Vos arboles vmbrosos
Reparo deleytable
Del importuno sol, quando molesta,
Prados verdes hermosos,
Y tu agua deleznable
Que mides con murmorio esta floresta,
Verde yedra inhiesta.
Que biues no muriendo,
Y sigues el camino,
Que guia tu vezino,
Y a vezes le rodeas discurriendo,
A la victoria mia
Contentos os mostrad en este dia.

Estando deste modo ueis do uiene
Cargada con despojos de la caça
Vna Ninfa hermosissima en extremo,
Y en extremo dotada de uirtudes.
Muchas uezes le dixo el padre a Dafne
(Que aqueste era su nombre de la uirgē,
Y el nombre de su padr'era Peneo)
Deuesme hija mia Dafne yerno,
Daues me hija mia Dafne nietos.
Mas la honesta donzella con uerguença
Tenido un color casto por su rostro
De uer que le tratauan casamiento,
Se colgo con sus braços blancos tiernos
Del amoroso cuello de su Padre
Pidiendole, quisiesse concederle
Biuir en castidad, como ha biuido,
Concedioselo el padre, mas primero,
Por estoruar su intento, le propuso
Quanto a la castidad eran contrarias
La iuuentud, riqueza, y hermosura,
Y como qualquier dellas es bastante
A trastornar un pecho delicado,
Quanto mas si se hallassen todas juntas
Qual en ella se uian tan cumplidas.
No le parescio a Dafne inconueniente,
Aun quella posseyesse todo aquello.
Para poner per obra el casto intento
Diziendo ser uerdad lo que dezia
Su padre, si ella a caso se preciara
De ser rica, hermosa, o de ser noble.
Preciaua se le dixo, de ser casta,
Y honrouase tan solo en ser honesta.
Pues como Dafne uirgen ignorasse

(Por

(Por ser en la virtud assi prudente)
Que cosa fuesse amor y matrimonio
La caça era su solo passatiempo.
Aqui pues vino a caça esta donzella,
Y caço en esta caça al dios Apolo,
Aun que de tal estaua descuydado.
Porqu'el sin amoroso pensamiento,
Si no es de su victoria gloriosa,
Se halla tan triunfante y tan alegre,
Que no tiene cuydado, sino en esto,
Hasta qu'alço los ojos por su daño
Aquella parte donde estaua Dafne.

Prosiguiendo yua su historia el buen viejo Parisiles, teniendo todo el auditorio bié quito, a causa de que assi el cuento, como el estilo de contarlo les era summamente agradable, quando sintieron venir a la sabia Felicia, con Crimene, y el pastor, que no poco cõtento dio a Stela con su venida. Y a la verdad bien poco attenta hauia estado al cuento, por no estar en su presencia el zagal Parisiles boluiendo el rostro, y viendo a Felicia dixo. He aqui lo que yo temia. Mi cuento se quedara para otro dia, si se nos diere lugar. Donde no poco se perdera q̃ para siempre quede començado. Por ninguna via, dixo Dorida, yo consentire esso. Lo mesmo todos a una boz dixeron. Entonces llego Felicia, y como se leuantassen para hazerla acatamiento, vieron ser el pastor que con ella venia el mas hermoso, gracioso, y bien dispuesto, q̃ jamas houiessen visto. Venia vestido d'

paño pardo, por mostrar en el color sus trabajos. Por el remate del faldamento, y por los de mas estremos yuan tres uandas differentes en color. Las dos delos cãtos eran d leonado, y azeytuni, por dar a entender en lo primero su congoxa, y en lo segundo su tormento. La de en medio era uerde, para significar, que en medio de su tormento, y congoxa estaua su speranç̃a. Otras cosas traya el pastor dignas del, y de ser miradas, mas Parisiles les estoruo, porque como Crimene uiniesse lauada a ruego de Felicia, y fuesse del conoscida en boz alta dixo los ojos puestos en el cielo. O Iupiter y es uerdad lo que veo? O Ninfa amiga, y señora mia es possible que aqui estes? Si yo supiera, que tal compañia traya mi cara hija, mas moderado fuera el dolor de uerla de mi ausente, y queriendo con obediencia llegar a ella le abraço amorosamente. Desseando el vno al otro pedir cuenta de su no esperada venida a aquel lugar. Felicia dixo. Guardasse esso para mas tiempo, que yo se que no poco contento dara a los circunstantes essa pregunta. Tu Crimene llega a hablar a toda esta compañia, que no medianamente se holgara con la tuya. Buen rato estuuieron en comedimientos, y offrescimientos admirados dela hermosura de Crimene, y assi dixeron. Señora Felicia, porque en tan uil cubierta andaua cubierta tal joya? Si la cõpañera es tal haz nos merced de mandarla lauar. Por no verse, respondio Felicia, en

mas

mas trabajos de los q̃ por su hermosura se ha uisto, andaua encubierto tal rostro. El lauarse esta zagale (señalo a Stela) quede a mi uoluntad, para quando yo se lo rogare, porque como es hora de comer, no querria daros mala comida, que cierto mas bocados os quitara la fealdad de su gesto, que el asco de su suziedad. Si muy de mal se os hiziere comer con ella, comera a parte con Parisiles, que no le paresce tan fea ni suzia. Con esto boluiendose a sus Ninfas mando, que les truxessen de comer, que ya uenian prueydas. Mas si mandas señora, dixo don Felis, haz que Parisiles acabe primero lo que tiene començado Pues assi os agrada, dixo Felicia yo se lo ruego. Iusta razon hauia sabia señora, dixo Parisiles, para no mostrar mi rudeza grande delante de tu saber estre mado, si no fuera salir de tu mandamiento. Bien esta, dixo Felicia, dexate desso, y haz lo que todos te ruegan. Parisiles entonces començò. Obedesciendo a lo que me dexaste mandado, y queriendo dar la causa, porque esta enzina esta plantada en medio destos dos laureles, toque los dones que Apolo al laurel concedio, quando Dafne en el fue conuertida. De donde no me dexaron passar, puesto que algunas escusas di, sin que de su origen contasse esta conuersion de Dafne en laurel, y assi hauiendo dicho la uictoria que huuo Apolo de la sierpe Fiton con tanta gloria suya, y la riña trauada entre el, y Cupido por las armas,

yna diziendo, como estando müy ufano Apolo uio la hermosa, y casta Ninfa Dafne, quando llegaste señora con Crimene gracioso impedimento a mi cuento. De manera, que pues es tu uoluntad, que le acabe proseguire tomando solas dos palabras de atras, para encadenar lo dicho.

Estando sumamente alegre Apolo
Hauida la uictoria de la sierpe,
A caso alçó los ojos, y uio Dafne,
La qual uista contempla en el principio
Tan solo su hermosura, y gentileza,
Y con sincero amor, honesto, y puro
En alabanç a suya esto dezia.

Que Ninfa sera aquella
Tan linda, y tan graciosa,
Qu'en el desierto sola anda caçando?
Mas cierca quiero uella,
Por uer si es tan hermosa,
Como desde aca lexos ua mostrando:
En el celeste uando
No hay diosa a mi juyzio,
Qu'en gracia y hermosura
Mas deua a la Natura,
Qu esta, pues puso en ella a su seruicio.
Los dones qu'ha tenido,
Y quanto ha con todos repartido.

Pues uiendole Cupido in tal estado,
Parescle que's ya tiempo dar castigo
A las graues palabras que le dixo,
Y por uengarse del con mas deshonra

Se apa

Se apareja al combate con las armas,
Que fue de su enemigo amenazado.
Y assi con la saetta, que's dorada
Le passo el coraçon, y las entrañas,
N'oluidando tambien d'herir a Dafne
Con la del desamor, que's la de plomo.
Satisfecho quedo con esto el niño,
Qu'aun q̃ ciego biẽ uio lo q̃ hauia hecho,
Y con ello se fue de alli contento.
O niño ciego fuerte y poderoso,
Poder sino es en ti jamas hallado,
Que quanto con amor el vno s'arde
Tanto con desamor se yela el otro.
Vereys a Apolo dios tan arogante,
Que cree q̃ no hay jgual alla en el cielo,
Honrado, y acatado aca en la tierra
Porque's el inuentor de medicina,
De musica, y tambien porque demuestra
Lo passado, presente, y lo futuro.
Agora esta sujecto a vna donzella
Muy baxa, si con el es comparada,
Y aun aquesto no muene a tanta pena.
Sino que quanto mas Apolo l'ama,
La donzella muy mas le menos precia.
Frigidissimo tiene el pecho Dafne
En amor deste Dios del alto cielo
Calidissimo tiene el pecho Apolo,
En amor desta hembra de la tierra.
Desea el dios gozarla, y luego uiene
Tras el desseo junta la esperança
Mas aqui sus oraculos le'ngañan.
Que no hay a deuiar en este caso.
Con aquesta sperança falsa, y vana

Esta su amor esteril manteniendo,
Y sintiendo el gran fuego que le abrasa
Estas palabras dize al Dios Cupido.

Que fuego es este, que mi pecho inflama
Sin echar de si llama manifiesta?
Es la uenganç,o esta, de Cupido
Cruel y endurescido, que'n mi tomas?
Ay Dios, y como domas los potentes,
Discretos, y prudentes, y los ricos,
Soberuios, grandes, chichos facilmente,
No tan ligeramente s'encendiera
Estopa, o cañauera pues't' al fuego,
Como yo con tu juego vengatiuo.
En llamas ardo biuo, que has leuado
Mi coraç,on amado, tu le hurtaste,
Tu mesmo le quitaste a mi despecho
D'en medio de mi pecho, que le hezistes?
Adonde le pusiste, di cruel?
Es por ventur'aquel? Aquel es cierto.
Vsas'en el desierto hauer ladrones,
Que roben coraç,ones? Desd'aqui
Cupido quiero a ti compañero,
Y amigo uerdadero de contino,
Pues que m'hezistes digno de tal prenda.
Sus cabellos emienda dan al oro,
Y como a mayor tesoro s'arrodilla.
El rostro, y la mexilla esta esmaltado
De blanco, y colorado, que la rosa
En competencia no osa aqui llegarse,
Ni menos compararse el açucena.
La aurora tiene pena uiendo aquella:
Sus ojos mas qu'estrella resplandescen:

Sus

Sus labios no mereſcen ſer loados,
Mas ſer de mi tocados ſolamente,
El cuello refulgente nada deue
Al blanco de la nieue, qualquier coſa
Qu'encubre la enojoſa ueſtidura
Iuzgo que la Natura por dechado
Nos ha eſta dexado de ſus obras.

Entre tano que Apolo eſta alabandola,
Dafne con preſſuroſo paſſo huye.
Lo qual Apolo uiendo eſte modo,
Proſiguiendo en ſu platica le dize.

O tu que al mundo ſobras ſpera, ſpera
No huyas tan ligera, ſoy te amigo,
Y huyes como a enemigo? aſſi el cordero
Al lobo carnicero ua huyendo,
Y la cierua temiendo al eſpantoſo
Leon con preſſuroſſo paſſo huye
L'aguila que deſtruye a las ſenzillas,
Y ſimples palomillas, es huyda
Deſſe modo, y temida, no te ſigo,
Yo como el enemigo a ſu contrario,
Mi ſeguir es muy uario, y differente.
El amor brauo ardiente me fatiga,
Y manda que te ſiga, ay ay demi,
Mira, mira por ti, que las eſpinas
Heriran las indignas plantas tuyas,
Tante un poco, no huyas tan ſin tino,
Ques aſpero el camino, y no querria,
Que fueſſe culpa mia ſi cayeſſes,
Mas Dios tales reueſes de ti aparte,
Que quieras moderarte en la corrida
Te ruego, y tu ſeguida con modeſtia

Seras

Seras,y sin molestia,si informada
De quien eres amada ouiesses sido
No me haurias huydo te prometo,
Mas antes con respeto aguardarias,
Y en ello juzgarias ser dichosa,
No habito esta'scabrosa steril sierra,
Que toda quanta tierra el obre tiene
A mi no me conuiene,ni me agrada
Sino es do fue criada tu belleza,
La qual sera en nobleza mas subida,
Y de mi mas querida quel assiento
Impireo,y firmamento sublimado
Tampoco de ganado soy pastor,
Sino es de aquel q̃ amor m'encomẽdare,
Y el amor me mandare,que yo guarde,
Encienso enDelphos aree por mi honra,
Tenedos,Claros me honra en sacrificio,
Tampoco el sacro officio a mi me niegan
Las tierras que se riegan por el Xantho,
A do por tiempo tanto con boz presta
Se oye mi respuesta desseada,
Como en Delos nombrada,y en linage
A todos hago ultrage, ques mi padre
Iupiter,y mi madre la gran diosa
Latona a el amorosa en sumo grado.
Por mi lo qu'es passado,y lo presente,
Y futuro es patente,y manifiesto.
Por mi es el uerso puesto en la uihuela.
Por mi la flecha buela con presteza,
Y aun hiere con certexa, mas mas cierta
Es la saeta experta,que Cupido
En mi pecho ha escondido a su contento
Buscando mi tormento,y mi ruyna.

Por mi la medicina es inuentada.
Por mi es tambien hallada con prudentia
De yeruas la potencia, y propriedad.
Virtud, y facultad, que dio Natura.
Mas ya que no se cura con las yerbas
Lo que amor con superbas obras haze,
A otros satisfaze, y aprouecha
Su sciencia, y l'es derecha, mas comigo
Se ha como si fuesse su enemigo.

Corriendo como ueis yuan entrambos,
Huyendo Dafne del lasciuo Apolo,
Siguiendo Apolo a la casta Dafne.
Amor ayud'a Apolo con sus alas,
Temor ayud'a Dafne con las suyas.
Fauor llenan entrambos sufficiente,
Mas uence al fin Amor, que's mas ligero.
Pues uiendo se la Nynfa en tal estrecho,
Y que su seguidor esta cab, ella,
Leuantados los braços, y las manos,
Y los ojos hincados en el cielo
A los Dioses socorro assi demanda,
No oluidando a su padre Semideo.

Ayuda ayuda dioses immortales
A todos juntos uuestra ayuda imploro,
De todos el fauor humilde inuoco,
Ninguno excluyo del superno coro.
Socorro pido yo a mis graues males.
Sed prestos, si n'os es mi ruego poco.
La tierra que yo toco
Abriendose m'encierr'en sus entrañas
Con muy furiosas sañas.
O destruid almenos mi figura,

Pues

Pues desta desuentura
Es causa,y tu Peneo padre mio
Socorre,si deydad hay en tu rio.

A penas puso fin al ruego Dafne,
Quand'un temblor pesado ocupo luego
Los miembros delicados de su cuerpo.
Ciño corteza dura'l blando pecho.
Crescio el cabello d'oro en hoja uerde,
Y en ramos largos los sus cortos braços,
El pie que poco antes fue ligero,
Fixo quedo en rayzes immouibles
Y quedo un mesmo lustre en toda ella.
Apolo en carne amo a esta Nynfa,
Y agora el mesmo l'ama buelta en arbol
Y assi puesta la mano diestra al tronco
Sintiendo que aun el pecho de su Dafne
De baxo la corteza nueua tiembla,
Abraç'aquellos ramos blancos tiernos,
Del modo que a los miembros abraçara
Besando esta aquel leño,y aun el leño
El tal acto desdeña,quanto puede.
Desta fuerte un buen rato estuuo Apolo
Sin hablar,ni pensar en otra cosa.
Despues qual un atonito se halla,
Que no sabe si sueña,o que se sea,
Maldize con boz alta,cielo y dioses,
Porque con el vsaron tal crueza,
Que fuera su muger Dafne quisiera,
Empero,como u'e que no es possible
La escoge por su arbol,y la otorga
Muy muchas preheminencias excelentes
Y assi como espantado aquesto dixo.

Que

Que es ésto que ora ueo,
Es sueño,o no?mas oxala ya sea
Algun imaginar,o algun engaño,
No se si me lo crea,
Si es noche,o no,o si deuaneo,
Si es cierto lo que ueo,un mal tamaño
No se puede suffrir sin graue daño,
Despierto pues estoy que en la derecha
Mano,traygo yo a Pithon degollado,
Y en el siniestro lado,
La aljaua,y he aqui el arco con la flecha,
Thessalia pues es esta,
Que quasi desta fiera esta desecha?
O triste, y en el fin de tan gran fiesta
Tan graue desuentura estaua puesta?

Qual dios fue tan maligno,
Que con cruel embidia ha transformado
El rostro refulgente, y la figura
De perfection dechado?
Por cierto,q̃ a mi uer el tal no es digno
Gozar dessa celeste compostura
Pues hizo tal agrauio a la natura.
Mi saber,y mi sciencia no es bastante
Boluerte tu figura delicada
Con aquel radiante
Rostro,con que mi uista fue cogada,
Mas es porque a ninguno,
Por mas docto que sea,y mas pujante,
Aunque todos se junten de consumo,
Es dado deshazer lo que hizo vno.

Mas ya que por los hados
Iniquos,y peruersos m'es uedado,

Que

Que seas mi muger como conuino,
No me sera quitado,
Aun q̃ esten contra mi muy mas ayrados
Que sea arbol mio de contino
Mi cabello mas roxo que oro fino
Por honrarte de ti sera compuesto,
Y en mi aljaua estaras, y en mi uihuela.
Al capitan que buela
Con fama por el mundo seras puesto,
Quando uaya triunfando
De su enemigo con alegre gesto,
Y a ti delante del te yran lleuando
Con bozes su uictoria sublimando.

Y assi como esta ornada
Mi jouenil cabeça de cabello.
En el qual la tigera no ha toccado,
Y siempre estoy con ello
Nunca seras de hoja despojado,
Ni quitara tu honra el tiempo ayrado,
Mas siempr'en ti lo uerde sera hallado.
El rayo, que no haze differencia
De cosa alguna, y todo lo despoja,
No tocara en tu hoja
Guardando una manera de obediencia,
Pondrante en enzinales
Por defension al rayo, y su potencia
Por honra de las casas imperiales
Delante te pondran de sus portales.

Esto fue lo que dixo Apolo al arbol,
Señal de recebir aquellos dones,
Que al presentes aquel dios le concedia.

Con

Con los tiernos, y nueuos ramos hizo
Señal de recebir aquellos dones,
Que al presente aquel dios le concedia.

Veys aqui señores como he cumplido lo que mandastes, aun que no como deuia. Por cierto señor Parisiles, dixo don Felis, uos lo haueys hecho como de uos se esperaua, solo un escrupulo me queda, y es, porque mas se pretende guardar la enzina que otro qualquier arbol, pues hay tantos mas necesarios a la uida humana. Ningun dios hay, respondio Parisiles, que no tenga un arbol, aue animal, o orra cosa a su honra dedicado, assi como Minerua la oliua. Apolo el laurel. Venus la paloma. Iuno el pauon. Y assi de los demas. Pues como Iupiter sea el supremo de los dioses, y a el este dedicada la enzina por su respecto, a ella mas que a otro arbol hazemos reuerencia. Yo estoy satisfecho, dixo dõ Felis, mas no me hariades merced de dezirme, porque mas la enzina se dedico a el, que otro arbol alguno? Por mostrar (respondio Parisiles) el ualor, y fortaleza de Iupiter. Ello esta muy biẽ dicho, dixo Felicia, y por agora cessen las preguntas, y entendemos en lo mas necessario, sin lo qual ningun biuiente por largo tiempo se puede conseruar. Aparejando se las mesas para comer Felicia tomo delas manos a Crimene, y Stela, y las saco del prado, y las lleuo al arroyo, donde lauada Stela las uistio quan-

rica-

ricamente su ualor, y hermosura meresçian, porque ella hauia hecho traer de secreto a quellos vestidos sabiendo lo que hauia de acontescer, y luego se fue para la fuente que ya estauan aguardandolas, porque todo estaua aparejado. Assi se escurescio la hermosura de Felismena, y Nynfas con la presencia del radiãte sol, que dello no poco todos se quedaron admirados no faltãdo embidia entre las mugeres, con laqual procurauan para consolarse poner algun defecto enella aun que no lo uuiesse, y quãdo hallar no les pudierõ, le buscaron en la baxeza de su estado, o en otras cosas de q̃ ellas inquiriendo se suelen remediar. Agora (dixo Felicia) podreys de ueras reyros de los abraçços de Parisiles, y uereys si le deshezimos el agrauio de estar plegado su uenerable rostro con tan feo gesto. Entonces Parisiles se leuanto, y de nueuo se torno a abraçar con Stela diziendo, o hija mia que agora te ueo conforme a tu estado, y meresçimiento. Al desconoscido pastor se le yuan, y uenian los colores, no por uer a su Stela compuesta, y en tal habito, que ni su afficion cresçia con el augmẽto, ni ualor de los uestidos reales, ni su amor se desminuya con la baxeza del habito pastoril, mas en acordarsele del tiẽpo en que en semejãte trage la hauia uisto. Venianle tambien las colores de embidia de Parisiles paresciendole que a el aquellos abraçços se deuian. Necessario le fue a Felicia tornar a despartir al uiejo Parisiles, y a

la

la hermosa Stela, esto hecho se pusieron a comer. Querer contar el modo de hazer las libraciones q̃ antes de poner la comida se hizieron, y querer dezir el aparato, orden y abundancia de los manjares, assi como sería prolixo pienso saria enojoso.

El fin del segundo libro dela Diana de Iorge de Monte Mayor.

LIBRO

# LIBRO TERCERO de la segunda parte de la Diana de Iorge de Montemayor.



ACabada la comida desseosos todos de saber quien fuessen las pastoras y el pastor, y por qual razon tan indignado Parisiles estaua cõtra el, rogaron Felis a peticion suya, y de su querida Ismena, Nynfas, y pastores a la sabia Felicia al oydo, q̃ ella lo pidiesse a ellos. Felicia respondio. Yo os prometo, q̃ les demandaria cosa que aun ellos no sabrã dezirla, pues ni el pastor desconocido, ni la hermosa pastora saben quien se son, pues como lo sabran cõtar? Su uida no sera possible q̃ la sepays agora, porq̃ no estan en parte, por estar uiejo Parisiles, q̃ se atreuan a cõtarla. Pero dexadme el cuydado, q̃ yo dare orden para sacaros de tal desseo. Bié lo pudiera yo contar mejor q̃ ellos, digo mejor quãto a lo que toca de saber quien son. Empero quiero lo oyays de su boca, porque mejor harã sus affectos como personas por quien ha pasado. Esto respõdido de Felicia, dõ Felis h

señal que Felicia no queria. Por dõde todas se sossegaron conosciẽdo que aquello deuia ser conueniente. Ya que un poco huuieron sobre la comida reposado Felicia dixo al no conoscido zagal. Muestra a estos pastores tu cayado, y uosotros miradlo bien, porque es bien digno de ser uisto, el pastor luego se le uanto por el, que le hauia puesto cõ el currõ aparte quando se sente a comer. Y dãdole a los pastores y uiendole don Felis de differẽte color le pidio solo para uer de que madera era, porque desde un poco aparte no se deuisaua lo principal del, q̃ era estar desde el medio de la mãçana arriba todo labrado, y digo q̃ desde aparte este entalle no se via por su mucha subtileza Pues como don Felis tomado el cayado en la mano lo uieste, dixo. Porque señora Felicia, querias, que solos los pastores gozassen de la uista deste cayado. Por ser (dixo Felicia) cosa a ellos pertenesciente. Cierto, dixo don Felis, bien me paresce ser el digno de manos de Reyes, aun que a la uerdad el esta bien empleado. Siquiera por ualer yo algo entre tan buena compañia, dixo el pastor, no quiero contradeziros, ni es mi uoluntad pagaros en la mesma moneda, porque mis baxas palabras no humillen uuestro cresçido ualor. Ya respondia don Felis, quando Felicia alargo el braço diziendo. Teneos afuera que aqui ha star deuen sendos golpes, y mirad lo que entre manos teneys. Entõces los pastores Sireno, y Syluano se llegaron con dõ Felis a mi

ra

rar el artificioso cayado que era negro con algunas uetas blancas, quedaron las mugeres para despues. Disputaron entre todos que madera seria, y huuo diuersos pareceres. Dellos dixeron que era ligno Aloes, dellos que era Euano, y al fin se concluyo, que era rayz de Oliuo, que a los dos es muy semejante. Esto hecho se pusieron a mirar el cayado, el qual era de largo quanto un mediano hombre hasta los pechos, por la parte de abaxo hasta la mitad de la cabeça, y por la parte de arriba en el mastil quãto una mano, estaua guarnescido de açofar, q̃ paresçia oro tan bien assentado, y tan igual con la madera, que sino por la differencia del color no se conociera la parte del palo, y del metal. Despues del metal en la cabeça, sin lauor alguna se seguia una uanda ancha quãto dos granos de ceuada. Lo restante de la mançana del cayado estaua en quatro partes al largo diuidido por quatro pedestales, bassas, cañones, capitales, alquitrauos, frisos, cornisas, y porque aun todo no llegaua al mastil (que todos quatro pilares yuan a sostenerle) estaua sobre cada uno un niño estendido el braço, y a un con todo hauia menester leuantar el calcañar para alcançar cõ la mano a sustentar el mastil. Entre pilar y pilar hauia quatro figuricas muy subtiles. De manera que hauia diez y seys entalles en toda la mençana, pero entre cada pilar solamente se mostraua una fabula, a ganado, o pastor perteneściente, pues era cayado para

pastor,

pastor En la parte que primero se les offrescio a la uista, estaua entre un hato de toros y uacas, un toro mas que todos hermoso, y blanco (aprouechaua se el artefice de las pintas blancas de la madera quando las hauia menester) en los cuernos del, Europa ponia una corona de flores que de la suya acabaua de quitar, y el toro mansamente obedescia lamiendo la ropa para asegurarla, un poco mas adelante estaua la mesma sentada sobre los ombros del toro, y el pôco a poco haziendo como que pascia leuantaua. En cima de la primera destas dos partes el toro buelta la cabeça lamia las manos de la donzella, que yua encima, y passo a passo por las riberas de un mar alli cercano se passeaua metiendo de quando en quando el pie en el agua Mas adelante encima de la segunda figura deste primer espacio, el toro se metia de hecho por el mar adelante. La donzella de medrosa sin mirar se que se mojaua entendia solo en assirse bien a los cuernos por no caer boluiendo el rostro erizado del temor a la ribera que forçada dexaua. Mira da esta parte, y dada la buelta un poco al cayado uieron en la segunda parte un hermoso pastor entre unas ouejuelas, que sobre sus ruuios cabellos una trença de cerdas blancas se ponia sin de recoger los, porque sobre los ojos no se pusiessen. El qual porque mas adelante la luna attentamente, y con mayor claridad que solia le estaua mirando se conoscio ser Endimion. En la parte

ſuperior uieron al meſmo reclinado ſobre un tronco de arbol cortado, y la luna cõ ſus artes, y fuerças ſe ingeniaua en emprimirle ſueño. El intento de quererle adormeſcer ſe entendio por lo que ſe ſeguia, a cauſa de que amoroſamente al adormido moço eſtaua beſando. En la tercera parte, o eſpacio eſtaua la Dioſa Iuno razonando con un paſtor de cien ojos (que Argos ſe dezia) y ſeñalandole con el dedo una hermoſa uaca, para que ſe la guardaſſe bien amenazandole ſi otra coſa hazia. El meſmo Argos mas adelante eſtaua aſſentado ſobre una peña, y cõ los nouenta y ocho ojos, que por entonces uelauan mirando fixamente a la uaca encomendada. En la parte de arriba ſe uia paſſar Mercurio en habito de paſtor tañendo una cãpoña. El qual combidado de Argos a reposo alli ſe quedo, a cuya ſuauidad ſe adormeſcieron todos los ojos. Mas adelãte muerto por Mercurio Argos, ſe lleuaua la uaca, o por mejor dezir, a transformada en uaca, y ſe la daua a Iupiter. En la quarta parte riberas de un rio, Xanto llamado, el qual Alexandro, que deſpues ſe nombro Paris, echado el braço izquierdo ſobre el cuello de vna Ninfa dicha Enone, y con el derecho eſcriuiendo en un alamo blanco estas letras ſeruiale de papel la liſa corteza, de tinta y pluma un agudo cuchillo.

Oluidarte he yo entonces, o amor mio
Quando boluiere atras aqueſte rio,

Mas adelante estaua esta Ninfa con este pastor entre las ramas de un pequeñico taray robãdo al ruy señor sus caros hijuelos, y la triste madre por encima de sus cabeças rebolando, y pidiendo al cielo uenganças del despojo. En la parte de arriba estaua Mercurio mostrando a Paris (que desde entonces tomo este nombre) una mançana de oro, y señalando con la uara que en las manos tenia que la diesse a la mas hermosa de tres diosas que con el uenian. Mas adelante estauan estas diosas desnudandose por mandado de Paris para hazer mejor el juyzio, y despues de bien miradas por una, y otra parte la dio a Venus quedando ella altiua, y muy ufana, las otras baxas las cabeças muy enojadas, y ayradas contra el pastor. En el mastil estaua ingeniosissima mente pintada mucha diuersidad de juegos pastoriles, y caça que aqui no se cuenta, ni escriue, por euitar prolixidad. Aun que don Felis, y pastores, Felismena, Seluagia, y Ninfas miraron el cayado nunca Parisiles le quiso tomar en sus manos, por ser del pastor, aquien odiaua sobre todas las cosas del mundo. Acabado de uer el cayado de unos y otros, y alabada la sutileza e ingenio del. Sireno pregunto al pastor, si a caso le hauia el hecho. El pastor respondio que no, ni sabia quien, mas de que se le hauian dado. No te queria mal, dixo Sireno, pues tan rico don te dio. Antes pastor, dixo Crimene, quié le dio era, y es mor

taliſſimo enemigo ſuyo, y aſſi le dio con el mas cruel intento que jamas ſe oyo. Porque hauia de ſer medio para darle a eſte nueſtro paſtor la mas cruda muerte que penſar ſe puede, por donde eſte cayado ha ſido cauſa del deſtierro ſuyo, y nueſtro, y de la priſion de ſu caro amigo. No pudieron el paſtor, Stela, y Crimene a eſto comprimir las lagrimas. Y por eſto no quiſieron preguntarle como hauia ſido aquello. Felicia dixo, Pariſiles amigo, yo ſe que a eſta gente moça les peſa porque aſſamos tu, e yo aqui, a cauſa de que por tener reſpecto a nueſtra ancianidad no tienen la conuerſaciõ y platicas que entre moços ſe uſa, por tanto, ſi te pareſce, demos lugar a ellos, y tomemosle tu e yo, que no menos nos ſeran a nosotros agradables nueſtros paſſatiempos, que a ellos los ſuyos. Mas porque es gente malicioſa uenganſe con nosotros Crimene y Stela. Todos ſe rieron deſto, y luego ſin mas reſpueſtas Felicia y los tres ſe fueron por de fuera de aquel prado. Empero quando ſe yuan eſtando un poco apartados de la fuente, donde los de mas eſtauan. Felicia dixo a los que con ella yuan, Eſperaos que ſe me ha oluidado de auiſarles un poco. Con eſto buelta a la fuente dixo. Deſconocido paſtor, pueſto que tengo, que hablar con Pariſiles coſa que a ti, y a tu amigo toca, y al deſcanſo de todos uosotros, mi apartada de aqui es, por apartar a Pariſiles, a Stela, y a Crimene, para que cuentos a los

que contigo quedan quien eres, alomenos lo que a cerca dellos sabes, y porque causa traes tan buena compañia, porque ellos lo desean en estremo, e yo tendre en mucho, que les des este contento. Esto dicho se bolvio para la compañia que hauia dexado, y con ella se fue a un lugar apartado, donde sentandose dixo. Sientate Parisiles, uosotras hijas apartaos un poco, oydos a passear por ahy, que no quiero que se seays testigos de los amores que cō Parisiles trato. Quedādose pues solos los dos Felicia le declaro todo lo que adelante se dira, y que no le deuia pesar, porque su hija anduuiesse en compañia del pastor, pues el era tal que ninguna cosa se perdia quanto mas hauiendose todo tratado con tanta limpieza, que atendiesse, que todas las cosas yuan ordenadas por mano de los dioses, las quales nosotros no alcançamos, pues la mas uezes ello a los suyos dan descanso, por donde piensan, que les uiene el trabajo, y que assi con el lo hauian usado. Estas y otras muchas cosas con el trato. El pastor desconocido que con don Felis, Felismena, Ninfas, y pastores hauia quedado apartada Felicia desta manera comenco. Quanto a lo primero que pedis señores, de que os diga quien soy, yo no se que responderos, pues de pocos años a esta parte se yo, no ser mis padres a quien por tales tenia, y con desseo de saberlo, salimos un amigo mio e yo a quien tengo por mi propria alma de nuestra patria. Hizie-

ron nos a este,y a mi los dioses,no solo en
rostro,cuerpo,y condiciones, pero aun en
uentura tan semejantes, que se podria de-
zir, hauernos dado, dos almas para un so-
lo cuerpo, o dos cuerpos para una sola al-
ma, y assi ni mas ni menos a el como a mi
es occulto quien su padre y madre sea. Cre
yeramos ser ermanos sino que a differen-
tes personas, y en differentes lugares nos
dierõ a criar,a mi un moço y gentil pastor,
y a el una uieja y honrada pastora. Yo (que
Delicios es mi nombre) me crie en un lugar
pequeñito en Trinacria al angulo Pachino
llamado,en casa de un pastor dicho Carpo
sto,mi caro amigo cuyo nombre es Parte-
nio en otro lugar al segũdo angulo, de tres
que tiene aquella isla dicho Peloro,en casa
de otro pastor por nombre Sacordo. De
ste baxo estado la fortuna nos subio al ma
alto,que podriades pensar, y porque oyas
el gracioso modo,con que nuestra uentura
o desuentura nos guio a el, os le contare
Pero haueis de lleuar bien en la memori
assi los nombres de mi amigo y mio,como
los de nuestro amos, si quereis gozar de
caso. Siendo yo de edad de tres años acon
tescio, que Carposto amo mio fue por co
sas que le importauan al lugar de Parteni
se criaua. Al qual uiendo jugar con otro
niños en la calle, se quedo como attoni
(penso ser yo aquel,tanto los dos nos se
mejamos) paresciendolo como con trabi
co hauer sido echado en aquellas tierra

Per

pero aun mucho mas se admiro, quando despues de hauerse llegado a el, y besadole contra su uoluntad el niño procuraua con sus debiles fuerças eximirse del. A las bozes que daua Partenio llego su ama, y mal trato de palabra a Carposto, lo qual muy pacientemente el sufrio, y sino por algunos del lugar, que al ruydo llegaron, pusiera las manos en ella. Empero como tanto el porfiasse ser aquel su hijo, y en ello tales extremos hiziesse, fue de todos reputado por hombre fuera de juizio. Carposto al fin callo, uiendo no ser cordurara querer contrastar a todo un pueblo, affirmando a una boz ser hijo de aquella muger, y mas uiendo que huya del el niño, que esto postrero le persuadio mas a lo cõtrario de lo que le paresçia. Pero quando mas el rostro, ojos, manos, faciones, edad, y estatura del niño contemplar querria, mas incredulo se hallaua, y tanto que otra cõsa no podia entender, sino que aquella muger huuiesse a todos hechizado, o que el lo soñaua. Por hazer breue, el se boluio quan mas presto pudo a su lugar, con temor de no hallaarme alli. No se puede creer el gozo que recibio de uerme quando a casa llego, cõ el regozijo que yo para el me fuy. Esto mi amo uiendo cõ una moderada risa me dixo. Bien poco pues a hijo mio que me negaste (hijos nos llamauan nuestros amos, que quien nos dio a criar assi se lo auia rogado) y buelto a su muger le pregũto, si hauia

yo faltado de casa. Ella le respondio que no, sino los ratos que con otros niños hauia andado jugando, mas porque lo pregun taua. Carposto le conto todo lo que le hauia acontescido. Admirada quedo mi ama del caso, y mas quas affirmaua la semejança de entrambos. Y de ueras riyera de la burla, sino porque su marido estaua triste, e imaginatiuo. y assi esto de ella considerado, le pregunto si le hauia succedido otra cosa, o que hauia. Porque si mas que aquello no hauia, antes hauia se d ser causa di gozo, que de tristeza. Carposto, respondio, que hauia hecho tales y tantos extremos af firmando aquel ser su hijo Delicio, que con razon le tuuieron, y tendrian por loco. Mi ama que para su qualidad es sagaciſſima, llamada Calasta, despues de hauer pensado un poco, ordeno lo que agora oyreys, y fue esto, que me lleuaron, cubierto por no ser uisto, mi amo y ama, al lugar do Partenio se criaua. Estando pues de secreto en el lugar, y quedandose Calasta comigo en la posada escondida, Carposto se fue a buscar a Partenio, y hallado, de nueuo hizo los mesmos extremos, tornando a porfiar ser su hijo, y a dezir, que el lo queria prouar delante de todo el pueblo, y de la justicia. Quando destas platicas gran parte del pueblo, que alli se hauia juntado a uer su locura de la otra uez ya publicada, riendo se estaua, uisto que aun porfiaua otra uez, el tomo el niño Partenio, y sin que alguno

fuesse

fuesse parte para estoruarselo, corriendo se fue a la posada con el niño. Era cosa digna de ser mirada, uerle a el lleuar el niño que lloraua, y a la gente que le seguia, temiendole como a loco no le hiziesse algũ daño. A la fama deste negocio vino Sarcordo amo de Partenio tan amotinado contra Carposto, quã celoso de que algun daño a su hijo huuiesse succedido. Y como hallasse a Carposto fuera con la otra gente hablando (q̃ ya al niño hauia dexado con Calafca, y comigo escondido) quiso uenir con el a manos, si no se lo impidieran assi las persuasiones de la gente, como las blandas palabras de Carposto, que sabiendo ser el padre (llamole padre porque por tal era tenido) desta manera le hablo. Hombre honrado, del niño, ora sea tuyo como piensas, ora mio como yo cierto se, no tengas pena quel esta bueno, y sin prejuyzio alguno. El darse te sera como delãte del juez, cada uno prouare, assi q̃ si el niño es tuyo aqui estoy, que lo boluere tan sano como quando le traxe. Si por mio se juzgare, que no dudo en ello, poco te tocara a ti su salud, si ya de las cosas agenas no quieres tener cuydado. A todo el pueblo agradaron las palabras d̃ Carposto, no porque dudasse de su injusticia, sino por oyr las razones en que se fundaua, en cosa tan sin ella. Por lo qual con ambos concurrio mucha gente en presencia de la justicia, a dõde llegados Carposto deste modo comenco a hablar. Bien en-

tiendo señores, que antes que mi causa sea justificada por vosotros, me juzgareys por hombre fuera de juyzio, segun lo que de muchos deste pueblo he colegido. Empero uista mi clara justicia, aprouada con nuestra rectitud, quedara condenada su falsa estimacion, y aprouado mi uerdadero parescer. Y porque mas derechamẽte la causa sea determinada, haueys de saber que los dias passados me priuaron, por hablar mo destamente, de un hijo, y a caso, estando yo bien descuydado de semejante injusto, le tope, cosa admirable hauiendole yo dexado en mi casa, y hauiendo yo uenido con la presteza possible, en una calle deste lugar jugando con otros niños. Considerad pues los que teneys hijos queridos, que sentiria yo, como tengo dicho, hauiendole dexado poco antes en mi casa? Donde como hiziesse el officio de padre, de todos adquiri credito de loco. Hallandome dello affrentado dissimule por entonces, por no serlo con uerdad, pues lo fuera en porfiar contra todo vn pueblo, uengo agora a defender mi causa con testigos que para ello traygo. Y porque esta pobranca por ventura no la tendriades por conueniente, ni justa, a causa de que podria en mi defensa traer testigos falsos, entiendo hazerla de la suerte que mas a mi aduersario agradare, en qualquiera que eligiere pienso conuencer a el, y a los circunstantes hazer entender la falsa reputacion que de mi han ten-

do

do. Assi que señores mandad a mi contrario que elija el medio con el qual yo aueriguе mi uerdad, si toda uia porfia ser su hijo el que yo me he criado. A esto respondio Sarcordo. Cosa indigna del respecto, señores, que se os deue, me paresce ser lo que aqui se trata, porque, o haueys de juzgar q̃ este hombre es loco en lo que dize, y entiendo prouar, o haueys de conoscer que se burla de vosotros, haziẽdo os poner en juyzio a cerca de una cosa mas q̃ el medio diz clara. Empero porque su desuerguenca se entienda, y por ella digno castigo le deys, mandad que trayga el niño, que todo el lugar quiero que testifique. Si essa probanca, respondio Carposto, es sufficiente, yo tambien lo prouare con todo mi pueblo. Ora señores, dixo Sarcordo, no hay para que detener nos en esto, pongase el niño en medio de entrambos, que el se yra con su padre. Carposto, que aquello era lo q̃ andaua buscando, respondio. Sed testigos todos d̃ lo q̃ dize. Vosotros señores juezes priuad de hijo al que el niño menospreciare, y dad el castigo deuido al condenado, a el por el hurto cometido, y a mi por la locura, o desuerguenca, que de mi publica. Diziẽdo esto boluio su cabeca a un mocuelo, que cõsigo traya, y le dixo, corre ue a la posada, y trae el niño. El qual biẽ presto me lleuo a mi d̃ xãdose en la posada a Partenio, cuyos vestidos yo lleuaua, q̃ Callasta quito a el los suyos para darmelos a mi, y a el dio los mios

Pues como ya yo llegasse cerca, la gente se aparto estando a vna parte Sarcordo y Carposto. Entonces el muchacho que me lleuaua me solto a uista de los dos. Yo con alegre gesto e inuocaciones de hijo amoroso me fuy en fin con mi padre, sin hazer aun muestra de boluer la cabeça a Sarcordo, que con agonia me estaua llamando. Esto hecho con grã admiracion de todo el pueblo, porque ninguno hauia alli, que su cabeça no pusiera apostando ser yo Partenio. Carposto me tomo, y me puso junto a Sarcordo apartandose el, mas yo luego me fuy tras el sin hazer cuenta de Sarcordo. Todos estauan attonitos no pudiendo dezir otra cosa, saluo que Carposto me hauia hechizado, y assi por tal le quisieron prender. Mas primero truxeron a la muger de Sarcordo por ver si con ser madre tendria yo a ella mas affection. Empero no hize mas caso della que del. Carposto entonces dixe. En que os desuaneseeis que el niño conosce bien a su padre? vosotros señores mandad que no se me haga resistencia alguna, para que yo lleue lo que es mio. Ignorando los juezes que se respõder, Carposto dixo. No se porque estays suspensos en vna cosa tan manifiesta, pues porque no dudeys, dad licencia para que bueluan el niño a la posada, que luego le tornaran, e yo me quedare entre tãto por prenda, porque no digan q̃ antes de la sentencia me apodero del. Hechas señas de conceder elo, hablo

al

Al moçuelo, que dixe que traya, y esto en secreto, y lo que le dixo fue que me lleuasse a mi, y truxesse al otro niño, boluiendo le sus vestidos. El lo hizo, y traydo Partenio alli delante, sin mas resistencia se fue para Sarcordo padre sujo, y para su ama. Viendo los juezes tan gran mudança, y como a su parescer (pensando ser los dos vno) hazia del niño lo que queria, le mãdaron prẽder por hechizero. A esto dixo, señores, aqui estoy para lo que me mandaredes, pero hazed me esta buena obra, que lo suspendays hasta que se uea al fin, podra ser que dello recibays contento Y luego hizo boluer el niño, diziendo quedo al moçuelo, que nos lleuasse a mi y al otro niño alli desnudos. Esto hizo porque no fuesse conoscido Partenio por los uestidos. Pero antes que llegassemos dixo a los juezes, que mandassen apartar a Sarcordo, y su muger de alli, o q̃ se pusiessen entre la gente, de modo que el niño uiniendo no los uiesse. Ellos lo hizieron, y he aqui nos uieron traer a entrãbos desnudos, y muy alegres jugando, de cuyo espectaculo admirados los que alli estauan, y muchos mas que se hauian llegado a la fama de lo que passaua, y otros q̃ por la calle uenia tras nosotros, unos a otros se miraua sin hablar palabra, abriendo las manos, y de en quãdo en quãdo leuantando los ojos al cielo en señal de admiracion. Entõces cõ boz alta Carposto dixo antes que llegassemos. El uno destos niños es mio, el otro de

Sarcor-

Sarcordo, por tãto el escoja el suyo. Maspor que el conoscimiento del niño no se le de a el, llegue se a conoscer lo por detras d̃ la gẽ te, e yo me escondere por aqui. Llegado pues Sarcordo, y no pudiendo conoscerle, mi amo dixo. Señores todos los que aqui estays presentes, yo os he querido dar este dia de plazer, poniendo os delante de los ojos una cosa marauillosa, porque no os admireys, ni me juzgueys por loco en lo que hize los dias passados con Partenio, creyendo ser mi hijo, y para q̃ veays si hauia justa causa para porfiar ser mio. Todos se holgaron dello, y le tuuieron por hombre auisado, pues tambien hauia sabido boluer por su honra. Por cierto, dixo dõ Felis, con grã razon, aunque me paresce, que todo fue por consejo de Calasta, pero no dexo de hauer en Carposto grã diserecion en saber regirse cõ todo un pueblo. Esto hecho, prosiguio Delicio, nos pusierõ nuestros vestidos, y cierto para dar a cada uno los suyos proprios, no menor differencia huuiera, si nosotros d̃ nosotros no dieramos conoscimiẽto a nuestros padres llegandonos cada uno al suyo. Tomamos tãta amistad los dos, que en ninguna manera nos podian apartar, y assi estando el uno del otro apartado, cada uno preguntaua por el otro, tanta fuerça tenia un no so q̃ dios, que en nosotros reynaua adeuinando la gran amistad que entre el y mi hauia de hauer. Sospecho señores que ha rato que me quisierades hauer pregũta

do que

do que se ha hecho mi tã caro ermano Partenio(que assi siempre nos llamamos) y q̃ lo haueys dexado por no romper mi cuento. Queria passar adelante Delicio mas las lagrimas no le dieron lugar. Cynthia se llego a el diziẽdo. Pastor cesten tus lagrimas y passe tu cuento adelante, que en hazer esso muestras la poca cõfiança que de Felicia tienes. Ya te he dicho que se remediaran tus trabajos. Delicio entonces limpiandose los ojos dixo. O Nynfa tu me dizes que en lo que hago muestro la poca fe que tẽgo de Felicia, yo te digo, que por lo que hablas das a entẽder lo poco que deues saber de semejantes passiones, y dios te libre d̃ tal saber, pues la ignorãcia en tal caso es mas prouechosa. Mucho te pudiera a cerca desto responder, si pensara q̃ me otorgarian lugar los presentes, pero sola una palabra te dire, que la esperança no desarrayga la pena, sino que la aliuia Polydora dixo, por cierto pastor que paresce q̃ estas en nuestros coraçones, porque assi como dixiste la verdad en que teniamos desseo de saber, que se hauia hecho tu caro ermano, acertaste en dezir, que no te dieramos licencia para respuestas, y replicas. Por tãto dissimulando tu dolor nos acaba lo començado. Plaze me, dixo Delicio. No os pene pues señores, no saber por agora de mi amado ermano, pues deue bastar lo mucho, que a mi me da dolor, que el proceso de mi cuento os lo declarara quando no, otra uez lo sabreys, y vereys si tengo razon

go razõ de solennizar tal memoria cõ estas y mas lagrimas. La fama del hecho que contando os yua, y la gran semejança nuestra d̃ay a pocos dias toco en las orejas del uiejo Siniſtro gouernador de aquel Reyno do nosotros nascimos puesto por Rotindo rey de Eolia, por lo qual Siniſtro mando, que a el nos lleuassen, y assi por esta gran semejança, como por la mucha hermosura, segun dizen, que siẽdo niños teniamos, nos tomo a nuestros padres, y d̃ay a poco tiẽpo nos embio a Rotindo, que oydo lo que de nosotros la fama hauia publicado nos embio a pedir, para q̃ fuessemos cõpañia a un hijo que tenia de un año menor que nosotros, llamado Agenesor como el aguelo de parte de madre. Era cosa admirable la mucha affició que todos nos tenian, y sobre todo el extremado amor que el principe Agenesor nos cobro, porque era aquesse tã grande, que fue necessario para tener le a el contento, aposentar nos a nosotros en su mesma camara, y assi a su causa eramos tratados como su propria persona. De dõde no poco prouecho redundo a Carposto, y Sarcordo amos nuestros, que entonces por padres eran reputados, haziẽdo les tales mercedes, que muy bien pudieran dexar su estado, si su baxa condicion, y naturaleza les diera lugar a ello, de modo que como pocos d̃xan d̃ correspõder a su principio, entre los pocos no quisieron ser contados, teniendo se por contentos en hauer subido un escaló

mas

mas que sus antepassados, a lo menos en riquezas. Mas como la prosperidad (ora sea en bienes adquiridos por fortuna, ora sea en bienes alcançados por si mesmo) este siempre acompañada de embidia, y por uentura (lo que mas cierto es) para encaminarnos nuestra fortuna a lo que los hados de nosotros tenian determinado, no falto quien dixese, Partenio e yo no ser hijos destos pastores, sino criados, pero nadie supo dezir, quien fuessen nuestros padres. Y a la uerdad esto que de nosotros se dixo, no fue a algunos difficultoso de creer, porque por la afficion que nos tenian, juzgauan nuestra hermosura e inclinaciones ser muy differentes a las pastoriles. En no mediano cuydado nos puso saber, no ser nosotros hijos de quien pensauamos, y assi hasta la hora d'agora dessde nuestra puericia siempre hemos andado congoxosos por saber y conoscer a nuestros proprios padres. Siendo pues Partenio y yo de edad de diez y sey años, y sabiendo (como os he contado) no ser los dichos nuestros padres, fuymos a ellos para informarnos quien fuessen. Los dos quales ninguna cosa nos supieron dezir, mas de que de secreto a mi hauia dado a criar, como ya haueys oydo, un gentil y moço pastor, y a Partenio una honrada y uieja pastora, dando nos las señas Sarcordo dela pastora. Carposto del pastor, y que a cada uno dellos les hauia muy bien pagado la criança, y a un despues les hauian dado unas ouejuelas diziendo,

que

que se las guardassen, porque a ellos conue nia hazer un largo camino. Todo esto supimos de cada uno dellos por si, porque ni el uno sabia del otro, ni el otro del otro. Con formarse nuestros amos, y ser todo en un tiẽpo nos ha puesto en alguna sospecha de ser ermanos, si no nos dieran tan differentes personas a criar, porque no es de creer, que seamos hijos del zagal, y de la uieja, siẽ do tan differentes en hermosura, y edad, y mas que quando la uieja dio a criar a Parte nio era el rezien nascido. Preguntãdo a nue stros amos si sabiã alguna cosa dellos, nos di xo Sarcordo q̃ el no hauia uisto mas a la uie ja, ni sabia della desde q̃ le dexo las ouejue las. Carposto mi amo dixo, q̃ a cabo de dos años que nosotros estauamos con el Princi pe Agenestor, hauia alli ydo el zagal q̃ me dio a criar a saber de mi, y que el le cõto lo que passaua, y quã queridos eramos del prin cipe, pensando que en ello le daua buenas nueuas, mas que el zagal casi poco, o nada se hauia alegrado, porque a uezes mostraua contento dello, otras pesar. Cõ esto que mi amo me dixo, me admire, y puso en solici tud que un pastor con tanta arrogancia me nospreciasse mi prosperidad, y no quisiesse yr a uerme, pudiẽdo yo, si el es mi padre, (co mo cree Carposto) poner le en mas estado que el podia pensar, y quando no lo fuera, el caydado de mi crianças gratificara yo cum plidamente. Por cierto, dixo don Felis aun a mi me da pena no saber la causa, porq̃ me

nosprecio, y tuuo en poco tu estado con no tocarme mas de doler me de tu fatiga, que hara a ti que tanto te ua. No se q̃ me diga, dixo Delicio, sino que biuire todos los dias de mi uida con dolor, si no puedo alcançar a saber lo que tato desseo. Pues con este cuydado bueltos a Eolia nos presentamos un dia delãte del rey Rotindo, y el principe su hijo, ademãdarles licencia para yr a buscar a nuestro padres, o a lo menos a buscar aquellos que nos dieron a criar, prometiẽdo boluer, como eramos obligados, a seruirles las muchas mercedes recebidas, y esto lo mas presto que pudiessemos, diziendo, y poniendoles delante, quan mal cõtado nos seria, estar nosotros prosperos, y en descãso, y nuestros padres por uentura en miserias, y fatigas. Mucho peso al rey Rotindo, por lo mucho q̃ sabia querer nos el principe, pero sin comparacion el mas lo sintio, puesto que con uer la demanda ser justa, nos lo concedieron Hecho esto fuymos ni mas, ni menos a pedirsela a la reyna Agenesta, aquien no solo como a señora obedeciamos, pero como a madre amauamos, y amamos, a causa de que continamente nos hazia señaladas mercedes, y tambien porq̃ ella el tal comedimiento por si merescia, por su soberano ualor. La fama de nuestra partida, y el fin se estendio por la ciudad, de lo qualiũque a muchos (segun entendimos) pesaua, creo q̃ muchos se alegraron por embidia de uer nos tã fauorescidos. Entre los primeros muchos

chos huuo, que se offrescieron acompañar nos, pero a ninguno se lo consentimos, excepto a un cauallero Martandro llamado, porque lleuaua otra demada semejente a la nuestra, que es buscar a un amigo suyo, cuyo nombre es Disteo, el mas principal de aquel reyno, y a una esposa suya que Dardanea se llama, los quales ha mucho tiempo que se ausentaron, porque se dezia el Rey estar indignados contra ellos. Este Martandro amigo nuestro salio solo con nosotros, y pareciendo nos que mejor hariamos nuestra causa diuididos, cada uno buscando lo suyo, y lo de los compañeros nos concertamos de yr cada uno por su parte. De manera, que el se apartó de nuestra compañia. Pero como Partenio, e yo lo mesmo quisiessemos poner por obra nuestro gran amor no lo consintio, tanto la uoluntad del uno con la del otro esta ligada. Acabo de algunos dias no lleuãdo camino cierto nos hallamos un dia en aquella parte de la famosa Lusitania, dõde el caudaloso Duero mezcla cõ el mar sus crystalinas aguas dentro de una floresta, y como alli determinassemos reposar porque a ello la fuerça del sol de medio dia nos cõstriñia oymos cantar tan suauemente q̃ suspensos nos quedamos como estatuas, sin poder el uno, ni el otro hablar palabra, mas de enarcando las cejas, y meneando la cabeça dar a entẽder la admiracion, en que el cãto nos ponia. Attendiendo lo q̃ se cãtaua, era una cancion en alabança de la castidad.

Ma

Mas porque ya me pareſce que deuo de ſer
largo para otro dia quedara mi cuento co-
mençado. Las Nynfas todas a una boz dixe
ron que proſiguieſſe, y dixeſſe la cancion, ſi
tenia della memoria, porque no hauia en
que mejor paſſar el tiempo entre tanto que
la ſabia Felicia uenia. Por no ſer mal cria-
do para con la noble compañia, dixo Deli-
cio, os dire la cancion, y lo que mas man-
daredes, que no la canto perſona para que
ſe me oluidaſſe.

Si mi tañer, y canto
Atras a'quel de Apolo ſe dexaſſe
Y ſi ualieſſe tanto
Mi dezir, que quedaſſe
Sin memoria Mercurio, y ſe oluidaſſe,
Y ſi aquella eloquencia
De Minerua famoſa pareſcieſſe
Barbaria en competencia
De la que yo tuuieſſe,
Y pueſta con la mia baxa fueſſe,
Y ſi eſtuuieſſe ornada
De cien bocas de hierro muy coſtante,
Y aſſi meſmo dotada
De lenguas de diamante
Y con todo me uiera muy pujante,
No aquel abatimiento
De la ſoberuia gente contraria,
No aquel deſtruymiento
Por agua hecho diria,
Ni un breue tiempo en ello gaſtaria.
Por mi tan ſolamente

Tue

Tus l'ores, castidad, serian contadas
Con esto juntamente
Tambien serian notadas
Las partes qu'en ti sola son halladas.
Tu eres destruydora
De uicios entra todas las uirtudes,
Y como protectora
A nuestr'ayud'acudes,
Y la roña de uicios nos sacudes.
Tu eres el camino
Que a todas las uirtudes endereça,
Tu capitan diuino
Dotado de destreza,
Tu firme alcaçar, firme fortaleza.
A la razon derriba
Luxuria, si por caso l'ha domado
Y hazela captiua
De libre a su mandado.
La Gerua a la señora ha sugetado.

[redacted]s
...as sublime grado
Si s allegʼa tus puertas
Y assi sera llamado
Tan solo libre aquel que t'abraçado.
Tu causas enel alma
Loable proporcion y compostura,
Y con esta la palma
De diuina hermosura
Te lleuas reluziendo tu figura.
Tu uanos pensamientos,
Que a muchas partes corren sin licen
Mas ligero que uientos,

Reco

Recoges con prudencia,
Y al hõbre le hazes apto a qualquier scin (cia.
Siendo sincera,y pura
Al puro tu nos juntas, y al sincero,
Y assi a la criatura
Que guia tu sendero,
Amigo de dios le hazes verdadero.
En bald'esto y gastando
Palabras pretendiendo de loarte,
Pues es mejor callando
Con obras sublimarte,
Que querer con palabras ensalçarte.

Acabado el dulce canto como uimos que no tornaua de nueuo, nos leuantamos muy quedo,por uer quiẽ tan alegre hauia hecho aquella floresta hinchiendola de tan sabro sa armonia.Queriendo echar los ojos a la parte do la boz hauia salido , el repentino estruẽdo del agua de un rio,que cerca ẽ alli estaua,nos forço a q̃ a aquella parte la uista enderecassemos Cuya causa era un sierissi mo pastor,q̃ a grã priessa passaua el rio . El era tã grande,q̃ no hay hombre por biẽ dis puesto que fuesse que con la cabeça del om bligo le passasse. A cuya estatura en deuida proporcion el gruesso de sus miembros cor respondia.Era tã uelloso,que a penas dexar se uian las carnes de su cuerpo, y no se uie ran,sino que estaua el uello derecho a mane ra de cerdas de puerco montes.Los ojos es pantoso , y encarniçados. De uestidos le seruiã pieles de fieras cozidas por defensa a

lo.

los duros dientes dellas a quien se las quita ua. No le passaua la uestidura en los bracos, de los murecillos adelante, y en lo baxo, de la rodilla. Sobre la cabeça traya una gruessa concha de pescado marino que mortion pa rescia. El curron, que de las espaldas le colgaua, era hecho de piel de cabra montesina. Quasi un entero pino bastante para gouernalle de una gruessa naue de cayado se seruia, el remate del qual estaua guarnescido de azero con vnas grandes, y agudas puas. La causa de su presteza en passar el rio era (a lo que despues parescio) seguir a una donzella, que destotra parte del rio estaua cantãdo la cancion que agora haueys acabado de oyr. Cuya hermosa uista a nosotros no menos espanto que la fiereza del rustico pastor nos hauia atemorizado. Como uio la hermosa uirgen al fiero Gorforosto, que assi este hombre bestial se llama) comenco a huyr con una increyble ligereza, y uiniẽdo a passar por muy junto dedonde nosotros juzgamos, o ser Ninfa disfracada en rostro de hermoso niño, o niño tranformado en rostro de bella Ninfa, porque ni su habito era en todo de uaron, ni del todo estaua conforme a muger uestida. Lleuaua el cabello semejante al oro dela Arabia, suelto desde la media cabeça a baxo, que por la fruente al rededor de la cabeça estaua ceñido con una corona de laurel uariada de flores en color diuersas. Sẽbrauase la dorada madexa por las espaldas llegãdo baxo dela cintura, y

estaua

estaua como recogida y presa con la corona dicha, porque no tuuiesse lugar ni licencia para ponerse delãte de sus hermosos ojos. Trahia un juboncico tan colorado, que no se puede creer sino que fue teñido con el chermes, y tan justo por la cintura y pecho, que parescia ser dotado de entendimiento para por ninguna uia querer apartarse de aquel gentil y hermoso cuerpo, que por el alabastrino cuello estaua para mayor cuydado suelto con algun descuydo. El color purpureo deste juboncico en su niueo rostro se representaua con tanta gracia, quãta suele dar con su sombra en los blancos palacios el colorado uelo tocado del claro sol. El uentizico mouido con la presteza de la ligera corrida leuantada una delgada faldilla del mesmo color que el jubon. El ruedo blanco y azul desta faldilla, poco mas baxo que de la pontorrilla passaua, de donde se parescia la mitad de un borzeguí uerde, y por la parte de a fuera de oro labrado con unos çapatos (que talares se llamauan, quales lo que dezian traer Mercurio. Y uanle sonando las flechas que dentro de un carcax de Marfil, que al izquierdo ado lleuaua colgando. El arco que en la izquierda mano tenia con tres flechas que en la derecha yuan, le aligerauan, y apresurauan la huyda. Entrambos a dos Partenio e yo uimos a esta soberana uirgen, y entrambos a dos quedamos presos de su graciosa uista, como despues se uio, aun

que no por entonces) y tan fuera de noso-
tros, que no tuuimos acuerdo para fauo-
recerla, ni librarla de aquel ferociſſimo
bruto que a las eſpaldas le yua, haſta que
ya buen trecho, puesto que en muy breue
tiempo de nosotros se hauian alexado, y
dado caso que ayudalla quiſieramos, ni nos
otros fueramos baſtantes a las beſtiales fue-
cas de Gorforoſto ni con gran parte yguа-
laramos la ligereza del, ni a la preſteza, de
la bella Stela, qne este es el nombre ſoberа-
no de la uirgen noble, y es aquella celeſtial
paſtora, que no se deſdeña andar en mi
compañia. No tenias neceſſidad, dixo don
Felis, de tomar eſſe trabajo de declarar no
quien fueſſe, pues lo que en ſu alabanca
has dicho facilmente se coligiera. Dexa-
ſeñor, don Felis proſeguir, dixo Dori-
da, que me pareſce que aun uoy en el tra-
bajo deſsa donzella, y querria uer la libe-
de las manos de tal animal, y da te por
uida paſtor prieſsa, ſi es uerdad que se l
bro del. Ya con el huelgo, dixo Delicio,
fiero Gorforoſto los cabelos de la herm
ſa Stela leuantaua, quando ella amarilla co
el temor de se uer en tal aprieto y uen
da con el trabajo de la ueloce corrida cob
do animo se le auentajo, aunque poco,
llegada a la orilla del rio, por donde el m
mezclaua ſu corriente, dixo. O uosotr
Ninfas (ſi es uerdad que poder teneys
las aguas) ruego os no deſampareys e
uirgen offreſcida a la puridad de la ca
Dian

Diana, pues tanto soys amigas della, a quien siempre he honrado. Esto dicho se arrojo en las aguas, y tras ella sin dudar el fiero Gorforosto. Donde se uiera en peligro, si tuuiera menores fuerças para contrastar a la furia de la corriente, o supiera menos nadar para salir fuera. El fiero pastor como de la otra parte se uio, sacudido su cuerpo, para desechar de si el agua, a semejança de los puercos quando de cenagal salen, y bueltos los ojos contra el cielo a modo de amenaza deste modo començò a dezir en boz alta. O hados imbidiosos de mi bien (si hay algunas mas que mi uoluntad y apetito) como si entre mis manos os tuuiesse os escarmentaria, para que otra uez en mis cosas no os entremetiesedes. Y tu Neptuno, que particularmente dizen que tienes poder en las aguas, echas de tus moradas lo que es mio justamente, sino yo inquietare cada dia a ti, y a tu compañia dentro dessas cuernas, trastornando estos montes mios en essas aguas tuyas. Estando diziendo estas palabras sobertuia nosotros al rio llegauamos, y una Ninfa saco la cabeça del, y contra Gorforosto esto dixo. Hombre descomunal, que en desacato de los immortales estas uomitando injurias para ti dañosas, y para ellos poco offensiuas, oye lo que te quiero dezir. Ya tienes tan ayrados contra ti todos los dioses, que sino para guardarte a mayor mal se conuertierà de presente en tu daño, no enturbies nue-

ſtras aguas pues tampoco te ha de aprou
char, ſino quieres tener nos tambien a n
otras por principales enemigas. Y no pie
ſes que ſeria poco, pues tenemos en nu
ſtras moradas a quien confieſſas por tu d
ſa. Nosotras la guardamos, pero no para
que de los hados eſta para otro deſtinad
En nueſtros palacios eſta ſin hauer recebi
daño alguno, que no era juſto, que de tu c
pa lleuaſſe ella la pena. Y con eſto te ue
eſperança de jamas uerla en tu poder, p
no ſon los Dioſes tan injuſtos, que jun
ſen dos perſonas tan differentes. A eſto G
foroſto reſpondio. Las amenazas deſſos
dioſes llamas (o Ninfa guarda de mi fa
dea) en muy poco las eſtimo, pues a nadi
mas conoci ſugecion, ſino es a aquella
affirmas tener en tus moradas. Por tan
juſtamente confieſſo ella ſola ſer mi dioſ
aſſi muy mas que a ellos la temo, y me p
ſi ha entendido, que yo pretendieſſe eno
la, pues jamas (como ſabe) tal intente,
ſi agora tras ella yua corriendo, fue por
en uiendome, ſin querer aguardar a lo
dezir le querria, me huyo. Y creeme, o N
fa, que porque ſu tierno pie no recebieſſ
ño con alguna aguda eſpina, o dura pied
penſando que ſe moderaria mas en la co
da, me yua retardando en los paſſos, y an
neſſandola ſe detuuieſſe, que pues los m
geros gamos en poca diſtãcia ſon de mi
ſos, no corriera ella tanto eſpacio. He te
rido dar eſta cuẽta, por rogarte que para

ella me desculpes. Esto haziendo te prometo guardar en su limpieza tus aguas, y porque ella entiẽda a quanto me llega hauerla injuriado, yo purgare mi yerro dentro en mi cueua sin della salir por toda esta luna. Dichas estas palabras se fue, y la Ninfa se c̃a bullo, sin q̃rer prestar oydos a mis bozes, ni a las de Partenio. Si della nosotros pena recebimos, a uuestro juyzio para adelante quede. Visto pues quan escusado era llamarla, Partenio buelto para mi que yo primero ala Ninfa hauia llamado, me dixo. Para que ermano la queriades? Yo respondi. Como sera possible no llamarla, pues dize que tiene en su poder a quien mi alma posee? Yo ermano mio sali a buscar a mi padre perdido, y ha me salido al encuentro quien mi corac̃on ha ganado. Ay que no se lo que de mi sera. Vos ya de aqui adelante podreys yr a buscar a uuestros caros padres. Y esta licencia no os la diera, q̃ Dios sabe quanto me duele, sino por el contento que a uos dello uiene, que yo aqui me hanre de quedar, hasta saber lo que de mi los immortales dioses han determinado. A penas mi amado ermano se pudo sustentar sobre los pies, oyendo que yo me hauia enamorado de la hermosa donzella, porque no menos que yo (como despues por una estraña auẽtura supie) el a ella esta rendido. Mas porque mi dicha, o desdicha hauia sido, de que yo primero manifestase mi passion. Partenio dissimulo su

pena,a trueco de que yo lleuasse el galardon. De modo, que por una parte estaua muy alegre,en que se offrescia cosa, en que yo recibiesse las primicias de la amistad, y por otra estaua triste en uer que no tenia remedio su dolor. Y a la uerdad no menos hiziera yo por el,si primero que yo el hoviera declarado su amor, como despues lo he hecho,aunque con todo siempre le seré deudor Pero porque yo perdia de quilitea la buena obra, si yo entendiera lo que por mi el hazia, dissimulo no solo de hecho,pero aun de palabras, puesto que aunque mase esforço a no amar a Stela,no fue bastare a salir con ello. Mas(como digo) el encubria de modo que no se sintiesse, y aa lo que dixe, esto me respondio. Nunlo Dioses permitan, que yo quiera aprecharme de tal licencia, uos soys mi pdre y madre, y dexando a uos, no quiero ellos, perdonenme quien quiera que sea que pues ellos me desamparano en mi nñez, por uentura sin occasion, no sera nucho que yo a ellos en su uegez niegue luiendo tan justa causa. Muchas otras pticas de amistad passamos entre los dos, en lo que concluymos fue, que al mas ccano lugar nos fuessemos, porque era tde, y alli, o en otra parte nos informarmos si hallauamos rastro quien fuesse quella donzella, y despues nos auisariam de lo que hauiamos de hazer. Yendo pcerca de un lugar que no muy lexos

alli estaua uimos a este uenerable uiejo Parisiles, casi en el trage que agora ueys. El qual sus ojos hazia todas partes estendia a manera de mirar, si al que aguardaua uia uenir, o assomar, a cuya uista se offrescio un montero que algo lexos assomaua, y llegado estuuieron ambos hablando muy poco, lo que hablaron nosotros no lo oymos, porque estauamos de aparte escondidos, y digo que fue poco, porque luego el triste uiejo cayo en el suelo amortescido con grandes sospiros que dio. Viendo el montero su desmayo, creyendo que era muerto, y porque ninguno su muerte a el imputasse se fue, sin querer jamas aguardar, aunque mas bozes le dimos, y assi por entonces no podimos saber la causa de la tristeza del buen uiejo. Mirado he en una cosa (dixo don Felis) que siempre con ueneracion tratas a Parisiles, queriendote el mal de muerte, como pocas horas ha se parescio. Pues yo le quiero a el bien, respondio Delicio, si quiera por ser padre de la hermosa Stela, quanto mas que yo aquello merezco, y el es digno dello. Tornando pues a mi cuento, uiendo que aquel montero no queria aguardar, nos bolumos al noble uiejo Parisiles, que fuera de sentido estaua, y como no tornasse fuymos a buscar un poco de agua entrambos, cada uno por su parte por traella mas presto, y como no la hallassemos, aun que buen rato la buscamos dimos la buelta, y antes q̃ llegassemos le oymos que assi lamentaua.

O mundo, mas no mundo fino immundo,
Laguna de immundicias, y de cieno,
Region llena d'eſpinas, y de alir ojos,
Trabajo ſin prouecho, prado lleno
De fieras y ſerpientes, mas profundo
De lagrimas, miſerias, y de antojos.
Pielago de triſtezas, y d'enojos,
Verdadero dolor, fals'alegria,
D'hõbres qu'ãdã en rueda, choro, y dãça
Falſa y uana ſperança.
D'aquel que ſin razon enti confia,
Dulce ponçoña, miel de amarga ſpuma.
Eſpantable deſierto, gran morada
De fieras, campo ancho y pedegroſo,
De cuydados arroyo cauda loſo,
De fatigas y mal ancha poſada,
Muchos quiſieron eſcreuir con pluma
Tus obras, que no pueden tener ſuma,
E yo (ſi mi triſteza da lugar)
Por experiencia las podre contar.

Tus falſas propriedades he callado,
Tus malas obras haſt'aqui he ſufrido,
Y tus peruerſos hechos h' encubierto
Temor de no enojarte m'ha induzido
A ſufrir y paſſar, como he paſſado,
Y no jugar contigo al deſcubierto.
Agora ſin temor, porque ſoy cierto,
Que no puedes hazer mas mal de hecho.
Podre quanto ſupiere de preſente
Hablar oſadamente
Aun qu'en todo yo quede ſatisfecho.
El pobre caminante deſte modo

Prosigue su camino y ua cantando
Sin temor de los fieros salteadores.
Ceuas nos mundo falso con dulçores
De manjar deleytable, y uas celando
El anzuelo cruel, mas despues todo,
Al tiempo que nos tienes en el lodo,
Nos le descubres quando no podemos
Salir aun que muy mucho trabajemos.

Prometes mucho, cosa no cumpliendo,
De ti nos echas, porque no podamos
Pedir, que cumplas loqu'has prometido.
Por tus inormes uicios nos andamos
Arienda suelta en ellos nos metiendo,
Y el lazo nos demuestras escondido,
Quando el tornar atras hes defendido.
Algunos aun que pocos te dexaron
Temiendo tu dexar arrebatado,
Y estos s'hauran hallado
Dichosos, porque a ti no s'allegaron
Yiendo el pago que a este uiejo, diste
De los largos seruicios a ti hechos,
Y qu'en pago del bien el mal ayuntas,
Los ojos tu nos quiebras, y nos vntas
Con consuelo los cascos ya deshechos.
A muchos juntos de contino heriste,
Porque ningano solo se alle triste,
Diziendo qu'es aliuio de agrauiados
En su pena tener acompañados.

Mas ay triste de mi desconsolado,
Qu'en tanto mal y pena solo me hallo,
Pues nadie me dara dolor tan graue,

Que pueda con el mio comparallo.
Sin consuelo yo soy desheredado,
Que Stela de mi bien era la llaue,
Gouierno desta peregrina naue.
Porque di mundo falso me criaste?
Que a no criarme a Stela no criara,
Ni criando no amara,
No amando no sintiera este contraste.
Pues mundo malo lleno de maldades,
Que remedio tendran mis tristes dias?
Como ó quede en ti mandar me puedes,
Pues he uisto tus lazos, y tus redes,
Tus anzuelos, cadenas, y falsias,
Tus obras, y engañosas propriedades,
Que prenden nuestras flacas uoluntades?
Quien acompañara mi edad cansada,
Y mi triste uegez desconsolada?

O Stela mi querer, y mi bien todo,
Mi buena compañera, y es possible
Queste rostro, figura, y gentileza
En las aguas se escõda? O caso horrible,
A Iupiter, a dioses desde modo
Se trata de las lindas la lindeza,
Y en lugar de fauor prestays crueza?
O triste uiejo, uiejo desdichado,
Que hare, quando halle solo el apossento
Do estaua mi contento,
Mi bien, qu'era de bienes el dechado?
Que quando el dulce nõbre conuocando
No suene en mis oreas la sabrosa
Respuesta, que mi alma consolaua?
Pues no biue quien uida a mi me daua.

La muerte me sera dulce y gozosa
Mi muerte a la su muerte acompañado.
Yre me, pues yo mísero llorando
A do mi claridad esta escondida,
Y alli feneſcera mi triſte uida.

Desta lamentacion, que attentamente hauiamos escuchado, entendimos la causa de su llanto ser que el montero le deuia de hauer dicho, como huyendo Stela de Gorforosto se auia echado en el rio, pero no lo q̃ auia succedido. Holgamonos assi por saber nueuas de lo que tanto desseauamos como por dar las buenas a quien tanto nos conuenia tener propicio. Empero como ya estuuiesemos determinados de yr a hablarle. Mi ermano dixo. Tégamonos que no es cosa q̃ nos conuiene, si este es padre de uuestra señora, q̃ por agora nos conozca, porque aun no sabemos lo que hemos de hazer, ni como, y pues el ha dicho que quiere yr al rio para alli con ella darse la muerte, mi paresçer es, que le sigamos hasta que anochezca, y entonces el uno de nosotros saliendole al encuentro, y preguntandole que busca, y a do ua, le podra dezir lo q̃ passa. Y paresceme que sea escuro, porque a quiẽ le hablare, no se conozca otra uez quando le uea Que si despues bien nos estuuiere que sepa auer sido nosotros quiẽ las buenas nueuas le traxo, no saltara modo para dezirselo. Muy buẽ cõsejo juzgamos ser este, y assi le pusimos por obra. De modo q̃ el buẽ uiejo

algo mas consolado se boluio, offresciendo su posada a mi q̃ le di las nueuas. Mas yo agradesciendole la offerta, con dezir que tenia que hazer por alli me despedi del, boluiendome yo con mi Partenio, y el uiejo a su lugar. Otro dia por la mañana (que aquella noche por alli la passamos) nos fuimos al lugar do Stela se hauia echado, para aguardarla si alli salia, salida hablarla. Mas antes que llegassemos uimos a las orillas dl rio passeando por la ribera al uiejo padre de la uirgen. Determinando nosotros apressurar nos, para estar aparcebidos por si en el rio echar se quisiesse, uimos que como cansado del passeo, se assento, y luego le oymos, que con quan alta boz podia, cantãdo deste modo a su querida hija llamaua.

O hija qu'en las linfas
De aqueste claro rio aun no salado
Habitas con las Ninfas,
Oye al desdichado
Parisiles tu padre muy amado.
No niegues tu presencia
A quien nego, y se niega a tu respecto,
No sabes quel ausencia
Desse tu claro aspecto
En el es acerbissimos defecto?
Ya un es tal y tan fuerte,
Que no quiere con el biuir un punto,
Vida le's la muerte,
Mas quiere ser diffunto,
Que dexar de uiuir contigo junto.

Alegra

Alegra ya,o mi amiga
Al viejo de triſteza conſumido,
Si no quieres que diga
Que todo era fingido
Quanto amor haſta agora le has tenido.
Porque di,te detienes
En dar a eſte miſero conſuelo?
Ay,ay como no uienes?
Acaba rompe el uelo
De ſu afflicion, miſeria,y deſconſuelo.
Solias alma mia
Acudir a la boz deſte cuytado,
O no ſoy quien ſolia,
O tu ya te has mudado,
Y al pobre de tu padre has oluidado.
Mas ruego a Dios primero,
Que aqueſte oluido tal en ti cupieſſe,
Mi dia poſtrimero
Con el tambien uinieſſe,
Por que de mi oluidada no te uieſſe.
Sal pues corac¸on mio,
Y aparta la ſoſpecha que aqui digo,
Y ſi no aqueſſe rio
Acojame conſigo,
Que al fin quiero morar alla contigo.

Si las ondas del rio,y mar pareſcia deteneſe mouidas a piedad , y el ruydo de las vnas y otras dixerades que ſe hauian amãſado para q̃ ſu tierno llanto mejor oydo fueſſe,quanto mas nueſtras piadoſas entrañas juzgaradas ſer enterneſcidas, uiẽdo cõ quã amoroſas razones dl laſtimado viejo la hermoſa.

mosa Stela era llamada. Que bien se pudo entender por su impaciencia lo mucho que la amaua, paresciendo le mil años cada momento que se detenia. No passo mucho tiempo, quando rompidas las aguas blandamẽte, por medio dellas salio una hermosissima compañia de Nynfas con guirnaldas de diuersos colores sobre sus ruuias cabeças puestas. En medio dellas quales se mostro la bella Stela semejante a la casta Diana entre su gracioso coro. De cuya uista, assi el uiejo Parisiles por el sobrado gozo de uer a su desseada hija, como nosotros por la gran alegria de uer a nuestra nueua y amada señora caymos en tierra, mas luego todos recordados con la suauidad de un ordenado canto, que entre si compusieron las Nynfas, attendimos esto que dezian.

Parisiles tu canto doloroso,
Tus lagrimas piadosas, y tu lloro
De sus uerdes moradas ha forçado
Salir en tu consuelo aqueste Coro,
Por tanto no te affligas, da reposo
Al cuerpo de tristezas fatigado.
El llanto començado
Con gozo, y alegria se remate
Sin hauer mas debate.
Agora no te de tu Stela pena,
Que ue's la sana y buena.
Aqui, porque la ueas la traemos, (mos,
Que muy mas qu'esto a entrãbos os due

Si justos

Si justos son los dioses de contino,
Obligados le son en algun modo
A qualquiera, que biue en su seruicio.
Y pues uosotros siépre en todo en todo
Seguis, y haueys seguido el buen camino
Honrando nos por obra, y sacrificio.
Qualquier gran beneficio
Que'n uuestro amor nosotras hemos he (cho
Se os deue de derecho.
Los dioses o Parisiles celestes,
Marinos, y Terrestres
De ti y tus cosas tienen mas cuydado
Que tu puedes hauer imaginado.

Por lo qual ellos mesmos ordenaron
Que Stelas del pastor fiero huyendo
En estas nuestras aguas se arrojasse,
Por quellos lo futuro conosciendo
Por modos exquisitos procuraron
Que Stela de un influxo se librasse,
Y un signo se passasse,
Que le'sta amenazando fuertemente,
Y quasi esta presente,
Ordenan pues que biua en esta casa
Entre tanto que passa
Aqueste fuerte hado y triste signo
De su merescimiento bien indigno.

El hijo de la diosa Cytherea
Hauia de ser la causa de su llanto
Hiriendo la el cruel de amor dudoso,
Y fuera aqueste amor dudoso tanto,
Que causara grauissima pelea,

Fin

Sin saber elegir lo mas hermoso.
El pecho de amoroso
Estuuiera contino uacilando,
A uezes inclinando
Su amor en esta parte, ora en aquella,
Mas la triste donzella
Suspensa, sin saber determinarse,
No supiera a qual dellos inclinarse.

No pienses que los dioses intentaran
Euitar los amores que aqui cuento,
Ni pusieran jamas estoruo alguno,
Que siendo de tan gran merescimiento
Qualquiera de los dos no le estoruaran,
Mas es el hado dellos importuno
Sin perdonar al uno,
Molestados seran d'un modo y pausa
Por una misma causa,
Procuran pues los dioses immortales,
Que Stela en estas tales
Desdichas, no se halle compañera
Con quien es la fortuna siempre fiera.

Y deues sobre todo consolarte,
Pues caso quel destino miserable
De los tres euitarse jamas pueda,
Despues destas miserias fauorable
Les sera la fortuna en toda parte
Mostrandoles su cara pura, y le da,
Dara buelta a su rueda,
Boluerse ha el sospirar y amargo llanto
En un sabroso canto,
Las lagrimas, miserias, sin sabores

Fatigas y dolores
Conuertidos seran en algun dia
En descanso, contento, y alegria.

Abraca pues Parisiles tu hija,
Y luego nos la buelue,
Que en esto todo el cielo se resuelue.

A las orillas del rio llegaua el coro d̄ las hermosas Nynfas, quando dierō fin al Profetico canto. Del qual salidas en un admirable concierto pusieron en los braços dl afligido Parisiles a su amada Stela. Y passadas entre los dos algunas razones, y dadas gracias a las Ninfas se despedieron yendo se el suspēso uiejo solo, puesto q̄ no d̄ lagrimas, y recogiendo se ellas a sus crystalinos assientos. Partenio e yo nos quedamos tan tristes como podreys pensar por la yda de Stela, y muy imaginatiuos por lo que en el cantar de las Nynfas oymos, no sabiendo si aquello que pronosticauan a nosotros se enderecaſſe. Empero con quantos trabajos el canto nos amenazaua, bien quisieramos ya uernos en ellos, a traueco de q̄ Stela fuesse la causa. Hechas entre nosotros estas y otras muchas consideraciones propusimos de aguardar alli para uer si saldrian las Ninfas a solacarse algunos ratos por aquellas uerde floresstas sacando cōsigo a la hermosa Stela. No aguardamos mucho que otro dia en la siesta salio acōpañada da algunas Nynfas. Empero de poco nos presto, porque

que todas las uezes que a ellas ſaliamos del boſque, ſe boluian al conoſcido rio. Viendo pues Partenia la poca occaſion, que de hablarlas ſe nos offreſcia, me dixo. Ermano en ninguna manera nos conuiene mas el començado eſtylo, aſſi porque ningun fructo dello ſacamos, como porque ſera enfadar eſta ſeñora nueſtra, y aun por uentura a las Nynfas, ſiendo les embaraçoſo a ſus paſſatiempos. Pues que remedio (dixe yo) tendremos, o que os pareſce que hagamos, que yo por ningun modo me puedo partir de aqui con la uida. No aconſejare yo, dixo Partenio, ni los Dioſes lo permitan, que de aqui uamos, mas que buſquemos algun orden, para que eſtas Nynfas menos eſquiuas nos admitan. Si para eſſo ay medio, reſpondi yo, dar ſe ha remedio a mi fatigada uida, pero yo no le ſiento. Si le hay, dixo Partenio, es ſolo uno. Bien ſabeis por la muchas uezes que haſta agora ſe ha uiſto eſquiuarſe ellas menos de la pureza y trato de los ruſticos paſtores, que de la cauteloſa cõuerſaciõ de los agudos corteſanos, y ſer les mas apazible la ruſtica campoña de aquellos que la ſonante cythara deſtos otros. Por dõde no ſera mas prouechoſo dexado nueſtro habito tomar el paſtoril, podra ſer, que eſte mas que aquel no ſea fauorable. Agradome el conſejo, y aſſi lo puſimos por obra. De ſuerte que dexemos el uſado trage, y eſte que ueis tomados, no quiriendo que a quien la naturaleza hauia hecho ſemejantes,

tes, differenciasse el uestido. Assi mesmo tomados curron y cayado, y lo de mas que a pastores pertenesce. Ganado por entonces no compramos hasta uer si con la inuencion nos succedia bien, despues el tiempo, y discurso nos auisaria. Propusimos dezir que le dexauamos atras en guarda de rabadan, y que nos yuamos adelantando, para mirar adonde mejor el pastor fuesse. Tambien hoimos rabeles y çampoñas, de las quales facil nos fue sabernos aprouechar, a causa de que sabiamos tañer uihuela de arco, y flauta, y aun otros instrumentos de musica. Cō este nueuo trage estuuimos algunos dias cātando, y tañendo muchas y diuersas cosas. Y succedionos tan a nuestra uoluntad, que no una sino mil uezes las Nynfas nos tuuieron compañia, uiniendo entre ellas aquella clara Stela, por quien nuestro biuir se regia, y rige. De donde se me siguio andar en mi compañia estas hermosas Nynfas harto contra mi uoluntad, no porque no me sea soberana gloria estar en la presencia de aquel claro sol que digo, mas porque tuuiera por mayor bien que mi caro ermano gozara de lo mesmo. Estraña cosa es esta, dixo don Felis, muestraste por una parte todo lo possible apassionado por la hermosa Stela, y por otra te pesa porque gozas solo de la uista della desseando la para otro. Mas estraño os pareceria, dixo Delicio, si quanto en esso passa supiessedes, pero por agora baste os saber

ber esto, otro dia podra ser que os acabe lo comencado. Todos estauan porfiando para que adelante passasse, quando por la uenida de Felicia cesso la porfia, la qual llegada, a Delicio dixo. Pastor amigo pues te puse en el trabajo, uengo a librarte del, por que entiendo quã azedo te fuera passar adelante. Indigno de ti señora fuera, dixo Delicio, y no correspondiente a lo que de ti se podia esperar, hazer otra cosa, por tanto ni yo entiendo darte las gracias, q̃ por ello podias merescer, ni esperes mas galardon, del que tu te has tomado, pues hazes lo q̃ a ti eras obligada. Con todo esto, dixo Felicia, uamos hijos a casa, pues ya Febo se apressura para la suya, que ya que su rayo nos falte, su ermana nos ayudara con su lumbre: Bié pudieramos, y a plazer passar aqui esta noche, pero al fin mas descansados estaremos en casa, por oy bastenos la presa que lleuamos. A pocas salidas como esta, dixo Felismena, seremos ricos. Mas yo creo que del primer salto hauemos robado quanto bueno hauia, de manera, que no haura ya para que tomar trabajo de poner nos en celada. No quedara sin pago Felismena de Stela, si no la atajara Felicia diziẽdo. No va aqui a pagar luego, que algo se ha de fiar. Mas como sera, que ya que tẽgo tomada la palabra a Parisiles, Stela, y Crimene, para que sean mis huespedes, no la he recebido de Delicio, para que sea mi combidado. Por tãto mira pastor si te agrada uenir cõ nos-

otros,

otros, porque jamas fue mi uolũtad forçar a otro la suya No quiero que de mi te quexes, y digas que te lleuo forçado, o preso. Muy differentes son señora, dixo Delicio, tus palabras de las obras. Quien te oyere dezir, que no me lleuas forçado dara credito a tus razones. Pues yo publicamente delante de uosotros digo, que me lleua forçado y preso. Y quando a mi no dieren fe, creer me han por si, que yo quiero perder mi cabeça, sino dizen todos que los tienes forçados, y presos a tu uoluntad. Todos se rieron de la respuesta de Delicio, uiendo como de la burla de Felicia se hauia satisfecho. Y assi todos dixeron a Felicia, que el pastor dezia la uerdad, y que no se curasse de satisfaciones con palabras. Pues quien nos hara justicia, dixo Felicia, que lo mesmo digo yo, que me lleuays a uuestro querer forçada. Mas dexando esta duda por aueriguar, que es bien que assi quede, comencemos a caminar. Luego todos obedesciendo a la sabia Felicia, la siguieron, haziendo el camino menos graue y mas breue con los apazibles cuentos que alli leuantaron. De modo que llegaron mas presto de lo que quisieran algunos. Ya era denoche quando llegados cerca del templo de Diana, palacio de Felicia les salieron a recebir parte de las hermosas Nynfas ricamente atauiadas, alumbrando con hachas, mas para manifestar la magnificencia y señorio de Felicia, que por la necessidad de la lumbre, y resplandor dellas, porque hazia

zia tan claro, que parescia que en otra cosa la luna no trabajaua, sino en mirar, y oyr aquella noble compañia. Mucho fueron marauillados los que en aquel rico palacio no se hauian hallado quãdo uieron la soberuia del. Pero quãdo sobre la portada principal uierõ las dos Ninfas d' plata sobre los chapiteles delas colũnas, cõ el letrero que dezia.

Quien entra mire bien como ha biuido,
Y el don de castidad si le ha guardado,
Y la que quiere bien, o le ha querido
Mire si a causa de otro se ha mudado,
Y si la fe primera no ha perdido,
Y aquel primer amor ha conseruado
Entrar puede en el templo de Diana,
Cuya uirtud y gracia es sobrehumana.

Delicio dixo. Este letrero señora Felicia solo cõ las mugeres habla, desseo saber porque cõ los hombres calla, como si no huuiesse algunos en quien se halle lo que aqui se pide para la entrada, si por ser templo de Diana diosa de castidad su platica y conuersacion es con las mugeres solo, por el mesmo caso se hauia de prohibir de todo pũto la entrada alos hombres, y en lo que dize, que la que se hallare con lo dicho puede entrar, pregunto, si alguna priuada de lo uno, o de lo otro entrasse que seria? Sireno antes que passasse adelante Delicio, dixo. Agudamente esta preguntado, o yo no lo entiendo, y cierto desseo saber, que mal uendria a quien

quien fino hauiendo guardado la primera fe, y amor entrasse, para auisarselo a la infiel pastora Diana. Pues otra cosa, dixo Delicio, agora se me ha offrescido. Quando para este rico palacio ueniamos pregũte a una destas hermosas Ninfas, quié cada uno de la noble compañia fuesse, y ella en breue me conto la suma, y entre otra cosas de las que me dixo y me admiraron fue, que aqui se hauian desposado algunos de los que aqui estan, quisieras saber si se usa ya en los templos de la diosa de castidad hazer casamientos? porque hasta agora no ha llegado a mi noticia. Si entendiera, dixo Felicia, que satisfaciendote a lo preguntado no te quedaran mas replicas, yo procuraua complazerte. Empero porque se que no te contétaras con que a lo propuesto te respondia, sino tambien a las dudas, que de lo que dire te occurrieren, haure de dexarlo por agora, quãto mas que es hora de cenar, y reposar. Con esto se entaron a cena, que ya les estaua curiosamente aparejada. Hauiendo cenado se fueron a dormir sin cantar, ni tañer porque huuo algunos, que estauan mas codiciosos de reposo que d̃ solaz, pues al passado les parescia q̃ deuia bastar por aquel dia.

El fin del tercero libro de la Diana de Iorge de Monte Mayor.

LIBRO

# LIBRO QVARTO de la segunda parte de la Diana de Iorge de Montemayor.

ENtre algunas uezes que Felicia a sus hueſpedes lleuaua a holgar ala fuente de los laureles,por ſer el lugar mas q otro alguno agradable,un dia ya que querian entrar al pradezico,de la fuẽte esta ua,uierõ aſſentados a la corriente della dos paſtoras,q̃ en ſu aſpecto moſtrauan un ſeño rio entre otra quales queria,y jũto con esto hermoſas por el cabo , principalmente una dellas q̃ menor,q la otra pareſcia.En frente de ella eſtaua de pies un zagal,limpiando ſe cõ la falda del ſayo las lagrimas q̃ por ſu roſtro deſcẽdiã. Las paſtoras mirãdo ſe una a otra,por pago de ſu lloro,no otra coſa mas que una graciosa riſa le dauan. Sireno, Syluano,y Seluagia conoſciẽdo ſer aquel el paſtor que les moſtro la carta quando de casa de Felicia para las ſuyas caminauan,ſe retiraron a fuera,y haziendo todos lo meſmo Sireno en boz baxa dixo . O como huelgo de hallar a aqueſte zagal,porq̃ ſi cantaſſe tan ria de

ades no ser fiction la dulçura que de su
nto os hemos alabado Pero due leme en
tremo, que le ueo en termin os, que no
e querra hazer uerdadero. No tengas pe-
a, dixo Felicia, que no dexara de cantar,
para que mejor oyr se podays, uenios co-
igo muy quedos, que yo os pondre en
rte, do no seays dellos uistos, y podais
ozar de su canto. Hablando estauan las
storas con el zagal, quando Felicia le pu-
lo mas cerca q̃ sin ser uistos podiã estar,
ero no tan cerca, que entender pudiessen
s platicas. Mas hermosas que comedidas,
ixo don Felis, son aquellas zagalas, pues
o mandan al pastor, que se assiente. No
rouiene de ay, dixo Felicia, sino del mu-
no respecto, que el a la menor tiene. Y
si jamas en presencia della se ha podido
on el acabar, que en pie no este, saluo
uando se hallan presentes personas con
uien su amor dissimular conuengo. Por-
ue esta tan triste? dixo Seluagia, que se-
un me parece, por lo que de su carta co-
gimos, ninguna cosa su zagala podia h a-
er, ni dezir, de que el grandissimo gozo
o recibiesse. Hasele buelto la rueda de la
rtuna, respondio Felicia, que como por
emio d' su amor solo tuuiesse gozar la pre
ncia, y conuersacion de su zagala de don-
todo el contento del mundo le uenian,
ora le es fuerça por algunos dias apartar
della, de a do la miseria possible le nasce,
lo que mas atormenta es no saber quan-

do podra boluer a uerla. Empero escuchad y estad muy attentos que le mandan cantar. En esto le uieron sacar un rabel de su çurron, y desta manera con boz llorosa començò.

Filida zagala mia,
Que me parto ya, sin ti?
Ay que no, mas ay que si.

O si del mundo partiesse,
Pues de ti mi bien me parto.
De la uide estoy ya harto,
Si mi desdicha quisiesse.
O si la muerte uiniesse.
Por ti pastora, y por mi.
Ay que no, mas ay que si.

Perdoname, si codicio,
Tu injusta, y temprana muerte.
Que mi amor de brauo, y fuerte
Me haze salir de quicio,
Celos son, que hazen su officio.
Por yrme, y quedar tu aqui.
Ay que no, mas ay que si.

No son celos por pensar
Que has de amor otro pastor,
Pues se, por mi mal, que amor
No puede en tu pecho entrar
Recelo que has de oluidar
Que me uiste, o que te ui,
Ay que no, mas ay que si.

Mas si sospechas zagala
Oluidarme,ay dolor fiero,
La muerte me da primero
Que pienses cosa tan mala,
Al dolor la pena yguala,
Reciba este don de ti,
Ay que no,mas ay que si.

Por librar me en tal estrecho
Bien me mataria yo a mi,
Mas temo matarte a ti,
Por que'stas dentro en mi pecho,
Haz zagala noble hecho
De salirte,quieres di ?
Ay que no,mas ay que si.

Haz comigo este concierto
De salirte por un hora,
Que luego entraras pastora
Si hay entrar en cuerpo muerto,
Que si sales,a fe cierto
De darme yo muerte a mi,
Ay que no,mas ay que si.

Como si en tu mano fuesse
Pigo salgas do de estas,
Pero salir no podras
Ni yo puedo,aunques quisiesse,
No quiero,ya que pudiesse,
Querer y ualor perdi
Ay que no,mas ay que si.

Si en algo grato te soy,
Te ruego zagala mia,

Digas si quiera algun dia.
Mi pastor donde esta hoy?
Por leue mi pena doy,
Si lo hazes, di que si,
Ay que no, mas ay que si.

Dilo si quiera burlando,
Aun que no hayas de cumplirlo,
Tanto te ua en no dezirlo
Vna uida restaurando,
Humilde poco demando,
Pues que poco meresci.
Ay que no, mas ay que si.

Assi como acabo de cantar, ellas se leuantaron, y la menor que era la Filida, señalo al zagal con el dedo, para que le alcançasse su çurrõ y cayado que en el suelo estaua. El con todo comedimiento lo hizo recibiédolo ella sin mas mudança que si un rabadan suyo se lo diera. En este punto con pocas razones de las zagalas y muchas lagrimas del pastor, se dispidio. Filida entõces mostrando un templado pesar de su despedida, saco de su çurron una muy pulida cucharica (deuia ser con que ella comia) y se la dio, con laqual el pastor modero en algo su tristeza. Luego ellas se salieron del pradezico por la una entrada del, y el zagal por otra. No seria bien, dixo Felismena a Felicia, hablar a aquellas hermosas pastoras antes que se uayan? Ora que no todo lo haueys de saber, respondio Felicia su tiempo se

po se uendra, y holgareys de uer y tratar a Filida, y Crisalio, que assi el pastor que aqui haueys uisto se llama. Por agora no cumple, y mas que yo se que les echariamos en uerguença. Con esto y das las zagales, ellos se fueron al pradezico, y fuente, donde en ordenados bayles, dulces cantos, graciosos cuentos, amorosas platicas, gastaron el tiempo que a Felicia le paresció, recogiendose al templo todos, a la hora que por ella les fue auisado. Paresce que no en otro Felicia se desuelaua, sino en como, adonde, de que modo, y mejor a toda aquella noble compañia solaçar pudiesse, y assi una uez por el llano que estaua delante del templo, otra uez al cercano bosque, y otra a la fuente dicha los lleuaua. Verdad es que para tener el alegria possible, y don Felis y su esposa, Syluano y su pastora, no les era necessario buscarle en cosas exteriores, pues interiormente le gozauan con verse amados todos quanto en amor trocado. Sireno tomauayn plazer libre a buelto de los unos y de los otros. Las Ninfas procurauan no solo hauerle ellas, empero aun regozijar a todos Parisiles passada la yra con lo que le dixo Felicia, y desechada la tristeza con tener a su hija presente, estaua estranamente gozoso. Stela y Crimene se uian entre el plazer y el pesar dudosas, por una parte se alegrauan, con la esperança por Felicia prometida, y con que uian aquellos amantes hauer sido por ella remediados, por otra

entriſteſcianſe, juzgando no poderſe halla
camino para ſus trabajos, y paſſiones, a
cauſa de que aun que a ellas ſe les pidiera d
que manera eſtarian contentas, no lo ſu
pieran dezir, para que conforme a ſu uo
luntad ſe les diera. Porque cada una della
en ygual grado amaua a Delicio, y Parte
nio, principalmente Stela que no tomar
ſer querido de Delicio, hauiendo de ſer d
Partenio oluidada, ni quiſiera ſer amad
de Partenio, ſi hauia de ſer de Delicio ab
rreſcida. Solo Delicio en tanto regalo,
paſſatiempo, como alli ſe le offreſcia, eſt
ua ageno de conſuelo, por hallarſe auſe
te de Partenio ſin el qual de la uida no q
ſiera gozar. Repreſentauaſele allende del
el peligro en que ſabia eſtar, como deſpu
ſe dira, quiſiera yr a librarle, o morir en
demanda, ſino que por una parte le eſta
prohibido, y por otra no tenia fuerça p
dexar a Stela. Añadiaſe a eſto no la po
uer, y hablar como ſolia, a cauſa de Par
les. De manera, que aunque todos can
uan y taſſian, nunca con el ſe pudo acu
que lo hizieſſe, eſcuſando ſe con harto
xas razones. Y aſſi quando buenam
podia, ſe deſuiaua de toda alegre com
ſacion. De cuyo deſcontento, no pequ
parte a ſus zagalas cabia. Viſto por la F
Felicia, lo poco que eſperança con el u
una tarde delante de todo le dixo. Aſſi
do zagal, no dexara de eſtar de ti quex
ſi no ſupiera la mucha razõ que de eſta

ſe tienes. Por tanto, pues yo no lo eſtoy, ruego a uosotros todos no os agrauieys, ſi no os puedo complazer, y hazedmele a mi tan grande q̃ no le pidays mas de aquello, que el de ſu uoluntad dezir os quiſiere, que tiempo uendra, en que os dara las manos llenas. Y aſsi tu paſtor por corteſia, ni uerguença no hagas mas de lo que uieres, que es mas a tu contento, pues todos holgamos de dartele. Sabia y diſcreta ſeñora, reſpondio Delicio, ſino es con ponerme delante a mi Partenio, en ninguna coſa mayor merced podia recebir, que en la que de preſente me has hecho, y pues para tan grande mi poſsibilidad es puequeña, quedaras ſin el pago deuido. Porque pueſto que en ſeñal de ſugecion, mi perſona para tu ſeruicio quiera offreſcer, ſeria fuera de razon, prometer lo que ya te eſta obligado. Don Felis y ſu eſpoſa, paſtores, y Ninfas, dixeron que holgaua de todo aquello, en que Delicio recibieſſe contento. IE les boluio las gracias por ello, demandandoles perdon por la eſtrañeza, que con ellos uſaua. Con eſta licencia hauida de Felicia, y de los demas, Delicio paſſaua como podia ſu triſteza a ſolas metiendoſe por aquel eſpeſſo boſque lamentando ſu deſuentura, y no dexara de perderſe en el, ſino que la alcura de las torres del palacio de Felicia le lleuauan alla quando querria. Entre algunos dias, que unos y otros por diuerſas partes a holgar ſe yuan, uno dellos ſe hallaron

los pastores Sireno, Syluano, y Seluagia solos con el uiejo Parisiles en un quarto de la rica casa (hauianse ydo Felicia, y dona Felis por una parte, la de mas compañia por otra) al qual Sireno dixo. Pues a todos los que de amor tratan, señor Parisiles estos dias que aqui has estado te ha plazido darles contentamiento con tus agradables cuentos, y razones de las cosas de Cupido, a mi que ningun trato con este niño tengo, porque te has de desdeñar darme alguna alegria con algun apazible cuento de cosas pastoriles? El primer dia que gozamos de tu sabrosa conuersacion, propusiste diuersas cosas a nosotros tocantes, y de de entonces me cargaste de un mas que mediano desseo de oyrtelas, principalmente aquella del sacrificio de nuestro Dios Pan, como antes se le hazia, y desde quando se tiene en veneracion, y todo lo que mas sobre esto propusiste. Assi que pues agora a cuento uendra a cuento, pues solos pastores estamos, te ruego me libres desta carga. No puedo Sireno amigo, respondio Parisiles, no obedescer a lo que me pides, assi por ser cosa que a mi officio pertenesce declarar el ritu, y honra que a nuestros dioses se deue, como por ser cosa que a uosotros esta bien saperlo, en especial aquellos q con uiene a Pan Dios de los pastores. Quanto a lo primero no tengays en poca estima nuestro officio, pues no solo Pan, pero aun muchos otros Dioses nuestros le han usado,

sin estos emperadores, reyes, y personas de gran qualidad, y aun mas os digo, que el primer officio que en la tierra huuo fue este (los nombres de los unos y de los otros d xo de deziros los, porque a uosotros poco, o nada pertenesce, y tambien seria muy lar go) assi que no os marauilleys, si os dixere que a quien primero los nuestros hizieron sacrificio, fue a este Dios. Bien entiendo que mi principio hauia de ser declarando, quien este Dios sea, pero como el no le tēga, no se le podre yo poner sino en si mesmo. Porque dezir que es todo uno Pan y Fauno (segun todos los autores muestran) no lo creo. Porque por ellos mesmos los cōdenare. Pues dizes Fauno ser hijo d Pico, y padre de Latino, Pan hijo de Demogorgon Dios de la tierra. Dezir (como tābien affirman) que Pan, y Syluano es lo mesmo, es falso, pues un muy autentico autor despues de hauer contado que uenia Pan Dios de los pastores, dixo que tambien uenia Syluano con una rayz del arbol en que Cyparisso fue mudado. De lo qual claro se colige confundirse mal el uno con el otro. Los que mas acertadamente hablan de Syluano, dizen ser Dios de las hezes de los elementos, de las quales todas las cosas materiales tomā ser. Por cierto señor Parisiles, dixo Seluagia, tu nos has destruydo lo que en nosotros juzgauamos estar bien fundado, porque siempre hemos reputado a los tres por uno, o alomenos a los dos. No so

los uosotros, respondio Parisiles, pero aun casi todos, puesto que hayan sido de mas qualidad que uosotros. A mi estado, ni entendimiento dixo Seluagia, no es dado entender tanto, que pueda contradezirte lo dicho, quanto mas que por dezirlo tu, es bie darte credito. Pero una duda se me offresce acerca desto. Affirmaste que Pan no tiene principio, y despues dixiste que era hijo de Demogorgon, como es esto? Ello esta discretamente apuntado, respondio Parisiles, y como persona que ua bien atenta a mi cuento. A la uerdad tu me metes en cosa que no se como salga della con la honra de mis Dioses, o la mia, porque doy mi fe que la una ha de faltar, pues, o tengo de confessar no lo entender, o que nuestros Dioses son ningunos, si hemos de dar credito a nuestros escriptores. Mas porque me accusas de inaduertido en mis dichos quiero que consideres, que quando dixe Pan no tener principio, fue de mi propria sentencia, y la uerdad si Pan significa todo. Quando dixe ser hijo de Demogorgon fue segun el parescer de aquellos que affirmauan ser uno Pan, y Fauno. Y fue cosa conuiniente para derribar los de su opinion traer de su sentencia la contradicion mostrando sus dichos ser repugnantes. Restame agora prouar no ser hijo de Demogorgō. Cosa indescrete seria dezir que el hijo sea Dios su padre, y que el hijo sea padre de su padre. Y si esto no, prouare alomenos que

do es uno Pan y Demogorgon, pues yo me atreuo hazer uerdad lo uno y lo otro, con fundamentos proprios ſuyos. Pan quiere dezir todo, y aſſi para dar nos a entẽder ſer Dios de todo, le pintan como ſabeys. Demogorgon quiere dezir Naturaleza, ora pues Pan es Dios de todo naturaleza es algo, luego Pan es Dios de naturaleza. Luego por el conſiguiente, ſi Demogorgon es naturaleza, Pan es Dios de Demogorgon. Colegi agora, que Pan que es el hijo, es Dios de Demogorgon ſu padre. Si me dixeredes que Naturaleza no es algo, ſino todo, ya uendreys a cõfeſſar que todos es uno Pan y Demogorgon, no dos coſas, pues no puede hauer dos coſas que cada una dellas ſea todo abſolutamente. Aſſi como los nueſtros ſe confunden con eſte Dios, moſtrare lo meſmo de otros Dioſes muchos. Ora pues, dixo Syluano, quien crees tu ſer Pan. Sea ſe quiẽ mas quiſieredes, dixo Pariſiles, baſteos honrara eſte Dios Pan debaxo d̃ q̃ es Dios de todo. El primero (que yo ſepa) q̃ a eſte Dios hizo ſacrificio fue el rey Euandro, y aun el primero q̃ le hizo tẽplo, y fue eſte tẽplo en Arcadia, al pie d̃ un monte llamado antiguamẽte Olipo, porq̃ alli dixerõ q̃ ſe hauia criado Romulo. Deſpues ſe llamo eſte mõte Palatino y Liceo. Hauia en el quatro coſas principales. La una un boſque cõſagrado a Iupiter de tal qualidad, que ſi alguno menoſpreciada la ley q uedaua la entrada, entraua, moria el tal dẽtro d̃ un año.

En lo alto del mõte hauia una ara del mesmo Iupiter de gran reuerencia. Hauia assi mismo vna fuente de tan marauillosa naturaleza, que paresce hauer sido los Dioses mas curiosos en ella, que en otra cosa alguna, porque mouida su agua mansamente, con un ramo de enzina, se leuantaua luego un uapor espesso semejãte a niebla. El qual no mucho despues hecho nuue, y ayuntado con otros de alli leuantados era bastante para hazer lluuia abundosa. Al pie del estaua un lugar, o espacio que Lupercal se dzia. Affirman unos que tomo este nombre, porque alli no se consentia a los lobos, ni podian enseñorearse con el ganado. Otros, que porque crio alli a Romulo, y Remo, una muger llamada Lupa. Aqui pues estaua el templo del Dios Pan. Los sacrificios que se le hazen toman de aqui nombre Lupercales. Llamauanse antes Licea del monte donde primero se hizieron, ya sabeys quel son a diez y ocho de Enero. Los que hazen los sacrificios se llaman Lupercos. Estos mientras le hazian corrian desnudos por las calles, cubiertas las caras cõ maxcaras, y con riendas que en las manos lleuauan hechas de piel de cabra, herian las manos y uientre de las mugeres preñadas, y de las que no podian concebir, porque assi el parto era facil a aquellas, y estas otras se hazian preñadas. Andauan desnudos (segun algunos) porque les paresçia, que assi mostrauan la ligereza deste Dios.

Segun

Segun otros porque los de Arcadia, q̃ fueron los primeros que le hizierõ sacrificio, andauan sin uestidura, y sin leyes por las seluas uagando. Segun otros porque Pan aborrescia sumamẽte los uestidos, y assi sin ello le pintan. Segun otros cuentan, porque estando un dia Romulo, y Remo con otros mancebos haziendo estos sacrificios, y exercitando sus personas con ellos en cosas a su juuentud conformes, dexadas las uestiduras por el calor les uino nueua, que les hauian hurtado el ganado. Ellos entonces con los de mas, como mãcebo ayrados sin aguardar a uestirse, fueron en seguimiento de los ladrones, y hauida la uictoria por Remo con los Fabios que en su compañia fueron, cobraron su ganado. Despues por memoria desta hazaña se ordeno, que los que hiziessen sacrificio a Pan fuessen desnudos. Todo lo dicho hasta nuestros tiempos ha permanescido, excepto el no yr desnudos, que no se usa desde q̃ un dictador Romano rehuso la corona del imperio, que un cõsul hecho Luperco le ponia, y fue tã aborrescible al pueblo Romano lo que aquel consul hizo, que por ello aborrescieron tãbiẽ el tal modo d̃ sacrificar. Veys pues a q̃ amigos lo que me haueys preguntado, que aun que largo os haure parescido, por uentura ha quedado mas corto de lo q̃ el negocio pedia. Yo alomenos, dixo Sireno, por bre- me te juzgo, señor Parisiles, segun lo mucho que has tocado. Mas cõ todo no nos harias

tanto

Pato plazer de dezir nos, porque causa nuestro dios Pan aborresce tanto los uestidos. Plazeme, respondio Parisiles, de cotaros lo porque es cosa graciosa. Recreandose a caso Hercules có su muger Yole por las sombrias seluas, y amenos bosque huyedo el calor del sol, Pā desde un alto los vio, uio principalmente a Yole muger de rostro hermosissimo. Viola, y ardio en amores della, y dixo. Ya, o deydades destas montañas no tēgo que uer có uosotras, quedaos, quedaos, q̄ aquella es solo mi deleyte, lleuaua Yole las espaldas, y pechos dorados con la madexa d̄ oro, q̄ de su cabeça por los hombros se estendia, Y a las sombras doradas hazian amarillo al sol, que poco, o nada calētaua, y el luzero humido con el rocio de la noche cercana corria con su cauallo quasi negro, q̄n Hercules con su compañia se recogio en una cueua junto a los uiñedos de Lydia. Entre tanto que la cena se aparejaua por los sieruos, Yole por tomar plazer, o por lo q̄ se le antojo, atauio al robusto Hercules có los femeniles uestidos suyos soltādo las ataduras de las sayas, para que le cupiessen, y rompiēdo lo que no alcançaua Ella tomo la maça y despojo del leon con el arco y flechas de su marido. Desta manera cenaron, y deste modo entregaron sus cuerpos al sueño, y con este habito cada uno dellos en differentes estrados, qual el tiēpo les concedia se pusieron a dormir (no les era licito aquella noche estar juntos, porque el dia siguiente

guiente se hauian de celebrar sacrificios a Baco) la media noche seria quando Pan a escuras (a que no se atreue un amante.) entro por la cueua, y hallo los criados cõ la cena, y uino adormidos, de dõde le uino esperanc,a q̃ lo meſmo hauria ſido cauſa de ſueño a los ſeñores. Andando pues deſte modo ſu uentura lo guio a la parte do Yole eſtaua (dichoſo ſi conoſciera ſu dicha) y como tẽ taſſe la piel del leõ cõ miedo leuanto la mano penſando ſer Hercules el que alli eſtaua, qual el caminãte, que de improuiſo lia piſado la ſierpe no uiſta. Paſſando adelãte topo con el eſtrado do Hercules en trage diſſerẽte a ſu perſona yazia. Alqual como Pan tocaſſe, y ſintieſſe las femeniles ueſtiduras creyendo ſer lo que buſcaua ſobre el eſtrado ſubio, y alc,adas las ueſtiduras en lugar de las blãdas carnes hallo aſpero uello. Recordado Hercules del ſueño, arrojo tal puñada al miſero amante q̃ le deribo de la cama abazo. Deſpierta Yole con el ruydo, y pedida luz a la gente, hallaron al pobre enamorado quezandoſe del golpe recebido. Donde no ſolo Hercules, y criados, mas la ſeñora amada hizieron burla del ſin uentura amante. Veys pues aqui amigos, como el dios engañado por los ueſtidos los aborreſce. Bien eſta, dixo Sireno, mas no nos dirias lo q̃ comenc,aſte, en que modo ſe nos da a entender por ſu pintura ſer dios d̃ todo. Pintan le con cuernos. Reſpõdio Pariſiles, a ſemejanc,a de los rayos del ſol, y de

los

los cuernos de la luna. Tiene el rostro encẽdido, a imitacion del fuego. Tiene enel pecho una estrella dicha Nebrides, en representaciõ de las estrellas (creo que se hazia esta estrella de cuero de cabra mõtes, o ciervo, porq̃ Nebrides quiere dezir cabra mõtes, o cieruo, destos pellejos usauã en los sacrificios de Baco). Por lo dicho se nos da a entender, que es todo lo superior. Del medio cuerpo abaxo se pinta cerdoso, y uelloso, para significar los arboles, y fieras. Tiene los pies de cabra, para mostrar la dureza d la tierra, y esto baste por el presente. Con estas, y otras semejantes curiosidades, q̃ los pastores preguntaro a Parisiles se les passo la tarde con harto contẽto suyo Este mesmo dia (como dixe) se lleuo Felicia consigo a Stela, y se apartaron por otra parte don Felis, Felismena, y Nynfas con Crimene. A la qual despues, que estuuieron todos assentados a la sõbra de unos espessos sauzes dõ Felis dixo. Hermosa Ninfa assi succedan todas tus cosas a tu uoluntad, y te ueas en la prosperidad que desseas, nos cuẽtes como, y porque andays tã tristes tu, y Stela con el hermoso zagal, y de quãdo aca teneis conocimiento con el. Mandas me Señor don Felis, dixo Crimene, renouar mi summa miseria, y extremado dolor. Ay de mi, y quien podra tẽplar las lagrimas? Quié podra amatar mis encendidos sospiros, que cõ tal memoria de mis ojos, y entrañas saldran? Como podre deziros mi excessiua desuentura

por

por ordé, pues no le ha hauido en mis innumerables pasiones? Contentate, señor don Felis, y basteos señoras saber, que delante teneis la mas de las mugeres desdichada, en uuestra presencia esta la suma de las desastradas. Diziendo esto un profundisimo sospiro acompañado de abundantes lagrimas impidieron su boz dolorosa. Todos juntos como estauan llegaron a ella, y consolando la Felismena dixo Creeme hermosa Nynfa, que nunca dõ Felis mi señor te pidiera esto, si pensara que por ello hauias de recebir el menor sinsabor del mundo, sino que el, y todos desseamos saber lo que pidio, para ayudarte con lo que pudieremos a tus trabajos. Ay uenturosa señora, dixo Crimene, como biues engañada, y todos los que contigo creen que hay remedio a mis desuenturas. Mas por la uoluntad, y amor que me mostrays, y por el que yo os tengo, poned las orejas a mis palabras, y el entendimiento a mis infortunios, que os quiero satisfazer a lo preguntado por el señor don Felis, y porque entendays a quanto ha llegado mi infelicidad, y hasta donde se ha estendido mi mi seria, sabed que soy forçada a amar a quien poder no tiene para quererme. Y no hay en mi ualor para no tener por muy cara amiga a aquella que me traya como a enemiga, y porque os parescera cosa rezia de creer, entended que yo amo a este pastor q̃ cõ no forras uiene, quanto puedo, y puedo a la uerdad quanto quiero: Amo assi mesmo a Partenio

cenio amigo suyo quanto quiero, y quiero cierto quanto puedo. De manera que assi como no se hallara quien a estos dos pastores pueda conoscer por su mucha semejança, deste modo yo no soy bastante a distinguir a qual dellos tengo mayor amor por ser tan uniforme. Pense un tiepo contentar me con ser del uno querrida, y quãdo me di a entender que lo era, no estaua satishecha. No puedo con razon dellos quexarme pues ambos, o alomenos Delicio (segun pienso, y creo q̃ no es uana mi sospecha) se ha esforçado lo possible a amarme, poniendo de su casa quanto tenia, y no ha sido en su mano. Pues ueys aqui como he dado mi amor: aqui en no puede pagarme en la misma moneda. Preguntar me heys, quien es impedimento para que ellos no correspondan a lo que justamente me deuen? A esto respondo que la maior y entrañable amiga mia, porq̃ por esta estan ambos heridos de la flecha de Cupido, y ella por los dos no menos lastimada. Quiẽ esta sea bien sospechareys, q̃ no podia ser otra que Stela. E yo os juro por quãto un uerdadero amãte puede jurar, q̃ nunca he querido mal a Stela, puesto que es y ha sido causa de no ser yo amada de los pastores. Porque por mi ueo que no pudiera yo mas hazer en su causa, que ella haze en la mia, y mas que aunque le odiara, me conuenia serle amiga, pues por ella gozo de la uista de Delicio, y por ella espero uer a Partenio. Pues para que entendays de que mane-

ra noso-

ra nosotros perdimos nuestra libertad, y ellos quedaron sin la suya, os contare solamẽte lo que a este proposito haze : El mesmo dia (segun ellos despues nos han dicho) que Stela por voluntad de los Dioses vino a nuestra compañia, (ya sabeys como soy una de las Nynfas del muy celebrado, famoso, y caudaloso Duero) Partenio y Delicio uieron a Stela, y entrambos igualmente la amaron, dado que no se parescio por entõces, porque Partenio lo encubria a causa de que Delicio primero el suyo hauia manifestado. Pues como Delicio dixesse que estaua enamorado de Stela, acordaron aguardar en una flores ta que alli cercana esta, a fin de uer si de las aguas saldria Stela para hablar la. Mas como salieſſe, y ellos para nosotras, que en su compañia yuamos, encaminassen, huyamos boluiendo nos a nuestro rio. Visto por ellos, no ser possible hablar la de aquel modo, determinaron engañar nos tomado habito pastoril, y dexando el suyo cortesano. Desta manera pues ellos aguardando, salimos Stela, e yo, y como nos uiessen, sin hazer muestra dello, el uno toco rezio una çampoña (sospecho que para llamarnos) la qual de nosotros oyda, como por alli buenos dias hauia, no fuesse acostumbrada, nos acercamos, puestas como en celada detras, de unos sauces. Mas ellos que a hurto nos estauan mirando, uiendo lleuar buen principio su engaño, y fingẽdo no hauer nos uisto, entre si se rogauan que cada uno

da uno tañasse y cantasse. Quedando al fin uencedor Partenio Delicio tomo un rabel, con el qual taño y canto tan suauemente, que juzgamos hauer cometido nueua culpa Apolo por donde de nueuo tornado houiesse a saber pastor, y que fuesse aquel que tañia. La cancion fue de gran sentencia, la inuencion ingeniosissima, el artificio curioso, por tanto yd atētos en lo uno y en lo otro, si quereys'o deseays gozar della.

No tan rebelde amor, ni desdeñosa
Piso yerua conplanta,
Ni uerde hoja cogio Nynfa con mano,
Cabello de oro fino no dio al uiento,
Ni en lino hermosos miembros ha cogido
Dama gentil, y bela, qual aquesta
Dulce enemiga mia.

Belleza y castidad es una cosa
No uista en edad tanta,
Y assi admira y contenta a todo humano,
Mas ello a mi da pena y descontento,
Porque amor cō belleza me ha encēdido,
Y por la castidad ya no me resta
Vn punto de alegria.

No hay en apartado lirio, o rosa,
Ni flor alguna en planta,
Ni prado ameno, uerde enel uerano,
Que uello alegre assi mi entendimiento,
Qual la flor quen mi pecho ha floresçido
Cōtemplando en aquella ques compuesta
De gracia y gallardia.

Pare

Pareſceme que ueo di mi dioſa
El pecho, o la garganta,
En uiędo al blāco Armiño en algū llano,
Y en ello aun imagino que la affrento.
O dioſes que jamas aun he podido
Ser harto en contemplarla al ſol, o ſieſta,
De noche, o claro dia.

De rio no creciente caudaloſa
Da tanta falda, quanta
Dulçura ſparze el roſtro graue, llano
Y bello, de quien baſta hazer contento
Al mundo, ni tranquilo mar ſe uido
Salir menos de madre, aſſi qual eſta
De toda recta uia.

qualquier uoluntad algo uicioſa
Su honeſtidad quebranta,
Qual ſuele al fuego, o uela al ayre inſano,
Si aquello tuuo poco fundamento.
Felis cuerpo, que tal alma has tenido,
Y ella que ſiendo en otro cuerpo pueſta
Menos le conuenia.

or ſola ella la uida m'es gozoſa.
Qu'el alma ſe adelanta
Contemplandola, en gozo ſoberano,
(Creello bien podran conſſano intento)
Por ella los deſiertos me han plazido,
Que ſin ella no hay bien, plazer, ni ſieſta,
Ni aun uerde yo queria.

do dulçe, que a empreſa generoſa
Al coraçon leuanta,
Sellando en ſi quien l'haze ſer uſano.

O ſello

O ſello dulce, o tu dulce tormento.
Milagro dulce, que uerſe no ha querido,
Dulce llaga por quien debalde cueſta
Tan dulce compañia.

Gracia, hermoſura ygual, beldad honeſta,
No fue, ni ſer podria.

Aſſi como Partenio puſo fin a ſu cãcion, penſando Stela que hauia ceſſado el cãtar y tañer, creyendo que del todo lo hauia dexado no ſiendo aſſi, porque eſtaua rogãdo Delicio a Partenio que tocaſſe el rabel y cantaſſe, me dixo. Dime hermoſa Crimene, gozamuchas uezes eſte ſolitario lugar de ſemejante boz, acompañada de tanta dulçura, porq̃ cierto a ſer aſſi, no dexaria d̃ quexarme en alguna manera de la amiſtad que entre ambas eſta trauada, en no hauerme dado tan dulces ratos como el que agora hemos paſſado. Cara amiga mia reſpondi yo, deſpues q̃ el fiero Gorforoſto habita en eſtas partes (los dioſes le deſtruyan, pues nos ha quitado gran parte de nueſtros ſolaces) eſta es la primer çampona, y rabel que en eſta floreſta ha tocado ſonando tantas en otro tiempo de paſtores, y paſtoras, q̃ en ella paſſauã ſus fieſtas, y cierto no menos me admira la nouedad del caſo, que la melodia del to, pueſto que cõ gran parte igual a mis ojas no ſe ha oſtreſcido, mas porque torna a tañer, y cãtar uamonos un rato con ellos pues es gente comedida, que tanto reſpe

d

ño a nosotras las Nynfas tiene. Esto dicho caminamos para ellos, los quales uiendolo increyble alegria sintieron, pues alcançauan lo desseado tãto por ellos. Empero por mas dissimular con nosotras, y porque no nos boluiessemos a nuestra costumbre de huyr, se estuuieron quedos sin leuantarse aun a hazer nos comedimiento, hasta que nosotras les halamos. Llegadas pues que fuymos a ellos, como yo ui tan gentiles zagales, y tan semejantes en rostro, y uestidos, buelta para Stela dixe. Que hermosos pastores, mas no ues quanto se parescen? No hay a mi juyzio plata a plata, oro a oro ni agua a agua tan semejantes entre si. No deuian ser tan unos nuestro Iupiter con Anfitrion, ni Mercurio con Sosia, quando por gozar de Alchmena, Iupiter siendo Anfitrion, a Anfitrion echo de su propria casa, y Mercurio siendo Sosia, a Sosia hizo sentir sus puños. Y buelta luego para los pastores, desta manera les hable. Gracioso pastores el no acostumbrado, y dulce canto, despues de la suspension que en quanto esta en estos campos ha hecho, a nosotras ha apremiado, para uenir a gozar dl, por tanto si en algunas estima las Nynfas cõ uosotros los pastores somos, os rogamos que no sea de peor condicion para estos arboles que sin mouer hoja os escuchauã nuestra presencia, que fuera nuestra ausencia. A estas palabras leuantados los pastores, y entre si rogados qual hauia de responder

Partenio

Partenio dixo. Hermosissimas Nynfas de las Ninfas, no negamos por lo dicho estar obligados a cumplir nuestro ruego (de industria desechauan de si palabras, que a cortesania supiessen) pero muy menos dexaremos de confessar, estar mas constriñidos a obedesceros por nosotras mesmas, perdonen nos las demas Nynfas. Assi que ued en que podremos daros contento, que luego satisfaremos, si podemos, a nuestra uoluntad. La nuestra, respondi yo, ya la teneys entendida. Pues alto, dixo Delicio, comience a. Mejor seria, dixo Partenio, que tu lo hiziesses; porque con lo mucho que justamente tu suauidad les ha agradado, qualquier cosa que yo cante con mi desgracia les dara fastidio. No hay para que tratar desso, dixo Delicio, que tus metros daran testimonio de la uerdad. Ya queria començar Partenio, pero no hallandose satisfecho, en que solamente yo se lo houiesse rogado, y no Stela, me dixo. No querria graciosa Nynfa mientras a ti doy contento, por hazer lo que me dixiste, que a tu compañera diesse pesadumbre, digo lo porque hasta agora yo no se si es su uoluntad que cante. Stela respondio. Ninguna cosa hay que a esta hermosa Ninfa agrade, que a mi no aplazga, quanto mas que aunque assi no fuera, bastarte deuria cumplir el parescer della, sin hazer caso del mio. Bien quisieran responder a estas palabras entrambos, empero creo q̃ no se atreuieron, lo uno por no mostrarse de repente

tan

tan apassionados, lo otro por no affrentarme, cosa en que tanto les yua, y tambien porque les tome yo la mano, diziendo a Stela. El pastor como sagaz ha hablado, y tiene mucha razon, por tanto manda le que cante, que esso espera. Pues porque mas no se tarde, dixo Stela, dexado lo q̃ en essa parte podria dezir, yo se lo ruego cõ presupuesto, que si a caso otra uez tu le mandares algo, y el lo quisiere hazer, no tome de mi consejo, pues cumpliendo con tu uoluntad la mia esta satisfecha Delicio respondio. Nosotros guardaremos esse auiso, y no se te oluide. Luego començaron a tocar el rabel, y cãpoña, queriendo dar principio a su canto. Partenio estuuo suspenso no sabiendo que materia tomar, porque quisiera dezir algo de la hermosura de Stela, por quien no menor passion sentia de secreto, que Delicio de publico. Pero la fuerça de la amistad a otra parte le arrojo. Y assi parte con alegria, por hazer lo que al amor de su amigo Delicio tocaua, con tristeza por yr contra lo que a si era obligado, quiso alabando a Delicio inclinar a Stela, para que le amasse. Cuyo comiençoo fue este entrando de la mesma manera que su amigo en la passada.

No tan fiel, ni sugeto al Dios Cupido
Puso en boca cãpoña resonante,
Ni ouejas ha apastado
Pastor en algun prado,
No miembros tã graciosos ha extẽdido

Tirando dardo, o barra muy pujante
Zagal gallardo, y bello (yo lo fio)
Qual este dulce, y caro amigo mio.

Con su canto dulcissimo ha forçado
Los Satiros dexar la dulce empresa
De Ninfas, que seguian,
Y entre manos tenian,
Y aun ellas oluidadas han dexado
El huyr que lleuauan, y la priesa,
Blandos haze los duros pedernales,
Y amansa los feroces animales.

A su gracia, belleza, y apostura
Las Ninfas, y Napeas se rindieron,
Nayades, Hamadriadas,
Oreadas, y Driadas,
Que de tal gentileza, y hermosura,
Ni Paris, ni Endimion, ni Alexis fuero
A todas de gallardo menosprecia,
Por sola una aquien justamente preci

Porqu'ella sola a solo este conuiene,
Iustamente a ella sola reuerencia,
El solo a sola ella
Bastara a merescella,
Y aste solo a esta sola ygual le uiene,
Qu'entr'ellos no hay alguna differen
El nascio para ella solamente,
Y aun ella para el unicamente.

Assi que, a no nascer ella, el quedara
Sin amar, si a su ygual amar quisiera,
Y

Y aun ella pretendiendo
Su ygual, y el no naſciendo
Tambien ni mas ni menos nunca amara,
Que ygual, excepto aqueſte, no tuuiera.
El dichoſo, pues ha ſu ygual naſcido,
Y ella, pues naſcio quien l'ha mereſcido.

Fortuna en todo a el fuera fauorable
Haziendle entre todos mas jocundo,
Si ſupiera ya a caſo
Por algun modo, o caſo
Su puriſſimo amor, ſu fe inuiolable
Aquella que da luſtre a todo el mundo,
En cuya extremadiſſima belleza
Moſtro ſu gran poder Naturaleza.

El pobre ſu dolor padeſce, y calla,
Que a dezillo, lugar no ſe le ha dado,
Vna uez le ha tenido,
Mas el no ſe ha atreuido,
Su pena con callar quiere paſſalla,
Por no ſer expelido de ſu eſtado,
Que ſi ella tiene extremo de hermoſura,
Tambien tiene el extremo de ſer dura.

Deſecha eſſa aſpereza pues zagala,
No huyas a quien tanto porti pena,
Ninguno cierto duda,
Qu'es defecto ſer cruda.
Porque quieres tener coſa tan mala,
Ninguna hauiendo en ti q̃ no ſea buena?
Y pues no es juſto hauer en ti algun uicio
Paga el amor que deues a Delicio.

Tocaron tan en lo biuo estos dos postre ros pies a Partenio que los cantaua, uiendo que le era fuerça pedir para otro, lo que tã to para si queria, que por poco no pudiera dar fin a ellos. Fue esto claro, y manifiesto, porque a modo de los que solaçan, redobla ua algunas silabas, y assi nos dimos a entender, que alguna congoxa le hauia succedido, tuuimos dello mas euidencia, uiendo que con algunos sospiros internos cessio, sin hazer remate de cancion. Verdad es que la causa de su dolor no la pudimos alcançar, que dado que se la demandamos, el nos dixo mas fingidas apparencias que puras uerdades. A lo qual yo con alguna risa le dixe. Gracioso pastor no quiero ser yo de tu condicion, para que haya de alabarte en tu presencia, como tu has hecho a tu amigo, puesto que por uentura no se te deue auẽtajar, pues no menos en boz y gracia os semejays, que en cuerpo y figura. Mas con todo te deue mucho Delicio (que assi me paresce que dizes llamarse) empero porque la alabança en presencia es tenida por blason, acõsejarte hia ya que la guardasses para quando el estuuiesse ausente de ti. Gracioso Ninfa, respondio Partenio, no deues condenarme, sin primero ser oydo, porque aun que te parezca tu accusacion ser justa, podra ser que lo contrario juzgues oyda mi satisfacion. No es tan uniuersal essa regla, de que ninguno en presencia deue ser alabado, que necessidad no la quebrante. Por lo qual no

solo

solo uno a otro puede alabar, pero aũ uno por si mesmo lo podra hazer. Que necessidad hauia para ello? pregunto Stela. A esto como Partenio callasse, buelta para Delicio, le dixo. Pues tu amigo no quiere responder, di nos lo tu. Delicio aunque lo sabia, no atreuiendose a dezir lo dixo. No hallo yo otra fino en mi nombre cantar proprias alabanças suyas. Queriendo Partenio boluer sobre esto, yo me atreuesse, y dixe. No se gaste mas tiempo en cumplimientos, y dezid nos si os plaze de adonde soys (que ser destas comarcas uuestro trage nos desengaña) y para do es uuestro camino, y sobre todo si haueys de estar en esta tierra algun tiempo, y porque ya sabemos el nombre del uno de uosotros, para echaros en obligacion que el otro sepamos, yo me llamo Crimene, y esta compañera mia Stela. Delicio entonces tomando la mano, respõdio. Nuestro incierto y dudoso uiage es buscar con algunas señas que lleuamos a nuestros padres, que de niños nos desampararon, sin saber como se llaman, ni de adõde son, o alomenos buscar a un hermoso zagal, y a una honrada uieja, que a los dos en un mismo tiempo, y differentes lugares a criar nos dieron. El nombre de mi compañero es Partenio. El mio (como dezis) por lo que el canto, os es manifiesto. El estar aqui, sera no mas de lo que a uosotras agradare. Si a nuestra uoluntad quedara, dixo Stela. No nos tengays por

tan desconoscidas, que no nos supieramos aprouechar della, por gozar de tan sabrosa conuarsacion. Empero tampoco fueramos tan mal miradas, que quisieramos impedir uuestro piadoso intento. El mas piadoso, dulce, y hermosissima Stela, dixo Delicio, y que mas a nosotros toca es, que nos mandes quedar en esta tierra, porque no perdamos tan agradables horas como estas Yo no estoruare, respondio Stela tan loable proposito, aunque bien me holgara, que siendo agora la buelta, y nuestros padres hallados, biuierades en esta partes, si quiera por las horas que aqui salimos. Yo entonces accordandome delo que Partenio hauia cantado, que Delicio de gallardo menospreciaua a todas las mugeres, por sola una, a quien mas que a si queria, riendo respondi Ora pastor que yo te lo quiero mandar, alomenos por uer, si tengo de yr yo tá bien en el numero de las desdeñadas, o si soy la sola de ti querida. En estas platicas passamos la siesta, con concierto que alli algun tiempo se detuuiessen, inquiriendo si algunas nueuas por aquella tierra de sus padres se pudiessen hauer. Y que ellos acudirian a passar alli la siesta, y nosotras saldriamos a tenerles compañia. Esto concertado, Stela me dixo. Si te paresce amiga Crimene nos uamos, que ha rato que salimos, pues no es razon que se quexe nuestra guarda de tanto tardar. Para que entendays señores esto que Stela dixo, haueys de saber

que

que por todas las vias possibles procurauamos dar a Stela todo contento, y por esto la dexauamos yr con compañia por aquella floresta. Empero temiendo nos del fiero Gorforosso, quedaua una de nos otras a las orillas del rio de baxo de una palma, que casi en frente de la parte por do solamente hauia passo estaua, a fin de que si assomasse el fiero pastor, auisasse, tocando una cornetica que tenia, para que Stela se recogisse. Despedidas pues de los pastores (de creer es que con algunos sospiros interiores suyos) nos fuymos a nuestras moradas, y ellos se quedaron en aquella floresta. Otro dia a la mesma hora yendo muy quedo, y por partes escondidas, por uer en que entendiã, los hallamos sentados sobre la uerde yerua, y de tal manera durmiendo, que mostrauan no ser aquel su principal intento a porque las cristalinas lagrimas que por sus encendidas mexillas en competencia descendiã significauan, hauer mas abundancia de congoxosos pensamientos en el coraçon que quantitad de soporiferos uapores en el celebro. Estaua el uno en frente del otro como que razonando: hauian estado, puestas las manos en el rostro, sostentando el otro braço la carga del braço y cabeça, y de quando en quando echauan fuera de si profundsisimos sospiros. Lo qual a no pequeña compassion mouiendo nos, que alguna manera les teniamos cobrada una sana afficion, determinamos apartar nos,

porque despiertos no se affretassen, por ser uistos de aquella manera. Y desde algo apar te, para despertarlos, como que ninguna co sa huuiessemos uisto, començamos a cantar tomado por fundamento las lagrimas, que delante de nosotras hauian derramado. Lo que cantamos fue esto.

Cresce con pena, y dolor,
Y con lagrimas amor.

Al prado el agua es deleyte,
La estopa agrada a la llama,
A la lampara el azeyte,
Y al pasto el ganado ama.
Las ya maduras espigas
Se sazonan con calor,
Y augmentase con fatigas,
Y con lagrimas amor.

Como su sueño no huuiesse sido mas que un trasportamiento, a penas nosotras començamos, quando despertaron, y uiendo ellos que assi como nos acercamos nuestro canto cesso, dixeron. Si uuestra llegada hauia de ser causa, para poner fin a uuestro canto, bié holgaramos que os detuuierades mas, por tanto no sea de peor condicion nuestra presencia, que si de uosotras estuuieramos ausentes, y pues nos otros, por hazer lo que pedis, no rehusamos daros a entender la baxeza de nuestras humildes çamponas, no querays uosotras, por lo

que

que os rogamos, desdeñaros en mostrar nos la alteza de uuestra extremadas bozes. Ora que bien se sabe la uerdad desso, respondimos nosotras, mas no negado lo que nos demandays, que tiempo nos queda para ello, nos dezid si estays en descansar aqui algunos dias? El descanso, respondio Delicio, no sabemos hermosas Ninfas si le tendremos aqui, pero estamos determinados de tener nos todo el tiempo, que uuestra uolutad fuere, de la qual con la nuestra jamas saldremos. No menos, respondi yo, la nuestra para lo que os cumpliere esta aparejada pero yo os quiero auisar de una cosa, que por uentura hasta agora a uuestra noticia no ha llegado. Por las nueuas de la fertilidad desta tierra de las partes Septentrionales haura diez, o doze años, que por aqui aporto con gran numero de ganado un pastor (cierto no tan hermoso, ni gracioso como uosotros) hijo del dios Syluano, y de una robustissima y fiera pastora que con el uenia, no os sabre dezir, si mas gracioſa, y hermosa que esta compañera mia. Este desemejado pastor no solo a sus padres en cuerpo, y fiereza fue semejante, pero aun en mucho les ha sobre pujado. Viendo pues la fama no serle mentirosa, y el aparejo que de aquella parte del rio una gran insula para su habitacion le offrescia sin temor de los fieros animales, que yerma o inhabitable la hazian, en ella determino biuir, y oxala como en los tiempo uenideros esta isla del

rio pienſo ſera comida, como ſeñalando, la huuieſſe agora acabado. El nombre deſte fiero hombre es Gorforoſto, y porque entendays ſu increyble fuerça, y grandeza, mirad la hondura del rio, y la furia que trae, que a pie de tres en tres, y de quatro en quatro de la otra parte todo ſu ganado pu ſo. Lo qual de tal manera en numero ha creſcido diſminuydas las fieras que dañar le podian, que no da lugar a ſer guardado. Y aſſi, ſin mucha parte dello poderſe po. ner en apriſcos, libre ſe eſtiende por los campos, y riberas. Pero de tal manera libre que eſta preſo por las aguas que en ca cel le tiene. Bien le tuuieramos que agra deſcer a Gorforoſto, pues ha deſtruydo las fieras, que algo dañauan en eſta tierra (las pocas que paſſar podian) ſi junto co eſto maltratando a los paſtores deſta parte, no nos priuara de ſu graciosa conuerſacion, pueſto que a noſotras, ſi no es en lo dicho, nunca agrauio nos hizo, mas antes le ſomos obligadas, aun que a la uerda no le proniene de uirtud, que no hauiendo nos hecho injuria ha ſido medio, por qual eſta en nueſtra compañia eſta hermoſa donzella. El fin pues por el qual os h hecho eſta breue narraciones, porque n queriamos, que por nueſtra cauſa rec bieſſedes algun daño deſte paſtor. Se dezir, que gran parte de ſu natural fier za ha oluidado, deſpues que el blando mor dio entrada. De donde entender

el ualor de aquel poderosissimo niño. Pero si en estos dias, que soy cierta, que no saldra por un juramento que hizo, algun buē modo se hallare, para que a uuestro saluo podays estar, le buscaremos. Donde no, mas a nuestro plazer sera, que ausentes uos otros de peligro esteys agenos, que con vuestra presencia nosotras de contento estemos abundantes. Ellos nos agradescieron la uoluntad que les mostrauamos teniendo en poco qualquer cosa, que succeder les pudiesse, con que nosotras al puesto no faltassemos, y Partenio se offrescio saber en tan manera grangear, y agradar al fiero Gorforosto, que muy a su saluo alli pudiessen habitar. Con esto, y algunos cantos amorosos, que todos quatro a uezes cantauamos, la siesta de aquel dia se nos passo, y nosotras segun nuestra costumbre fuymos a nuestro rio, y ellos como solian se quedaron en a quella floresta, la qual demorada les seruia, que de lo necessario a su sustentacion de los lugares comarcanos se proueyan. No solamente Delicio, Partenio, Stela, e yo en aquellos primeros ocho dias al lugar diputado no faltamos, mas aun a la fama de los nueuos pastores acudieron algunas otras Ninfas, donde ellas y nosotras ordenauamos graciosos coros al son de la çampoña y rabel. A ratos al dulce canto de Partenio y Delicio prestauamos attentas orejas, A uezes a cuentos alternos

lugar dauamos. Algunos dias se hallo en estas conuersaciones el uiejo Parisiles, que por uer a su cara hija alli acudia, dando no pequeño contento a todos con sus preceptos, acerca de la ueneracion de los immortales dioses, y mostrando la prouidencia diuina en todas las criaturas, y por ellas la summa potencia de su plasmador, y enseñando los ueloces mouimientos de los orbes celestes, y la causa de su presteza infatigable. En el qual tiempo Delicio y Partenio ganaron para si la uoluntad de todas mis compañeras, pastores, y pastoras (que tan bien alli acudian sabido lo que Gorforosto hauia prometido) que de todas no medianamente eran amados, y queridos, assi por la suauidad de su cantar, y tañer, como por su discrecion, y gracia. Pero a todos sin comparacion excediamos la hermosissimas Stela, e yo, puesto que mas a lo descubierto el amor mio para con Partenio se estendia. Al qual yo mas entonces me hauia inclinado, y no por otra causa, sino por entender que Delicio tenia puesto el suyo en Stela, y tambien porque juzgue estar mas libre Partenio. Entrambas como rudas no sabiamos gouernar nos en los tratos de Cupido. Entrambas como poco prudentes ignorauamos como regir nos en las obras deste niño, y por esto lo lleuauamos impacientemente, dado caso que mas difficultoso, y aspero se le hazia a Stela, y esto no porque yo hu-

yo huuiesse mas que ella andado en la escue
la de experiencia en los effectos de su hijo
ciego, mas porque ella queria, y aun se esfor
çaua, para desechar de si el gusano q̃ poco
a poco por el coraçõ sin sentirlo se le entra
na, que es de tal qualidad este traydor dios
de Amor, que paresce, que quanto procu-
rays desecharle de uos, entonces con mayo
res fuerças se os entierra mas dẽtro. De ma
nera que quanto mas Stela se ingeniaua en
no amar a los pastores, mas animosamente
Amor la acometia. Por donde ni de dia, ni
de noche no reposaua, ni hallaua sossiego
alguno (todo esto supelo despues della, por
que entonces ella lo dissimulaua tan bien q̃
aun yo colegir lo no podia) y assi queriẽ-
do apartar de si el effecto con quitar la cau
sa, algunavez huyera de las conuersaciones,
dexando de uenir a donde los pastores nos
aguardauan, si forçada de mi no fuera. En-
tre los otros dias que los quatro solos nos
hallamos, yo dixe. Hermosos zagales no es
razon, q̃ biuamos nosotras con la duda de
todos los de mas, sin que por alguna cosa, o
parte sepamos distinguiros, que muchas ue
zes os dexamos como los otros de nõbrar
por uuestro proprio nombre, de lo qual no
poca pesadumbre recibo. Assi que mucho
queria tomasse alguna differencia el uno de
uosotros, pero de tal manera que fuesse tan
occulta, que ya que a nosotras sacasse de du
da a los de mas dexasse cõ ella. Graciosa Cri
mene, respondio Delicio, hasta agora nue-

stro

ſtro intento ha ſido que los veſtidos no diferenciaſſen a los que la uolũtad, y roſtro ha hecho ſemejantes. Mas pues en eſſo te hare mos plazer, que en recebir le tu no creo le peſara a tu compañera, ordene la differentia de noſotros la hermoſa Stela en lo exterior, pues la puſo en lo enterior. Paſtor, dixo Stela, no alcanço que differentia entre ti, y Partenio haya yo pueſto. No creo hermoſa Stela, reſpondio Delicio, que tengas tan duro el entendimiento como las entrañas, para entender lo mucho que amor en mi vale a tu cauſa. La pureza de mi biuir, reſpondio Stela, me ha hecho ignorante en lo que no quiſiera hauer loſido: La dureza de tu coraçon, dixo Delicio, me ha hecho pruden te en lo que no me conuenia ſerlo. Dizes de ueras, dixo Stela, que me quieres? Preguntas lo burlando, reſpõdio Delicio, ſi te amo? Stela dixo. No. Segun eſſo yo ſoy a quien endereçauas tus cantos y lagrimas? Delicio penſando tener proſpero uiento (y aun no ſotros no eſtauamos fuera dello, porque en toda eſta platica nunca moſtro yra, mas mã ſedumbre, con la qual le ſacaua lo que el triſte en ſu pecho encerrado hauia tenido) reſpondio. Si Segun lo qual tu eres a quien ſe encamina mi uida y alma. Baſta, baſta, dixo Stela, tu eſtas entendido, e yo deſengañada, nunca penſe que a tanto ſe eſtendia el atreuimiento de un miſerable hombre, de hoy mas uenga quien quiſiere a gozar de tu ponçoñoſa conuerſacion. Eſto dicho con

un

un rostro graue y ayrado de alli sin aguardarme se partia con semejãte prestеza qual la de la temerosa uirgen, que despojando al rosal de su honra, ha pisado con su tierna planta la descuydada biuora. El mal prouey do Delicio sin poder se quezar, ni hablar, attonito quedo, qual pastor que al fiel maslin que a su lado tenia, ha uisto del temero so rayo muerto, y las un poco antes uerdes yeruas que a sus pies estauan, d' su fuego uio abrasadas. De lo qual tuue tanta compassion, que no pude comprimir las lagrimas, y boluiendo el rostro a Partenio para dezir le que se llegasse a tener a su compañero, ui le estar fuera de sentido, representan do mas imagen de cuerpo muerto que figura de hombre biuo, hauia le estrañamente lastimado uer a su caro amigo en tal trance, y summamente le traspassо conoscien do que de la uista de su querida Stela, solo premio de sus passiones hauia de ser priua do. Viendo dessa manera yo a mi Partenio como uerdadera enamorada juntando las manos, y luego sacudiendolas dixe. O dia axiago. Al mesmo instante me arroge sobre Partenio, que quando Stela se puso en pies para yrse, me hauia yo leuantado, y puesto su rostro con el mio, besandole muy a menudo, incline su cabeça en mi regaço. A la boz que yo di, Delicio recordo como de sueño con un profundissimo sospiro, y uiendo a Partenio de aquella manera, ni mas ni menos que el se que-

do.

do Buẽ rato eſtuue con mi Partenio del mo do que haueys oydo, oluidada de lo que a mi honeſtidad deuia ſin leuantar mi roſtro del ſuyo, a cabo del qual queriẽdo pedir ayu da a Delicio, ui que tambien della el tenia neceſſidad. Creed mis ſeñores que ſi pena ſe me pudiera añadir, n o dexara con eſta ſe gũda uiſta de recebir la, mas como ſobre la que tenia no hauia mas grados d̃ dolor, no la ſenti, ſino es de uer me ſola en tal caſo, pe ro animada cõ la uolũtad de los ſoccorrer, ſaq̃ de preſto de un c̨urron una colodra, y fuy por agua, al rio, y trayda ſe la eche al u no, y al otro. Recordados con algunos ſol loc̨os dixe cõ mas alegre roſtro q̃ corac̨õ. Que poco esfuerc̨o es eſte zagales? Muy no uicios ſoys en el ſeruicio de Cupido, pues al primer contraſte le quereys deſamparar de xandole uueſtra uida en ſus manos. Mas cõ todo mucho queria ſaber (erame a mi ocul to lo q̃ en ſu pecho de ſecreto Partenio te nia) que fue la cauſa Partenio para ſacar te de mi juyzio, q delo de Delicio no hay pa ra que preguntarlo, tocate por uentura a ti algo la acerba reſpueſta de Stela? Pues no? reſpondio Partenio. Que? pregunte yo. Par tenio que por todo el mundo̲ no deſcubrie ra el amor que a Stela tenia, reſpondio. Ser en daño de mi caro Delicio, a quié mas que a mi ſu proprio bien deſſeo. No me peſo, yo os prometo ſeñores de oyrle eſto, porque ya hauia comẽçado a roer mis entrañas el inſufrible guſano d̃ los celos Yo te creo, di-

xo Felismena, mas sabes que me paresce, que destas pendencias, y riñas que has contado tu sola quedaste ganancioſa, pues gozaste de tan buen rato como el que con tu Partenio estuuiste. Yo te doy mi fe señora a Felicia, respondio Crimene, que de buena gana trocara yo el gozo de estar de aquel modo con mi Partenio, por el pesar que de uerle de aquella manera recebi, que ya hauras oydo dezir que no sabe la metad un plazer, que amarga un pesar. Dexado esto a parte, sabes dixo Felismena, en que he pensado? Come nombrauades a cada uno de los pastores por su nombre, pues dizes que no se podian distinguir por su mucha semejança, y assi pediste señas para differenciallos, las quales aun hasta agora no las teniades? De manera que yo no entiendo como no conociendo a cada uno, como si ya estuuiera hecha la differencia, los nombras, dando a cada uno su nombre proprio. Muy bié dizes, dixo Crimene, mas de lo contado deurias mirar lo que preguntas, porque he dicho, que solo Delicio era el que amaua, alomenos en publico, sin dezir a quien, hasta este punto postrero, pues como amasse, por sus platicas se conoscia luego que hablaua, de manera que aunque en llegando no los conoscia mos, despues por sus razones saliamos de duda. Ello esta bien dicho, dixo Dorida, y por tu uida que passes adelante, que recibo pena de la en que dexaste a los tristes pastores. Yo por aliuiarles del graue dolor,

que

que tenian, dixo Crimene, estaua con ellos razonando cõ algunas apparẽtes y alegres palabras, mas los affligidos pastores no cessauan de derramar abundãcia de lagrimas acompañadas con quantidad de sospiros. Yo a uezes increpando los, a uezes animando los procuraua cõsolar los, pero todo no prestara para desesperar se en aquel solitario lugar, si no les diera esperãça de tornar a Delicio en la gracia perdida con Stela, y aun mas adelante, aun que bien se contentara el, y no medianamente con sola aquella de que fue priuado, sin passar de alli. Parescidome pues ser ya mas que conuenie te yrme, me despedi de los pastores, prometiendo hazer todo lo possible en lo dicho, y para esto solo les encomendaua paciẽcia por algunos dias, a causa de que en el principio no se podria bien curar el apostema duro, hasta q con el tiẽpo, y emplastros que yo aplicaria se ablandasse, y que entretanto no dexaria de uisitar los con otras Nynfas, puesto que no seria tan amenudo como quisiera, por no dexar sola a Stela, y tambien por no ser sospecha. En esta sazon, assi por que Delicio, y Partenio recebian pesadumbre con los regozijos, como porque el tiẽpo de la salida de Gorforosto se llegaua, toda la conuersacion se deshizo. Partenio q no solamente cuydado tenia con lo que a si tocaua, pero aun con lo que a su amigo conuenia, se andaua passeãdo algunos ratos por las orillas del rio, y alli tañendo canciones

amoro-

amorosas, y tristes procuraua entrar en amistad del fiero Gorforosto, para que desta suerte y con tratarle, y dezirle cosas a su voluntad cõformes pudiessen sin peligro estar en aquella floresta, y para que deteniendole en cuentos y platicas, si despues Stela se amansasse pudiessemos estar descuydados en cõuersaciones Stela e yo con Delicio. Andando pues deste modo Partenio, el fiero Gorforosto començó a baxar por un alto collado, alqual como Partenio uiesse, se assento en un ribaço del agua hecho, y toco su çampoña quan mas alto pudo, para mejor ser oydo de Gorforosto. A penas el le oyo quando con un passo tirado, que difficultosamente a todo correr otro qualquier pastor le pudiera alcançar, llego a las contrarias orillas del rio. Partenio quando ya cerca le uio dexada la çampoña y tomado el rabel començó a cantar en alabãça del amor (todo despues el nos lo cuntaua) de lo qual assi por ser cosa a su proposito, como por la dulçura de su canto, no pequeño contento el fiero pastor recibio, y passara a la parte do Partenio estaua, si no tuuiera temor darsele a el, de modo que se fuesse, aun que alguna confiança tomo, en uer que hauiendole uisto no se hauia mouido, ni dexado su canto, y assi algo confiado dixo (que la distancia del lugar por ser grande el rio, ni el ruydo de las aguas, cõ yr impetuosas estoruauan, a que no fuesse oydo.) pastor assi esse dios te sea fauorable

ble confiétas, que yo pueda gozar de tu sua ue canto passando dessa parte, que yo te juro por aquella, que solo en mi poder tiene, que no recebiras mal d' mi agora, ni en tiempo alguno. Partenio le hizo señas que passasse. El lo puso luego por obra, y alli dadose cuenta cada uno al otro de su uida (callandose Partenio lo que dañar le podria (passaron muy grã rato, ala postre taño cosas có que a Gorforosto agradasse, y cierto dello el fiero pastor grã contento recebia. Pero no menos se alegraua, por tener con quien comunicar sus disconuenientes amores cõ Stela. Con esto por aquel dia se despidieron, rogandole Gorforosto no oluidasse aquel lugar. Entre tanto que Partenio la uoluntad de Gorforosto ganaua, en lo qual tanto hauia aprouechado con su sagacidad, que en braços de la otra parte del rio, muchas uezes le passaua, para mostrarle toda su riqueza, y morada, yo entendia en amansar a la ayrada Stela, enlo qual tanto me hauia adelantado con mi industria, que en el seno de Cupido la tenia puesta, para dar le a entender su ualor, y señorio. Assi que ninguna fuerça para resistir al amor tenia, pero con todo se animaua a passar su pena sin descubrir la aun a mi, con ser le yo tan cara amiga. Mas no por esso me descuydaua un punto de por todas las uias possibles estudiar, en que perdonando a Delicio tornasse a la passada conuersacion. Y assi un dia que de la de mas Nynfas nos hallamos apartadas,

a la hora de fiesta, le dixe. Amada Stela no puedo no recebir pena q̃ por un ligero mouimiento perdamos tã buenas horas como las que a este tiempo teniamos. Verdad es cariſſima Crimene, reſpondio Stela, que yo quiſiera gozar dellas, ſi ſe trataran cõ la limpieza que al principio entendimos, y no ſe yo porque le llamas ligero, que alomenos a mi bien peſado me pareſcio. Que te yua a ti, le dixe yo, o de que recebias peſadumbre, que te quiſieſſe bien un zagal tan gallardo, bien entendido, y diſcreto, alqual Apolo en el tiempo que las uacas de Admeto apaſcentaua, ninguna uentaja hazia? Quanto mas que aunque muy ſin mereſcimiento fuera, por tener como paſſar eſtas fieſtas fuera biẽ que diſſimularas, pues al fin tu uoluntad que daua libre para hazer lo q̃ te conuenia. Hauia yo de conſentir, dixo Stela, que me amaſſe alguno fuera de los limites de caſtidad? Eſſo dixe yo, pues no eſta en tu mano, porque no lo has de permitir? ſino di a Gorforoſto que dexe de amarte, y ueras quanto aprouecha tu querer. Bien lo conozco, reſpondio Stela, pero hauia yo de ſuffrir que me manifeſtaſſe coſa tan turpe? Tu te tuuieſte la culpa, dixe yo, que le ſacaſte a barreras, ni mas, ni menos que ſi otra coſa no deſſearas, con lo qual el deſcuydado, y confiado de que no podia caber en ti engaño, para cõ palabras blandas ſacarle del pecho lo que con duras ataduras ligado tenia. Y en eſſo le eras mas obligada, que jamas te lo quiſo manifeſtar,

paſſando

passando quiça graues penas por enojarte, hasta que por ti le fue mandado. Pues assi es, dixo Stela, que a mi quieres dar essa culpa, yo me tomare esta pena, que sera con no uerle ni tratarle, no caer con el mas yerros, y el coja el fructo de su atreuimiento, que bien creo que no me sera a mi graue de aquella lleuar, ni a el trabajoso de aquesse coger. Bien ueo yo, dixe, quan facil a ti sea, pero tambien entiendo ser a el no medianamente difficultoso, que te certifico q̃ si le uiesses, lo que yo digo juzgasses, pues anda tal, que a penas conoscer le podrias, cõ cuyas lagrimas los duros diamantes se podrian ablandar, y creeme que sino por mi, y Partenio que esperãças inciertas le damos, porque no desespere, el huuiera pagado su yerro (si yerro en hazer lo que tu le manda sse cometio) pero al fin sospecho que no se podra suffrir si mucho en uerle te tardas, que ya no pide otra cosa con laqual queda ria bien satisfecho. Por cierto, dixo Stela, tu has dicho bien inciertas esperanças, por que lo son tanto, que de inciertas para siempre seran uanas. Vista de mi su dureza, y de quan poco fructo eran mis persuasiones, los ojos rasados de agua, dixe. Ay Stela, y quan mal remuneras lo mucho que te he querido, quan mala cuenta das del amor que me deues, y quan mal miras por el afficion que en ti he puesto, a los dioses pido uenguança de lo uno, y de lo otro. Esto dicho rasgando el delgado uelo que a mi amoro-

so

so pecho debilmente cubria, y sospirando tan fuertemente que el huelgo paresçia querer me romper las entrañas, cerre los braços, y puse la cabeça sobre las rodillas (que sentada estaua) sollaçando grauemente. Atonita se quedo Stela con semejante spectaculo, no sabiendo a que se pudiesse atribuyr aquellos mis extremos, y assi estaua suspensa sin dezir ni hazer cosa alguna. Mas de amor y piedad, sin saber de que, con lloro acompañar me. De ay a un tato abraçando se de mi, desta manera hablo. Ermana y señora mia, si de lo primero te desdeñas, por el enojo que de mi sin razon (alomenos que yo sepa) tienes, no menos me admira a queste nueuo caso, que me mueuen a piedad tus no acostũbradas lagrimas. Dime en que te soy culpada? cata que me pones en sospecha, de que tu amistad para comigo ua maculada, hauiendo sido la mia para contigo tan limpia, pues dizes que te pago mal, porque no quiero uer al descomedido pastor. Ay Ste la cara amiga mia, respondi, como quisiera ser yo tu para con la libertad que tienes poder te dezir la causa de mi lloro, o que tu fueras yo, para que cõ mi sujecion oyeras la razon que tengo para hazerlo, y quexar me de ti. Pero al fin con la possibildad que alcançare, y quan breuemente pudiere te lo contare, por quitar de tila sospecha que has tomado, y porque no es licito a nuestra amistad que haya entre ti y mi cosa encubierta. La razon que me mueue justamente a

te a quexarme de tí es, por lo que dizes, que dixe, que es porque no quieres yr a uer a Delicio. Enpero muy por otra uia encaminada que tu la guias, y esta atenta. Ya te es clara la grandissima amistad que entre los dos hermosos pastores esta trauada, por laqual no en menor grado ha sentido Partenio la pena de su amigo, que el mismo, de modo que de la mesma manera al peligro de la uida esta puesto que Delicio estádo tan sin color, y tan otro, que al punto de la muerte juzgarias que ambos han llegado. Y como te dize, ya pudieran salido de pena, si de mi no les fuera dada alguna esperança. Y aun creo que cada uno huelga de biuir no, por si mesmo, sino porque el otro biua, que bien sabe qualquier dellos, que no esta en mas la uida de entrambos de quanto el otro la tuuiere. Assi que tu no dexando uerte de Delicio, corre peligro Partenio. Diras que me ua a mi del bien, o mal deste pastor desdichado para sentirlo tanto? A esto yo quisiera que otro te lo contara, pero al fin pospuesta la uerguença para contigo, pues no puede ser menos, has de saber, que despues que estos pastores aqui aportaró por su mal (que no quiero dezir por el mio, pues aunque cien mil uidas su uista me costasse, no puedo dezir no hauer sido dichosa) sin saberte dezir como yo quede rendida a lo que de mi Amor quere ordenar, y no mas inclinada al de Delicio, que al de Partenio, pues nunca halle cosa, por que mas al uno que al otro

afficionar me deuiesse. con la qual duda, de no saber a qual parte me arrimasse, estuue algunos dias suspensa, mas despues conosciendo estar Delicio de ti preso, y Partenio libre determine al no captiuo sugetarme, y de tal manera en mi ha hecho impression, que sin el la uida mi seria aborreseible. Pues uees aqui hermosa Stela como por lo que a mi conuiene desseo algun contento a Delicio. Poco te cuesta amiga mia perdonarle, por el bien que a mi uendra, pues a ti ningun mal resulta, y mas que te pide perdon, con protestacion de jamas enojarte. Cosa rezia mi pides, dixo Stela, pero porque ueo tus mal suffridas lagrimas con tanta abundancia correr, por donde manifiestas el dolor que sientes, y porque no te quexes de mi amistad, hare lo contrario de lo que propuesto tenia. Mas ha de ser con tal condicion, que te enagenes de licencia para de mi quexarte, si Delicio otro semejante delicto cometiendo mi uista para siempre le negare, y quiero tambien que entienda, que por si de tan graue culpa perdon no alcançara, si tan buena medianera no huuiera tenido, que no es mi uoluntad, que a mi por ello me de las gracias. Yo entonces abraçandola por la merced que me hazia se lo agradesci, y luego con su licencia [illegible] ya ueys si alegre) a buscar a mis [illegible] o halle sino a Delicio, porque [illegible] torforosto estaua. No ser[illegible] ros, si se holgo Deli[illegible]

cõ roſtro differente al de los dias paſſados, que como ſe lo prometi lo hauia cumplido de uiſitarle. Pues como mi alegria huuieſſe notado, me dixo. Vnica eſperança de mi ſalud, y conſuelo tra es el generoſo coraçõ tã alegre como el gracioſo roſtro? Dimelo preſto ſin mas preambulos, que ya ſabes que la buena obra ſe haze dos uezes, haziẽdoſe de una. Por eſtas palabras conoſciendo ſer aquel Delicio, dixe. Mañana ueras a Stela. Delicio pregunto Biuo? Si de aqui alla no te mueres, reſpondi yo. En ſu gracia, pregunto el? Si tu quieres reſpondi yo. Buen dezir eſta eſſe, dixo el. Pues mejor te cumple hazer, dixe yo. En eſſo no dudes, dixo el, ſino que hago y hare la mas encumbrada, y mejor obra, que hombre pudo, ni podra hazer, que es amar a Stela uerdadera anima mia. Ay Delicio, dixe yo, como tu mucho amor, o poca diſſimulacion (por no dezir poco ſaber) entiendo que te ha de dañar. Venga lo que uiniere, dixo Delicio, que mas holgare padeſcer por demaſiado amar, ſi exceſſo en el amor ſe halla, que ſer premiado por poco querer. En eſſo, dixe y no te quiero aconſejar, que no ames, porque por uentura de nada me ſeruiria, pero ſe [illegible], que te conuiene, y no poco que diſſi[mu]lar afficion alomenos delante de St[ela] quieres para ſiempre ſer le od[ioſo], pero aun que ſea priua[do] entiende que con eſſa c[ondi]cion treguas de ſu part[e] de

de la tuya: De la mia no, respondio Delicio, aun que haure de passar aun que mal por ellas, pues mas no puedo. Al fin ha las hecho ella a su uolũtad del modo que le ha parescido come uencedora, que sabe, que nadie le ha de yr a la mano. Ora bien, dixe yo, que'l tiempo muchas cosas consume, y podra ser, que uaya con tantas la ira de tu Stela Quiera Dios, respondio Delicio, que la ira de mi zagala, no se cuente con las pocas. Dime, le pregunte yo, que's de tu ermano, o que se ha hecho que no esta hoy contigo? Por mi fe, salio Dorida, que estaua, y no assi medianamente marauillada, como desde que llegaste, no hauias preguntado por tu Partenio, pues tanto por el, segun lo que aqui has mostrado, estauas perdido, y que yo me deshazia ya por preguntartelo. Mal dizes perdida, respondio Crimene, por el ganada te parescera. Quiero te responder a esto, que has dicho Si yo en llegando preguntara por el creyera Delicio, que mi principal intento era yr a uer a Partenio y no a lo que a el conuenia, y para ganar la uoluntad de ambos no fuera buen camino. Otras razones te pudiera dar, pero baste esta. Tornando a lo que contaua, como yo pregũte por Partenio. Delicio respondio que era ydo con Gorforosto, y diome cuenta de la amistad que entre los dos hauia. Algo me atemorize desto, mas no dexo de ser me agradable el buen auiso para poder estar en aquella tierra

Quise aguardarle a que uiniesse, para auisalle en algo del estilo que hauia da tener en el trato cõ aquel fiero pastor. Però huue me de yr, porque me dixo Delicio que no uernia tan presto, a causa de que le hauia da mostrar la ysla y cueua do habitaua. Otro dia antes de la hora acostumbrada, pidiendo yo a Stela la palabra dada la lleue al lugar designado, quedando en guarda (como esta dicho) una Ninfa de la qual por aquel dia era la suerte. Yendo para ella, y mirando Stela la breuedad de las sombras dixo. Muy temprano uamos que por uentura los pastores no seran uenidos, y caso que huuiessen llegado, no es decẽte yr antes de las horas acostumbradas, porque seria dar a entender que de extremado desseo de uerlos, preuenimos el tiempo. Si te paresce amiga entremonos por lo espesso desta floresta a pastear por la sombra mientras se llega la hora. Yo dixe que guiasse, e hiziesse a su uoluntad. Yendo desta manera de arbor en arbor uimos una alta, y gruesa haya, cuya lisa corteza desde quan alto un hõbre mas que mediano podia alcançar hasta el suelo, estaua escrita de letra muy menuda, a la qual llegando nos por uer que seria aquello yo comence leer. Lo que dezia era esto.

Pues es mi hado y uentura
En todo tan sin ygual,
Que do la diestra Natura

Hiz

Hizo fin en la hermosura,
Principie todo mi mal,
El dolor, ansia, y tormento
En mi su fuerça assi pruoue,
Que haga tal sentimiento
Qual haz'en la niebla el uiento,
O qual el sol en la nieue.

Y pues mis ojos solian
Ser ambiciosos por uer,
Porque de camino uian
Lo supremo que podian
En el mundo pretender;
Agora codiciaran
Tan solamente llorar,
Lagrimas derramaran,
Y mi rostro bañaran,
En lugar de aquel mirar.

Pues de mi amada la ausencia
Ha querido acompañarme,
Por justa, y clara sentencia
De mi dolor la presencia
No querra desampararme.
Y pues ya se me ha escondido
Mi estrella, y claro luzero
No podre sino yr perdido
A ciegas, y sin sentido,
Sin camino, ni sendero.

Desterrado el cuerpo yra,
Pues le fue su suerte mala,
Que l'alma no partira,

Ni un punto se ausentara
Del cuerpo de mi zagala.
Y assi, caso que perezca
Por riscos mi cuerpo andando,
No es posible que fallezca,
Mi alma, ni que padezca
Con el jamas caminando.

El alma en ella se queda,
Solo el cuerpo es, quien se parte,
Que ya qu'el cuerpo yr se pueda,
A l'alma el partir se ueda,
Que al partir ella no es parte.
Comienca pues a sentir
Cuerpo miserable y triste
Este tu amargo partir,
Este acerbo despedir
De l'alma que cuerpo fuiste.

No menos qu'el sentireis
Esta miseria mis ojos,
Bien es que le acompañeis,
Pues que la culpa tenpis
De sus trabajos y enojos,
Comencad pues a llorar
Lo mucho que os atreuistes,
Vuestro ufficio sea llorar,
No cureys ya de mirar,
Bien os basta lo que uistes.

Los ojos intellectuales
Tendran cuydado de uer,
Y uosotros corporales
En llor

En llorar, mi graues males
Tan solo haueys de entender.
Ellos que son impassibles
Veran descansadamente
Aun las cosas impossibles
Vosotros como passibles
Cansaros heis facilmente.

Por uosotros miraran
Aquel resplandor estraño,
Sin lision contemplaran,
Con deleyte assestaran
En lo que a uos hizo daño.
Miraran que soy, y fuy
Sin justicia condenado,
Que si culpa meresci,
Por quererla mas que a mi,
Yo confieso hauer errado.

Y en esto no me arrepiento,
Succeda lo que quisiere,
De qualquier mal soy contento,
De buena gana consiento
Al mal, que de amar uiniere.
Mi deuer hago en amarla,
Aun que succeda al reues,
Yo prometo de oluidarla,
Y nunca una desearla,
Si dexa de ser quien es.

Ella no puede dexar,
Ni es cosa que bien le uiene,
El ser que tiene sin par,

Ni yo puedo no la amar
Ni es cosa que me conuiene.
Y si ella con poco amor
Dixere, que aborrescer
Me seria lo mejor,
Respondo, que lo peor
Quiero para mi escoger.

Enojose contra mi,
Porque le dixe mi pena,
Hay desdicha ygual assi,
Que porque la obedesci
Con tal rigor me condena?
Mandome le declarase
Si mi pena era por ella,
Y como tanto l'amase,
Y ella mesma lo mandase,
No pude no obedescella.

Ojos triste llorad
Mi gran miseria desde hoy.
Los del alma contemplad,
Efficazmente mirad,
Quien fuy ante y quien ya soy.
O affligido coracon
Di, como no desfallesces
En tan acerba passion?
Con tal imaginacion
Dime, como no peresces?

O sin uentura amador
(Aun que dichoso algun dia)
Hoy mueres, mas no tu amor,

Hoy comienç a tu dolor,
Hoy se acaba tu alegria,
Hoy tu gran gozo paresce,
Hoy sale a luz tu tristeza,
Hoy tu contento enesce,
Hoy tu miseria apareſce,
Hoy se mueſtra tu firmeza.

Ay ojos, y que hazeys?
Verted agua lo poſſible,
Que podra ser que amateys.
O que almenos mitigueys
A queſte fuego terrible.
Mas ay de mi deſdichado
Con la fibre deſuario,
El fuego en mi pecho hallado
No puede ſer mitigado
Con las aguas de un gran rio.

Porque de tal modo offende
Al coraçon hecho fragua,
Que mui mas creſce y ſe eſtiende
Y muy mucho mas ſe enciende
Quanto mas ſe le echa de agua.
Pues ya me falta la haya
No ſalarandome el penar,
Bien ſera que yo me uaya
A buſcar tronco en que caya
Lo que aqui no puede eſtar.

Con el guſto deſta triſte cancion os quie
o por agora ſeñores dexar, porque me pa
eſce buena, o lo haze la aficion que al pa

ſtor que la eſcriuio tengo (que por lo dicho tendreys entendido ſer Delicio) o que quando la ley, y agora que la recito, ſe me repreſentaua, y repreſenta la miſeria que'l pobre tenia, y aun yo os certifico que por poco entonces no lo acabara de leer ſegun me impedian las lagrimas, de uer el dolor de un tan hermoſo quan deſdichado zagal. Ninguna coſa me digas, dixo don Felis, porque te prometo, que a no penſar que tā bien le eriades lo que dixo que yua a poner en otro arbol, te rogara la boluieras a dezir, pero tiempo quedara para ello plaziēdo a los Dioſes, y oyamos la otra. Pues que dirias (dixo Crimene) ſi te dixeſſe, que nunca ſe nos acordo de buſcarla? Deſde agora, reſpondio don Felis, digo q̄ no te doy fe, porque me pareſce ſemejante deſcuydo no caber en tales perſonas principalmente en ti, que juzgo que les eres eſtrañamente afficionada. Pues por no caer deſſa reputaciō, dixo Crimene, te hago ſaber que la buſcamos y hallamos. O quanto me has allegrado, dixo Feliſmena, mas mira Crimene que te ruego, ſi ya comigo no quieres ſalir al campo, que no te burles de aqui adelāte deſſa manera, porque me has puſſo en grān eſtrecho, dando a entender que no la hauias buſcado. Pues eſperaos ſeñores, dixo Dorida, que yo no ſoy de uneſtro pareſcer, para que eſſotra cancion diga tan preſto como quereys. Porque? dixo don Felis. Porq̄ quiero primero ſaber, dixo Dorida, ſi es tal como la dicha, porque a no ſer

lo,

lo, ella hizo bien en dexar su cuento a tal cuento, porque no es de mi paladar, quedar con mal gusto, si puede tenerle bueno. Agudamente has tocado, dixo Felismena, pues q̃ respondes Crimene a esto? Ella dixo. Por uentura no tengo yo su gusto, y assi podria ser que lo que a ella fuesse dulce, a mi se me antojasse amargo, o al contrario, porque en gustos no hay poca differencia. De mi le se dezir, que no menos me agrada la que esta por uenir, que la passada. Pues dessa manera, dixo don Felis, bien podras dezirla, y no creo que dexaras de cumplir con la condicion que saco Dorida. Pues uosotros señores, dixo Polidora, os haueys detenido mas de lo que quisiera en pregũtas y respuestas, yo tambien quiero proponer la mia. Y desde aqui me atreuo a apostar que confessays a una boz ser mejor que todas, y para esto no põdre ni llamare otros juezes sino a vos otros mismos, y a fe de no apelar en tiempo alguno de la sentencia. A mucho te atreues, dixo Felismena, y mas que lo dexas en arbitrio de los contrarios. Antes a poco, respondio Polidora, que biẽ se que por uuestra honra no osareys, sino pronunciarla en mi fauor. Propon a uer dixo don Felis. Presumis dixo Polidora, de muy enamorados, y alabando justamente la cãcion, y hauiendo oydo dezir a Crimene, que casi no la pudo acabar de leer de lastima de Delicio, no le haueys preguntado que hizo, o que sintio Stela, y que impression

hizo en ella, esta era digna pregunta de amantes, que no poneros en si es buena, no es buena, si uio la otra, no uio la otra. A mi con no ser enamorada me pesaria, que no se huuiesse dolido ella del, puesto en tanta angustia, y uosotros que tanto affirmays ser lo, no mostrays doleros de su passion. Lo qual paresce, pues aun remediarle no quereys, si quiera de palabra. Gran plazer dio Polidora a todos con la ira, que burlando mostro, porque no huuiera quien no sospechara que muy a pechos lo hauia tomado, si a la fin no se riera. Entonces a una boz unos y otros dixeron que por ella estaua ganado el pleyto. Callando todos por oyr lo que Crimene responderia a aquello, desta manera dixo. Has lo tan altamente considerado, o Polidora, que si juntamente tu pregunta con la destos señores fuera llegada, a la tuya satisfaziera quedando desamparadas las suyas. Y cierto si el amor no huuiera pedido a Stela bien estrecha cuenta de la dureza de su coraçon, tãbien la tuya quedara sin respuesta, porque entiendo, que no dierades credito a mis razones, no paresciendo cosa possibla, que en donde todas las uirtudes se encierran, faltasse piedad. Porque yo os certifico q̃ no huuo en ella mas muestra de misericordia, que en la nieue señal de calor. De lo qual si yo recebi pena, desseãdole al pastor tanto bien (por lo que tengo dicho) uosotros señores lo podreys conjecturar. Mas yo os prometo que no tengo

agora

agora de que quexarme, porque tambiē me ha pagado amor del enojo que entōces ella por ſu crudeldad me hizo, que puedo, y muy bien dolerme, porque tuuo tanta piedad, pues por tenerla tāto ha ſido comigo cruel, y cō eſto por hoy ceſſo, aſſi porque yo a mi, y a uoſotros canſo, como porque uiene, y a buen tempo Felicia, con los de mas. Acercando ſe pues a ellos Feliſmena dixo. Senora Felicia, pon la mano de tu caſtigo en mi, que yo confieſſo ſer mereſcedora de pena, pues no niego hauerme peſado de tu llegada, y deſto bien ſe yo quien tiene la culpa. Lo meſmo dixeron todos. Aſſi ? reſpondio Felicia, pues yo os jura que mañana me lo pagueys. Con eſto ſe fueron a cenar y reposar. Si particularmente los bayles y cantos, que deſpues de comer y cenar hazian y cantauan, huuieſſe de dezir, ſeria nunca acabar.

El fin del quarto libro de la Diana
de Iorge de Monte
Mayor.

LIBRO

# LIBRO QVINTO de la segunda parte de la Diana de Iorge de Montemayor.

EL dia siguiéte por la mañana las tres Nynfas, que fueron ayudadas de los pastores que alli estauan, quando los seluages las acometieron, desseosas de dar les todo plazer, les contaron lo que cõ Crimene hauian passado. Dado fin al cuẽto hasta lo que de Crimene hauian oydo estor uado por la uenida de Felicia, y ellos, Sireno dixo. Luego por esso dixo Felismena que le hauia pesado, porq̃ llego Felicia? No por otro, respõdierõ las Nynfas. Pues no me ami de Dios (dixo Seluagia) si yo me apartare mas de Crimene, hasta que acabe su historia, y lo mesmo creo que hará Syluano, y Sireno. Pues no? dixeron ellos En acabãdo de comer dõ Felis, y Felismena, y Nynfas cudiosos de saber, el remate de lo que Crimene hauia começado el dia de antes andauan en concilios, por sacarla de toda la cõuersacion. La sabia Felicia entendiẽdo lo q̃ trauan dixo a don Felis, que se sossegasse q̃ ella lo har-

lo hara mejor, que ellos q̃riã. De ay a un rato se fueron a solaçar con Parisiles, y Crimene dexando a Stela cõ todos ellos, para que ella lo restante cõtasse, a causa de que lo que se seguia, no pudiera tãbiẽ cõtarlo. Crimene como Stela, y'affi se lo dixo a dõ Felis. Delicio en acabando de comer, como acostumbraua, se fue al bosque passado en lagrimas aquellos miserables dias. De modo, que yda Felismena, Parisiles, y Crimene, quedaron don Felis, Felicia, Nynfas, y pastores con la bella Stela. A la qual Felismena desta manera hablo. Soberana uirgen, desde el pũto q̃ tu purpureo, y niueo rostro a nosotros descubriste, nos es claro, tu estremada hermosura entre todas las mugeres la palma hauer alcãçado, y hasta uer que tu duro coraçon Crimene nos mostro, no nos hauia sido manifiesto tu excessiua crudeldad entre los mortales la uictoria hauer merescido. Excelente señora, atajãdola dixo Stela, no creo, que te hiziera agrauio aun que a lo dicho te respõdiera cõ una mala criãça, pues quieres darme de palabra lo que tu te has ganado por obra, digo quanto a lo que toca en ser hermosa, que en ser cruel, no niego, que el premio mereści, dado q̃ dl agora mejor soy digna por piadosa Hasta aqui, dixo Felismena, lo primero sabemos, lo segundo ignoramos, por tato haz nos merced de quitarnos desta falsa reputacion. Todos a una boz cargaron en la mesma demãda. Por muchas causas, dixo Stela, no puedo Señores

rehu-

rehusar lo pedido. La una porque me ha sido mandado por la sabia Felicia, a quien toda obediencia se deue. Otra por cumplir uuestro mandamiento, al qual contradezir no quiero. Otra porque me deleyto en recitar mis passiones, para prouar, si con el dolor de cótarlas la muerte me liberara dellas. Bié es uerdad que aun que por esta causa la desseo, me es apazible la uida, solo por gozar de la uista de mis zagales, a quié reseruada mi hóra d' mi libertad tégo heco sacrificio. Dexo otras razones, que me mueuen, para hazer lo pedido y porque ya soy auisada hasta donde Crimene mi amada amiga os conto, prosseguire en lo que ella yua, mas de una cosa antes que comience os auiso, que jamas de mi boca saliera ni aun tuuiera osadia, para contaros estos amores mios, si de mi parte huuiera hauido sola una macula. Lo qual assi de lo dicho por Crimene, como por lo que yo recitare parescera. Tambien os quiero aduertir, que de la manera que mi cópañera no pudo deziros, lo que yo comigo y a solas hazia, y hablaua, sino aquello que publicamente se ueya, assi yo no podre contaros lo que ella, o los pastores de secreto dezian, o tratauan, y si algo yo contare que delante de mi no haya passado, sera por que ellos me lo dixeron. Oyd pues que ya doy principio. A penas Crimene podia ya pronunciar las palabras de la cancion en la haya escrita, y por ella recitada de lastima d' Delicio (bien conoscimos por las razones

della

della ser suya ) y a durar mas no la pudiera acabar, pero hauiendo dado fin dixo. Ay de mi y quan differentes son en el animo, los que son tan semejante en el rostro, ya sabeis como Crimene moria de amores per Partenio, y que ella me lo hauia dicho, Delicio arde en amor, y Partenio esta frio en el. Iusto me paresce que fuera, que ambos como leales compañeros amaran, o que Stela e yo como buenas amigas aborresciera mos. Auieraste Stela con Partenio pues te es tã conforme y dexaraſme a Delicio tan a mi semejante. Yo os certifico señores, que mucho me traspassaron las razones, que en la haya estauan de Delicio escritas, pero sin comparacion me lastimaron las palabras, que en el alma de Crimene estauan fixadas. De gran efficacia hauian sido las persuasiones, que Crimene, para que amasse a Delicio, muchas uezes me dixo, pero sin ygualdad fue esto postrero, que agora me amonestaua. De gran ualor hauian sido los merescimientos de Delicio y Partenio con notar quan dignos eran de ser queridos, pero de mucha mas fuerça, fueron los celos, que de Crimene cobre, con uer que ella de quelquiera dellos holgara ser amada. O Amor, Amor quã bien te pintã como niño siendo tan a su cõdicion, uereys vn niño descalabrado, que aũ una uenda no consiente ser le puesta, y uiendo q̃ a otro niño se la atã llora el por ella. Assi fuy yo con Crimene, rehuya el amor de los pastores, y entendiendo que Crime-

ne

ne los amo: u: moria yo por ellos, y aun en el alma lloraua, porque tanto Crimene les era afficionada. Mas notad mi dissimulacion, pues a lo que dixo esto respondi. A lo postrero de lo q̃ has amiga dicho, por cierto por lo que a mi toca, bien puedes auenirte, no digo cõ Delicio, pero con ámbos a dos. Esse es el mal, dixo Crimene, que tengas tanta libertad para darme tanta licencia, mas al fin no me plaze tomarla, que no quiero tan poco a Delicio para hazerle semejante agrauio, ni a el ueo en tal proposito para q̃ me lo otorgue. Esse proposito, respondi yo, poca parte sera para que yo no de licentia a ti, y a quié mas me agradare. Dexemos esso, dixo ella, y si te paresce, uamos a do hemos de yr. Vamos, dixe yo, aun que no se, si adonde deuiamos, puesto que no fuesse, fino porque quanto mas presto seremos, mas presto sera la buelta. Llegada pues al usado lugar, hallamos a los pastores alegres por la esperança que tenian de uerme, que en esto no me engaño, y si al cõtrario es, cierto yo estoy bien engañada, y aun tristes, porque le paresçia que me tardaua. Paresçidas delãte de los hermosos pastores, un horror les ocupo todo el cuerpo, no menor, que si alguna cosa espantosa de repente a los ojos se les offresciera, de modo que les causo un notable rẽblor en sus miembros. Crimene se adelanto quanto seys passos, deuia de dezir a Delicio q̃ tuuiesse esfuerço y cordura, y tras esto hablo alto diziendo. Amigos yo traygo forçada aqui a

esta

esta compañera mia, para hazer las pazes entre uosotros. Delicio quiso responder, mas Crimene temiendo que en algo no errasses le atajo prosiguiendo Para las quales no se pide otra cosa, sino que si memoria de lo passado, tornemos a nuestro passatiempos. Verdad es que ne esforuare yo a Delicio q̃ pida perdon a quien enojo, y a ella por la fe de nuestra amistad ruego no se le niegue. Desde luego, dixo Delicio los ojos llenos de lagrimas y las rodillas en tierra, no solo por lo cometido, pero si en algo de aqui adelante errare le demando. Si tan deblade, dixe yo, se uendiesse el yerro, por passatiempo se tendria, a trueco de satisfazer a nuestra uoluntad, dar en qualquier modo enojo, comprando la culpa con perdon demandado. Assi que no te fies en esso, que el segundo no se te perdonara. Tan por niuel, dixo Partenio, querras hermosa Stela quel biua, que no solamente a hablar, pero aun a resollar no se attreuera pensando que te offende. No pude yo no reyrme de lo dicho por Partenio, y con el semblãte que lo dixo. A lo qual assi respõdi Gracioso eres por mi fe pastor, que de apercibido estas para boluer por tu compañero, no me pongo yo tan en lo extremo como tu dizes, bien me entiende el. Esso no se yo, respondio Partenio, empero esto no ignoro, que eres rigurosa, y que desse modo nos estamos en el mesmo atolladero, si por dezir, o hazer una cosa leue con ignorancia, ni ha de ser perdonado.

donado. Pues si los pequeños delictos tan atrozmente son castigados, los grandes como seran punidos? Haz (si quieres ser iusta) que no exceda la pena a la culpa, poniendo en ygual balança el yerro con el castigo. En mas obligació somos a nuestros Dioses por la misericordia que con nosotros usan, que por la justicia de que se podrian aprouechar. Dime, assi los dioses te conseruen en tu soberana hermosura, si todas las uezes, que peccan los hombres Iupiter sus rayos embiasse, quantos piensas q̃ se hallarian desarmados? No me imputeys señores a soberuia, arrogancia, o necedad, si alguna uez digo hermosa Stela mintiendo, pues son palabras formales de los pastores, y aunque me las pudiera yo callar no se sufre, porque no caresce de misterio. Bien esta, dixo Dorida, sea como quisieres, y passa adelante, que no nos ponemos aqui en tantos primores. Yo respondi, dixo Stela, a Partenio. El error cometido bié se manifiesta, pero de que manera la ignorancia que dizes, me sera clara? Mas ueo te Partenio tan libre en hablar, y tan acerbo en reprehéder, que sere forçada de migana, y aun de miedo hazer algo por ti, Partenio sin mas aguardar se humillo cõ Delicio, que toda uia se estaua a mis pies, que yo de industria no le hauia querido dezir que se leuantasse, esperando aquello que al presente tenia, que era uerlos entrambos ygualmente a mi rendidos, a causa de que en ygual grado a los dos amaua, y desta manera

nera puesto dixo. Pues assi es, yo te ruego que le perdones, pues con tanta humildad te lo demanda. Plazeme, dixe yo, y asiendo los de los braços igualmente lo leuante. Esto hecho, Crimene dixo. Dime Partenio, y como no hestas hoy con tu amigo Gorfo rosto? Partenio respõdio. Porque supe que hauia de uenir la hermosa Stela. Y no por que hauia yo de uenir? dixo Crimene. No hay para que me preguntes esso graciosa Ninfa, respondio Partenio, pues sabes que tambiẽ por ti lo hiziera: però por ser ya tã deseada la hermosa Stela a causa de los enojos. En una cosa he mirado, dixo Crimene, de lo qual no poco affretada estuuiera a ser otra que Stela, y es que a ella siempre intitulays hermosa Stela, y a mi graciosa. Tanto me podras preguntar, dixo el, q̃ me otorgue por uencido. Amiga Crimene dixe yo, la culpa dellos no ha de quitar los quilates de tu hermosura. Assi que de la tuya si fuesse juzgada de rectos juezes, siempre seria la uentaja. Ya quien, dixo Crimene, pondremos por tales juezes? A mi dixe yo, y a los que mas quisieres, que sean de mejor conocimiento que estos pastores. Pues tu que dizes? dixo Crimene. Yo lo que tengo dicho, respondi. Esso me basta, dixo Crimene, y agora en ninguna cosa tẽgo lo que ellos dixerẽ, pues de mejor uoto es en mi fauor dada la sentencia. En estas, y otras burlas que dexo de contar, porque se que desseays uer la otra cacion, passamos gran rato, despues

del qual hauiendo cãtado algunas cosas de regozijo, oymos las señas de las Ninfa nuestra aguardadora, para que nos recogiessemos, porque Gorforosto baxaua por las montañas a baxo. Entonces nosotras cõ grã presteza nos recogimos, aun antes que Gorforosto principiasse a passar el rio. El qual alcãçando nos a uer, cõ ruegos comẽçó a dezir no huyesemos, pues su intencio no era jamas enojar nos, mas como yo no se fi y gualmente q̃ a los pastores amaua a el aborrescieſse, nũca quise aguardar, pues to q̃ Crimene me rogo, que desde a parte esperasemos a uer que queria dezir, y que si se acercasse, auisando le primero nosotras lo cõtrario hazer no lo quisiessemos, no spodriamos recoger, pues estauamos en lugar seguro. Entradas nosotras en nuestro rio, sin q̃rer cõ descender yo a la peticion de Crimene, Gorforosto paso a la parte donde mis caros pastores estauan. A los quales dixo Partenio (qualquiera que de uosotros dos sea) aunque por ti uuestra semejanca me fue declarada, nunca pense que tãta pudiera ser, que me estoruara para no conoscerte. Agora yo confiesso que no me se determinar qual de uosotros sea Partenio, pero hablad me entrambos, y por la boz haure lo que per rostro, ni uestido he alcancado. Entonces a la par dixeron los dos. Yo soy Partenio. A no haueros uisto mouer, dixo Gorforosto, los labrios a ambos, pésara q̃ una sola boz hauia sido. Empero hazed me plazer d̃ habla

cada uno por si, desta suerte os conoscere. Delicio adelantandose, dixo. Yo soy Partenio, no me conoces? Gorforosto respõdio. Si por cierto, y muy bien. Luego salio Partenio, diziendo. Yo soy Partenio, no me conoce? Agora, dixo Gorforosto, ni a ti ni a esotro. Pero quienquiera que de uosotros sea, por la amistad que entre el y mi hay, le ruego cante aquellos uersos que dixo la primera uez que le ui, porque con otras cosas antes no me he acordado de pedirselos, y entonces del todo no los pude entender bien, por estar muy apartados. Partenio, que por lo que ya sabeys desseaua tener le contento, tomando el rabel comenco a cantar este sonetto., que de industria hauia hecho el, para que suffriesse con paciencia el desden, que yo con el mostraua.

Si lagrimas amando derramamos,
Si fatigas amando padescemos,
Regalos son de amor, q̃ no entendemos,
Regalos son de amor, que no alcãçamos.
Si passiones amando desechamos,
Si sospiros amando aborrescemos,
Regalos son de amor, que no queremos,
Regalos son de amor, que desdeñamos.
Las sospechas de ser aborrescidos,
Los celos de la dama demandados,
Regalos son de amor mal entendidos.
No fingir sto porque, no ser amados,
No pensar sin razon, no ser queridos,
Regalos son de amor menospreciados.

O quanto holgara, dixo Syluano, hauer oydo este soneto en el tiempo, que tãtas lagrimas inutiles uerti, y tantos disfauores recebi de la ingrata Diana. Que consuelo podias recebir, dixo Sireno, pues marauillosamente dize que son regalos de amor fingir (sin hauer causa para ello) que no son amados, de manera que entẽder que no son amados hauiendo razon para creerlo, no serian regalos de amor. Assi que pues tu tenias tan ciertamente uisto, no tenerte amor Diana, mal consuelo recibieras por este soneto. Bien uia, respõdio Syluano ser aborrescido, pero con todo esso no queria entender que lo entendia. Ello era muy bien dicho, dixo Dorida, no se trate mas desse tiẽpo passado, pues ambos con el presente estays contentos. Y tu señora Stela, pigue por tu uida. En otros muchos cantos, dixo Stela, y plazeres, porque le tenian los pastores, passaron buen rato có el fiero Gorforosto, e ya que el sol yua a descãsar se despidio dellos, rogando a Partenio se fuesse algunos ratos con el, que como se pusiesse al passo del rio, el tendria cuydado de uenir a passarle. No dormi con mucho sossiego aquella noche, porque me represento tantas cosas la fantasia de lo en el dia passado, y de otras muchas, que un punto reposar no pude. Miraua la gracia y gentileza de cada uno de los pastores, que qualquiera me parescia, a no estar en hombres de ganado, de mayor cosa que de mi digno. Lastimauan me las dolorosas palabras de la

cancion

cancion de Delicio en la haya escritas, y traf
passauan me los rauiosos celos, que de Cri-
mene por Partenio en mi corac on se hauian
fixado. Por una parte procuraua no amor a
los pastores, y por otra no quisiera que al-
guna pusiera en ellos su amor. La fatiga de
las quales consideraciones al punto quel au
rora despertaua, me uino a adormescer de
sueño mas pesado que la uigilia de aquella
noche. Soñaua. Pero no quiero contaros
esto porque desseo que se me oluide, basteos
que el dolor extremado de tan horrible en-
sueño despertandome, me aliuio en algu-
na manera. Viendome libre de aquel peli-
gro, como si la cama me tuuiera culpa, co-
mo si ella fuera causa de mi congoxe, como
si de uenenosos escorpiones estuuiera llena,
y como si de biuo fuego se abrasara, salte al
borotada, y medrosa, sin un solo momen-
to en ella detenerme. Al ruydo Crimene
(que comigo dormia) despuerto, y pregun-
tádome la causa otra cosa no respondi, mas
de que un ensueño temeroso me hauia al-
borotado. No poco lo deuia de ser, re-
spondio Crimene, pues tal te ha puesto amí
ga mia, que color en todo tu rostro nō ha
quedado, saluo el que los cuerpos defun-
ctos tienen, y los ojos preñados de lagri-
mas no acabadas de salir fuera, parescē que
quieren rebentar. Si era dixe yo, pues ju-
ara que me hauian abierto el pecho. Cri-
mene con risa graciosa, que lo es estraña-
mente, por burlar se, se llego a mi, y qui-

Que no ſabras jamas differenciar los.
Por mucho que te pongas a mirar los.

Baxe los de ſu nido en alto pueſtos,
A intento que con ellos tu jugaſſes,
Dos cachorricos de Oſa halle tras eſtos,
Y truxe los a fin que tu te holgaſſes,
Guardo los aſſi aquellos, como aqueſtos,
Porque uiniendo aqui te deleytaſſes,
Y aſſi dixe en hallando los al hora,
Yo os guardo para Stela mi ſeñora.

Sal pues Stela mia, ſal del rio,
Mira bien, que t'eſto y aqui aguardando,
No quieras deſdeñar el ruego mio,
Que con pena, y dolor t'eſtoy llamando,
Yo no entiendo, con que deſden, o brio
Mis ruegos quieres yr menoſpreciando?
Soy rico, ſoy ligero, y ualeroſo,
Y mas que ſobre todos ſoy hermoſo.

Mireme agora, agora en una fuente,
Que corre muy quieta, clara, y pura,
Mireme deſde el pie haſta la frente,
Y cierto que me agrada mi figura.
Iupiter uueſtro dios omnipotente
Ni tiene tal grandeza, ni ſtatura,
Eſſe dios de uoſotras tan honrado,
Aquien yo obeſcer he deſdeñado.

Mira quanto cabello me hermoſea,
Qu'en mi roſtro feroz eſta eſparcido,
Iuzgaras, q̃ algun boſque mi ombro ſ
Seg

blanca, y lisa, de papel hauia seruido a esto que en ella se hauia escrito.

Ay de mi quanto esta firme
La pena en un amador,
Pensaua que con partirme,
De un lugar, y a otro yrme
De mi partiera el dolor.
Ya se al fin por experiencia
No menos que con la uida
Hazer tal dolor ausencia,
Yo derreniego desciencia
Tan caramente aprendida.

De una parte otra me uoy,
Y el dolor nunca se ua,
Tan differente en mi soy.
Qu'en lugar nunca estoy,
Y el dolor siempre se esta.
Al cuerpo lleuan los pies,
Y en mi se queda la pena,
Ella ya tan mia es,
Que no hay echarla despues
Que me's mi zagala agena.

Por muy liuiana tuuieras,
La pena con padescella,
Si mi zagala quisiera,
O alomenos consintiera
Padescerlo yo por ella,
Lo que mas acerbamente
En todo excesso sin medio
Mi triste coraçon siente.

Es, porqu'ella no consiente,
En lo que ya no hay remedio.

Despues qu'en mi se hizo fuerte
Amor a su voluntad,
Quiero amando mas la muerte,
Que la uida de otra suerte,
Y qu'estar en libertad.
Bien se que la muerte es cierta
Con la uida que padezco,
De mi gana tengo abierta
Para la muerte la puerta,
Esta posada le offrezco.

Quien duda, que si alcançasse
Mi passion, y dolor fiero,
Que de mi no se apiadasse,
Puesto que en ella se hallasse
El pecho de duro azero?
Quien duda, si ella entendiesse
La pena deste su amante,
Que a piedad no se mouiesse,
Puesto caso que tuuiesse
Las entrañas de diamante.

No tanto s'enternesció
El pueblo del reyno escuro,
Quando Orfeo descendio
Lor Euridice, y passo
Del Cancerbero seguro,
Quanto mi pena, y passion
A qualquiera mouería
Con justissima razon.

Si fuesse otro coraçon
Que'l de la zagala mia.

Ay de mi como he biuido
Engañado y con razon,
Teniendo por entendido
Que no haurian differido
Su rostro, y su coraçon.
Qual de los hombres huuiera
Desd'el cielo hasta el inferno,
Que aun imaginar pudiera,
Que tan dur'alma cupiera
En un cuerpo assi tan tierno.

Qual humano entendimiento
Pensara, que huuieran hecho
Duras entrañas assiento
Tomando por aposento
Vn tan tierno y blando pecho.
Quien bastara en si a sentir,
Que de lengua mas que miel
Dulce, pudiera salir
Respuesta, qu'es sin mentir
Mas amarga que la hiel?

Y huelgo ser engañado
En esto de mi zagala.
Por no hauer imaginado,
Qu'en tanto bien se haya hallado
Vna cos'assi tan mala.
Por lo qual sera cordura
Entender yo para mi,
Qu'ella no es cruel ni dura,

Mas que lo es mi uentura
Desd'el dia en que nasci.

Porque uiniesse delante
El pesar a l'alegria,
Sin biudez soy de constante
A tortola semejante,
Que perdio su compañia.
En el biuir, y el amar
Pienso hauerla auentajado,
Mas no la podre igualar,
En primero el bien gustar,
Que del mal hauer gozado.

Todo quanto puede ser,
Al agua, qu'es clara y pura
No puedo no aborrescer,
Porque no querria uer
Vn cuerpo tan sin uentura.
Como a biuora que muerde
Huyo sin hazer tardança
De qualquier cosa qu'es uerde.
Porqu'este color se pierde
Donde falta la esperança.

Si a caso parando mientes
En mis fatigas y enojos
Correr ueo algunas fuentes,
Huyo diziendo entre dientes,
Bastanme las de mis ojos.
Y si no tomando holganca
En mi miserable suerte
Mi uista a uer uerde alcança,

Huyo, y digo la esperança
Me basta ya de mi muerte.

Segun en miserias doy
Desde el vientre do sali,
Pienso y segun quien yo soy,
Que si tras la muerte voy,
Que aun la muerte huyra de mi.
Creo, que quanto podria
Darme descanso, o consuelo,
Que todo se me desuia,
Huyendo mi compañia,
Por doblar mas en mi duelo.

Yo me canso yo de estar
Tanto tiempo en una parte,
Y mi dolor y pesar
Nunca se quiere cansar
En mi, ni de mi se parte.
Quedate aqui cancion ya,
Y el alamo aqui contigo,
Qu'el dolor comigo yra,
De donde no partira,
Como bueno, y fiel amigo.

Don Felis, assi como acabo la cancion Stela, se boluio para Polidora diziendo. Estas satisfecha? Estoylo tanto, respondio ella, que aun por poco diria, que es mejor que la primera Sabeys que juzgo yo, dixo Sireno, que la primera esta mas graciosa, y esta otra mas sentenciosa, y desta me contento.

y cayo mucho en gracia, que dixo y muy bien, que primero le hauia uenido el mal, que el bien, pues sin hauer embiudado padescia la pena semejante a la tortola. Iuzgaua por mediano mal embiudar, porque fuera señal, que hauia gozado algun tiempo de lo que amaua. Mas pareſciole ſer gratiſſimo, ſin hauer tenido poſſeſſion de la coſa querida, ſer priuado della. Por cierto, dixo Feliſmena, mucho le deuias señora Stela, pues con ſer con el tan dura, por ſaluarte de que ninguna falta en ti huuieſſe dixo, que tu no eras cruel, ſino ſu uentura attribuyêdolo a ſu deſdicha. Pues en una coſa, dixo Dorida, moſtro infinito ſu amor mas que en quanto dezir pudiera, que en ninguna parte repoſaua. Bien pudiera yo notar algo, dixo Syluano, mas no quiero impedir tan agradable proceſſo. Por tanto proſigue ſeñora, aſſi los dioſes te den el deſcanſo que deſſeas. Acabado de leer eſto que en el alamo eſtaua, proſiguiendo Stela dixo, ninguna de noſotras por un buen eſpacio pudo hablar. Crimene de piedad, e yo de dolor. Mas deſpues Crimene dixo. Pareſcete Stela, que tuue razon de ſoccorrer a tan gran neceſſidad? Que fuera ya de Delicio, ſi haſta agora huuiera durado tu oſtinacion? Lo que es por el preſente, reſpondi yo, y que otra coſa huuiera ſucedido poca pena me diera. No digas eſſo dixo Crimene, que offendes en ello a ti meſma. Con eſto nos fuymos al lugar acoſtumbrado

brado c ō los pastores, porque nos parescio hora. Donde con ellos estando en graciosa conuersacion mi compañera dixo. Yo estoy siempre que con uosotros zagales amigos me hallo con trabajo. Ellos preguntaron. Como assi? En que para haueros de conoscer, respondio ella, han de hauer precedido primero actos exteriores, y aun despues que por los tales os se differenciar tengo, como los que menos que yo os han tratado, de estar mirando, porque si doy la buelta a la cabeça, torno a la mesma duda a causa de que entre tanto os podriades hauer trastrocado. Por lo qual y por nuestra amistad te ruego amiga mia Stela, que tu des alguna señal al uno dellos, mediante la qual sepa eistinguirlos, y assi no estare con tanta solicitud. Pues si tanto desseo tienes, dixe yo, que necessidad hay de pedirme a mi esso, sino ponersela tu? Ya sabes, dixo Crimene, que a ti fue demandado primero, y que no lo fuera, deuria bastar que de nueuo te lo ruego. Esso no lo niego, dixe yo, empero hagote saber que dessa ambiguidad que a ti da pena, saco yo contento, y era assi la uerdad, porque como en igual grado a entrambos yo amasse, quisiera no solo que fueran en lo exterior semejantes, pero aun en lo interior conformes, digo para comigo de modo que yo lo entendiera, porque entonces muy agena estaua del amor que de secreto Partenio me tenia, y no solamente dess-

ſeaua, como tengo dicho, que ſe pareſcieran, pero aun que fueran uno. No ha de ſer ſiempre, me reſpondio Crimene, al ſabor de tu paladar, que algo ſe ha de hazer al mio. Sea como mandares, dixe yo, pero eſcoge pues por ti ſe haze. Vala me Dios, dixo Crimene, y que peſada eres, no quiero que hagas coſa. Yo me uoi, quedate tu ſi quieres, y ſi no, haz a tu uoluntad, que ya yo ſe en lo q̃ ha de parar eſto. Eſpera, eſpera, dixe yo, no te uayas, ni eſtes tan enojada, que todo ſe hara como te plaziere. Por mi fe ſi no fuera por eſtos zagales, dixo Crimene, que creo que no me vieras mas aqui. Pues que aſſi es dixe yo, oye una palabra de mi a ti, y tomandola a parte le dixe. Yo por ninguna uia querria dar mas fauor al uno que al otro, con darle ſeña al vno, y al otro no, porque a aquel que la de, no le naſcan mas alas que al otro. Por tanto o me has de dar eſpacio, para penſarlo, o me has de aconſejar, como lo deua hazer. Las alas para ſeruirte, reſpondio ella, ya eſtan en Delicio naſcidas. Aſſi que a el ſolo puedes dar fauor, que Partenio ni le quiere de ti, ni a mi me agrada. No creya Crimene que en dezir eſſo me daua pena, pero Dios ſabe quanto yo lo ſentia, mas con toda diſſimulacion reſpondi. Pues aun que no te agrade, quiero yo darſele a Partenio tãto como tu, y no me burlaua. Para quando, dixo ella, pienſas darles la differencia? Para mañana reſpondi yo. Paſtores, dixo Crimene alto

boluien-

bolüiendose a ellos, la dilacion de daros Ste la de su mano el modo de como os tenemos de conoscer se estiende no mas de hasta mañana. Quando le plaziere sea, dixeron ellos, que otra cosa ninguna osauan hablar. Otro dia uenidas alli, yo les dixe. Pastores amigos mios, queste nõbre no os podre negar, mientras uuestro deseo de lo licito no declinare, aunque he sido incitada de mi muy querida compañera, à que de mi mano, alguna seña os pusiesse, por la qual uiniessemos en conoscimiẽto de cada uno de uosotros, yo de mi propria uoluntad, dexada a parte su peticion, determino poneros la. Dilatela desde ayer hasta la hora presente, por mejor pensar de que manera os la diesse, sin mostrar particular afficion, y como de igual amor sanamente os sea afficionada, a mi me era agradable esta uuestra grãde semejança. Pero como negar no se deua lo justo, de tal manera os dare la señal de differencia, que a nosotras saque de duda, y a los de mas conserue en ella. Y juntamente quiero que no sepays determinar, pues yo lo ignoro, quien recibe mas fauor, si este nombre meresce, y porque conozcays, no declinarme a alguna parte hasta que la haya puesto, no quiero, que por señas, ni habla, me desengañeys, diziendome, quien es cada uno de uos otros, sino que caya a quien cayere la suerte, y ninguno rehuse, o concradiga, lo que yo por agora hiziere, si no quiere rehusa, o cõ-

tradezir mi uoluntad para adelante. Esto dicho saque de mi pecho un cordoncico uerde, y puse le con un punçon en el sayo del uno a la parte del coraçon, y luego fuy al otro y cortandole con unas tigericas un poco de la uanda azeytuni de aquella parte, q̃ al otro hauia puesto el cordonico uerde, me lo cosi en mi proprio lado yzquierdo, quise por esto que hize dar a entender que al uno daua esperança y al otro quitaua el tormento. Lo qual hecho dixe, agora os podeis declarar, aquien cupo el cordon, y de quien tome el pedacico de la uanda. Entonces se uio, que a Delicio se hauia dado lo primero, y a Partenio quitado lo segundo. Ya que se huuieron declarado y para nosotros eran conoscidos Delicio estando muy ufano y alegre por el donde mi mano dado con alguna loçania dixo. Agora hermosa Stela se me offereste a la memoria que ha sido la causa, por la qual Crimene tanto te ha importunado, para que nos differenciasses. O como huelgo de saber esso, dixe yo, porque nunca della lo he podido sacar. Si me alcançasses della licencia, dixo el, para dezirlo, presto te daria esse contento. Porque ella lo reciba, dixo Crimene, me plaze conceder la aun que a mi costa fuesse. Pues has de saber, dixo Delicio, que puesto que ha sido suma la merced, que de ti al presente hemos rescebido por ser de tu mano, empero estremadissimo por ser de mayor qualidad en su genero se le hizo a Partenio, quando tan

rigu-

riguroſa comigo te moſtraſte: y fue quando (como ya ſabes) por uerme tan affligido ſe deſmayo. Y es (como quien no dize nada) que boluiendo yo el roſtro a una boz que la bella Crimene dio la ui te ner en ſu regaço roſtro con roſtro la cabeça de Partenio feliciſſimamente deſmayado, pues fue cauſa para que tal merced ſe le hizieſſe. Si otra coſa mas paſſo pregũtaſelo a ella, porque yo mas no pude uer a cauſa de mi deſmayo. Que te pareſce hermoſa Stela, q̃ altiſſima piedad? Eſto dixo con gracioſa riſa, yno lo huuo acabado de dezir, quando un color uergõçoſo ſe eſtendio por los roſtros de los tres que lo oymos pueſto que de differẽtes cauſas procedia. A Crimene ſe le puſo la uerguença mezclada con alegria de tan jocunda memoria. A Parteuio el corrimento ayuntado con el dolor del paſsado acto. A mi los celos incorporados con la rauia de tã miſerable hecho para mi. Aſſi que pẽſando Delicio burlarſe y darnos contento ſalio muy de ueras y nos dio peſadumbre y deſde aquella hora tomamos Partenio e yo con ella deſabrimiento, pueſto que no ſe lo dauamos a entẽder: por que ella era medio con el qual podiamos todos tres uernos y comunicarnos. Verdad es que ya la mala uoluntad tengo perdida, por las muchas y buenas obras que della he recebido, y uiſto quanta razõ hay para amarlos aſſi como qualquier hermoſa lo deuria hazer, le doy licencia, o cõſiẽto en mi, que los ame. Y porque ueo, que de ninguno dellos es ella

es ella querida tanto como yo, aun que, si de buen conoscimiento fuessen, no lo deuria hazer. Pero dexado esto a una parte, nosotros passauamos aquellas siestas, que nos duro, que fueron bien menos, y mas pequeñas de lo que yo quisiera tan a nuestro contento, q̃ no las trocaramos por deleyte que mortal fuera, y aun no se, si os lo encarezca mas. En las quales ya ni rabel, ni çãpoña se ohia, si no es quando otras Nynfas uenian (creo yo que estando solos los que bien se aman, que no hay cantar, ni tañer, sino contemplar, y hablar, deue de ser mas apazible la conuersacion de amorosas palabras que la melodia de la dulce musica. )no sabre deziros, porq̃ uia uino a noticia del fiero Gorgoforo esto, q̃ Delicio me amaua, por donde creya, que ni mas, ni menos yo a el deuria amar, pues cada dia estauamos en solazes. De lo qual no poco rauioso propuso, si Delicio dello no desistiesse, executar en el su furia, y huuiera lo hecho, sino que (segun dezia) lo dexaua por no darme enojo, y por no perder a Partenio, y tambien porque como no sabia diffenciar los, no quisiera, pensando uengar se de Delicio, hazer el daño en Partenio. Y assi para salir desta duda, un dia, que donde el estaua acudio Partenio como solia, le dixo. He sabido amigo Partenio, que tu hermano Delicio ama a Stela. Lo qual si ami sea mas qual azebuche amargo, tu mesmo lo juzga, siendo ella sola a quien mi voluntad esta subjecta, y siendo yo solo, el que la puede me-

rescer?

reſcer? De una coſa puedes ſer cierto, que ſi tu de por me dio no eſtuuieras, o el ſe huuiera dexado de ſemejante locura, o huuiera ſentido la dureza de mi cayado. Conſiderar deuria, ſi buen ſeſo tuuieſſe, que pretende tener conferencia con quien tiene en poco la de los dioſes, ſi hay alguno. Auiſale pues, que me dexe lo que me es mio dignamente, ſi no quiere con mi juſticia ſer caſtigado cõ razon. Y porque no es mi uolũtad que la ſemejança que cõ el tienes, te dañe, toma eſte cayado, que en reſcate de un gentil zagal huue de una graciosa paſtora, y con traelle conoſcere ſer tu Gorforoſto, reſpondio Partenio, ſi algun mal entiendes hazer a Delicio uerdaderas entrañas mias, ſea el principio en mi, porque yo te prometo, que me ſea menos graue. Mas porque conozcas, que no te han dicho la uerdad de lo que paſſa, te juro por los dioſes, en quien adoro, y por aquella a quien eſtimo mas que a mi proprio, que Delicio no ama mas a Stela que yo Della no ſabre dezirte, ſi le ama, o no (y dezia la verdad en lo uno, y en lo otro) el cayado que me das como don impio para tan cruel effecto rehuſara, ſi de tomalle creyera que por el hauias de ſaber differenciarnos: Empero porque ſe, el para tal no ſer baſtãte lo recebire, y la cauſa que no ſeruira para el fin que pretendes, es que le traera el tantas uezes como yo, porque de traerle, o no traerle, no ſepas qual de los dos es Delicio. Por dõde claramente podras entender ſi ſu

uida

uida me es cara. Admirado quedo Gorfo-roſſo del amor grande de Partenio para con Delicio; pero no pudo creer que tanto ſeria de obras como por palabras moſtraua. Por lo qual aſsi le reſpondio Mira Partenio, ya te tengo auiſado por lo q̃ deuo a la amiſtad entre ambos trauada, que cierto yo te precio màs que pienſas, por ſer con quien de mis penas deſcanſo. Mas ſi con eſse intento el cayado quieres recebir, no me plaze dar te le, no por lo que el uale, pues mas que eſso te daria yo, pero porque no uengan coſas mias a Delicio. De una coſa puedes ſer cierto, q̃l amor me moſtrara por donde le conozca, y entonces tu ueras quanto mejor le fuera aprouecharſe de mi cõſejo menoſpreciado, que ſeruirſe de ſu pareſcer engañoſo Cõ eſto muy triſte e imaginatiuo ſe fue Partenio no ſabiẽdo en tal caſo lo q̃ ſe podria hazer. Por una parte uia ſer peligroſo a Delicio el eſtar alli, por otra conoſcia no ſer poſſible poder auſentar ſe de mi. Entendia por lo q̃ en ſi hallaua, las fuerças incontraſtables de Cupido, y conſideraua por lo q̃ ſabia, la furia incorregible de Gorforoſſo. Pues querer ellos matarle, juzgaua ſer impoſsible, ſi ya no fueſſe a traycion, lo qual no hiziera, aunque cien mil uidas les coſtara. A q̃lla meſma tarde a puſtas del ſol eſtando todos quatro de baxo de un frondoſo ſauce, aſsomo el fiero Gorforoſſo, y en poco eſpacio ſe uio encima de un peñaſco alto que ſobre el rio caya, frontero de aquella parte do yo me eche huyendo del.

El qual

El qual despues de hauerse assentado, y puesto a su lado el curron, y entre los pies el pino que por baculo ycayado le seruia, saco de su curron una flauta, hecha de bie cien canponas juntas con cera. Puesta a la boca, y tocada con furia para alimpiar la si alguna suziedad tenia dentro, los montes resonaron, las aguas se reboluierō, los animales y peces se atemorizaron, la floresta se estremescio. Y de ay a un poco contra mi comence a dezir la mas amorosa cancion, que haueys uisto Y yo os prometo que ella me fuera agradable, sino tuuiera tan triste remate, porque con comparaciones rusticas, de campo, y de pastores, me alabo estrañamente de hermosa, y de cruel, offresciendo me despues cosas con que le paresscia, que yo me inclinaria. Pues uer como prouo ser hermoso, siendo tan fiero, fue plazer. Por lo que mas amas, dixo Seluagia, que lo digas, si se te acuerda, que si a estos señores no les fuere apazible, por ser su policia differente, haran nos plazer de prestar un poco de paciencia, pues dizes ques a lo pastoril conforme. No, dixo don Felis y Felismena, sino que nos la hara muy grande, y no hay cosa que mas agora desseamos, por uer que diria un pastor tan fiero, y que tanto amaua a esta hermosa señora, y que tanto ella le aborresscia. Como podre negar la demanda, dixo Stela, hauiendo sido tan brauamente conjurada? Pues estad muy atentos, porque yo os prometo que os agradara.

O mi

O mi Stela, mi bien, mi sola diosa
Mas blanca que la nieue no pisada,
Y mas, que la no bien abierta rosa
Cogida con rocio, colorada,
Mas qu'el platano alto al uer gracioſa,
Mas dulce que la una ſazonada,
Mas que ſombr'apazibl'enel eſtio,
Y mas que ſol de inuierno con el frio.

Mas freſca qu'el templado uentezico,
Mas noble que la fruta del manc,ano,
Mas alegre qu'el tierno cabritico,
Quando harto retoca por el llano,
Mas florida qu'el prado ameno y rico
De flores enel medio del uerano,
Mas blanca que la pluma immaculada
Del Ciſne, y que la leche ya quajada.

Mas qu'el claro cryſtal reſplendeziente,
Mas bien ſacada quel cipres inhieſto,
Mas derecha quel alamo eminente
Que fue entre baxos arboles traſpueſto,
Y mas quel agua elada tranſparente,
Y, ſi no te deſdeñas ſolo en eſto,
Por ſer tanto de ti ſobrepujado
Mas hermoſa que huerto cultiuado.

Y con eſto tu meſma mas terrible,
Y braua, quel nouillo no domado,
Mas queſtas firmes peñas immouible,
Y mas ſoberuia quel pauon loado,
Mas que piſada ſierpe ayrada, horrible,
Mas furioſa que rio apreſurado,

Mas

Mas dura que las muy uiejas enzinas,
Mas aspera que abrojos, y que spinas.

Mas sorda qu'este mar a mi lamento,
Mas que las blandas aguas engañosa,
Mas fuerte al gran fuego a mi tormento,
Mas cruel que rezien parida Osa,
Mas que uara de sauze, o sarmiento,
Si uerde esta, al quebrar difficultosa,
Mas contraria a mi bien, y mi descanso
Qu'el lobo al corderico tierno, y manso.

Y lo que mas mi pena, y fuego abiua,
Y euitar lo querria hauer podido,
Por ser cosa que mas a mi me priua
De alegria, y que mas he yo sentido,
No solo mas ligera, y fugitiua
Quel cieruo de los perros perseguido,
Empero mas qu'el uiento apresurada,
Y qu'el tiempo fugace acelerada,

Sey cierto, que si bien me conoscieses,
Huyr cierto de mi jamas querrias,
Y quando ya de mi partido huuieses,
Tu mesma sin llamarte boluerias,
Y si mucho ya alla te detuuieses,
Tu prolixo tardar condenarias.
Se que te pesaria con aquesto
Verme en tanto trabajo y pena puesto.

Vna cueua de un monte buena parte,
Que d'una biua piedra esta pendiente
Es mi casa, la qual es de tal arte,

Qu'el

Qu'el sol alli en uerano no se siente,
Ni el muierno su frio alli reparte,
Que la entrada jamas se le consiente,
Mancanas tengo en baxo y en la cumbre
Que causan en sus ramos pesadumbre.

Vuas tengo en las uides, que son dellas
Quel oro, y otras tengo coloradas,
Tengo las assi estas como aquellas
Para ti solamente reseruadas,
Las c,arc,amoras tu podras cogellas
Con tus mano, hermosas delicadas
Estando te a la sombra de su hoja,
O cerezas, si yamas se te antoja.

Ciruelas negras tengo con aqueste,
Y amarillas loc,anas con el uicio.
Qualquier arbol en esta isla puesto
Esta de todo en todo a tu seruicio,
Y assi como agradarte he yo propuesto
Han tomado ellos mesmos este officio,
Siendo yo tu marido en los otoños
Tendras siempre castañas, y madroños.

Quanto ganado uees aqui tendido
Pasciendo en las riberas deste rio,
Y mucho qu'en los montes ua perdido
Por seluas, y por ualles todo es mio.
Mucho tengo en apriscos recogido,
Que quererlo contar es desuario.
Proprio de pobres es tener contado
El numero que tienen de ganado.

De quantas alabanças aqui digo
No quiero, que me creas al presente,
Tu puedes ser de todo ello testigo
De uista, y no de oydas solamente.
Si uinieses a uerlo, yo me obligo
Dixesses, Gorforosto en nada miente,
Es tanto, que no basto yo a ordeñarlo,
Ni puedo de su leche descargarlo.

Tambien tengo en apriscos encerrada
Abundancia de mansos cordericos,
Yguales en edad tengo apriscada
Quantidad de saltantes cabriticos,
Tambien en otra parte esta guardada
Copia de retoçones bezerricos,
De leche nunca esta pobre mi cueua,
La qual mi ingenio deste modo prueua.

De diuersas maneras lo aprouecho,
Dexando dello para ser beuido,
En carcel de madera dello echo,
Para alli con un maço ser batido,
Della haze durar quajo desecho,
O çumo de una hierua alli exprimido?
Della bueluo aun mas blanca que armiño
Con solo golpearlo en un barquiño.

Y aun otros dones te dare majores,
Si estos juzgas ser faciles y uiejos,
Dart'e cabras, uenados corredores.
Monteses, puercos, liebres, y conejos.
Tengo dos palominos en colores,
En grandeza, y en todo tan parejos,

Que

tandome unos cordones, y mirando mi pecho, dixo. Por cierto que no te ha mostrado el sueño, lo contrario de la verdad, que abierto esta, y ha estado para recebir toda la beldad posible, y aun si me das licencia te dire mas. Yo respondi. Poca necessidad hauia para pedir la, quien la tuuo para leuantarme tal testimonio. Di lo que quisieres. Puesto, dixo ella, que para lo dicho tu pecho este abierto, lo ha estado mas el de Delicio para recebirte dentro. Mas lo esta el tuyo, dixe yo, para encerrar a Partenio. No me pesara dello, dixo ella, con que de ti, y del se pudiera con uerdad dezir esso. Mas sabes que me ha uenido a la imaginacion? que fuymos cortas ayer en no buscar lo que restaua de la cancion escrita en la haya. Que restaua? dixe yo. Esso quisiera yo saber, dixo Crimene, no tienes memoria que lo postrero della dezia, que por no caber mas en aquella haya se passaua a otra. Es verdad, dixe yo. O como has llegado, dixo Dorida, donde todos desseauamos. Pues por tu uida, me dixo Crimene, que vamos algo temprano hoy, y buscaremos adonde lo de mas escriuio, y aun tornaremos a leer lo de ayer. Sea como mandares, dixe. Con este concierto nos fuymos temprano adonde el dia passado hauiamos estado, y tornamos a leer no sin lagrimas la cancion leyda, y luego no lexos de alli hallamos vn alamo grueso, y alto, cuya corteza

blanca,

Segun la sombra del le ha escurescido,
No pienses que a mi cuerpo es cosa fea.
En ser de duras cerdas bastescido,
Feo es el arbol, quando el despoja
Et seco Otoño su uerdura, y hoja.

El cauallo sin crin qual estaria?
Y con ella, y con cola esta adornado.
Sin pluma el aue que paresceria?
La lana es hermosissima al ganado.
El uaron tan hermoso no seria,
Si de barua estuuiesse despojado;
Assi que no me affea barua, y uello,
Pues mucho mas hermoso estoy cō ello.

Añade a lo que aqui estoy refiriendo,
Que affirmā ser mi padre el dios Syluano.
Por suegro te le doy, y no pretendo
Mas que misericordia de tu mano.
Oye la peticion, que estoy pidiendo,
Mi ruego no se vaja siempr' en uano,
Humilde yo a ti sola ruego, y pido,
Te duelas deste misero affligido.

Yo, que al rayo de furia temerosa,
Y a Iupiter, y a dioses tengo en poco,
A ti sola conozco por mi diosa,
O mi Stela, y por tal siempre t'inuoco.
Mas quel rayo tu yra es espantosa,
Quien lo contrario piensa cierto es loco.
Eres de mucho mas meresçimiento.
Que Iupiter, y dioses, y su asiento.

Que

Que no me amasses no m'auri'afrentado
Por ser de tal ualor, y ser quien eres,
Si de todos te huuiesses alexado
Qual de mi, pues q̃ siẽpre huyr me quieres
Mas porque Gorforosto desechado,
A Delicio indignissimo prefieres?
Sus abraços pequeños, y muy frios,
Préfieres a los grandes dulces mios?

Agradese el a si, pues quanto puede,
Y agrade a ti tambien (que no querria)
Que si lugar a mi se me concede,
Sentira el gran ualor, y fuerça mia,
Sentira que mi cuerpo en nada excede
Al rigor de mi braço, y ualentia,
Sentira quanto un fuerte braço uala
Y como cuerpo, y fuerça en mi se yguala.

Yo sus biuas, y tepidas entrañas
Abrire por un braço, y otro asiendo,
Y despues de barridas las montañas,
Yre las por los campos esparziendo,
Sus miembros por las aguas do te bañas
Desd'este alto peñasco yre tendiendo,
Si contigo en las aguas se mezclare,
O si mano con mano te tocare.

Ay de mi, quel dolor que me traspassa,
Y el fuego me haze hablar lo q̃ aqui digo
La llama de Ethna siento, que me abrasa,
Y juzgo qu'en mi pecho esta comigo.
Abrasome (ya dolor) y eres escasa
En remediar a mi, que soy tu amigo?
Si tratas deste modo a quien te quiere,
Qual trataras a quien te abor resciere?

Hauiendo

Hauiendo Gorforosto essas quexas embe-
de tendido por el ayre, se leuanto, y seme-
játe a furioso toro que la uaca le ha sido qui-
tada no pudiendo estar quedo, con extrema
dissimos saltos por aquella isla adelante se
metio. Bien nos hauia agradado el pastoril
canto, y las cosas que me offrescia, para a su
amor atraherme, y sobre todo como se te-
nia por hermoso, si no añadiera lo postrero
con tan brauas amenazas. Detente un poco
por tu uida, dixo Sireno, que no puedo no
apuntar una cosa que extremadamente de
esse canto me ha agradado. Y que puede
ser, dixo Seluagia, para que impidas tan agra-
dable narracion? Assi? dixo Sireno, pues yo
os prometo que no os agrade a uosotra to-
das, murmuro delicadamente de las muge-
res. Como assi? pregunto Felismena. Yo
os lo dire, respondio Sireno. Que sagaz-
mente en quantas comparationes dio, de
blanca, de colorada, de gratiosa, gallarda,
nunco hizo salua, pareseiendole que hazia
harta honra a Stela, y que ella se holgaria
ser a aquellas cosas comparada, mas quan-
do llego a ser hermosa, entro con acatamie-
to, diziendo. Si no te desdeñas, mas her-
mosa que huerto cultiuado. Iuzgaua que
le hazia agrauio, porque en solo ser hermo
sa, recebis las mugeres pesadamente igual-
dad, o comparacion. Burlense con uoso-
tras en lo que quisieren, mas la hermosu-
ra ha de ser religion no tocada. Empero
passa adelante señora. Todos se rieron de lo

dicho por Sireno, y don Felis dixo. Bien
pareſce paſtor que eſtas libre, pues toma
licentia para dezir lo que te agrada. Por
quitaros de contienda, dixo Stela, quiero
proſeguir. Partenio temoroſo aſſi por la fu
ria con que las amenazas hizo, como por lo
que aquella mañana le hauia dicho a el, no
ſabiendo que ſe hazer para poner en tal trá
ce remedio, ſe puſo muchas uezes en con
ſideracion para buſcarle. Dudoſo pues en
ſemejante negocio de muchas coſas, qu
conſigo meſmo el remedio inquiria en pro
uecho de Delicio, ſin mirar por lo que a
ſuccedieſſe, acordo hazer lo que agora oy
reys. Vna tarde aguardando (como ſolia)
Gorforoſto, y paſſado de la otra parte, co
roſtro differente al corac on, riendo de
modo le dixo. Sabe te que yo he perſuad
do a tu competidor, para que dexe de am
a Stela. Lo qual del alcanc ar no pudie
do, he impetrado que deſta tierra ſe auſe
te, para lo qual ſolos ocho dias por pla
demanda, e yo en nombre del te los pid
aſſi que bien podras darme el cayado, pu
yo en eſtas tierras me quedo ſolo en tu co
pañia. Gorforoſto muy alegre por las nu
uas de Partenio traydas, parreſciendole q
ſi Delicio de en medio ſe le quitaua, yo
yria para el fue luego por el cayado, y tra
do ſe le dio. Entonces Partenio dixo. M
ra Gorforoſto pues es tu uolundad, q
Delicio ſe uaya, e yo me quede, has
de jurar de no hazer daño alguno en
perſ

persona, y porque entiendes ser yo, te he pedido el cayado, con el qual me ueras continuamente, y si otra cosa pretendes no guardando las leyes de buena amistad, descubre me tu pecho, y tambien me yre yo. O Partenio, respondio Gorforosto, no te me uayas, que yo te juro por Stela Dea mia, de que agora, ni en tiempo alguno recebiras daño por mi causa. Con este concierto, y juramento satisfecho Partenio se fue a poner por effecto lo que tenia propuesto hazer, adelante uereys que es lo que pretendia el por esto, empero como no hallasse a Crimene, ni a mi con Delicio porque ya nos hauiamos ydo de con el, lo guardo para otro dia quando a estar con ellos fuessemos. Pues como nosotras no faltassemos a las horas acostumbradas, Partenio saco el cayado que Gorforosto le dio, el qual es el que agora el trae que ya le uistes en la fuente de los laureles, y dixo. Antes que os manifieste mi intencion quiero que mireys quan hermoso don me ha dado Gorforosto, puesto que su intencion fue muy differente de la mia. Mas porque con lo de mas oyreys tambien esto, mirad le agora bien, y dezid me uuestro parescer, que despues dire yo lo de mas. Entonces juntado nosotros tres, porque el muy bien le hauia ya mirado, con atencion le miramos, poniendo cada vno los ojos con mas efficacia en lo que mas

nos agradaua. No ceſſaramos de mirar vna uez y otra el ingenioſo cayado, aunque no pocas bueltas le dimos, ſino que teniamos deſleo de oyr lo que Partenio nos hauia prometido. El qual como quietos nos uio, deſta manera comenco a hablar. Bien os es manifieſto ſoberanas Ninfas, el piadoſo deſtierro de nueſtra cara patria, aſſi meſmo el amoroſo detenimiento nueſtro en eſtas partes, por tanto tiempo mal gaſtado, y faſtidioſa ſeria la repeticion agora en lo meſmo. No quiero dezir que hauerme detenido yo haſta el tiempo preſente, ha ſido por interceſſion de mi caro Delicio, pues la dulce conuerſacion y uiſta uueſtra era harto ſuficiente para detener a otro que mas que yo fueſſe. Por lo que quiero ſepays que aſſi como haſta eſta hora mi eſtar por uentura ha ſido conueniente, deſde hoy adelante ma yda cierto es neceſſaria, y de tal modo que ſi toda afficion quiſieredes deſechar, juzgareys no ſer poſſible otra coſa para lo que nos conuiene. Y porque no eſteys ſuſpenſos con lo nueuamente determinado, ſi con atencion me quereys oyr, os ſera clara la neceſſidad de mi partida propueſta. Y teneys entendido los diſconuenientes amores del fiero Gorforoſto para contigo hermoſa Stela, y tambien os ſon manifieſtos los proportionados, y (por mejor dezir) la ſana afficion de Delicio para contigo meſma. Pues amor que todo lo deſcubre, ha declarado al fiero paſcor (co-

mo por su canto pudistes entender ) que tiene por competidor ( si assi se puede dezir ) a mi ermano. Si el esta dello lastimado, nosotros del mesmo cantando sobre el peñasco lo oystes, e yo aquella mañana antes estando con el en conuersacion de su boca lo entendi, donde me dixo, que pretendia uengarse del, y por la amistad que conigo tiene, affirma hauerlo dexado. Mas que ya no lo pudiẽdo suffrir, y no sabiendo de que arte hazer la uengança en su contrario sin executarla en mi, por el engaño, que de la semejança nuestra le podria uenir, me daua este cayado, para que trayendole yo, me conoscieste. El qual por ser para cruel acto, por entonces rehuse. Mas despues uiendo su rauiosa yra, y alcançando un buen medio le he tomado, y es este, que yo le dixe que Delicio por mi consejo se queria yr, y que me dieste el cayado, por el qual ueria estar yo solo en esta tierra. Para esto le pedi ocho dias de termino, y el me los concedio. Cumple pues agora que yo me uaya a buscar a mis padres, y dentro de un cierto termino boluere con el si, o con el no, y Delicio se quedara en mi lugar, y uisitara a Gorforosto, como si yo fueste, para mejor con el dissimular, dandole yo auiso de todo lo que con el he passado, para que pienste ser yo. Esto dixo Partenio por mal compuesta razones que el dolor de querer se despedir de Delicio y de mi, aquien tanto amaua, no le dierõ lugar para mejor ordenarlas. Ninguno de

nosotrostres fue de tanto animo, que a lo propuesto por Partenio responder pudiesse, por la pena que de su partida recebiamos. A cabo de un quen rato estados todos callando, con lagrimas en el rostro, que entonces no tuue sufrimiento para dissimular el grande amor que le tenia, Crimene dixo. No es ya tiempo amigo mio Partenio, para que uença a la mazilla de la cara el dolor del coraçó, si hasta agora por obras no has querido entender lo mucho que te amo, al presente por palabras te sea claro, quanto te quiero, o tu determina lleuar me contigo, y si no, alomenos consentirme que te acompañe, o propon de darme la muerte de tu mano, pues me sera mas honrosa y agradable, que la que partido tu sin mi yo me dare. Luego como atajada de su osadia, con uergonçoso color, y con un doloroso sospiro, callo. A cuyas amorosas palabras deste manera Delicio prudentemente respondio La respuesta de Delicio començaua Stela quando Felicia con la compañia que hauia lleuado llego diziendo a Felismena. Parescete que he cumplido lo que ayer te prometi, de que oy uernia a mas ruyn tiempo? Si por cierto respondio Felismena. Pues porque, dixo Syluano, hemos de escotar nosotros lo que ella ha comido? Porque algo se os ha de pegar, dixo Felicia de su compañia. Empero por amor de uosotros mas que por Felismena, yo me quiero yr, que no uine a otro, sino a cumplir mi palabra, y con

esto

esto se fue, quedandose los mismo que antes estauan. Entonces Stela dixo. Oyd pues lo que respondio Delicio, a lo que dicho hauia Crimede. No sabria determinar (cara Ninfa) si es mayor tu desdicha en hauer puesto tu amor en tā miserable hombre, o si es mayor mi desuentura en no tener libertad de concedertele. Por una parte quisiera satisfazer a tu desseo, y por otra no tengo poder para ello, pero con todo no dexara de hazerte este plazer de lleuarte comigo, pues era cosa en que yo ganaua, si dello no se hiziera mala obra a la hermosa Stela y a mi hermano Delicio. A ella en quitarle su agradable compañia, y a el en priuarle de aquella por quien espera ser remediado, que ya sabes quan mal le sucediera con tu compañera estando tu ausente. Mucho me holgue yo en que con tanta modestia se desuiasse de Crimene, porque me paresce que estaua mi uida colgada de lo que a ella respondiesse, a causa de los encubiertos celos que de Crimene hauia cobrado. Y assi boluiendo me para Partenio dixe. De mi parte te agradezco zagal la uoluntad de hazerme tanta honra, en no querer lleuarte a mi amiga Crimene. Pero por lo que a ella deuo, y a ti sey obligada, del contento de entrambos le recebire yo, puesto que sea a mi costa. Segun lo qual no le niegues lo pedido por ella con tanta efficacia. Mas antes que me respondas te digo, que paresce que porque te quieres yr, has

tomado mas licencia de la que reseruada te estaua, en tornar a hablar por tu amigo Delicio fuera de los limites que a la castidad que prometida tengo se deue. Pero como tengo dicho te perdonare por ser ya huesped, pues por ellos mucho se ha de hazer. Empero con todo querria mucho de ti saber, quien te ha quitado la libertad que dizes, para no condescender al amoroso ruego de mi amiga Crimene? Partenio dixo. Si piensas que tenga yo de serte tan obediente (perdoname por ello) como mi amigo Delicio, que haya yo de satisfazer a quanto demandares, biues engañada. Esso mesmo pediste a el, y bien caro nos costo a todos, quantos mas que no hay para que lo pidas, pues de nada te sirue. Vna cosa puedes saber, que algo has de dexar de saber. A lo que me replicas de la graciosa Crimene, ya tengo respondido. A esto no se pudiendo sufrir Crimene, con lagrimas en el rostro, y sin hablar palabra, se fue. Delicio entonces fue empos della consolandola, y diziendole, que aun no se yua Partenio, y que el prometia pagarle en la misma moneda lo que por el con Stela hauia hecho. Con esto algo consolada se fue. En tre tanto yo dixe a Partenio. Ay como no querria que te fuesses, y como desseo que no te mueuan las lagrimas de Crimene. En lo primero respondio el, no creo que hay remedio, puesto que yo lo desseo, mas que ninguno podria imaginar. En lo se-

gundo,

gundo, puedes estar descuydada, aun que no fuesse sino porque tu lo mandas. Se que no te yras, dixe yo, sin hablarme? Ni seria posible, respondio Partenio. Pues quedate a Dio dixe yo, que no puedo dexar la compañia? Y uaya contigo, respondio el. Detente un poco, dixo Felismena. Por mi felbien mirado agrauio hazias a Delicio, pues nunca otro tanto fauor a el hezisste, como entonces a Partenio. Por donde paresce que te inclinauas mas a este. Los celos eran causa dello, respondio Stela, pero atended, que de aquella hecha no quedo en cosa alguna atras Delicio, mas yo os digo, que lo merescio bien el, porque hizo vna euidente prueua de amor, y humildad, y fue un passo amorosissimo, que fue este. Despedida yo de Partenio, e yendo algo apresurada por alcançar a Crimene encontre con Delicio, que se boluia de acompañarla. El qual como assi presurosa me uiesse antes que a el llegasse me dixo. Si no te offendo en esto, te ruego señora mia que passes, quando a mi llegues, con menos presteza, porque no se me represente, que de mi huyes, y si no, haz tu uoluntad. Cierto, dixeron todos, que lo contemplo altamente, y que merecia ser galardonado, mas ueamos que le respondiste, o hezisste. Yo entonces, dixo Stela, con manso passo a el me llegue, diziendo. A la templança y modestia de tu licita demanda no es en mi mano no obedescer como siempre a las se-

mejantes no sere desobediente en cosa que te tocare, y no solo passare quieta, empero aun me detendre quanto mandares, dado que me conuenia alcancar a Crimene. Todo esto hable de industria, porque como juzgaua hauer mostrado amor a Partenio con lo que dixe quando del me aparte, no queria fuesse a Delicio preferido en aquello, pues no lo estaua en la afficion. Delicio a tanta merced (a su juyzio) no pudiendo pagar, sin ser yo parte para esforuarlo, en vn instante se arrodillo y me beso la mano tomandomela con la suya. Yo admirado de tã subito hecho y conosciẽdo aq̃lla desembol tura hauer procedido de summo amor con paciencia dixe. Puesto que por lo hecho me rescias castigo, no te lo quiero dar, si quiera porque tu ermano no tome occasion para reprehenderme, diziẽdo, que ninguna cosa se perdonar. Delicio buelto en si, y uiendo su atreuimiento hauerle puesto en no pequeño peligro de perderme, cobro tal color de verguença junto con temor, que no medianamente augmento en su hermosura. Y cierto fue bien mirado de mi, y assi por animarle le dixe. Estas contento? Delicio respondio, Si mi señora, pero que tanto no te lo sabre encarescer, y cõ esto no te quiero detener mas Despedidos los dos yo me fuy tras Crimene y el con Partenio. Los quales passaron muchas y amorosas razones sobre la yda de Partenio porque Delicio no consentia que se fuesse, e ya que yr

se

se quisiesse por el peligro, que del quedar hauia, no daua lugar a que sin el partiesse. Pero en fin conuencido de Partenio aunque harto contra su uoluntad huuo de venir en ello. En este medio no creereys señores, que dest'otra parte estauamos uosotras ociosas pensando en aquella amarga partida de Partenio. Crimene quexandose a ratos delante de mi, del desamor del, y a ratos ella mesma consolandose cõ lo prometido por Delicio. Con las quales cosas, y variaciones nos fuimos a acostar. Venida la hora, lo que ella consigo passo, y hablo, bien ueys, que yo no lo puedo saber, mas deziros he de mi, que pareściendome mi compañera dormir, y muertas las uelas siruiendome la escuridad fiel ministra para las obras de entendimiento y fantasia, varias cosas se me representaron. Las quales bien fundadas en mi pecho, desta manera comigo comence a dezir. Que Dios ha arrojado estos dos nueuos pastores en aquesta tierra, para hazer en mi tantas mudanças? Por uentura no soy yo, aquien offendia la sola imaginacion de varon, pues como me da contento pensar en estos zagales? No soy yo, aquien tanto deleytaua la caça de ciervos, y aues, pues porque ando agora a caça de pensamientos, y vanidades? No soy yo la que de mi voluntad me offrescí al seruicio de Diana? Pues porque de mi gana tengo de ser esclaua de Venus? Vaya, vaya de mi tal delicto.

Perdonadme Delicio, y Partenio que no puedo hazer, lo que bien merescíades. Ay Dios y que color virgineo esta en su rostro pueril, adornado con aquel poco de uello, que brota por sus coloradas mexillas, que belleza, que sosiego, que diserecion. Por cierto creo, que deuen de descender de algun linage de los dioses, sino lo son ellos, y no pienso que es uana mi sospecha. A no ser me aborrescible el dios Hymeneo, por uentura a esta sola culpa me pudiera someter. Confiesso que estos solos han doblado mis sentidos, y hecho fuerça en mi conssante animo, que esta para caer. Pero antes plega a Dios la tierra me encierre en sus entrañas, o Iupiter con su rayo me embie a las amarillas sombras del infierno, y a la perpetua noche, que yo o castidad uiole, o desate tus ñudos. El casto proposito que siempre he tenido me acompañara hasta la sepultura. Pero se que no me offende pensar, a qual de llos me inclinara, si mi firme intento se huuiera de trastornar a alguna parte? En disposicion, forma, y hermosura qual dellos se auentage, para por ello amar el uno, y dexar al otro, no tengo que dezir, pues son tan semejantes, que aun ellos, si se miraslen, no se conoscerian. Grande es la bondad de Partenio, pues aun hasta la uida se ha offrescido por su amigo, quan biuas, y prestas respuestas por Delicio, quanta saga cidad con todos, para que mi compañera ayudasse al suyo, e yo no le desamparasse

y el

y el fiero Gorforoſto no le offendieſſe. Muy digno era al fin Partenio para ſer de mi querido. Pero con todo creo no ſer ſobrepujado Delicio. No ha tenido Partenio neceſſidad del fauor de ſu ermano, que por uentura no hiziera menos que el. No ſe le ha dado lugar para moſtrar la agudeza de ſus palabras, q̃ a las primeras le ataee. Quãto mas que bien claro eſta por quanto ha cantado, y hecho. Que canciones aſſento en los arboles, y por mejor dezir en mis entrañas, que modeſto, que por no enojarme, añ en lo que le conuiene no habla. Ay Dios y quanta razon era amar le. Mas quien cree que ſi Partenio huuiera pueſto en mi ſu amor, que no hiziera todo eſto. Ay de mi, pues a qual me hauia de inclinar? Ha de ſer Delicio menoſpreciado porque me ama, y porque deſſea tãto mi amiſtad? Tengo de conſentir q̃ muera, porque cobicia biuir comigo? Ha de lleuar la indigna muerte por premio de ſu grãde amor? O deſdichado Delicio, no quiſiera hauer te uiſto, ni ſer yo uiſta de ti, mereſcedor eras de que yo te amara, ſi caſtidad no huuiera prometido, y ſi mis importunos hados no me amenazaran cõ caſamiẽto. Pues hauia de ſer deſechado Partenio, porq̃ no me ama por la uia que Delicio? Por eſſo mejor era digno de ſer a mi amor admitido. Para yo amarle poco me ĩporta q̃ el me ame, hauiendo en el partes para ſer querido. Lo que mas en el me fuerça es, que no ſuffro cõ paciẽcia ſer de Crimene amado. Mas en que

ando

ando vacilando, que cuydado tengo yo dellos al cabo de tantos menospreciados? No me mueue la hermosura dellos, y podia lo muy bien ser por ella, sino que aun son niños. No me mueuen ellos, sino su edad Vayan se en buen hora, pues de mi voluntad ya yo les he auisado, y quãto se me niega el casamiento. Vayan y busquã otros amores, pues ninguna cuerda los desechara. Ay que esta licencia es muy dura. Con esto postrero no pudiendo passar, dado que otras muchas cosas me quedauã, en mudesci, callo la lengua, y hablo el coraçon. Con estas y semejantes palabras, con estas y semejantes alabanças, yo pobre sin saber lo que hazia, como ruda en tales negocios, amaua sin sentir el amor. Cõcebia el fuego sin uerlo Cria ua llaga en mis venas sin apercebirlo. Tres, o quatro dias se passarõ que a los pastores no fuymos, porque Crimene no salia, q̃ viẽdo ser ella de Partenio desdeñada procurauã oluidarle con ausencia, y era abiuar mas el fuego. De modo que ya yo recibiera alegria en que Partenio amara a Crimene, a trueco de uer a el, y a Delicio. Por lo qual muchas vezes la importune fuessemos aver los, trayendo le a la memoria la esperança que Delicio le hauia dado. Pero cõ todo se esforçaua a no parescer delante del. Ya no faltauã sino dos dias para el plazo de la yda de Partenio, quando no pudiendo tanta ausencia suffrir desta manera hable a Crimene. Ermano muy gran plazer recibiria que

fuesse-

fuessemos a uer los pastores, porque prome ti a Partenio hablarle antes q̃ se fuesse Crimene, aun que (segun ymagino) poco menos que yo lo desseaua, respõdio. Amiga tu te puedes yr, puesto que no te negare que desseo uer al enemigo mio, pero es tã cruel aquel mi amor (no puedo al fin no dezir la uerdad) que entiendo que aprouechara tan poco mi yda como las passadas. Mira Crimene, respõdi yo, que no sabes lo que haura hecho Delicio pues te lo deue, y el lo ha prometido, y quãdo esto no fuesse, tẽ memoria q̃ los dias passados teniẽdo yo mayor occasion para no yr, y con menos uoluntad, por sola la tuya fuy adonde, y como quesiste. De modo q̃ eres obligada a hazer agora mi ruego, pues entonces hize lo que me mãdaste. Conuencida soy, dixo ella, no quiero ni puedo contradezirte. Con esto nos fuymos para los pastores, a los quales como yo viesse de a parte, que muy de prposito estauan razonando a mi cõpañera dixe. Cosas de grã qualidad deuen tratar, mas que seria que Delicio tratasse en tus negocios. Ella respõdio. Mas en los tuyos, y era la uerdad, que en los vnos, y en los otros tratauan, como despues supimos. Llegadas a los pastores hallamos tanta nouedad, que nos paresció cosa monstruosa. Que mas quereys sino que Delicio mostro hauer mudado el amor que me tenia en Crimene, quãdo hauia mayor razon de amar me, pues la postrera vez que le hable, alcãçe mas de mi, que en quan

tos

tos dias alli estuuo? Yo no pude, ni puedo saber la causa deste trueco. Verdad es, que assi porque he uisto que los amores de Delicio para con Crimene son frios, como por que le tengo por tal, que no houiera hecho mudança sin grande occasion, y no pudiendo tomar la de mi culpa, he sospechado, y aũ Crimene lo entiende, que Delicio por alguna uia deuio de conoscer, quanto Partenio de secreto me amaua, y que fingir hauer me oluidado, era por dar lugar a su caro amigo en mi amor. E yo os prometo, que si ello es assi (como lo creemos, aun que del nunca lo hemos podido sacar) que es de las mas heroycas obras de amistad, que hasta hoy se ha uisto. Porque en mas de un año que juntos andamos, jamas por si, sino por su amigo me ha hablado guardando me siempre con tanta synceridad, como si de un uientre ambos huuieramos salido. No nos diras, dixo Dorida, que modo tuuo para mostrar no amarte? Si hare, respondio Stela, porque de mi cuento resta poco, que nuestra larga peregrinacion con las muchas desuenturas que hemos passado, para mas tiempo quedara, como nosotras delãte de los pastores llegassemos, Delicio mostro mas desembolturа en sus platicas, y mas alegria en su rostro que solia De lo qual nosotras admiradas, como la causa le preguntassemos, respõdio. No sõ Stela siempre los tiempos yguales, muchas uezes lo que blanduras no hazen, el fuego effectua Por bueno que sea el cimiento si en

Demasia

Demasia le cargan se uendra a hundir. Tanta agua pueden echar en un gran fuego que le amate. De ninguna cosa me siruio mi mucho amor para ablandarte, y ha me aprouechado tu extremado desamor para ponerte en oluido. Bien fundada tenia mi afficion para contigo, mas has le echado gran carga de sin sabores. Grande era la llama que en mis entrañas estaua, empero has la amatado con excessiua agua de disfauor. Assi que de hoy mas, bien puedes auenirte con quien tenga mas fuerça, o cordura que yo para poder, o saber auenirse contigo, que yo confiesso no ser sufficiente para ello. Verdad es, que no niego estar agora tan de ueras a tu seruicio como antes, y puedes experimentarlo con quanto mandarme quisieres, puesto que por otro estilo que en los dias passados. Mirádole estauamos todos con que libertad de mi se despedia, y muy mucho nos admirauamos de su mudança. Este proposito de Delicio ya el se lo hauia dicho aquellos dia de atras a Partenio, pero nunca lo creyo del todo hasta aquella hora, que entonces tuuo por entendido no amarme su compañero, pues assi rostro a rostro me lo dezia, que juzgaua si otra cosa fuera, no ser posible tener osadia ni animo para de tal modo hablarme. Atonita me quede con tal nouedad, y un cierto remordimiento me aquexaua a manera de pesarme dello. Empero disimulando dixe. O quanto huelgo dessо pastor, desde agora te sere mas afficionada. Crimene dixo. No se que

se que te diga amigo Delicio, ni puedo alcan
çar la causa de tal mouimiento. Mira si tie-
nes alguna quexa de Stela, que aqui hare yo
que te la pague, y no hagas tal desconcierto.
Los Dioses en todas mis cosas me sean con
trarios, respondio Delicio, si della yo tengo
quexa, saluo de mi uétura, sino que por ellos
mesmos te juro que lo quiero assi, porque
hallo que me conuiene. De modo que si mi
bien desseas, no deues de hablar me en ello.
Dono sa estas por mi fe Crimene, dixe yo,
de quando aca tenes tu licencia de boluer
por mi en lo que no me esta bien? Pues por
estar te bien, respondio Crimene, trataua de
llo. Si bien me estuuiera, dixe yo riendome
semejante negocio, ahy estaua Partenio que
no menos partes que el tiene para ser queri
do, si ua entrambos no se han hecho de con
cierto. Esto dixe yo burlandome, y no se
burlaua amor comigo. Esse concierto, re-
spondio Delicio, no hiziera yo, sino que por
lo que mas quiero en esta uida, que desseo
summamente que tu le amasses, y que el con
mas prosperidad por el mar de tu amor na
uegasse. Tanto en fin trabajo Delicio, jun-
tamente con mostrarse muy apassionado
por Crimene (mas cierto que agora) que al
segundo dia descubrio a Partenio por publi
co enamorado mio, y que por Delicios lo ha
uia tenido cubierto, y que esta era la cau-
sa porque a Crimene nunca se pudo mouer
a amar. Muy ufana estuuiera entonces, y ago
ra lo estaria, si supiera, o supiesse que de en-
trambos

trambos fuesse amada ygualmente, como yo por vn grado los amo. No cabia Crime ne en si de contenta, pensando ser muy de veras amada de Delicio, y assi por hechos y dichos lo mostraua. Bien creo yo que no esta agora tã glorioſa ni contenta, porq, como he dicho, esta frio en su amor, aunque siempre haze algunas muestras. El vltimo dia del plazo en que Partenio se hauia de yr llegaua, quando la noche de antes Delicio a Partenio dixo. Pues es tu voluntad caro ermano mio ausentarte de mi, o duro trãce, necessario me sera yr mañana a hablar por ti con Gorforosto, para que con la instrucion de ti a mi dada, sepa para adelãte auenir me con el, y segun con lo que despues me auisares, me sabre tratar. Podra ser que me detenga hasta la noche, por tanto no tengas pena si me tardare hasta a quella hora. Este concierto hizo Delicio con Partenio, porque el tenia determinado de yr se en busca de sus padres, y dexar a Partenio comigo, que el jamas tuuo proposito d' yr a hablar a Gorforosto. Sino que para ausentarse de secreto, de suerte que aquel dia no le echassemos menos, fingio aquello. Sabia el, o alomenos sospechaua, que Partenio no consentiria yr se sin el, y tambien por no passar con el, y con nosotras el duro trãce de su despedida. Con esto se fue hazia el rio, y junto a el do solia esperar a Gorforosto Partenio, en vn olmo con cuchillo, en letras que de lexos deuisarse pudiessen,

esto

esto escriuio. Carissimo amigo mio. Partenio tu mesmo creo sentiras en tu, si tu ausencia me causara dolor, pero como esta sea necessaria, me parece ser cosa justa que tu te quedes, pues hay mas razõ para ello. Lo que te encargo por el amistad nuestra, que mudãça no hagas, ni desampares a la hermosa zagala tuya, que este sera el mayor plazer que de ti recibir podre, que yo te prometo poner toda diligencia en buscar a tu madre y a mi padre, pues para todo tengo bastantes señas. Dentro de un año (si los Dioses hasta entonces me dieren uida) te uendre a visitar con la relacion de lo que huuiere hecho. Torno te a rogar que de aqui no te partas, porque en lugar de buscar me, me perderas, pues boluiendo no sabre a do estas. El cayado hallaras al pie deste alamo cubierto cõ el arena. Los Dioses queden contigo y a mi acompañen. Como Crimene, e yo subiessemos que Partenio se hauia de yr aquel dia, fuymos por la mañana a despedir nos del, o mas uerdaderamẽte a rogar a Crimene por mi (tenia alguna sospecha ella de mi que estaua afficionada a Partenio) que no se ausentasse, sino que pues entrambos juntos no podian estar alli por lo dicho, se fuesse a algun comarcano lugar el uno dellos, y que a uezes podrian estarse alli, yendo el uno, y viniẽdo el otro, y que desta manera sin hazer ausencia engañarian a Gorforosto con el cayado. Pues como delante de Partenio llegassemos, y le uiessemos solo, le preguntamos

por

por Delicio. El nos conto como hauia ydo a uer a Gorforoſto, para ſaber para adelante como con el ſe hauia de tratar. Lo qual de Crimene oydo, ſin mas aguardar ſe fue a eſperar a ſu nueuo amor, don de ſabia que acoſtumbraua yr Partenio, el qual ſe quedo comigo paſſeando ſe por un pradezico uerde, que en la floreſta eſtaua. Crimene llegando al pueſto uio lo rezien eſcrito de Delicio en el alamo, y leydo no pudiendolo ſuffrir con paciencia, comenco a llorar fuertemẽte mal diziendo ſu uentura, y como propuſieſſe ſeguir le, juzgo ſer biẽ primero auiſar delloa Partenio. Eſtando pues ſacando el cayado para lleuarſele juntamẽte con la nueua, Gorforoſto del peñaſco alto uio a Partenio, y a mi, como nos paſſeauamos ſolos y aſidos de las manos, que como ſin el cayado le uieſſe, penſo certamente ſer Delicio. Lo qual del uiſto, comẽco rezio a gritar cõ aquella furia que el enojado Gorforoſto podria tener diziendo. Ya, ya os he uiſto, yo hare que eſta ſea uueſtra ultima uiſta, y que ſea eſte el poſtrer deleyte uueſtro. y luego con increyble ligreza baxo de alli, y en un inſtante paſſo el rio. Yo medroſa con la cruel boz, y auiſada de la Nynfa que guardaua, me recogi al rio. Partenio temiendo mas el mal que penſaua hauerle a ſu amigo ſuccedido, que del daño que a el podria uenir le aguardo, ſin huyr. Y dado que lo quiſiera hazer no le aprouechara. Crimene oyda la furioſa boz d Gorforoſto ſoſpechando lo que podria ſer,

como

como persona que cierto es muy auisada, fue corriendo adonde nos hauia dexado por auisar cõ tiempo a Gorforosto como a quel era Partenio, su amigo, a fin de que engañado no le hiziesse mal, y creedme señores que restituyo con su buen auiso la uida de todos. De manera que ella antes que llegasse a Partenio (que yo ya era yda) se puso delante del diziendole. Detente Gorforosto, mira bien que es Partenio, y porque no creas ser lo contrario de la verdad, vees aqui el cayado, que tu le diste (desenterrole de adonde Delicio le hauia dexado) con esto algo amansado, aun que no del todo, por hauernos visto passear mano a mano, y no certificado de quien fuesse lo tomo diziendo a Crimene. Yo me auisare de quien es, y conforme a ello hare lo que me cumple. Dicho esto lleuando se a Partenio de baxo del braço se fue corriendo. Partenio no osó preguntar a Crimene por Delicio, aun que vio el cayado que el aquella mañana hauia lleuado, porque como pensaua estar con Gorforosto, si el preguntaua por Delicio daria a entender ser el Partenio. De modo que mas queria padescer el diziẽdo ser Delicio, que no que daño a Delicio viniesse confessando ser el Partenio. Cõ esta incertinidad Gorforosto le metio en vna escura cueua, a la qual vna grandissima peña por puerta y aldaba seruia, como despues supimos, Crimene con el contento que podeys pensar sabiẽdo ser ydo Delicio

y hauiendo

y hauiendo uisto lleuar de aquella manera a Partenio se fue a nuestra morada a darme nueuas de lo que passaua, y a dezirme lo que tenia propuesto hazer. Entrando ella en nuestro retraymiento me hallo quasi sin aliento, y uida. Reboluia en mi imaginacion lo que a los dos amigos mios hauria acontescido. Al punto que le ui me leuante de la cama, donde echada estaua, y yendome para ella el pecho bañado de lagrymas, y los cabellos rompidos con mis manos le eche los braços sobre sus ombros sin poder le dezir otra cosa, mas de dar un doloroso sospiro sacado de lo mas secreto de mi amoroso pecho. Crimene con bien poca mas esfuerço, que el que yo me tenia, como pudo asida de mi se llego a la cama, y alli comigo se dexo caer, donde sin mouernos, ni hablar por buen espacio estuuimos. No fuymos uistas en este acto de las otras Nynfas, porque se hauian ydo vnas con otras a solaçar por las orillas del mar. Passado pues buen espacio, como yo me reboluiesse rompiendo las uestiduras que a mi pecho tubrian, señalando las duras vñas en las blandas carnes, Crimene recordo, y me detuuo mis despiadadas, o por mejor dezir, piadosas manos. A la qual yo dixe. Dexa Crimene las manos pues hazen lo que son obligadas, no quieras en son de piadosa ser comigo cruel. Saquen ya mi coraçõ publico, pues ha estado hasta agora secreto. Ay Stela, ay Partenio, ay Delicio. Escucha

cucha dixo Crimene, si quieres que aliuie tu dolor, y augmente mi passion. Partenio esta saluo por mi respecto, y Delicio perdido por tu causa. Affirma te en lo que dizes, dixe yo, Delicio es muerto? Perdido, dixo Crimene, he yo dicho. A que llamas perdido? pregunte yo. Para mi, respondio ella, a tu causa, porque por dexarte a ti Partenio, el ha hecho el camino que Partenio hauia de hazer en busca de sus padres. Entonces yo algun tanto aliuiada le pregunte lo de mas, y como lo sabia. Despues de lo qual contado me dixo como tenia determinado de yr en seguimiento de Delicio. Tanto esfuerco tienes, dixe yo, que sola te atreues a hazer tal uiage? No yre sola, respondio ella (que amor me acompañara, que de ninguna cosa tiene temor. Yo instimulada del aguijon de los celos, no pudiendo suffrir que sola fuesse con quien mas que a mi queria, dixe. Pues tan buena defensa lleuas, no dexare de acompañarte. Pero ruegote que primero procuremos saber que se ha hecho de Partenio, porque si el muere, ni me plaze biuir, ni quiero parescer delante de Delicio con tan desuenturadas nueuas, pues tengo por cierto que quien se las diere, le dara la muerte. Si estuuiere preso, darse la hemos, para que buscar modo como librar le. Con esta determinacion pues nos quedamos, y fue tal nuestra uentura, que al segundo dia que por las orillas del rio passeamos a lo mas angosto del se llego una robusta pastora con una hon

da en la mano, y a uista nuestra con ella tiran
do, arroja nuestra parte una como bola, y luc
go corriendo se metio por la isla adelante.
Nosotras no entendiendo que fuesse aque-
llo, pero codiciosas de saber lo fuymos lo a
uer, que por el campo adelante un buen tre
cho hauia rodado. Como en la mano lo to-
mo, uimos un pedaço de lienço muy biẽ a-
tado, y dentro una piedra redonda, la qual
nos parescio hauer sido puesta, para q̃ con la
ligereza del lienço en el rio no se quedasse.
Estaua este lienço todo escrito, y pienso que
con çumo de frutilla de yezgos, dena de sal
tar tinta y papel. Mirada la letra, conoscimos
ser d'Partenio, por la qual nos auisaua estar
bueno, y cõtaua su modo de erision, y como
por las señas que le hauia dado a Gorforo
sto, estaua ya desengañado ser Delicio, cõ lo
qual le trataua muy bien, pero q̃ no le que
ria soltar, porque le guardaua para ceuo de
Delicio, a fin de que le uiniesse a ualer por la
grãde amistad que sabia hauer entre ambos,
y tãbien porque si le soltaua, aũque despues
topasse con Delicio, pensaria ser Partenio, de
lo qual estaria desengañado, teniendo a este
en su cueua. Por tanto que en ninguna ma-
nera parescieſſe Delicio, q̃ el se daria recau
do para de alli salir. Con esta entreuerada
cueua, y cõ el uenturoso dechado osamos yr
en busca de Delicio. Y cierto si aquel lienço
de la mesma letra de Partenio no le huuiera
nos traydo, el pesar de la prision de su caro
mano le huuiera acabado, segun lo mucho

que lo siente, como aun agora en parte ueys. He aqui pues señores lo que desseauades saber del pastor, y de nosotras, y porque causa andamos en su compañia. Porque mi padre le queria matar, sospecho q̃ las Ninfas nuestras compañeras uiendo que en un mismo tiempo faltamos todos quatro, le deuian de dezir que ellas nos hauian lleuado De q̃ manera hallamos a este zagal que nos acompaña, y los innumerables trabajos que hemos padescido, y padesceremos hasta que a Partenio tan de todos tres amados ueamos, hazed me merced que por agora no me lo pidays, hasta q̃ cõ mas alegria todos estemos, si fin han de hazer nuestras desuenturas, como la sabia Felicia nos tiene prometido, que ya ueys quanto contento se recibe contando trabajos passados quando libres se esta dellos, y al reues, quanta pena, quando los estamos padesciendo. De industria (dixo Felismena) hauiamos tomado tempraña la cõuersacion, porque para todo quedasse lugar. Mas pues esta es tu uoluntad, no queremos yr contra ella por obedescer a la nuestra Cõ esto que Stela les conto, conoscieron la gran razon que Delicio, Stela, y Crimene tenian de estar tristes, y en parte lo estauan desdichados. Venida la noche se recogieron, y despues de hauer cenado se fueron todos a reposar, alomenos aquellos quel descanso tomar podian.

Fin del Quinto libro.

LIBRO

# LIBRO SEXTO de la segunda parte de la Diana de Iorge de Montemayor.

SAliendo toda aquella compañia (excepto Felicia, y Paritiles cõ algunas Ninfas que en el templo orando se hauian quedado) vna serena mañana entrado del dia buen pedaço, el tiempo se les rebolvio de tal modo cõ truenos, y relampagos que con temor assi de los rayos, como del agua, que parescia amenazar les, se yuan ya recogiendo, quãdo oyeron a vn pastor, que de lexos cantando para ellos juzgaron acercarse. El qual oydo dixeron. A aquel en poco cuydado le pone la aspereza del tiempo. Todos fueron de parescer de aguardarle. El pastor no tardando mucho de descubrirse del bosque, por do venia, y viendo tanta gente admirado dexo el canto. Pero mas lo fueron ellos, quando se les junto mirando su habito, porque venia vestido de piel de Hyena, ceñido con vn gran manojo de vna hierua semeiante en las hojas a la vid blanca, que por los ar-

boles qual culebra sube. En la cabeça traya vna corona de laurel, y en la mano por cayado vn gran ramo de higuera. Todo esto dellos notado, dixeron. Di nos zagal, es tu comun trage esse? No señores, respondio el, mas antes mi condicion es traer este, o otro, segun qu'el tiempo me auisa, proueyendome siempre a las injurias que del me podrian succeder. Y assi me arreo al presente de lo que veys, por no ser tocado del furioso rayo, contra el qual la virtud de cada vna destas cosas admirablemente resiste, y otras muchas, que no tan a la mano me uinieron. Mucho holgamos de saber lo, dixeron ellos, mas porque el rigor deste dia no aconseja, que nos pongamos debaxo de cubierta, nos haz plazer de venirte con nosotros aqui al templo de la diosa Diana. Las buenas nueuas dessa casa, y vuestra noble compañia me llenaran alla, aunque en tal tiempo por cõsejo de un experto pastor no es muy seguro hallarse en los altos edificios. Porque? dixo don Felis. Dezia, dixo el pastor, que como el rayo no uiene derecho, sino a manera de gyro, encuentra con lo mas alto, y por esso por la mayor parte da en lugares altos, como en torres y castillos. Y mas porque aquien esta en el campo, sino es que en su propria persona toque, no le puede hazer mal, empero al que en casas principalmente altas esta, sin que el rayo le de puede ser muerto, o herido de las piedras, maderos, o otra cosa, que del mesmo edificio

ficio cõ que se cubre haya derribado, y aun con el humo del fuego que en la madera se enciende podra ser ahogado, como de lo vno y de lo otro por experiencia muchas vezes se ha visto. Mas porque vuestra buena voluntad me cõbida a hazer lo que me demandays yre, puesto que en voluntad tenia de ponerme a dormir en hallando vn lugar a mi intencion conueniente, porque me dizen, que perdona el rayo a los que duermen. Para muchos dias te guardas, dixo Seluagia, pues con tantas deffensas te amparas. Dessо puedes ser cierta, respondio el pastor, que no hay en el mundo, a quien tanto la vida y bien dessee como a mi. Assi me parece, dixo Seluagia, y deue de causarlo que no tienes amores. Y aun esso es, dixo el pastor, lo que mi cantar dezia. Pues que, pregunto Seluagia, y ¿tienes los? Si, respondio el, y con la mayor bien auenturança que jamas haueys oydo. No solo oydo, dixo Seluagia, mas uisto, y aun delante de ti estan. Yo digo esto, dixo el. E yo estotro, ¿ respondio Seluagia. Dexaos dessas razones, dixo don Felis, y vamonos a casa. Tu pastor de camino, por hazer nos plazer nos di, si eres enamorado? Si que lo soy, respondio el. Essos amores, dixo dõ Felis, deuen de ser tuyos Mios, respondio el, pues son, que no agenos. No digo, dixo don Felis, sino que deuen de ser de ti proprio. No tengo tantas partes, dixo el pastor, para estarlo de mi, pero con todo

no creo, que hay quien tanto me quiera co mo yo mesmo. Mas esto dexado yo amo, quanto es posible a vna hermosissima pastora. No es muy perfecto tu amor, dixo don Felis, pues dizes que no hay a quien tā to quieras como a ti. Pues ello lo impide, pregunto el pastor, para ser perfecto? Don Felis dixo. Pues no? Dessa manera, dixo el pastor, yo entiendo, que ninguno hay que en esse grado a me. Cree pues lo contrario, dixo don Felis, que vees aqui a algunos que muy alegremente pondrian su cabeça por quien aman. Faciles, dixo el pastor, dexir lo. Y mas, respondio don Felis, hazerlo. Yo te prometo señor, dixo el pastor, que si la muerte llamasse a tus puertas, y quedasse la tu election yrte con ella, o embiar a tu querida, que se viesse lo que digo. Mas lo que affirmo, dixo Don Felis. El pastor respondio. Por difficultoso lo tengo. Con estas preguntas, y respuestas llegaron al templo donde reposaron, y comieron siendo bien hospedado aquel nueuo pastor de la sabia Felicia, porque sabia ella ser digno dello. Puesto fin a la larga comida. Todos le rogaron cantasse lo que cantando venia, quando lo dexo por su vista. El dixo que le pazia, y que se holgaua de que le quisiessen prestar oydos, no por su boz, pues dello era indigna, mas por la materia de qualquier bien merescedora. Empero que le acompañasse algun instrumēto, porque su canto tomasse algun lustre Entonces Dorida por mandado d

do de Felicia tomo una harpa, y templada a lo alto de la boz que lleuar queria, desta manera comenco estando todos attentos.

Hazed eterna amantes mi memoria,
Por el mas de uosotros uenturoso,
Solenizad a bozes la uictoria,
Que de uosotros tengo en ser dichoso,
Perpetuad con loores esta gloria,
Que alcanco con el triunfo generoso,
De ser el mas felice qu'ha nascido,
Entre aquellos que siruen a Cupido.

Que amador hast'agora s'haura hallado,
Por mas fauorescido que se uiesse.
Que d'algun sin sabor no haya gustado,
Y algun dolor pequeño no sintiesse?
O quien hasta este punto me haurà dado,
Por mas seguro y cierto que stuuiesse
De su dama, y el firmamente amasse
Que un tantico de celos no prouasse?

Entre todos yo solo soy essento
De pena, de fatiga, y de cocobra,
A manos lleuas gozo del contento,
Que si dezirlo puedo el bien me sobra.
Estoy bien descuydado, qu'el tormento
De celos fabrifique en mi su obra.
A cosa que me de dolor, o pena
L'aldaba tengo echada firme y buena.

Romper no se podra esta cerradura,
Si muerte no assestassi'en mi su flecha,
Y aun si amor permanesc'en sepultura,
No podra de la muerte esser deshecha.
Mirad,como es possible no ser dura,
Pues a mi voluntad ha sido hecha?
Y porque no digays,que son blasones,
Oydme,que lo prueuo con razones.

Quien podra ser de si tan inhumano.
(Si de seso priuado no estuuiesse)
Que teniendo plazer el en su mano
El pesar aun no hallandole eligiesse?
Del gozo yo posseo y bien loçano,
No hay tristeza en mi amor aun q̃ qsiesse,
Pues dado que yo quiera procurarla,
Del modo que yo amo,no hay hallarla.

A mi mandar esta la suerte buena,
Pues tengo a mi aluedrio los fauores.
No tiene con que uer la mano agena
En ellos,y tampoco en disfauores.
Si cosa ya pudiera darme pena,
Paresce,hauer de ser competidores,
Mas ellos en mi gozo y gloria augmentã
Que quanto crescen mas,mas me cõtenti

Si algun pesar por esta competencia
De sieles amadores en mi mora,
Miradlo,pues con toda diligencia
Yo mesmo se los busco a mi pastora,
Y no me queda fe por negligencia,
Si mil no le presente qualquier hora,

Ma

Maspor ser yo tan torpe y tan grosero,
Que no se dezir della lo que qui ero.

Y con todos la bella conuersara
Sus virtudes y gracias demostrando,
Muy poco mi alabança le importara,
Para tener al mundo ella a su mando,
Con callar de si mesma mas hablara,
Que quanto yo dixera aun bié hablado.
Quáto mas no teniendo sciencia, ni arte,
Para della dezir sola vna parte.

Mas mirad por mi amor a donde he dado
Sin pensar de mi intento me salia,
Prometi con razones dar prouado,
Ningun contraste hauer en mi alegria,
No se, si con descuido, o con cuydado
La lengua al pensamiento obedescia,
Pienso en siempre alabar a mi pastora,
Y salto en su fauor la lengu'al hora.

No mira, si es a tiempo l'alabança,
Ni mira, si es sazon, o fuera della,
No mira qu'es muy poca su pujança,
Y muchas las uirtudes desta bella,
Que sin mas a loarla se abalança,
Sin poder yo en tal furia detenella,
y no vna uez mas mil le ha reprehédido,
Mas muy poquito, o nada me ha ualido.

Auiso y amenazas de mi tiene,
A fin que entrenieterse aqui no intente,
Vera mirando a si que no conuiene,

Tratar de quien es honra entre la gente.
Reſponde ſin verguença. Na te pene,
Pues ha de ſer al fin forçadamente:
Confieſſote, que ſoy muy torpe y baſta,
Mas ſupple voluntad, y creo que baſta.

Viſta ſu pertinacia como a loca
Le dexo alguna vez floxa la rienda.
Si deſta mi zagala baxo toca,
No es digna de caſtigo, ni d'emienda.
Que fea ſu alabança mucha, o poca,
Temor ninguno tégo que a ella offenda:
Mas bueluome al propoſito dexado,
Y en breue fin daré a lo començado.

Otro Cupido reyna en mis entrañas,
Que aquel hijo de Venus niño ciego.
Diuerſas ſon ſus obras y ſus mañas,
Diuerſa condicion, plazer y juego.
No trampas, no ficciones, no marañas.
No quema qual aquel eſſotro fuego.
No pued'eſſe mi amor ſalir de quicio,
Por no eſtar aſſentado en algun vicio.

De mi zagala no amo ſu figura,
Y puede ſer amada por hermoſa:
Lo menos q'ella tiene, es hermoſura,
Puesto que de belleza es bien copioſa,
Por ſu diſcrecion l'amo, y ſu cordura,
Y por ſer en eſtremo virtuoſa,
Y aſſi mi amor es caſto, puro, honeſto:
No laſciuo, no torpe, o deshoneſto.

Hierua

Hierua verde no halle mi rebaño,
Ni agua clara jamas ganado mio;
No goze de la fiesta en todo el año
Hauiendola buscado en el estio.
El março con rigor uenga en su daño,
Y le falte reparo contra el frio,
Si jamas me passo por pensamiento
Amando a esta pastora uano intento.

La miera a mi ganado no aprouechc
Estando de la roña carcomido:
A mis ouejas falte siempre leche,
Y muera el corderico desambrido,
El mastin cõ descuydo a dormir se eche,
A fin que de los lobos sea comido,
Si al amor que yo tengo a mi zagala,
M'a venido intencion dañada o mala.

No penseys que yo amar tan castamente
Sin mezcla de intencion lasciua, o vana.
Y que amar con limpieza puramente
De mi propria uirtud y bondad mana,
Prouiene de la suya solamente,
Que a qualquier pensamiẽto suzio sana,
A qualquier tropedad su honesta vista
Con impetu brauissimo conquista.

Para mi ciertamente yo sospecho,
Que si algun atreuido s'allegasse,
A querer declararla muy de hecho
Amor que del honesto desuiasse,
Que en uerla solamente, dentro el pecho
La boz, sangre y palabra se le elasse,

Y no solo dezirlo no pudiesse,
Mas ni otra vez lo mesmo pretendiesse.

Querer yo declarar en este canto
Su grande honestidad, virtud, sobrados,
No soy, yo lo conozco, para tanto,
Ni puede ella en mil uersos ser cantada,
Y mas que ya otra uez cãte algun quãto,
Y esta de alli mi boz amedrentada,
Por ser baxa no pudo no hazer falta
Siendo la intonacion mucho mas alta.

Pues ueys aqui que deste modo amando
No temo, ni hay de que los disfauores,
En mi pastora solo contemplando
Me tienen amanadas los fauores,
Y assi amas los pido, ni demando,
Ni busco par'auerlos mas primores,
De quanto por mi mano los escojo,
Por lo qual biuo alegre y sin enojo.

Amando deste modo no hay dolencia
De celo, uerdaderos, o fingidos:
Apazibl'es aqui la competencia,
Y vers'encasto amor muchos rendidos,
Mas no puede llamarse conferencia
Estando en castidad todos unidos:
Ni se puede dezir ser nos contrarios,
Pues no son los intẽtos nuestros varios.

Venid pues los que amays, uenid agora,
Dexad uuestras zagalas al instante.
Venid a'mar a esta mi pastora,

Amadla

Amadla con amor puro y constante.
Vereys quanto la suerte se os mejora.
Amando a este luzero radiante
De virtud, y direyr, qu'es mal gustado
El tiempo que no haueys a ella amado.

No pudieron detener la risa a la amonestació del pastor. Al qual Syluano dixo. Por mi fe zagal amigo tu vienes tarde con el cõsejo, pues dexar lo que tenemos por esa zagala, no creo, que haura remedio. Y si a este llamas tiẽpo perdido, delo no perdido nos pesa. Yo quisiera, respondio el pastor, que tuuierades mejor acuerdo, mas yo hago lo que deuo. Bien esta, dixo Felicia, que vosotros hijos estays contentos cõ vuestra suerte, y el satisfecho con su ventura. De vna cosa os hago ciertos, dexado a parte vuestro amor porque no vengamos a conferencia, que este pastor ama, y con muy gran razon a vna soberana zagala, q̃, como dixo en su canto, lo menos que tiene es ser hermosa. Y en esto no pequeña parte le ha cabido: y tan castamente, que puesto que infinitas vezes esta en su presencia, jamas la sciuo pẽsamiento le trastorno el juyzio. Y es a la verdad por la estremada honestidad della. Y assi no creo, que hombre se le haya auentajado en amar limpiamente, como del en la cancion passada oystes, con que mayor limpieza, dixo Sireno, pudo pastor amar a su zagala, que yo a Diana? Cierto, respondio Felicia, muy grande fue, empero al fin atreui-

ftere a declararle tu amor. Verdad es, dixo Sireno. Pues mira, dixo Felicia, a quanto el deſte zagal ſe eſtiende, que aun eſta ſana affició jamas a ſu paſtora ha oſado manifeſtar repreſentando ſele, que offendia enello a la ſumma honeſtidad della. Pues cuente nos, dixo don Felis, ſi te pareſce ſeñora, porque en algo podamos paſſar eſta affligida tarde ſi quiera alguna coſa de eſſos tā caſtos amores que tanto encareſces. A eſto reſpondio el paſtor. Gran contentamiento fuera para mi paſſar en tā alegre cuento eſta triſte tarde, ſi me atreuiera a poder ſalir con ello. Pero ya en mi canto ſi teneys memoria, os dixe, que otra vez della hauia cantado, y que por ſu mucho valor quede muy corto. Por tanto amedrentado tengo propueſto de callar, quanto mas que no ſe me da mas lugar para detenerme, a cauſa de que voy en buſca de una ceruatica amada, quanto es poſſible, de mi paſtora. Aſſi que me ſera forçoſo apartarme antes que quiſiera de tan honrada compañia. No tengas pena, dixo Felicia, que yo he prouecho eneſto, y no tardara en aqui. El paſtor le dio las gracias por ello. Delicio mouido de vn deſſeo de ſaber, o por mejor dezir de vn ſuperior mouimiēto dixo. Venturoſo paſtor no nos diras algunas coſas curioſas como las que quando de tu veſtido te preguntamos dixieſte, y quien te las moſtro? Mas preguntas, dixo Felicia, que pienſas. Gracioſo zagal, reſpondio el paſtor a Delicio, aquellas y otras muchas

aprend

aprendi en los fertiles campos, que el aun no caudaloso Duero con sus cryſtalinas ver tientes riega en el condado de Santisteuan, de vn famoso pastor, que alli vian de estrañas tierras. A cuyo saber paresce estar na turaleza sujeta. Si sus gracias virtudes y gen tileza huuiesse de contaros, assi como a mi seria impossible, a vosotros seria pesado, no pudiendo dar fin. Todos tenemos por entē dido (porque no es posible otra cosa) que no es pastor, aun que por su atauio lo mue stra. De una cosa os puedo certificar, que a todos quantos trata roba. O quanta vtili dad nosotros, y nuestros ganados cō su pre sencia recebimos. A nosotros con sus indu strias aliuiando nos del contino trabajo, y a los ganados curando de sus comunes en fermedades. Si algun cabrō hauia fugitiuo, que de su compania saliendo se, nos traba jaua en buscar le, con solo cortar le las bar bas le hazia estar con su rebaño. Si el car nero, que para guia de los otros escogia mos por mas gallardo, no podiamos aman sar, mas que cordero le bolnia, agujerando le los cuernos por junto a las orejas. Si algu na vez la yesca, y pedernal nos faltaua, te niendo necesidad de fuego, o lumbre, nos proueya, fregando dos palos secos de laurel vno con otro, o con moral, o yedra, y muy mejor con vno de laurel, y otro de yedra. Los quales fregados muy bien, con poner encima poluos de piedra açufre, con gran fa cilidad sacaua fuego. Por auiſar nos, y hol garse

garse cõ nosotros nos hazia graciosissimas burlas. Colgaua de nuestros pesebres a escondidas vna cabeça, o cola de lobo, con lo qual no solo el ganado menor, como ouejas, carneros, y corderos, bocado no osauã dar en el pasto puesto, pero ni aun el ganado mayor como los bueyes, y caualgaduras. La causa dello nosotros ignorando, creyamos estar el ganado enfermo. Viendonos el cõ esto afligidos quitaua lo q̃ hauia puesto sin q̃ lo viessemos, y luego comia, nosotros por milagro lo teniamos, viendo lo tã presto remediado. Quando en el campo descuydados estauamos y nuestras cabras al mejor sabor pascian, de secreto ponia a vna dellas en la boca vna hierua llamada eringio, con la qual no solo aquella se paraua y elaua, empero aun todas las otras qual aquella se quedauan dexando de comer. Desto nosotros admirados no pudiendo hazer las pascer, para ello remedio le demandauamos El entonces fingiendo hazer algunos caracteres encima de la cabra a quie la hierua hauia puesto, porque pensassemos ser virtud suya, de la boca se la quitaua, y ella, y todas las de mas pascian Desta fiction en todas las cosas vsaua, por ponernos en mayor admiracion, y porque no entendiessemos ser virtud natural de las cosas. Al cabron que nosotros llamamos padre, sacaua del rebaño por las barbas, y al instante como admirado todo el rebaño se oluidaua del pasto hasta que lo soltaua. Dexo otras infinitas

burlas,

burlas, que por impossibles teniamos poder se hazer por uia natural, porque dellas (aun que el secreto me mostraua) por no ser cosas a pastores pertenescientes no hazia memoria. Y destas muchas se me han oluidado. Hazia mostruosidades en los arboles, y miesses preseruando les de lo que dañar les pudiesse, y acelerandole su fruto, y aun mudandoles su ser. Libraua los arboles de qualquier oruga, o gusano, y las miesses de tempestades, y los paxaros que a comellas uenian cõ cierta cosa que ponia en la simiente con la mano los tomaua. Proueyanos marauillosamẽte de peces de aquel famoso rio, y creo, si me acuerdo desto postrero, que desotro no tengo memoria, que echaua en el la raya de la aristolochia redonda, quebrantada, y mezclada con cal. A la qual massa con grãn uelocidad acudian los peces, y en prouandola papo arriba amortescidos por buen rato enel agua quedauan. Pues era admirable cosa uer con que presteza uenian a las redes que les paraua, creo que les ponia simiente de rosas, y granos de mostaza, y pie de comadreja. No se me acuerda, que hierua tomaua en la mano, que si dẽtro del agua la ponia, se le allentauan encima. Seria nũca acabar querer deziros los auisos que nos daua para de que pastos hauiamos de guardar nuestro ganado, y qual le hauiamos de procurar. Pues uer con que descuydo se ponia a dormir en lugares do hauia abundancia de culebras, biuoras, y otros animales

menos precio me conto, y por lo que has tu dicho agora de su amistad, sospecho que tienes por nombre Partenio. Es assi, dixo el. No se dixo Seluagia, como has hecho tanto caudal de Corineo, dexando te a su zagala, que Diana se dize, porque Firmio nos dixo, ser summamente hermosa, cuerda, y honesta. Ay pastora que no la oso tomar en mi boca, porque si alabar la quisiesse, entiendo que seria abatir la, pues no hay juyzio do queda lo menos que ella tiene. Bolleos saber, que ella es la zagala, à quien reuerencio por su extremada bondad. Y si de todo huui esse de tratar no dexaria en blanco a vna hija de los dos de hasta doze años, que en hermosura, discrecion, y virtud compite cõ sus padres, de la qual es la ceruatica perdida, y quiere la tãto, que cierto no me atreuere a parescer en su presencia, si no se la lleuo, o se que ha parescido. Y assi porque conozco el cõtẽto que dare a mi pastora, por el que la zagalica recebira, no se lo q̃ me haria por hallar la yo, y presentar se la de mi mano. Y a la uerdad no fuera de razon la quiere tãto, porque no direys sino que los Dioses la dotaron de entẽdimiẽto para que siruiesse a Luztea, q̃ assi esta hermosissima pastorcica se llama. Dime Partenio, dixo Sireno, q̃ tanto ha que no viste a Firmio tu amigo? Porque si desseas verle, presto te podria yo encaminar a do esta Yo te agradezco, respõdio Partenio, la buena voluntad. No ha aun vn mes que le ui, la cosa mas desseada que en

el

el mundo podia de mi ser, y cierto me ha dol lido hauer le uisto de la manera que esta, por que creo, que amores de la ingrata pastora Diana han de rematar su uida, y no le basta na su mal, sino que se le ha leuantado un grā dissimo competidor zagal bien entendido, y rico, que Fausto se llama. Que es possible, dixo Syluano, que Fausto ama a Diana? Si, respondio Partenio, y no medianamente. E nos dixo, que quando aca uenimos, le encon tramos, dixo Seluagia, que desseaua uer a Dia na, por la fama de su hermosura. Pues ya la ha uisto, dixo Partenio, y no creo que se ala bara de la feria. Bien se lo auise yo, dixo Sire no. A manzilla me mueuen esos pastores, porque se en el trabajo que Diana les pon dra, y quan mal dellos les sacara. Preguntar le querian Sireno, y Syluano como estaua Firmio, quando entraron dos Nynfas que la ceruatica trayan. A la qual Partenio se le uanto con gran regozijo, y la ceruatica en uiendo le con halagos, saltandole a los pe chos le lania el rostro. Partenio le dzia amo rosas razones, ni mas menos que si ella las pudiera entender. Todos se holgaron de uer la, porque allende que era hermosissima, estaua tan bien aderecada, que combidaua a que todos pusiessen los ojos en ella. Y por que seria muy largo querer contar la fabu las, e istorias labradas en una sillizica, freno, testera, y pretal que traya, no hablare dello. Solamente que en el collar que sobre todo era graciosissimo, estaua unle trero que de-

zia

zia. Ninguno me toque, que soy de Luztea. Esto de Parisiles leydo dixo Gran confiança tiene de si su dueña, pues juzga que le basta dezir que es suya, para que no la toquen. No se hable en esso, dixo Partenio, q̃ en Luztea no hay cosa digna de reprehension. Donde es conoscida cõ verdad lo puede dezir, quanto mas que no lo puso ella porque permite que lo traya no es agora tiempo de saberlo. Ninguno en ausencia deue ser culpado, y pues ignoras la causa, muy biẽ te estuuiera callar. No es lugar este (entremetiendose Felicia dixo) para semejantes palabras. Si en algo contra ti he errado señora Felicia, dixo Partenio, yo demando a ti sabia señora, y a este venerable viejo, perdon per ello, que no es marauilla respõder por quien tanto deuo, sin consentir que della se hable cosa que perjudicarla pueda. Yo te prometo pastor, dixo Parisiles, que nunca tal pretendi, sino aprouar el valor, que della hauias dicho, que la confiança q̃ dixe es, que pues ella a nadie deue de hazer agrauio, entenderia de si que nadie la querria enojar, y por q̃ esto q̃rria mostrar por el lettero ser suya Ello esta muy bien, dixo Felicia, mas dexado esto y parte oydme con atenciõ lo que para utilidad y prouecho de los mas que aqui estays conuiene mañana hazer. Biẽ se Partenio que se te hara graue esperar hasta la luz del siguiente dia, porque querrias verte delante de tu pastora por el buen recaudo que lleuas. Pero como el detenerte

nerte sea en prouecho della, y su esposo, no creo que lo recebiras por molestia, y porque conozcas ser assi, sabete q̃ por mi industria esta ceruatica se perdio, ausentandose tã fuera de su costũbre, y baste esto. Cumple pues (nadie rechace lo que yo ordenare, pues cõuiene assi) que tu Partenio lleues contigo adõde esta Corineo y su pastora a este zagal, señalole a Delicio, y de mi parte se le dara una carta q̃ esta noche escriuire, y el ordenara lo q̃ yo pretendo. Tu Sireno es menester, que los acõpañes hasta tus cãpos, pues por ay ha de ser su camino porq̃ hay cosas nueuas Esto dicho despues de hauer cenado, y passado ũ rato de la noche en sus acostũbrados plazeres, se fuerõ a dormir, aũ q̃ les fue por đ mas a Stela, y Crimene por la partida de Delicio. Pues el de creer es q̃ tan poco como ella dormiria Pero no pudo no obedecer, por la esperanç a q̃ en Felicia tenia. Venida la mañana antes q̃ los tres pastores se despidiessen Felicia dio a Sireno una beuida cõ que poco a poco fuesse perdiẽdo el oluido de Diana, y a Delicio una carta para q̃ la lleuasse a Corineo auisandole, que se nõbre Caulio, y q̃ ninguna cosa de su hazienda dixesse, ni pregũtasse, porq̃ no le cũplia hasta q̃ alli boluiesse. La carta dezia assi. A ti noble Disteo yo Felicia sierua y ministra en el tẽplo de la casta Diana, salud embio Los dioses hã determinado poner fin a tus infinitos trabajos, augmentãdo en tu honra y estado y han se querido humillar sin meritos mios a

que

que sea yo la medianera. Por tanto conuiene, que con la breuedad que pudieres te halles aqui con tu cara esposa Dardanea, y tu querida ama Palna, y la bella Luztea hija tuya. Acompañarte ha esse zagal que esta lleua, y quien mas te agradare. No pretendas mas del saber de aquello que el d' su propria uolũtad dezirte quisiere No me alargo mas, pues pienso en breue uerme contigo, que no creo que dexaras de dar credito a quien a ti, y a los de mas por sus nombres proprios ha sabido nombrar. Los dioses te tengan de su mano. Esto hecho se partieron los tres pastores hauiendo se despedido de todos. Luego aquella tarde Felicia en presencia de todos, desta manera a don Felis, y su esposa, a Syluano y su pastora hablo. Bien conozco señores y hijos mios, que os de tengo en embiaros a uuestras casas, mas de lo que conuẽdria. Empero porque assi todos ha cumplido como despues uereys, y porque conozcays a los pastores q̃ he embiado a llamar, y ueays el successo dellos, de Parisile, Stela, Crimene, y sus pastores lo he dilatado, pues no sera por largo tiempo con la uoluntad soberana. Todos quatro respondieron, que de qualquier cosa que dellos ordenasse recebiã merced. De ay a un poco dõ Felis y Felismena se llegaron a Felicia diziendo le. Sabia señora porque nos es manifiesto que ninguna cosa se esconde a la claridad de tu entendimiento, te rogamos nos satisfagas en esto, que cierto nos da pena ignorarlo. Los dias

passados Delicio y su compañia a pedaços quasi el processo de su uida desde su niñez hasta el estado presente nos contaron, y dado que nos falta saber quien son, por poco podriamos dezir que no lo desseamos en respecto de la codicia que tenemos de alcançar la causa, porque Delicio dexo (si es assi) los amores de la hermosa Stela amandola tanto, y en el tiempo que mas fauores hauia recibido, que Stela, o la ignora, o no lo quiso dezir. Porque, respondio Felicia, que lo tendreis secreto, como Delicio lo ha hecho, os lo dire. Sabed que no dexo de amarla, sino que assi lo ha fingido, y finge, porque entendiendo que su caro amigo Partenio la amaua, quiso dezirla a el, y priuarse el della. Extraño exemplo de amistad, dixeron ellos, aunque paresce que bien se lo deuia a Partenio. Pero señora esso assi lo sospechamos y aun tambien Stela, mas querriamos nos dixesses como lo supo, porque por lo contado a nosotro no se puede colegir, segun como el lo disimulaua. Yo os lo dire, dixo Felicia. Bien tendreys memoria (segun Stela os conto) que por la rigurosa respuesta que Partenio a Crimene dio, quando le declaro su amor, ella propuso no yr a do los pastores estauan, por prouar a uer si ausencia obraria en ella lo que en muchos. Por lo qual algunos dias se passaron que dellas no fueron uisitados, porque sin Crimene Stela no se atreuia, antes de uerguença dexaua de yr a los solaces

acostumbrados. En estos tan tristes dias para Delicio y Partenio, y aun para Stela y Crimene, que los quatro no se uieron, como solian muchas uezes, a conuersacion cõ los pastores se llegaron algunas Ninfas, mas a ellos ningun gusto les deua, puesto que lo encubrian con actos exteriores cantando, y tañendo, y con otros regozijos. De los quales passatiempos una vez fingiendo necessidad de su cuerpo, Partenio se aparto, y entrado por lo mas espesso de la floresta en un lugar bien apartado de la compañia se assento, donde varias cosas imaginando, y viendo serle necessario apartarse de su señora, por las amenazas de Gorforosto contra Delio (como ya se os ha contado) muchas vezes intento darse la muerte. Dexolo de poner por obra, solo porque tenia entendido que en ello su Delicio le seguiria, y tambien porque si la muerte se daua, cessaria la bienauenturança de ver a su señora. Estando assi mayor rato de lo que se hauia presumido para lo que se hauia apartado Delicio pidio licencia a las Ninfas con quien estaua, para yr a ver en que Partenio se detenia tanto. Y assi buscandole y hallandole, se llego adonde boca a baxo tendido estaua, que como desta manera le vio pensando que dormia, a el se acerco muy quedo: de modo, que Partenio sentir no le pudo y a la uerdad puesto en el cuydado que estaua, creo que aunque de rezio llegara, no le sintiera. Como assi

est

estuuiessen los dos, y Partenio de en quando en quando hablasse con sigo, creyendo que nadie le oyha, tales palabras dixo quexandose de si y su uentura, que Delicio conoscio ser uedadero amante de Stela, y que por su causa lo dissimulaua. Esto de Delicio entendido muy queda se aparto de alli, por no ser sentido de Partenio, para hazer mejor lo que determinaua. Por donde se mostrasse no ser el en la amistad de menores quilates que Partenio, a lo menos procurar igualarle. Y assi sin dezir ni hazer cosa alguna, se boluio a las Ninfas, diziendo que no le podia hallar, que el se uendria. A cabo de un buen rato llego Partenio al parescer alegre, que no poco admiro a Delicio, sabiendo quan miserable el le hauia dexado, de donde coligio ser dissimulada la alegria porque el no entendiesse su tristeza. Pues desde este punto Delicio poco a poco (por no ser suspechoso haziendolo de repẽte) mostro enfriarse en el amor de Stela, aleandose mas que solia, y diziendo q̃ era necedad passar fatigas por quiẽ no hazia caso dellas, ni se le daua cosa por el. Dixo, collegirse esta claramente, pues tantos dias se detenia en uenir a uerle, y q̃ harto mejor le huuiera sido hauerse empleado en Crimene q̃ en ella, donde por uẽtura le fuera agradescido assi que cõ esto el mostraua no q̃rer hazer caso de Stela ser aficionado a Crimene. Pero cõ todo nunca Partenio se quiso declarar, porq̃ se temia no fuesse manera de

querer ſacarle, ſi amaua a Stela, que de penſar el que Delicio lo ſabia, eſtaua deſcuidado. Pues como eſtas coſas Delicio de Partenio la uerdad no pudieſſe ſacar a luz, eſforçandoſe quanto podia, tañia y cantaua coſas alegres y de hombre libre, ſin jamas hablar de Stela, coſa bié differente a ſu coſtumbre, y no ſolo eſto ponia por obra, empero aun determino hazer mas ſi huuieſſe coyuntura, como lo hizo, pues de ſu boca a Stela dio a entender no amar la, ueys aqui lo que deſſeauades. Satisfechos eſtamos, dixo don Felis, y cierto es gran amiſtad la de entrambos. Pues aun uereys y oyreys dixo Felicia, otras muchas y grandes prueuas de amor, entre los dos. Con eſto y otros muchos paſſatiempos paſſauan don Felis, Feliſmeno, Syluano, y Seluagia, alegremente aquel tiempo que Felicia los detenia, Pariſiles, Stela, y Crimene con un mediano contento por la eſperança que de ſer remediado tenian. Pero bien ſera que dexados eſtos ſeñores aqui, caminemos con los tres paſtores que para do Diana eſtaua yuan, ſi quiera por començar a ayudar a Sireno, que comiença con la beuida dada, a ſentir una blandura de amor entrando por el acuerdo del tiempo paſſado, ſiguiendo tras eſto un remordimiento de los amores de Firmio y Fauſto. En lo qual Sireno penſando dixo a Partenio. Por aquella zagala q̃ tanto poder ſobre ti tiene, que porque con algo aliuiemos el trabajo del camino, cuentes a eſte

zagal

zagal y a mi alguna cosa, si sabes, de lo que passa entre Fausto y Firmio con Diana. Aun q̃ ha de ser a mi costa, dixo Partenio, el cõplazeros en esto, por traer a la memoria parte de los trabajos de un tan grande amigo mio como es Firmio, no sera en mi mano dexar de obedesceros. Sabiendo yo desde do estaua, que en los campos de Leon mi Firmio hauia hecho assiento, al instante dexada la presencia de mi soberana zagala por algunos dias me parti a visitarle, y el mesmo dia que llegue, le halle sentado debaxo de vn alto aliso teniendole compañia la hermosa pastora Diana. A la qual, porque hauia estado mal dispuesta a causa de vn enojo que tomo, por hauer perdido vn papel que Firmio le hauia dado, este soneto cantando estaua.

Si pequeña occasion bastante ha sido
A turbar el color del claro gesto,
Dime hermosa Diana, como es esto,
Que mis passiones nunca te hã mouido?
Vn pequeño papel te ha remouido
Tan facil, tan en breue, y tan de presto,
Y que mi grande amor no te haya puesto
Si quiera aque de mi te hayas dolido?
Yo mesmo de mi mesmo tengo affrenta,
Que hizieses tal caudal d' vn breue scrito,
Que no es capaz ni siente essos fauores,
Y no quieres zagala aun hazer cuenta,
De tanto como esta en mi alma scrito,
Y siempre ha padescido disfauores?

Yo, que por detras de otros arboles allí cercanos le hauia escuchado, no quise romperle su agradable conuersacion con mi injusta presencia, mas no falto, quien la impidiesse, porque como Fausto buscasse a Diana, que ya el deuia de saber, que ella por el campo andaua, assomo por alli. El qual con el dolor de uerla tã dichosa en hermosura, quan infortunada en casamiento, La bella mal maridada venia cantãdo. Y a penas hauia dado fin al principio della, quando vio a Diana y a Firmio. Si el dello se dolio, a vuestra discrecion lo dexo. Pero como en los principios sea muy dañoso al amante demãdar celos dissimulando llegado a ellos los saludo. Diana le hizo luego assentar cabe si del otro lado. Empero antes, que adelante passe, haueys de saber, que Diana por descargarse en algo de la graue passion, que le aqueza de su descontẽto, de industria a ambos haze fauores aun que ligeros, y deziros he de a do le salio este modo de querer assi passar su affligida uida. Fausto, como ya os dixe, cõ sola uoluntad de uer la hermosura tanto de la fama pregonada, de sus campos partiendose a los de Diana fue, con la qual algunos dias passo en buena conuersació liberalmente, quanto a lo que della tocaua, por que segun paresce en su tierra de otra zaga la estaua prendado, Diana se afficiono a su discrecion y cordura, y no menos lo estaua de la de Firmio. De manera que ella por ver qual al otro precedia, los junto a entrãbos

trauan-

trauandolos en disputas y cantos. En los quales como cada uno (entendida la uoluntad della) tambien por su parte boluiesse, nascio entre ellos un genero de aduersidad, no porque mal se quisiessen, sino porq̃ qualquiera dellos desseaua preferirse al otro. De dõde les uino, que ningun dia huuo, ni creo que le hay, que no contiendan en luchar, tirar barra, cantar, baylar, y otras cosas de q̃ nosotros nos preciamos poniendo siempre juezes para que al uencedor coronen, pero jamas el uno corona lleuo, que el otro sin ella quedasse, porque ni Firmio salio uencedor, ni Fausto uencido, ni al reues Firmio uencido in Fausto uencedor. Desta competencia ninguno se hallara que no gozasse, y mas que todos Diana. La qual para ponerlos en major contienda, un dia despues de passadas algunas razones entre Fausto y ella a solas riendo le dixo. Pastor con gra desemboltura me hablas, y aun dizes palabras embueltas con malicia. Querria uerte a mi afficionado para que me pagasses esta demasiada licencia. Desde esta hora pues Fausto comenco a amar Diana, y aun a perder su libertad De la qual ya muy poca, o ninguna tenia quando llego a donde estauan Firmio y Diana. Boluendo a este punto (porque como a estotro no me halle presente no os lo podre contar) assi como se assento, Diana dixo. Haz nos plazer de dezirnos lo que cantando uenias Fausto sin dilacion tomado su rabel assi comencò.

La bella mal maridada
De las mas lindas que ui,
Si haueys de tomar amores,
Vida no dexeys a mi.

Si sol se nos eclypso,
Añublosenos la aurora,
El luzero se escondio,
El Norte se nos perdio.
Quando casastes pastora.
Hizo os hermosa Natura,
Y Fortuna mal casada,
Y sue cierto gran cordura,
Que suesledes sin uentura
La bella mal maridada.

Nuestra uista no es capaz
Ver el sol con claro cielo,
Sin poner nos antifaz,
Y assi Fortuna sagaz
Os cubrio con esse uelo.
No huuiera quien os mirara,
Sin quedar uy era de si,
Vuestra uista le cegara,
Porque soys perfecion clara,
De las mas lindas que ui.

En assi os escurescer
Con un tan baxo marido,
Quiso darse os a entender,
Que sugeta haueys de ser
A las suerça de Cupido.
Assi que suerça es amar,

No cureys de mas primores,
No teneys mas que dudas,
Ni deueys ya preguntar,
Si haueys de tomar amores.

Ser amada,y a porfia
Vos amar,es conueniente,
Porque de que feruiria
Tal belleza,y gallardia,
Y gracia tan eminente?
Y pues que mi amor es tal,
Que mereſce bien por ſi
Ser tenido en gran caudal,
Por otro ningun zagal
Vida no dexeys a mi.

Firmio por no yr contra la contienda acoſtumbrada,tomado el rabel aſſi cantò.

Si el templado uentezico
Menea hoja en la rama,
Si el perdido cabritico
Si el hambriento corderico
Balando a ſu madre llama,
Si la campoña,o auena
De ſolo el ayre es tocada,
Con boz pia,y de amor llena
Todo en uiendo os dize y ſuena
La bella mal maridada.

Las mas fieras alimañas
Fuera de ſu condicion
Con piadoſas entrañas,

Si braman en las montañas,
Dizen la mesma cancion.
Si se quedassen con bella,
Y no passassen de alli
Con tan amarga querella,
Vna cancion seria ella,
De las mas lindas que ui.

No deuieran ingerir
Desuentura con beldad,
Y pues tanto hay que dezir
En la hermosura, encubrir
Fuera bien la otra mitad.
Harto huuiera en que entender,
Si publicaran sus loores,
Pero deuenlo de hazer,
Por no os ensoberuescer,
Si haueys de tomar amores.

Porque si a caso entendeys
La hermosura que aqui toco,
Vos a nos sola amareys,
De nada caso hareys
Al mundo teniendo en poco.
Mas si uiniendo a alcançar
La beldad que encubro aqui
Al mundo quereys dexar,
Porque en el no hay uuestro par,
Vida no dexeys a mi.

Diana porque cantassen mas en acaban-
do Firmio dixo Pastores yo acordare sobre
ello con tal que me digays, para que es tanto
publicar de palabras que me amays, uiendo
yo

yo por obras uuestro poco amor. Como Firmio le preguntasse en que lo uia, ella le respondio. Si a tanto se estendiesse tu amor, o Firmio, mas a menudo me uendrias a uisitar, pesame al fin del fauor que un dia te hize. Firmio sin que mas Diana se declarasse, rauioso por lo que della oyo, en q̃ le pesaua del fauor hecho tomado el rabel esto cantò.

Que priessa os days zagala a lastimarme,
Y quean contina soys en destruyrme,
Hasta quando teneys propuesto herirme,
Sin la mano estender para matarme?
Dezidme, para que es tanto matarme,
Que os uisite, y haziendo lo dezirme
Palabras, que querria mas morirme,
Que trance a si cruel presente hallarme?
Pesar malo me uanga, pues os pesa
Hauerme hecho un fauor quiça ligero,
Si con mis muchas lagrimas se pesa.
Pesado haueys mi uida con la pesa
De pesaros de un bien, no bien entero,
Echando tan pesada contra pesa.

A penas acabo Firmio, quãdo Fausto pregunto a Diana. Por donde, entiendes ser mi afficion poca? Ella respondio. En que holgando me yo de uerte en mis amores abrasado, te quexas sin proposito de unas poquillas de lagrimas que has derramado, como si no fuessen estas para el amor tan necessarias como al ganado el pasto, y el azeyte a la lampara. A las quales palabras con su rabel Fausto dessa manera respondio.

Dezis que desseays zagala mia
Verme en uuestros amores abrasado,
Y un medio nunca oydo haueys tomado,
Qu'es darme pesadumbres cada dia.
No mirays que se amata y se resfria
El fuego de mi pecho ya inflamado
Con el agua contina, qu'ha baxado
De mis ojos en uer uuestra porfia.
El prado con el agua reuerdesce,
Con azeyte la lampara reuiue,
Con lagrimas amor se estiende y cresce,
Mas amor, prado, y lampara paresce,
Si manjar excessiuo en si reciue
Qualquiera, quel excesso siepre empesce.

Assi como Fausto acabo, Firmio dixo(q todo lo que yo entonces no dude oyr, el me lo conto) Bien feria Diana, que algun rato te holgasses de nuestras tristezas, pues de otra parte el plazer no quieres, de modo que sonasse tu dulce boz en nuestras desseosas orejas con algun sabroso canto. Diana lo rehuso pidiendoles perdon per no poder en ello darles plazer, pues ella tanto del carescia. ellos procurando consolarla le dauan esperanca diziendo, que al fin los trabajos y miserias no son perpetuas, y se acordasse de aquella comun cancion que dize. Nunca falta lo contino. etc. Pues porque ueays, dixo Diana, quan mal se entiende esse dicho, concertad la campoña con el rabel, y caminando para nuestro ganado, porque ya es hora de recogerlo, puesto que no lo pensaua

sauia hazer, cantare como supiere sobre esso, y tomareys el concierto del canto como de persona tan concertada en miseras desuenturas. No pusieron dilacion Firmio, y Fausto. Lo qual hecho, Diana como desesperada en boz triste assi comencço, tomando por principio lo que ellos para su consuelo propusieron.

Nunca falta lo contino
Do contina es la esperanca,
Mas qualquier desconfianca
Haze torcer el camino.

Entre aguas en el mar
Sin numero cada dia
Por esso no han de faltar
Aguas de nueuo qu'entrar
Continamente a porfia.
Vengan miserias sin cuento
Al fin uentura mezquino,
Que por esso no esta esfento
De miserias, pues momento
Nunca falta lo contino.

Las miserias le son ya
Continas al fin uentura,
No hueSped, que si hoy esta,
A la mañana se ua,
Qu'en casa muy poco dura.
Ni gana cosa en la feria
Ya que biua en confianca
De salir de su lazeria,

Pues

Pues es contina miseria
Do contina es la esperança.

Es euidente señal,
Que si a la contina espera
Nunca goza aqueste tal:
Puede ser pues mayor mal
Que esperar desta manera?
Quien quisiere arree a si
Desta contina esperança,
Que aunque con ella biua,
No la quiero para mi,
Mas qualquier desconfiança.

Si algun bien succederá
Con desconfiança estando,
Mucho mas me alegrara,
Ya mejor sazon uendra,
Que no estando le esperando,
Al hombre mas acertado
De mejor seso, y mas tino
La falta de lo esperado,
Siendo el tiempo ya passado,
Haze torcer el camino.

Muchas uezes importunaron los pastores a Diana prosiguiesse en su canto, o tomasse otra cosa de nueuo. Porque es de creer, que les agrado lo cantado por Diana. Pero jamas con ella acabar lo pudieron, mas antes les rogo que ellos cantassen alguna cosa entre tanto que llegauan al ganado. Firmi entonces acordandose de lo que poco antes

le hauia dicho, que no la amaua mucho, dèsta manera solto su boz.

Zagala no te puedo mas
Yo quisiera
Amarte mas, si pudiera.

Como a Fausto por la mesma causa hiziesse el proposito aquello, lo mesmo canto. Y assi Firmio y Fausto a uezes cantauan, y se respondian.

FIRMIO.

De mi mesmo tengo quexa
No por tanto te querer,
Mas por mi poco poder
Que amarte mas no me dexa,
Solo este dolor me aquexa,
Que quisiera
Amarte mas, si pudiera.

FAVSTO.

Bien mereces tu por ti
Ser amada mucho mas,
Pero en otro no podras
Hallar amor qual en mi
Lo possible ya te di.
Pues quisiera
Amarte mas, si pudiera.

FIRMIO.

No prueues otro zagal,
Ni bosques otro pastor,

Quien

Quen darte todo su amor,
No le podras hartar,
Quieres de amor mas caudal,
Pues quisiera
Amarte mas, si pudiera.

FAVSTO.

No es possible qu'en amar
Pueda ser yo precedido,
Qualquiera sera uencido
Si comigo ha de lidiar,
Es mi amor sin tener par,
Y aun quisiera
Amarte mas, si pudiera.

FIRMIO.

Mira quanto te he dado
Desde el punto que te ui,
Que aun un poco para mi
Con que amarme no he guardado,
Por te amar, me he desamado,
Y quisiera
Amarte mas, si pudiera.

FAVSTO.

Di te siempre y aun te doy
Quanto amor yo pude darte
Y puedes bien contentarte
Que de amor muy rico soy,
Pues mira agora en que estoy,
Que quisiera
Amarte mas si pudiera.

Bien creo que no hizieran fin tan presto, segun la materia tenian, sino que Diana de Firmio se aparto, a causa de que estaua el ganado della a una parte, y el del a otra. Fausto se fue cõ ella, porque en otra cosa no tiene en que entender, sino en passearse por aquellos campos compitiendo con Firmio, y aguardando a Diana, para quando a ellos salga. Si algo Fausto acompañado a Diana passo, o canto, no lo se, porque en viendo solo a mi Firmio, me fuy para el. No os quiero cãtar el gozo que sentimos, los abraços que passamos, y las palabras, que diximos hallando nos presentes dos tan caros amigos. Prosiguiendo yua Partheo en su cuento, quando oyeron una boz no muy lexos de a do estauan, y como determinassen yr alla, Sireno dixo. Aqui cerca hallamos nosotros a Fausto, y cierto si el que agora canta, lo haze tambien como a quel entonces, no nos pesara por lo que aqui nos detuuieremos. Llegando se cerca porque el canto yua baxo significando lloro y tristeza, vieron ser vna hermosa pastora, la qual sintiendo los callo. Ellos se acercarõ a ella, y dadas las saludes de ambas partes, le rogaron que no dexasse el canto. Cardenia, que este era su nombre, respondio. Llanto diriades mejor. Vence nos tu, dixo Delicio, en intitularlo como quisieres, y queda de nosotros vencida en hazer lo que te pedimos. En ser lo de tales zagales, como uosotros, respondio Cardenia, saldre yo con

con la victoria. Sino truxera tanta compañia, dixo Partenio, estando tu asolas, yo procurara que tan presto no alcançaras la palma cõ tus respuestas. Mas porque no te aproueches con dezir que tuue osadia cõ el fauor que traygo, callare. De adonde, dixo Sireno riendo, estas confiado que a ti fauoresceremos, dexando la parte desta hermosa pastora? Cesen por agora estas amorosas burlas, dixo Delicio, y tu graciosa zagala no nos quieras negar lo demandado. Por no ser digna de reprehension, respondio Cardenia, rehusando lo pedido por tales zagales, me esforçare a ello. Y porque mi llanto, por no dezir canto, mejor entendays, sabed que no ha mucho tiempo que Fausto pastor rico en ganado, y mucho mas en gracias, el cielo le sea fauorable, me amo. No creo que me engañaua, ni agora lo soy en saber que ha dado las puertas al oluido del amor passado. Porque soy auisada (mal haya tal auiso) que esta preso en amor de la engañosa Diana, a la qual por mi mal, y aun por el suyo fue a uer, y temo que aun que Diana es, como tengo dicho, engañosa para con otros, no lo sera para con mi Fausto, assi porque el se le auantaja en ser engañoso, como porque tengo tal confiança de mi fortuna, que por ser en mi daño Diana perdera de su costumbre. Bien le dolian estas palabras a Sireno, que poco a poco se le refrescana el amor passado. Y es el mal (prosiguio Cardenia) que quanto mas procuro

poniẽ-

poniendo delante de los ojos su ingratitud, mas le amo Con lo qual oyd lo que me demandastes, y lo que a solas cantando estaua, quexando me de mi Fausto.

El officio de pastor
Mal te esta Fausto a la ce,
Pues tan mal guardas la fe.

O si en el tiempo passado
Yo tambien conel passara,
Porque deste no gustara
Hauiendo de aquel gozado,
Vime en un dicho so estado,
El qual siempre llorare,
Pues tan mal guardas la fe.

Contenta y ufana estaua,
Por que a mi uoluntad uia
Que tu amor correspondia,
Con aquel que yo te amaua,
Mas creo que m'engañaua,
Qu'en humo todo se fue,
Pues tan mal guardas la fe.

Tu fe, y aun conjuramento
En aquel tiempo me diste,
De no oluidar me, mas triste
Que agora la has dado al uiento,
Y lleuo se la al momento
Que yo de ti me fie,
Pues tan mal guardas la fe.

Si pienſas qu'en engañar
A quien ama, es triunfo y gloria,
No digo yo una victoria,
Mas mil podras alcançar,
Do todas puedes triunfar,
Si aman, qual amo, y ame,
Pues tan mal guardas la fe.

Mira mi amor ſin compas
Y mirate a ti quien eres,
Que ſimil uezes quiſieres,
Todas mil m'engañaras,
Y aſſi ſi mi amor es mas,
Que tu deſlealtad no ſe,
Pues tan mal guardas la fe.

De dia y noche comigo
Rebueluo en mi fantaſia,
Como oluidarte podria,
Para lo qual aſſi digo.
Sus que tu eres enemigo
Zagal yo te oluidare.
Pues tan mal guarda la fe.

Mas al tiempo que por obra
Lo dicho executar quiero,
Entonces mas que primero obra.
Amor en mi forças cobra.
Aſſi que ſi amor me ſobra,
Y en ti falta, que hare,
Pues tan mal guardas la fe?

Vn remedio aun que algo ſuerte

Al fin haure de tomar,
Menos graue de lleuar,
Que biuir desta tal suerte.
El qual sera darme muerte,
Quic,a que te agradare,
Pues tan mal guardas la fe.

No fuerou tantas las sylabas, que pronũcio cantando, quantas las lagrimas, que derramo llorando. Las quales poco en poco limpiaua con una crystalina mano, que no en pequeña admiracion puso a los pastores, que la uieron, y assi dixo Sireno. Sin que cosa nos huuieras contado (hermosa y triste pastora) tu soberana mano nos aprouechara para conoscerte. Cortadas las uea, yo, respondio Cardenia, pues ellas fuerõ causa de mi miserable suerte. Todos se mouierõ a compassion della ayudando la a uezes con lagrimas, a uezes con consuelo, a la qual Sireno dixo. No es possible, que si Fausto entendiesse tu firmeza, y amor, que no se apiadasse de ti, quanto mas que sin nada dello eres merescedora para ser amada, dado que mas partes que Fausto tuuiese. No se hable en su merescimiento, dixo Cardenia, porque a este ninguno se le yguala, y a lo primero que dixiste respondio, que desde que se partio, ay de mi, le es claro, en quanta pena yo quedaua. Y assi ignorando lo que agora por mi mal se, porque me prometio boluer luego, alegre con la tal esperanc,a le embie este soneto.

Al cansado agradable es el reposo,
Del mísero el socorro es deseado,
Reuocar la sentencia al condenado,
Y darla en su fauor es muy gozoso,
La siesta es enel tiempo caloroso
Apazible al pastor, y aun al ganado,
El agua es muy alegre al seco prado,
Y el sol enel inuierno tempestuoso.
Empero a todos esto ha excedido
El gozo, gloria, y bien auenturança
De sperar la pastora a su querido.
La lengua calle y digalo el sentido,
Que bien, que refrigerio es la speranca
Al pecho, que de amor esta encendido.

Muy poco despues uiendo su tardança ser mas larga, que mi desseo pedia le escreui este otro.

Llegado he a saber, mas con mi daño,
Hasta quãto se estiẽde el mal de ausencia,
Mas ruego a dios zagal, q̃ una tal sciẽcia,
No la aprenda pariente, ni aun estraño.
Hasta agora he biuido con engaño
Haziendo poco caso de presencia,
Mas ay triste de mi, que la experiencia,
Me muestra claramente el desengaño.
Ven pues ya Fausto mio breuemente,
Que cierto el esperar me da tormento,
Y no puedo sufrir ya mas tardança.
Mira bien, que se dize comunmente,
Que quasi uiene luego en seguimiento
Tras un largo esperar desconfiança.

No

No mucho despues como la amarga nue
va de su injusta mudanca ami noticia lle-
gasse rabiosa con semejante passion le escre
vi esta carta y soneto.

Si quisieres Fausto leer
Estos mis pocos renglones,
Podras claro enellos ver,
En quanto se han de tener
Tus fementidas razones.
Que segun tus obras son,
No deues zagal pensar,
Que ha llegado a mi intincion
Loarte por vn varon
De constancia singular.

Qu'esta sera en ti hallada,
Como pluma puesta al uiento,
O como cosa azogada,
O como cosa fundada
Sobre arena sin cimiento.
De firmeza eres contrario,
Mudable mas que la luna.
Mucho mas que Protheo vario,
Vn gallo de campanario,
Finalmente vna Fortuna.

Quien te via cada hora
Blasonar de aqueste modo,
Mi vida eres mi pastora,
Mi alma en ti sola mora,
Mi consuelo y mi bien todo.
La vida me faltara,

Mas

Mas no haura falta en amarte,
El rio atras boluera,
El cielo se parara,
Antes que pueda oluidarte.

Este amor que prometiste,
Di zagal do se hallara?
La palabra y fe que diste,
En que parte la pusiste,
O adonde se buscara?
Muy presto nombre cobraste
Dador de palabra uana,
Muy presto mi amor trocaste,
Muy presto te aficionaste
De la pastora Diana.

Dezirte quiero una cosa
Mas amarga a ti que hiel,
Que si Diana graciosa
Presumiere de hermosa,
No presumira de fiel.
Por cierto que has escogido
Discretamente tu ygual,
Que tu eres fementido,
Ella fe no ha mantenido,
Y assi soys tal para tal.

Si algun enojo comigo
Por lo dicho a caso cobras,
Ten memoria Fausto amigo,
Si te offende lo que digo,
Que a mi mucho mas tus obras,
Haga emienda cada qual

Yo del

Yo del dicho tu del hecho,
Confieſso que he hablado mal,
Haz otro tanto zagal,
Peſete de lo que has hecho.

Hazaña deue ſer jamas penſada,
O mi Fauſto, y eſtraña marauilla,
Engañar vna ſimple paſtorcilla,
Que credito dio luego a tu fe dada?
Era poco en tu fe experimentada,
Y aſſi penſo que huuieſses de cumplilla,
No ſupo qu'era ruda ſouencilla,
Mas que aprouecha, qu'era enamorada.
Si te precias zagal deſta victoria,
De mil dellas podras ſer coronado,
Si mil uezes quiſieres engañarla.
Si por falſo ſe gana eterna gloria,
En tu zagala ſola hauras hallado
Sugeto para mil vezes ganarla.

De ninguna coſa deſtas he hauido reſpueſta, ſoſpecho que a lo primero no la dio, por ſerſela el meſmo, de lo poſtrero creo, que hizo poco caſo, por eſtar ya oluidado de mi quando llego. Vn conſejo te daria yo, dixo Sireno, ſi de mi recebirle quiſieſses. Eſſo te pudieras ahorrar, dixo Cardenia, pues creo, que no hay quien remedio a ſus males no quiera, ſi el medio lo permite. El medio, dixo Sireno, es facil a ti, que libertad tienes (como de Fauſto ſupe) y es, que vayas adonde el eſta en compañia nueſtra, que para alla es nueſtro camino, que no

pued yo creer, que tu presencia no se haga conoscer su yerro este auiso le daua Sireno, por quitar de si un tal cõtrario, como era a Fausto. A todos paresció bien el consejo, pero a Cardenia mejor: y assi respondio. Pues es necesario o ermanos mios, si esta piedad comigo quereys vsar, q̃ m'aguardeys si quiera un dia, mientras pongo en recado vnas uacas mias, que yo me guardo, encomendarlas he a un pastor, que cierto me ama mas que Fausto, y confio que lo acceptara de buena gana. Pero conuiene que no entienda a do uoy, porque no lo podria lleuar con paciẽcia, e yo fingire que uoy a otra parte. Entre tãto darse os ha recado conforme a mi possibildad, aun que differente a uuestro merescimiento. Cõ este acuerdo determinaron aguardar, y ella fue en busca del pastor, al qual en breue hallo, porque ya sabia a do comunemente apastaua. Carizo, q̃ este era el nombre del pastor, uiẽdo que para en Cardenia endereçaua siendo tã fuera de su costumbre, se fue a ella saliendole al encuentro y desta manera le hablo. Que nouedades es esta, carissima pastora mia? De adonde tanto bien, que no se desdeñe la uenturosa anima mia uenir a uisitar este miserable cuerpo suyo. Cardenia q̃ aquellas palabras quisiera mas uerlas en boca de Fausto, que en la de Carizo le atajo diziendo. Necessidad de dexar en guarda mis uacas, entre tãto que voy aqui cerca a uer una mi parienta me trae a buscar un pastor tal, que mi au-

sencia

cia no sientan: y como de otro fino de ti
esta cõfianc a no tenga uengo a saber si que
rras tomar este cargo. Carizo entõces pue
stas las cerdas al rabel, que en la mano tenia
y la boz a esto que se sigue, a la demanda de
Cardenia assi respondio, tomando por fun
damento, pues hazia tambien a su proposi
to, aquella comun cancion, que dize, guar-
dame las uacas. &c.

Si me encomiendas el pasto
De tus vacas y ganado,
Para esto muy bien basto,
Porque en ello me he criado.
Continamente he apastado
Mis ojos en te mirar,
No me mandes el guardar,
Qu'esto aun en mi no lo se.

Como tengo de guardar
Tus vacas, pues no he podido
Guardarme a mi, ni agradar
A ti en quanto te he seruido?
Mas si me das por partido
Vn beso, no pido mas,
Tus vacas luego veras
Ser guardadas con gran se.

Para ti no es grande el don,
Que pido por mi jornal,
Mas sera a mi el galardon
Estremo y de gran caudal.
No se te haga de mal.

Pastora ten ya clemencia,
Y si no dame licencia,
Que yo me le tomare.

Si a esto no te sugetas,
Por no darme luego el pago,
Con que tu me le prometas
Para adelante, me pago.
Mira si me satisfago
Tus fauores desseando,
Que aun que lo digas burlando,
Por gran premio lo tendre.

Mira quanto en mi obra amor,
Y quan mal remunerado.
Que con sombra de fauor
Pensaria ser pagado.
Ten piedad de mi cuytado,
Que por pensar solo en ti,
Me he oluidado ya de mi
Tanto que de mi no se.

En estremo eres hermosa,
Y en estremo braua y dura:
O si fuesses tan piadosa
Como muestra tu figura,
Si tu rostro me assegura,
Y me espanta tu crueldad,
En tanta contrariedad.
Que remedio buscare.

Zagala si has de tomar
Pa a tus vacas pastor,

No deues menospreciar
A quien es pastor de amor.
Ninguna haura que mejor,
Ni tambien quiera agradarte,
Que por solo contentarte
Sol,e yelo sufrire.

Cardenia que mas attenta estaua a lo que en su pecho de Fausto tenia', que a lo que del canto de Carizo oyr pudiera, cabo de rato que sobre el cayado puesta la cabeça inclinada hauia estado, dixo. Pues que me dizes, a lo que te ruego? Mas que me respondes, dixo Carizo, a lo que te pido? Que demandas? dixo Cardenia, que cierto no he estado con atencion pensando en mi yda. Esse es el galardon, respondio Carizo, que de ti esperaua por la guarda de tus uacas? Haz lo que quisieres, y ue a donde te plaziere, que al fin no puedo, como siempre no obedescerte. Bastarme ha por pago, si a otra cosa inclinarte no quisieres, hauerme de tu boca hecho guarda de tus uacas: que pues muy muchos trabajos por tu causa he padescido sin premio alguno, passare este sin mas remuneracion, de que tu recibas contento, sera harto grande para mi. Yo te agradezco Carizo, dixo Cardenia, tu buena uoluntad, y ruego a Dios te de mas descanso, que yo agora tengo. Y con esto porque me uoy, a poner recado en otras cosas, te queda a Dios. Hallaras mañanas mis uacas en el lugar que sabes comũ-

mente ser recogidas. Esto hecho se fue para los pastores, que mas cerca de alli estauan que ella hauia pensado, porque quando dellos partio, la siguieron, por uer lo que entre los dos passaria, y cierto se holgaron mucho, y rieron medianamente, quãdo Carizo dixo en su canto, que si tenia ella uerguenca de darle el beso, que le diesse el la licencia, que el se le tomaria. Puesto pues el recado que su partida pedia, se fue otro dia por la mañana acõpañada de aquellos tres graciosos zagales. A los quales dexaremos por agora, pues este camino tan trillado de Sireno sabran hazer sin nosotros, boluiendonos a casa es la sabia Felicia, que los mas estan alegres con la uenida de Danteo y Duarda Portugueses, que de su tierra partieron por dar las gracias a Felicia, que por su industria Duarda hauie perdonado a Dãteo del enojos, que contra el tenia uiendole tan de ueras arrepentido, y trayan consigo a un peregrino, que muchos dias en busca de sus señores hauia embalde gastado. Al qual como muy affligido Danteo y Duarda encontrassen, despues de hauerles contado parte de su peregrinacion le rogaron se fuesse con ellos, donde si en alguna parte remedio alguno se podia esperar, lo hauria de aquella que no sabia negarla a qualquiera, que della necessidad tuuiesse. Danteo, Duarda, y el peregrino, que Plazindo se dezia, fueron (como digo) de Felicia, y los de mas recebidos con gran gozo haziendo de

uerso s

uersos juegos, bayles, y regozijos. Delos quales Stela y Crimene se hallauan siempre apartadas, que no se podian consolar en uer se de sus pastores ausentes. Parisiles en estos y otros pocas uezes estaua, porque comunmente no salia del templo haziendo sacrificios y oraciones. Felicia sabiendo que se acercaua el remate de los infortunios de todos aquellos pastores, y pastoras no conocidas (que luego se boluieron a su habito pastoril Crimene y Stela, porque no quisieron que si Partenio pareścia las hallasse con arreos pomposos, y alegres, estando el en fatigas y trabajos) como de la mano un dia en acabando de comer a Parisiles, Stela, y Crimene, y desta manera les hablo. Yo o Parisiles, e hijas mias fortuna comiença a descubriros su alegre rostro, ya subiros en su fauorable rueda, y en ello no cesara hasta poneros mas alto de lo que os baxo. Buena fue la hora que uistes a los zagales Partenio y Delicio: y uenturosa la que ellos a uosotras miraron, pues por ellos uosotras, y por uosotras ellos gozareys de un supremo estado, y porque comenc,eys a saber, quien son estos zagales dichosos, presupuesto que son hijos de Corineo y Dinia de quien tantas cosas os comenc,o a dezir Parteo. El proprio nombre de pastor, y pastora es Disteo, y Dardanea, quien estos sean, luego quiero que lo sepays deste peregrino criado suyo, que muchos años ha que los busca, sin otros muchos que el

mesmo camino han hecho, y aũ entre ellos el principe de Eolia anda en busca de Delicio y Partenio, por el qual no mediano bie a todos uendra. Assi que quanto de Disteo, y Dardanea oyeredes, sabed que son estos pastores cuyo usurpado nombre es el dicho, y padres de Partenio y Delicio. E yo os certifico q̃ si nosotros tres la corona de desdichados pensays haueros sido mere scida, que Disteo, Dardanea, y su compañia les paresce no poderseles negar la palma de desuenturados. Empero porque sepays quien son, y porque causa de su patria alexados en tan miserable estado su uida passan, esperadme aqui y traheros he a quié la razon dello os dara, que yo os prometo que aunque el caso no os tocara, recibieradescontento en oyrlo. Quedandose pues solos Parisiles, Stela, y Crimene, ya podeys congecturar si codiciosos de uer aquié les contasse aquello que tanto desseauan, principalmente Stela, y Crimene, que ninguna cosa sin comparacion como essa ent̃der querian, Felicia embio a llamar a Placindo, que a uer la casa era ydo, y llegado ante ella esto le dixo. O exemplo de fideles criado, no pongas en duda que las buenas obras, aunque tarde, no han de ser remuneradas del soberano. Y ten con esto por cierto que la dilacion della augmenta mas en la paga, porque de otro modo si las buenas obras no se pagasse en alguna manera, podriamos quexarnos del. Digo en alguna

manera

manera quanto a lo que por el prometido tenemos, porque por otra via el ninguna cosa nos deue, mas antes perpetuamente le somos obligados, no solo por hauer nos dado ser de racionales, que es el supremo estado, siendo en su mano darnos el mas infimo. Empero aunque nos hiziera la mas vil cosa del vniuerso, pudiendo dexarnos sin ser que es la summa infelicidad despues de la condenacion eterna. Pero esto dexado, assi porque fuera necessario mucho mas tiempo del que al presente tenemos, como porque el lugar no lo demanda, quiero conforme a esto en breue dezirte que aqui en esta casa has hecho el fin de tan gran jornada, hallando en ella lo que por tantas partes no has podido. A qui feneserad tus trabajos, y los de todos estos señores, y aun con mayor prosperidad boluereys a nuestro sue lo desseado. A qui os vereys en breue quantos andays desterrados, y algunos mas de los que piensas. Al fin en pocos dias veras en este templo de la casta Diana a tus caros señores y amada tia. Placindo a tan alegre nueua rompiendo tan gozosa platica y no teniendo con que pagarla, prostrado por tierra le beso las manos. Felicia le leuanto diziendo. Pues cumple que, assi conuiene a tus señores, que el origen de su destierro y nuestro cuentes a dos hermosas Ninfas, y vn venerable viejo que hallaras esperando te en el patio grande que delante desta casa esta. Placindo por obedescer a la sabia Fe-

Felicia sin responder fue adonde le dixo: Ella que ya a don Felis, y Felismena, Danteo, y Duarda, Syluano, y Seluagia, y Ninfas, hauia hecho juntar entre tanto que con Placindo hablaua, yda a ellos dixo. Seguidme todos. Ninguno entonces rehusando fueron empos della, y llegaron a do Parisiles, Stela, y Crimene estauan al punto que Placindo su historia començaua. A los quales Felicia dixo. Porque a tan noble cuento no falte auditorio, yo tambien con esta mi compañia uengo a hallarme en el, por tanto sentemonos todos, y tu Placindo sin salua alguna, haz lo que te tengo rogado.

Fin del Sexto Libro.

LIBRO

# LIBRO SEPTIMO de la segunda parte de la Diana de Iorge de Montemayor.

TOdos estauan ya sossegados, y por orden assentados, quãdo Placindo puesto en medio desta suerte começe. De la descendencia, y clara estirpe del rey Eolo en Eolia, q̃ despues llamaron Dios de los uientos, del qual la ragiõ tomo nõbre, salierõ dos illustres casas. En la una dellas era cabeça un poderosissimo hombre llamado Sagastes, a la otra illustraua un virtuosissimo mancebo por nombre Disteo. El qual aun q̃ en possessiones, ni renta al otro igualaua, en las uirtudes de que su animo dotado era grã dissima ventaja le hazia. En estas dos cosas perpetua dissension huuo, a causa de que ninguna dellas quisiera tener igual, porque es carga enojosa aquien señorear, y mandar dessea. Verdad es, que en tiempo destos dos pricipales uarones en la parte de Disteo andaua algo abatida, porque el rey Rotindo, que entonces reynaua, hauia leuantado mucho de la contraria, a causa de que

Sagaſtes le ſemejaua en todo a ſus malas coſtumbres, que ambos eran ſoberuios, crueles, libidinoſos, enemigos de uirtud, y al fin amigos de todo genero de uicio. De todo lo qual era inimiciſſimo Diſteo. Aſsi que el rey con mercedes continuas enriquecia a Sagaſtes, y fauoreſcia a ſus ſequaces, y Diſteo con perpetuo odio procuraua hazer pobre, y a ſus amigos perſeguir. Quaſi todos los del reyno por temor hazian lo que Sagaſtes mandaua aborreſciendole, y ninguno por uoluntad quiſiera dexar de cumplir lo que a Diſteo aplazia amandole. De manera que a Sagaſtes obedeſcian en publico por reſpecto del rey, y a Diſteo amauan en ſecreto por ſu mereſcimiento. Empero no aſsi medianamente con un amor loable, ſincero, puro, y honeſto le eſtaua aſſicionada una ermana de Sagaſtes, cuyo nõbre era Dardanea, moça, rica, hermoſa, diſpueſta, adornada en ſin de todos los dotes de naturaleza, y cumplida de todos los bienes de que cada uno mereſce ſolamente ſer loado. Que en ella reſplandeſcian las uirtudes como en proprio lugar ſuyo. Era eſte amor della para con el caſto, porque tenia por fundamento la uirtud y bõdad q̃ de Diſteo publicauan. Aun que no, ſiendo en tan caſto pecho como el de ella, bié mereſcia el por ſu gracia y gentileza de amor laſciuo ſer amado. Hauia eſtado eſta generoſa dama caſada ſolos tres meſes con un caualler o de ſu linage llamado Fenubio, al

ſin

fin de los quales Atropos antes de tiempo a el corto la hebra de su uida y a ella puso en temprana biudez. Aunque Dardanea siendo dõzella tenia gran afficion a Disteo, y su maméte quisiera casarse con el, no solo por palabras, pero ni aun por señas significarlo quiso. Lo uno porque por todo el mũdo no saliera de lo que a su honestidad deuia, lo otro porque juzgaua ser cosa impossible en tanta contrariedad tratar casamiento. Y assi muy sin pesadumbre tomo el marido q̃ su ermano, darle quiso (que de padres a los ocho años de su edad huerfana hauia quedado) y estaua con el tan contenta (o a lo menos lo mostraua) como si otra cosa jamas por pensamiẽto le passara, cosa digna de tã uirtuosa persona, y ella digno exemplo de las que por matrimonio han de tomar estado Siendo pues Dardanea biuda sucedio, que a un su mayordomo criado antigua, y muy querido de sus padres por liuiana causa Sagastes a pesar della despidio no consintiendo que de lo que se le deuia fuesse pagado, mas ella echada la cuenta no solo en esto satisfizo a Anfilardo, que este era su nombre, mas en abundancia largas mercedes le hizo, desculpando se con el en la despedida. En toda la ciudad persona de cuenta no huuo de la parcialidad de Sagastes que recebir le quisiesse, por no hazer le enojo. Esto uisto por Anfilardo, y por la sin razon hecha, procuro assentar con Disteo. Lo qual cõ facilidad al cabo, assi porque el lo merescia, co-

mo

mo porque a Disteo le era honra q̃ lo criados antiguos de la casa de Sagastes se recogiessen a el. Pero no assi de improuiso le recibio, sin primero sagazmẽte tomarle la palabra y fe de hijo dalgo, que no haziendo se le agrauio, no le dexaria. Hize esto porq̃ despues de assentado con el, no le dexasse, que a despedirse en tal tiempo, pensaua ser mayor la affrenta que desto resultaua, que la honra ganada en lo primero. Esta palabra porque le conoscia tuuo en mucho Disteo de Anfilardo, y bié la cumplio aunque fue harto molestado. Tambien Anfilardo primero que cõ Disteo assentasse, pidio licencia a Dardanea por no hazerle pesar, si agrauio en ello sintiesse. En lo qual ello cõsintio, y esto porque entendia que entrando con Disteo el hermano de agrauiado, pcuraria tornarse le a ella, que no se dio a entẽder q̃ la palabra Disteo le tomaria, que a saberlo, tal licẽcia no le diera, que bien tenia por cierto que Anfilardo no haria cosa contra lo que prometido huuiesse. Mucho sintio Sagastes lo que el mayordomo hauia hecho, y bien conoscio ser dello el solo el culpado, pero mucho mas le peso uiendo que ruego ni amenazas erã bastantes para mouerle a que con Dardanea se tornasse. Conosciendo pues Sagastes ser imposible el tal remedio, le busco para en mayor daño suyo, y fue este, que a trueco, de dadiuas, y promessas, o por lo que despues parescio, saco a Disteo la persona que el mas amaua, q̃ era una ama suya, y tia mia llama-

da

da Palna, laqual desde tera le hauia criado da darse la a Dardanea en recõpẽsa del mayordomo. Esto hecho el se hallo tan ufano en su uenganca, que creya quedar Disteo injuriado. A quien la razon de Anfilardo era manifiesta, de lo hecho por el no se marauillaua. Mas lo de mi tia en gran admiracion a todos puso, juzgando ninguna justa causa poder hauer que culpa librarla pudiesse, sino ser muger, que de Disteo todos bien satisfecho estauan no ser persona que agrauiasse a alguno, principalmente a Palna que sobre sus ojos tenian, y siempre la hõraua como madre, o no sabiendole otro nombre. De lo qual el tanto se sintio que penso poder el seso, q̃ bien se persuadiera antes a creer, que todo el mundo le faltara que no que mi tia le huuiesse de dexar. Estando muy triste Disteo, y muy ymaginatiuo, y a ratos quexando se de su ama, Anfilardo llego, y desta manera comenco a hablar. Sino se huuiera uendido (mi señor) tan caro el trueco de mi persona, gran razon hauia para estar summamente contento siendo criado de tal señor. Pero considerando que en la causa de mi plazer uuestra tristeza esta colocada, amataste mi alegria con vuestro descõtento, y aun de tal manera, que mas queda fria, que si siempre estuuiera muerta. Pluguiera a los altos Dioses que yo no huuiera gozado del bien vuestro conoscimiento, porque no supiera des el desconoscimiento de Palna. Espantado estaua de la mudable fortuna, que tan sin

pensar

penſar me hauia querido dar ſabroſa beui-
da, pero ella por no caer de la reputació en
que yo la tenia, mezclo de preſto mas quã-
tidad de amargo que de dulce. Vna ſola co-
ſa me conſuela, que entiendo, uereys la diffe
rencia que hay de hombre a muger, pueſto
que no quiſiera yo que por eſtavia lo proua
rades, y a la verdad aun que por la mudan-
ça de Palna deueys eſtar triſte, no hay por-
que os eſpante ſiendo muger, que no embal
de a la variable Fortuna los antiguos nom-
braron con apellido de hébra. Perdonad-
me ſeñor que digo mal, de quien tãto que-
riades, pues tengo grandiſſima occaſion pa
ra ello, que me dexo peſadiſsima carga. Que
aunque eſtaua por mi obligado a obedeſce-
ros con toda mi poſſibilidad, agora quedo
por ella conſtriñido a mas que mis fuerças
alcançaren ſeruiros. Si yo en uueſtro ſerui-
cio pueſto ella quedara, lo poco q̃ yo hizie
ra pareſciera algo. Empo yendoſe a mi cau
ſa, mas no por mi culpa, por mas que me
deſuele a mas quedare obligado, en hauer ſi
do trueco del la que tanto de vos era ama-
da. Y lo peor de todo es, que ſi lo q̃ no acõ-
teſcera por mi uoluntad, algun deſcuydo yo
cometiere, eſtara en los ojos d̃ todos pueſto
diziendo, buen cambio fue el de Palna por
Anfilardo. Supplico os pues mi ſeñor, que
no conſiderado eſſo recibays de mi la inté
cion, que bien complida ſi la obra en algo
quedare corta, y que la culpa, que cierto ſe-
ra por mi poco ualor, o ignorácia a eſta o a

mis

mis pocas fuerças sea atribuyda, Anfiardo no te podre, ni quiero negar, dixo Disteo, que no he sentido mucho la ingratitud de mi madre, digo de mi ama Palna, por no cõcedir con su mudable de ser que dizes de hembra, que no fue assi pequeño el amor q̃ le tenia, y tengo diziẽdo la uerdad, para q̃ tan en breue pueda desechar de mi la gran injuria que della he recebido. Pero tempo seria bien no confessar, que me es aliuio hauer sido a tu causa, de quien espero sera biẽ mirado, y la mayor parte esta pagada cõ la uoluntad, que al presente has descubierto, dado caso que obras de tu parte estan puestas. A las quales entiendo dar galardon. Y para comenc,ar en algo porque he conosci do ti, hauer recebido pesadumbre, en q̃ tan to yo haya sentido su ausencia, te prometo jamas en tu presencia mostrar por ello pena, ya que yo comigo la passe, ni siendo tu ausente yo con alguno comunicarla. Estando ellos en estas platicas, yo llegue a casa de Disteo, y hablando con un criado suyo, le dixe que entrasse a su señor y le hiziesse saber como yo estaua alli con una carta de mi tia. El page hizo mi mesage, en lo qual como Disteo pensatiuo estuuiesse, en si seria bien recebirla, o no, Anfilardo dixo. Señor, mandad le entrar, que en esto mostrareys mas uuestra bondad, oyendo con un rostro al justo y al culpado, y tambien porque no haueys de dar tanta gloria a Palna, que entienda que os ha pesado mucho por su ausencia.

A Disteo

A Disteo parescio bien este consejo, y assi me mando entrar. Con licentia de ti señora Felicia, dixo Parisiles, y de todos los demas querria preguntar como estando tu fuera oyas essas razones a ellos que dentro las passauan pues desde agora, respondio Placindo, para adelãte quiero que todos esteys aduertidos que unos a otros no contamos lo que acerca deste negocio acontescio, y cõ este presupuesto prosiguire. Yo en fin entre do Disteo, y Anfilardo estauan, y hecho mi deuido comedimiẽto, assi hable. Señora Palna uuestra ama os supplica que esta carta leays. Disteo tomo la carta, y dissimulando su pena segun el consejo de Anfilardo dixo. Si tu tia me eschiue para desculparse comigo, poca necessidad tenia de tomar trabajo, que ella pudo hazer en esso a su proposito, como yo en lo que bien me estuuiere, hare a mi uoluntad. Diras le que yo la leere, y si fuere cosa que me cumple, me tendre cuydado de responder. Yo no entendiendo ser aquello dissimulacion me admire del, como tan en breue hauia desechado el amor que a mi sia tuuo. Verdad es, que como ignoraua lo que despues parescio, tuue a gran cordura el menosprecio, y cierto que yo estaua affrentado de lo que ella hauia hecho. Con esto yo me fuy, y ellos quedaron solos. Anfilardo le alabo mucho su dissimulacion, y tuuo en mucho su prudencia, que no solo no quiso llamarla madre como acostumbraua, pero ni ann nom

brar

brar la por su proprio nombre, como en menosprecio. Disteo abrio la carta, y uio que assi dezia.

*Carta de Palna a Disteo.*

Palna tu madre de leche, y en amor de sus entrañas, a ti su amado hijo Disteo salud embia. Porque entiendo que condenarias por de estremada locura al que pretendiesse mostrar que en hauer dexado a ti que eres mi solo consuelo, y a quien tanto deuo, ha hauido justa causa, no dare disculpa en este hecho, y junto con esto, porque si dixesse que no soy digna de reprehension, paresceria cargarla a ti, pues alguna causa a tan gran mudança se deue atribuyr a mi sola quiero que se impute el yerro, que al fin menos graue me sera, que a mi se aplique la falta, que alguno piense en ti hauer defecto. Por lo qual esta solo seruira, para por ella suppli carte por la amorosa leche q̃ de mis pechos has tomado, prestes pacientia, que el succesſo declarara la causa, y hasta el fin del passare cõ la mala reputaciõ que de mi por hauerte dexado, tendran, a effecto de que en tu prouecho resulte, y entonces tu quedaras satisfecho, e yo absuelta para contigo alomenos, q̃ de los de mas poco me importa. Bien se que diras, que si cosas era en q̃ tu haurias plazer, porque no te di parte? Respondio, que porque conoscia que en ningun modo me otorgarias licentia, de baxo de que no te queria dezir mi intento, hasta que uisto el buen

succeſſo

ſucceſſo conozcas mi grande amor, pues ſin dar te parte, he acometido coſa grãde y dificultoſa, y porque en eſto he dicho mas q̃ penſaua, no quiero ſer mas larga, ſino que eſtoy muy buena, y contenta en ſer criada de Dardanea, de cuya hermoſura y uirtud ſolamẽte en eſta nueſtra edad ſe habla Leyda la carta Diſteo dixo. No dexara del leerte la, que ho la quiſo leer alto haſta ſaber lo q̃ en ella uenia, ſi penſara que en ella hauias de recebir contento, o pena por lo contrario, y tambiẽ porque ella uiene tan cifrada, que clauſula no ſe dexa entẽder. Lo que por ella creo que pretende es, que yo no tẽga pena, ni fatigue mi eſpiritu en quirir la cauſa de ſu auſencia, haſta que el tiempo lo manifieſte, y que entõces ella quedara libre de yerro, e yo de quexa. Iuntamente cõ eſto me eſcriue que eſta contenta con tal ſeñora como es Dardanea, para cuya prouanca a la ſublima eſtremadamente cõ ſolas dos palabras, diziendo ſer ella lengua de nueſtro ſiglo La que es extremo de belleza, reſpõdio Anſilardo, engaſtada cõ todo genero de uirtud, no mereſcia menos que ſer eſtremadamente loada, e yo os certifico ſeñor, que ſi con tanta uerdad Palna en lo hecho ſe juſtifica, como en lo dicho ha tenido razon, que ella quede con todo el mundo deſculpada. Y a la uerdad ella ha ſido cuerda, ſi no tenia cierto el deſcargo, poniendo os en eſperãca incierta de coſa que no ſabeys, para q̃ enel entretãto ſe os paſſe el enojo, y deſpues no

ſea

sea necessaria desculpa. Ya tégo dicho, dixo Disteo, que aunque mucho sienta la ausencia de Palna, contigo lo tégo de dissimular, y assi a malo, o buen succesto mostrare una mesma cara esperando la causa de su apartamiento, que diziendo la uerdad jamas me he podido persuadir, a que esto no fuesse sueño, tanto en la fe della confiado estaua. Por donde creo que justa causa lo mouio, quanto mas que para mi consuelo, aun que por otro no fuesse, assi me conuiene entéderlo. En lo que toca a la merced que me hazeys, respondio Anfilardo, yo os beso las manos. En lo de mas aun en esto manteneys quien soys. En estas y otras semejátes razones passarō algun rato, puesto que Disteo mudaua algunas uezes las platicas pidiendole de las costumbres, hermosura, y entendimiento de Dardanea, que grā deleyte le era oyr que en tanto grado le hallassen juntas tales partes y en una muger. Lo qual hazia tan sufficientemente Anfilardo, como persona que lo sabia, y estaua a ello obligado, que no era necessaria alli la eloquencia del facundo señor d Ithaca Todo lo qual era en Disteo poner de secreto poluora para quel amor adelāte se encendiesse. De la otra parte Palna mi tia cō el mayor recato y sagacidad que era possible de en quando en quādo por no ser sospechosa, y no sin algun proposito, el qual cō todos igeria a Dardanea de Disteo las gracias y bondad cōtaua. Lo qual ella hazia tā prudentemente, como si loarle no pretendiera.

diera. Disteo ya daua licencia, a que la ymaginacion en sola Dardanea trabajasse, amaua la tristeza, aborrescia los juegos, passatiépos, saraos, y plaças. Holgaua cõ la soledad y fastidiaua le la compañia: y no solo la de los estraños, pero con ella la de los amigos y criados. A los quales en tal nouedad ningun recelo, de que amoroso pensamiento en Disteo reynasse les venia. Mas en semejante mudanç, a la culpa al apartamiento de mi tia atribuyan, y si esto no creyeran, no dexaran de preguntarselo: pero bien escusado les fuera, que aun el la causa no sabia Algunos dias estuuo Disteo en estas consideraciones, en las quales puesto vn dia, estas palabras dixo. Ay Dios, y como no te es necessario madre mia darme satisfacion para la razõ que tuuiste en dexarme por essa eccelente señora. Dichosa tu que tienes delãte de ti, todas las vezes que quieres el claro espejo de nuestros tiempos. De hoy mas para comigo en esto solo quedas culpada, en hauerme desamparado tan tarde, si oportuno lugar se te hauia cõcedido para amararte con el escudo de bondad y hermosura. A la qual por entrambas cosas los mortales estan obligados a seruir. Presto has cumplido tu palabra, que veria yo algun tiempo tu justa causa, perdoname madre amada del yerro, que en hauerte culpado he cometido, aun que si bien lo aduiertes, no fue culpa la mia, sino grande amor que te tengo. Mas o traydor de mi, no ha sido grã maldad no hauer respõdido

a tu

prudente carta. Ay si tu sobrino te dio la
eda respuesta de la uenenosa boca de tu
merito hijo, como tendras mucha razon
detestar la infructifera leche que le has
ado, y con justo titulo maldeziras la ingra
criança que en el has hecho. O Disteo
oco, o inconsiderado, quan precipite fuyste
responder a Palna muger madura Y quã
al te has sabido aprouechar de su cardura
reposo. Y con esto juzgando ser excessiua
lta no hauerle respondido, a priessa de-
nando tinta y papel, y queriendo comẽçar
scruio gran rato suspenso, no sabiendo de-
erminar lo que escriuiria, porque el quisie-
a no solamente dar le perdon, pero aun de
nandarse le el a ella, y esto no osaua ni era
cordura, antes que Palna claramente mo-
trasse su justificacion. Y assi la escriuio de
manera que mi tia no se agraviasse, y el hi
ziesse lo que deuia, cuyo tenor era este.

*Carta de Disteo a Palna.*

Porque ningun amparo tengas para que
no quedes obligada, a mostrar la innocẽcia
que dizes tener, y tambien porque entiẽdas
quanto mejor he yo usado del officio de hu
milde hijo, q̃ tu de amorosa madre, me he
mouido a tomar la pluma para respõderte.
Luego q̃ ley la tuya me quise poner a ello, y
tuue tantos contrarios para el si, y para el
no, y tã poderosos que no me sabiendo de
terminar, a que uando me arrimasse, hasta
agora

agora lo he suspendido. Si el amor que te tuue affirmaua que lo hiziesse, el enojo que tu me diste lo mesmo contradezi. Si la fe que siempre en mi hallaste, aquello amonestaua, la deslealtad que entonces en ti ui, lo disuadia Si mi benignidad para cõtigo forçaua el si, la impiedad que comigo vsaste, defendia en no. De manera, que si por los vnos quedaua obligado, por los otros estaua constrinido Y assi no sabiendo qual me elegir con estas alteraciones el si quedara uencido, si no soccorriera el desseo de saber la disculpa tuya, y la esperança que me das tã encargada. Los quales me apartaron de la duda que tenia, y me forçaron a que te respondiesse. Aun que cierto por bien que lo quiera mirar, no se como a tu carta responder. Pues en toda ella clausula no hallo que declarar se dexe. Mas antes en lo que mas claro paresce, en aquello siento mayor escuridad, y es q̃ me dizes en tus carta consolatoria, q̃ estas muy cõtenta, como si estar lo tu fuesse a mi consuelo. No fuera mejor dezir lo contrario, para que de estar descontenta estuueras arrepentida, y de arrepentida te emendaras, y emendando te boluieras comigo? Mas, que en prouança de tu contento dizes, por estar con Dardanea, &c. Que necessidad tenia yo de saber cosa alguna, de las que della me escriues? Assi que, o tengo de juzgar, que no lo entiendo, o tẽgo de creer que fue sin proposito, y sera mayor inconueniente que lo primero, pues seria cõdenarte

por nescia

por nescia cosa indigna a ti, a si con esta mudança no estas añadiendo yerro a yerro. Los Dioses te tomen cuenta de la intencion con que me dexaste, que otras saludes en el principio desta ni rogaciones en el fin te quiero dar hasta que vea tu disculpa, si alguna tienes. Escrita esta carta me hizo buscar con toda diligencia, y venido ante el me la dio, para que luego se la lleuasse mi tia. No fue pequeño gozo el que ella sintio, en ver letra de su hijo Disteo, puesto que fuera para con fusion suya, que quien perfectamente ama. aun sea en que su daño, huelga de ver cosas de quien ama, pero mucha mayor alegria recibio viendo le mansedumbre della. Era ya tanto (como tengo dicho) lo que amaua Disteo la soledad, que toda compañia le era grandissima pesadumbre, excepto sola la de Anfilardo, assi porque se le representaua hauer sido criado de Dardanea, como porque le respondio siempre simplemente a su proposito, contandole las gratias della. Este retraymiento y tristeza de Disteo uino a oydos de su querida Palna, en lo qual ella recibio pena creyendo que era por su ausencia, para remedio de lo qual le escriuio una carta accusandole de fe falto, pues no cumplia lo prometido, de que no recibiria ni mostraria pena hasta que supiesse la causa, y rogandole por todas las uias possibles, que desechasse de si aquella tristeza, exercitando las armas como solia. Disteo le respondio con juramento, que antes se holgaua de que estuuies-

se con Dardanea. Assi que no era aquella
causa de su soledad, sino que sin saber de qu
se hallaua muy otro de lo que solia, despue
que su primere carta hauia recebido, y des
pues que hauia oydo nombrar a Dardanea
y que por una parte se deleytaua en oyr
nombre, y por otra sin alcancar la cau
temblaua en oyendola nombrar. En lo fin
le rogo que si algun plazer en esta uida
hauia de hazer, diesse orden como pudies
uer a Dardanea, porque puesto que quan
do donzella la hauia uisto, no fue como de
uia, segun lo que despues la fama della pu
blicaua. Todo esto que el a ella escriuio,
fue grandiss mo gozo uiendo, que se ende
recaua al fin, que ella pretendia. Pero e
gran cuydado la puso, como podria satisfa
zer a la uoluntad de Disteo, que ella tant
desseaua, en mostrarle a la hermosa Darda
nea, porque no hallaua oportunidad a cau
sa de su mucho recogimiento. El gran cuy
dado de entrambos descubrio un encubier
to camino para poner in execution su uo
luntad desseada, y fue, que se concertaro
de que quando una noche, por ser mas cu
bierto, huuiesse aparejo ella embiasse a lla
marme, como que me queria embiar co
algun recaudo, y que Disteo tomandom
los uestidos yria, y para esto me auisaro
fingiendo comigo que era para yr a uer a m
cia, que aun de mi estos negocios, y secre
to fiar no quisieron. Algunos dias se detuu
mi tua en poner por obra este remedio, au
qu

que tuuo muchas uezes aparejo, tanto que ya el se quexaua della, y aun pensaua, que todo era burla y palabras (el que mucho una cosa desea difficultosamente lo cree) però no era assi, antes de considerar con uigilancia mucho el negocio se le hauia occurrido una gran difficultad que en el negocio y medio determinado hauia, por la qual estaua suspensa no sabiendo que hazerse: y era que si assi de subito Disteo uiesse a la hermosa Dardanea, podria ser qu'el repentino plazer causasse en el alguna alteracion, y sobre salto, por donde Dardanea lo sintiesse. Loqual mi tia no quisiera por todo el mundo, a causa de que su señora se desgraciaria con ella, y con Disteo cosa en que tanto al principio les yua. Però la discrecion, y alto juyzio de mi tia soccorrio con un prestantissimo remedio: para que aun que la uiesse, no recibiesse a causa de la alegria algun sobresalto moderandole con algun pesar. Y fue desta manera, que ella hizo lo que por entre ambos estaua concertado, de que fuesse a prima noche en mi habito, però quando le embio a llamar en mi nombre, fingio mi tia, que era, para que fuesse por un medico: porque Dardanea abriendo un cofre cayo el cobertor, y le hauia quebrado un braço. Fue tanto el pesar, que recibio con esta nueua, que ya trocara el plazer, que de uer a Dardanea esperaua con el pesar que de desastre della le hauia uenido. Y tanto lo sintio, que por poco no tuuiera

esfuerço para yr, si no se animara, porque yo no lo sintiesse; y assi encubriendo su dolor lo mejor que pudo dexados sus uestidos y tomados los mios fue en casa de Dardanea. Donde subio sin llamar (que assi le estaua auisado) como yo acostumbraua hasta vna quadra antes del retraymiento de Dardanea, y alli tocco a una puerta, luego salio vna donzella, y sin llegar a do el estaua boluio pensando ser yo, y auiso a mi tia, diziendo estar yo alli, mi tia respondio a la donzella, y le dixo, que entrasse, que assi lo tenia mandado su señora, y era la verdad. Pues porque entendays, para que Dardanea me queria, haueys de saber, que Sagastes ermano de Dardanea amaua una donzella llamada Martea, moça de harto buen linage, y rica, pero ella no a ella por sus malas costumbres, y soberuia, y tambien porque estaua mas aficionada a otro cauallero no de tal linage, ni tan rico, pero virtuoso, noble, y por su persona valeroso, del qual era seruida. Verdad es que con todo esto mostraua ella muy buen semblante a Sagastes, y esto por los muchos y continuos seruicios que le hazia. A que no basta el domador interesse. Assi que holgando ella de ser seruida. Y tan bien porque es condicion de mugeres a diestro y a siniestro gloriarse de ver a los hombres penados por ellas, le daua mas fauores que a su honestidad estaua obligada. En lo qual Sagastes no pequeña gloria recibiendo tenia por entendido que de amoroso pe-

cho

cho manaua. Iuzgando pues ser de Martea amado, y entendiendo ser el de mayores quilates, en linage, y hazienda, que los parientes della penso, que en el punto que por muger la demandara, no huuiera mas interualo, y con tal presupuesto la pidio a su padre. El se lo agradescio, y de su parte se la prometio, pero dixo que seria bien dar a su muger, e hija parte. Sagastes como soberuio, e inconsiderado mostro algo de impaciencia, que no quisiera dilacion, principalmente conosciendo que les hazia merced. Mas el amor de Martea le dio tal sofrenada, que fuera de su natural inclinacion amansar le hizo. A assi respondio que era bien el acuerdo. A la madre de Martea agrado sumamente el casamiento, por uer a su hija prospera, condicion natural de mugeres, mas a Martea se le hizo graue, y difficultoso por lo dicho. Empero respondioles que ella no podia salir de su mandamiento, mas que mirassen bien lo que hazian, y que para esto pidiessen a Sagastes plazo, en el qual se podrian determinar, mirando bien lo que les cumplia, y ella les daria sobre ello su parescer. Y que porque Sagastes no se desgraciasse entre tanto que en ello acordauan, le respondiessen, que ella daua fin a ciertas romerias, y deuociones començadas. Y que en aquel medio ella le sostendria en cierta esperança, con la qual no se le hiziesse pesado el aguardar. Este plazo tomo Martea a fin de prouar, si pudiesse

animarse a amar a Sagastes, y oluidar a su querido Beldaniso (que este era el nombre del cauallero de quien era seruida y ella amaua). Muy satisfecho quedo Sagastes, viendo que la determinacion hauian sus padres dexado en mano de Martea, en las quales el hauia puesto de sus libertad. Ella con consentimiento de sus padres, no dandolo a entender, le hablaua todas las uezes que el queria, y esto fingiendo ser a hurto. Pues como Sagastes de dia y mas de noche rondasse la puerta no pudo dexar de uerlo y sentirlo Beldaniso, que dexa he mirar, y que no siente el que uerdaderamente ama, y esto vialo en la floxedad y tibieza que Martea con el mostraua. De lo qual grauemente se sintio, y assi determino uengarlo bien por su persona en la propria de Sagastes, aun que le costasse la uida, y para esto le aguardo lo mas encubiertamente que pudo algunas noches lleuando consigo un ermano, y tres primos suyos, todo tres para sacar a qualquiera de afrenta. Aun que algunas uezes le hauian encontrado, jamas se atreuieron a la demanda, no por miedo, mas porque hauia siempre gente en las calles, que puesto caso, que le mataran o hirieran sabiendose no pagaran menos que cō cruelissima muerte. De manera, que ellos aguardauan deuido tiempo y sazon para hazer lo a su saluo de la gente de en casa de Sagastes uino a oydos de la hermosa Dardanea, que su ermano de noche no paraua en

casa

casa. Ella como desseosa y temerosa quiso saber a donde yua. El qual desseo tratando con Palna mi tia, y ama suya, les parescio, que no hauia como mejor saber lo pudiessen, que espiandole yo secretamente. Pues para este effecto Dardanea hauia mandado a mi tia que me embiasse a llamar, y ella porque Disteo a Dardanea uiesse, en mi nombre le hizo uenir alli. Dexeos, si tengo memoria, quando me mandauan entrar (o por mejor dezir a Disteo en mi disfracado) Mi tia en todo discreta un poco antes que Disteo entrasse, como si nada hiziera, puso la uela quasi delante de su señora por dos causas, la una por deslumbrar a Dardanea para que a Disteo no conoscieesse, y la otra por alumbrar a Disteo para que a Dardanea mirasse. Ya entraua el, y no sabre deziros si alegre por uerla, o si triste por su desastre, quando le dio aquel resplandor del hermoso rostro, del qual quedo admirado, y como eleuado. Donde conoscio, que la fama le hauia hecho agrauio publicando lo menos que en ella hauia, y no solamente el esto juzgo, pero otro lo conosciera, que menos estuuiera apassionado. Y cierto el se uiera en peligro, si no se le representara el desastre que mi tia fingio. La qual juzgando que bastantemente el hauria uisto lo que tanto desseaua se leuanto para el diziendo algo alto, por no desengañarle por entonces. Placindo mi señora tiene necessidad de ti, y mandate, q̃ vayas. En esto de industria

acabo de llegar a Disteo. Por mi fe, dixo Parisiles, aguda estuuo la llegada de Palna a Disteo, porque cierto ya yo estaua congoxado, no sabiendo que se pudiesse Palna dezir hablando alto que entrambos lo oyessen, a causa de que Dardanea sabia, que le queria embiar a espiar a Sagastes, y Disteo entendia, que era, para que fuesse a llamar un medico. Y assi con gran discrecion hablo alto lo que a los dos era comun, que era ser llamado para que fuesse, a fin de engañar desta manera entrambos. A Dardanea para que no entendiesse ser aquel Disteo, y a Disteo para que no saliesse por entonces del engaño, pero llego quando el passar adelante con su platica dañar le pudiera. Por cierto, dixo don Felis, ella en todo deuia ser muy auisada, y bien dio muestra dello en el poner de la uela delante de Dardanea, por lo que tu apuntaste. Yo os dos mi palabra, respondio Placindo, que por tal estaua tenida, y porque soy parte callo, lo que mas acerca desso dezir pudiera, y tambien porque en el processo de mi cuento lo uereys. Assi como ella a Disteo se acercaua buelta a Dardanea dixo. Señora mandayme otra cosa, que esto yo se lo dire aca fuera. Dardanea respondio. En esso me hara plazer, que ponga diligencia. Mi tia tomo de la mano a Disteo para sacar le fuera. En lo qual el hizo quedamente alguna resistencia desasiendose de la mano, como que era para poserse la capa que se le caya. Notada de mi tia su

ostinacion mostrandose ayrada dixo baxo. No entrareys mas aqui os prometo. El vista la crueliſſima amenaza con lagrimas en los ojos reſpondio. Perdona madre mia al cuerpo, que ſe le haze graue apartarſe de ſu alma. Con eſto ſe ſalieron. Mi tia le yua hablando, y preguntando ſi eſtaua ya con el deſculpada. A lo qual ni palabra reſpondia ni ohya, tanto en contemplacion de Dardanea pueſto eſtaua: mas deſpues buelto en ſi con graue ſoſpiro dixo. Ay de ti Diſteo, y con eſto callo. Ella le accuſo de lo dicho, y le reprehendio de lo hecho poniendole delante de los ojos, que no libraria mal eſtando ella de por medio con lo qual quedo el alegre. Paſſadas algunas platicas entre ellos le deſcubrio, lo que hauia fingido acerca de hauerſele quebrado el braço a ſu ſeñora, y por que lo hauia hecho, y con eſto contandole a lo que yo hauia ſido llamado le dixo. Cumple pues que porque ſe haga lo que Dardanea manda, uays luego a uueſtra poſada, y deys ſus ueſtido a mi ſobrino diziendole como yo os dixe, que Dardanea ſe lo ruega (ſin que entienda otra coſa de lo paſſado) y que yo ſe lo mando, que lo ponga luego por obra, y con diligencia. Diſteo reſpondio. Nunca Dios quiera, que otro cumpla lo que a mi me fue mandado. Yo con mi propria y uerdadera perſona hare lo que mi ſeñora a mi fingido y disfraçado mando. Mi tia dixo. Hazed como os pareſciere, con tal que ſe entienda hauerlo hecho mi ſobri-

no. Dexadme desto el cargo, dixo el, y tomadle uos en lo de mas, y con esto se despidieron. El fue luego a su casa, do me hallo aguardandole, y me dixo. Placindo esta noche aqui te podras quedar, que yo quiero yr un rato por la ciudad, lleuare tus uestidos, porque tu tia te manda yr con un recado, que me dio para ti, y pues yo uoy hazia alla de camino lo podre hazer. Y por que te hallen con mis uestidos, si alguno me uiniere a buscar, erraras por de dentro, que yo dire a mis criados, que si alguno por mi preguntare, le digan, que estoy durmiendo, que a ninguno, abran si no dixere ser Placindo, y esto porque si yo uiniere me abran en tu nombre. Con este auiso que me dio, se entrò a otra camara mas adentro y tomo una rodela, y una muy buena y ancha espada, que muchos dias hauia, que estaua guardada en una camara de armas sin seruirse della por ser algo pesada, y puso se un jaco y una calças de malla y un casco. Con este aparejo se fue a esperar a quando saliesse Sagastes. Quiso yr deste modo apercebido, por si algo le acontecieste. Quando llego en casa de Sagastes oyo tocar instrumentos de musica, para darla aquella noche. Acabo de algun espacio que aguardaua, que seria como a las onze, sintio que baxauan, y por no parescer que estaua de celada, fingio passar de trauiesa. Tenia tanta confiança Sagastes, que ninguno le osaua enojar en toda la ciudad, ni fuera della,

que

que solamente lleuaua consigo un page de espada y los musicos. Disteo los seguia de aparte, por no ser uisto con la claridad de la luna que hazia, hasta en casa de Martea (que alli se detuueron) donde començo rezio a tocar uno de los musicos una cornetica, entiendo que a fin de despertar la gente y llamar a Martea. De ay a un poco tocaron una vihuela, vna harpa, una flauta, y vna vihuella de arco con tanto concierto y melodia, que (segun dixeron) paresscio suspenderse el curso de la noche. A lo qual a ñadio no poco vn mochacho, que con suaue boz este romance canto, que Sagastes a su proposito hizo componer.

El silencio de la noche
Haga su officio deuido:
Escuchen todas las gentes,
O si no hagan ruydo:
Niun cuydadoso pero
Por agora de ladrido:
El gallo nuncio del sol
Calle el canto enronqueścido,
Ningun ganso uelador
Al presente de graznido:
El uiento allas en sus cauernas
Este un rato opprimido,
Mientras uos señora mia
Al canto prestays oydo,
En el qual yo no dire
Vuestro gran ualor crescido,
Ni quanto vuestra hermosura

Entre todas ha luzido,
Ni quanto con vueſtras gracias
A todas haueys uencido,
Ni vueſtro mereſcimiento
Quel mundo no ha mereſcido,
Qu'es entra en alta mar
Con chico barcho, y hendido
Y en el laberinto eſcuro
Donde Theſeo fue metido,
Sin ſer a mi el hilo dado,
Con el qual el fue regido:
Solamente cantare
Quan fortunado he yo ſido,
En ſer en vueſtro ſeruicio
Y por vueſtro recebido,
Alabando mi fortuna,
Y agradeſciendo a Cupido:
A ella, porque en lo alto
De ſu rueda me ha ſubido:
Al niño porque con flecha
Dorada herirme ha querrido,
Y porque con otra tal
Tambien a vos ha herido.

Eſto poſtrero quiſo Sagaſtes que el roman ce dixeſſe, porque (como tengo dicho) aſſi Martea ſe lo hazia entender, y el no penſaua lo contrario. Acabado eſte canto luego dio principio a lo en el prometido, que era alabar al Dios Cupido, y a la Fortuna con tanto contento de los oyentes quanto el fin de lo primero ſe lo hauia quitado, y fue eſto que ſigue. Mas yo os prometo (ſegun me

contaron) que su comienço no quedo sin aze
dia del enojoso templar de sus discordes in-
strumentos. Facil me es a mi, dixo don Felis,
de prouar el sin sabor que recebirian los que
alli se hallaron, pues yo aqui con su sola re-
citacion le siento: y por vuestra uida que sin
mas rodeos nos digays lo que mas canto, que
en extremo desseo oyr como alabo a la For-
tuna, subiecto mas para uituperio apto, que
para alabança idoneo. Pues assi lo quereys,
dixo Placindo, poned el oydo en mis pala-
bras, y el entendimiento a su sentencia que
estes es el canto.

Quien pone en Fortuna lengua
Y dize mal de Cupido,
No deue hauer entendido
Que a si mismo el tal se amengua
Siendo por nescio tenido.
Quien habla lo que no entiende
Cierto es nescio jubilado,
Pues quien mal dellos ha hablado
Sospecho que el tal pretende
Ser por nescio reputado.

No sabe quien es Fortuna,
Ni conosce al Dios de amor:
Son ambos de gran ualor,
Qu'entre Diosas ella es una,
Y el entre Dioses señor.
Al niño haure de dexar,
Pues le da summo loor
Su nombre, qu'es Dios de amor,

Y quiero

Y quiero un poco cantar
De Fortuna en su fauor.

A Fortuna culpa el necio,
Porque un punto no reposa,
La prima espera otra cosa
No tiene de tanto precio,
Como nunca estar ociosa.
En su perpetua corrida
El ser tiene fundamento,
Y biue en su mouimiento,
Y assi cessaria la uida
Si ella cessasse un momento.

Pintan la ciega en effecto,
Porque al grande y al menor
Baxa, y sube a su tenor
Sin eception ni respecto
Del rey, ni de labrador.
Hazen la Diosa a Fortuna
En esto, como es razon,
Qu'es de Dioses condicion
Decente, a persona alguna
Iamas guardar eception.

Llamanla tambien su tino,
Porque jamas atinamos
En sus obras, ni acertamos
Senda alguna, ni camino,
Por el qual no nos perdamos.
Mas sin tino son los tales
Que hazen este argumento,
Qual humano entendimiento

De los Dioſes immortales
Supo ſus obras, o intentos?

A mi canto no conuiene
Reſponder en tal ſazon
A los hombres ſin razon,
Pues Fortuna ſolo uiene
En quien uſa de election,
Otro pareſcer tuuieron
Los antiguos pues la honrauan
Por Diosa, y la uentrauan,
Y en ſu honra le hizieron
Templos en que la adorauan.

Acabada eſta cancion en alabanca de la fortuna, luego en uituperio del tiempo, porque como ya os tengo contado hauia ſe le differido por un mes la reſpueſta de ſu caſamiento, y cada hora breue ſe le hazia un años prolixo, eſte ſoneto canto. Mas quiro paſſar adelante con mi cuento, y dexar de dezirlos le, porque entiendo, que os dara pena, como a mi ha hecho en no uerle acabado. Eſtremado ſoys por mi fe, dixo don Felis, yo con offreſcerſe me que preguntaros, he callado haſta el fin, porque proſiguieſſe ſin interrupcion, y uos pareſce que de induſtria andays buſcando rodeos, con que priuarnos de lo que tanto contento recebimos. Hazednos tamaño plazer, que nos digays el ſonetto comencado, y porque no ſe acabo, y aqui procuraremos ſabiendo ſupplir la falta. Pues os offreſceys a eſſo dixo

Placindo,

Placindo, yo le dire. Mas creo que se os hara difficultoso. Oyd, pues assi os agrada, el infelice soneto,

Vosotros, que querellas haueys dado,
De Amor, y de Fortuna indignamente,
Boluedlas contra el tiempo breuemente,
Y enello haureys mejor harto acertado,
Ved si es falso, que en un soplo es passado,
Si algun contẽto os dio el tiẽpo presente:
Mas si enfada, se yra pesadamente,
Y nunca llega el tiempo desseado.
No tiene amigo en lo criado el tiempo,
Que todo lo consume, y gasta siempre,
Sin perdonar tan solamente un cuerpo.

Redoblando aun estaua el mochacho el postrer pie del ultimo uerso, quando Beldaniso seruidor de Marthea dando de repente sobre Sagastes desbarato la musica començada, hauiendo dexado a su ermano y tres primos en retaguarda. para que si alguno en su fauor saliesse, le ayudassen. Disteo que ya. Deteneos un poco, dixo don Felis, que no sera mucho con licẽcia destos señores, que corte el hilo de uuestro cuento de quantas uos le haueys rompido. y antes que se me oluide me declarad una media copla d' las dichas arriba, que comiença. A mi canto no conuiene, que yo no solo no entiendo el proposito ni sentencia della, pero ni aun los uocablos. Para responder señor dixo Placindo, a uuestra pregunta, fuera necessario hauer sido criado

criado en las academias de los filosofos Griegos, y como me dizen en la de los Peripateticos. Mas pues su declaracion quereys saber, yo os la mostrare escritta de mano del que compuso las coplicas, la qual a mi instancia hizo, y traygola siempre comigo, porque cierto esta a mi contento. Veys a qui lo que pedis. Qual quereys mas oyrme las leer a mi, o leer os las uos? Haueys preguntado, respondio a esto don Felis, prudentemente, que cierto acerca desto he uisto diuersos gustos, y no se la causa de ado uiene, pero passe, que (como dizen) en gustos no hay disputa. Mas yo harto mas sabor tomo de leerme lo yo, y es a fin que me detengo, contemplo sobre lo que mejor me parece, para mejor entender lo. Leed pues alto, dixo Placindo, assi porque todos os entiendan, como porque yo o s auise quando haueys de cessar. Leo dixo don Felis, por tanto estad attentos, que assi dize. A mi canto no conuiene, &c Para cuya declaracion se presupone de la doctrina de los Peripateticos, que Fortuna es una causa accidental, que raramente aconteisce, y uiene solo en los que obran por election ordenada en algun fin. Seria bien largo processo si particularmente huuiesse de declarar cada parte destas, y como se ha de entender, si se distingue de las quatro causas que assignan los Filosofos, y si no se distingue, porque seria poner cinco, a qual de las quatro se reduze, y que differencia hay entre Caso, Fortuna, y Hado, y en otras infinitas cosas, que

que hay. Pero para complir nuestro proposito basta atéder esto, que si vno a fin de sembrar, o de enterrar algun muerto cauasse, y cauando descubriesse un thesoro, el cauar seria fortuna, que fue causa de hallar el tesoro, y llama se causa accidental, porque aquel cauar no fue ordenado para hallar el tesoro, sino para enterrar el muerto, que si sabiendo que estaua alli, por aquel fin cauara, no se dixera Fortuna. Vino en quien uso de election, porque eligio cauar, que pudiera dexarlo: pues ya ueys si acontesce raramente hallar tesoros. Dezir se ha buena Fortuna si el effecto fuera bueno, come hallarse el tesoro, diraſſe mala, si el effecto fuere malo, como si quando hallo el tesoro, hallara una biuora que le mordiera. Diraſſe grande, si el effecto fuere grande, y pequeña, si pequeño. Coligese para nuestro intento que es necesario que haya election o proposito, o intencion (que de todo usan en un mesmo significado para la presente disputa) para que se diga Fortuna. De manera, que en los locos y niños que no usan de razon, no hay Fortuna. De donde entendereys que si a las piedras de que se componen los altares, o a los maderos de quien se hazen las esta tuas de los Dioses, llaman fortunados, es por una metafora, o semejanca que tienen aquellas piedras, y maderos en respecto de los otros, con lo hombres fortunados, y los que no lo son. Pero hay una cosa de notar, que las cosas insensibles participan de la Fortuna passiuamente

mente,como objectos con los quales los hombres son fortunados. Dad aca,dixo Placindo a don Felis, que entrays muy dentro,basta lo leydo para el entendimiento de la copla. Por cierto, dixo Parifiles, que ello esta doctamente dicho, y pienso q̃ esta entendido lo que el señor don Felis pidio, y me parece que bien claro lo dio a entender considerada la obscuridad de la materia. Yo estoy satisfecho,dixo don Felis, mas plazer recebiria,que se me ordenasse agora el sentido de la coplica con el intento tomado. Soy contento,dixo Placindo. Haviendo en el principio(si se os acuerda) dicho, que quien mal de Fortuna dezia era,nescio, respondiendo a sus razones queda provado no tener razon. De lo qual infiere en la copla,que preguntays, que pues no tiene razon en tiempo,que se trata de Fortuna, no es conveniente hablar con ellos, ni con ellos tratar cosas de Fortuna, pues Fortuna solamente viene con quien usa de razon. Agora que esta a mi voluntad, dixo don Felis, bolued a vuestro cuento. Acabauades de dezir que havia Beldaniso desbaratado la musica, dexando en retaguarda a su ermano, y primos. Rompì esta palabra Disteo que ya, que razon es, que pues yo os quite vuestro hilo, que os le torne a poner en las manos. Ora que desde ay quiero comẽçar. Disteo que ya(como psona que queria gustar de la musica)se havia llegado algo cerca,al punto que vio echar mano contra Sagastes,aun que mortalmente le odiava, por ha-

zes

zer seruicio a su señora Dardanea, en un salto se puso entre Beldaniso y Sagastes, que ya tambien hauia desenuaynado su espada, diziendo. Teneos señor Sagastes a fuera, y recebi este pequeño seruicio por mi señora y ermana uuestra Dardanea. Fue tan grande el enojo que Baldaniso tomo, en uer que le hauian quitado a Sagastes de delante, que como ayrada osa que ha sido priuada de su caros hijos, con impetuosa rauia contra Disteo arremetio, boluiédo su yra cõtra el Beldaniso creyendo que quien por medio se le hauia puesto seria de poco ualor, y tambien por la mucha colera que tomado hauia, sin miedo alguno se entro con el, y alçada la espada d' toda su fuerça, sobre el descargo. Mas Disteo como cuerdo, y entendiendo que no le conuenia descuydarse, como vio venir el furioso golpe, antes que descargase se metio con el cubierto de su rodela, con la qual dandole fuertemente en los pechos, le hizo dar tan terrible caya de cerebro, que de aquel buen rato no tuuo sentido para leuantarse, Sagastes y el page hauian querido llegar a fauoresçer a Disteo. Mas el ermano de Beldaniso y sus primos en uiendo que hauia espadas sacadas en fauor de Sagaste, saltaron dos dellos contra Disteo, pensando ser Sagastes, con intencion de abreuiar con el porque no les conuenia detenerse en el negocio, (que asi los quatro lo hauian ordenado quando Beldaniso dellos se aparto) y los otros dos fueron contra Sagastes y su page, que juzgauan

uan ser criados de Sagastes. Mas succedioles muy al contrario de lo que hauian pensado, que por breue que llegaron ya a Beldaniso tenia Disteo en tierra. Quando su ermano le vio en el suelo sin hablar, bien penso que era muerto. Por loqual determinando morir, o uengar a su ermano, se fue contra Disteo, y lo mesmo hizo el vno de los primos. Disteo sin punto de codardia los aguardo. Mas con todo se vio en aprieto, porque entrambos eran buenos mocos, y porque con esto les daua la yra atreuimiẽto de ver a Beldaniso en tierra. Empero ninguna cosa les prestaua con el esfuerco fuerca, y destreza de Disteo, que ya los traya cansados, y aun los huuiera acabado, si no estuuieran biẽ prouеydos de armas. Pero quando alcancaua a su plazer a alguno con su buena espada, el los trataua de suerte que tenian por buẽ partido no llegarse muy cerca. Con la qualles hauia deshecho la malla, y aun herido en algunas partes ligeramente. A Sagastes y al page lleuauan de corrida los dos primos y huuieran los muerto, si pensaran, que alli tenian a Sagastes. Ignorauan ellos en el estado que estaua su ermano y primos. Ya que del todo los traya a mal andar Disteo, Beldaniso boluio en si, que ningun daño tenia, mas de que del golpe del cerebro hauia perdido el sentido, y conosciendo su affrenta, y uiendo quan denodadamante aquel que se hauean tremetido se ualia con los dos, se fue para el con proposito de tomar justa uengança, acometiendo

metiendo con mas cordura que antes. Disteo no por uerse rodeado de tres perdio su animoso coraçõ, mas antes como si en aquel instante començara la contienda, heria cruelmente recibiendo algunas heridas pequeñas, y solamente en los uestidos, porque sus espadas no cortauan como la suya, ni sus braços tenian el uigor que el suyo, y aun la principal causa porque Disteo no les daua lugar para que a su plazer lo hiriessen. Vno de los primos le fatigaua grandemente, a causa de que como los dos le dauan en que entender, el con un largo estoque le tiraua algo de a parte mortales estocadas: y assi pareciendo le que toda su uictoria estaua puesta en el uencimiento de aquel procuraua de entrarse con el, que bien entendia que si una le alcançaua a su contento, le bastaria. Mas los otros dos conosciendo su intento, se lo impedian. Fue empero su uentura tal, que arrojando le aquel una estocada, el por desuiar el estoque le dio con furia un reues, que todo quanto del estoque alcanço, lo derribo en tierra, y sin detenerse a Beldaniso que en el ombro le hauia herido, le dio un mandoble en el braço yzquierdo, que la manga de malla, y carne hasta el hueso le corto. Destos dos golpes quedaron tan amedrentados, que tenian por bueno retraer se, procurando mas la defensa suya, que la offensa del contrario. Disteo uiendose de victoria los acometio de modo que los hizo retirar. En este tiempo llego mucha gente, y los puso a todo

todos en paz sin que unos a otros se conocieſſen. Diſteo tomo su capa que se le hauia caydo, y se aparto de la gente. Sagaſtes por buſcar a quien en tal coyuntura le hauia fauoreſcido no curo de inquirir los acometedores. Aſſi que ellos se fueron sin ser por entonces conoſcidos, sin coſa alcançar de lo que procurauan. Diſteo uiendo que con tanto deſseo le buſcauan, por hazer mejor su hecho, y lo que a delante oyreys, se llego al page bien arreboçado, y pueſto un pañizuelo en la boca, porque por la habla no le conoſcieſſen, dixo. Dezid a uueſtro señor, que por agora no pretenda ſaber quien yo ſoy, mas que mañana yo prometo de yr a beſarle las manos. El page fue con su mandado. Mas Sagaſtes no contento con aquello le fuera hablar, si el page no se lo eſtoruara diziendo. Señor no es juſto que agrauieys a quien tan buena obra os ha hecho, que no menos que uueſtra uida ha reſcatado. El me paraſce que por agora rehuſa de ſer conoſcido, dexadle, y no le fatigueys tanto, pues ha dado su palabra de yros a uiſitar. Bien dizes, dixo Sagaſtes, empero de aqui a eſſa hora eſtare con gran pena, que en gran confuſion me ha pueſto quien podra ſer el que tan ualeroſamente se huuo, y contra tres, y mucho mas eſtoy confuſo deſque se me acuerda, que al tiempo que en mi fauor se puſo, dixo, que lo recibieſſe en ſeruicio por mi ermana y su señora Dardanea. Cierto que fue palabra que a no conoſcer yo a Dardanea por tal,

me

me puſiera en recelo. Iuntamente con eſto ſe me offreſce que ſi el eſta herido (que no podra ſer menos) me ſera mal contado ſi no hago quanto pudiere por ſu ſalud, y vengan ca dado que el ſe la ſupo tomar buena. Por tanto vele a dezir de mi parte mi deſſeo, y uoluntad, y que ſi el no ſe ua a poner en recado, yo no me apartare de aqui. El page fue, y llegando a Diſteo eſtas palabras dixo. Señor quien quiera que vos ſeays, Sagaſtes mi señor os beſa las manos, y por mi os embia a dezir, que los Dioſes le den lugar en que os pueda ſeruir, o galar donar la buena obra recebida. Que el en perſona, os queria venir a dar las gracias, ſi no entendiera ha ueros querido encubrir. Mucho quiſiera ſaber quiē ſoys, mas que no quiere forçar vueſtra voluntad para que dezeys de hazer lo que os pareſciere, aun que vos le haueys pueſto fuerça en ſu perſona para ſeros obligado. Mas con todo el os puiere apremiar, y obligar a que cumplays vueſtra palabra de verle mañana, como haueys prometido Mas dize que veays ſi eſtays herido, para que en vos ſe ponga recado, y que haſta que os vais de aqui, no partira de alli el. Dezid a vueſtro ſeñor, reſpondio Diſteo, que ſi yo algo he hecho por el, entiēda ſer deuda que le pago por ſer ermano de mi ſeñora Dardanea, y porque no eſte penado por ſaber quien ſoy, le dezid que yo ſoy Placindo, ſobrino de Palna, que no eſtoy herido, y que a mi me cōuiene eſtar aqui ſolo ſin otra compañia, por

vn con-

un concierto que tengo, por tanto que el se podra yr pues de ninguna cosa hay necessidad, que pierda cuydado, que yo cumplire mañana mi palabra. Mucho fue marauillado el page en que fuesse yo, y quanto me reputo por ualiente, me juzgo por mal criado, pues secamente sin palabra de buena crianca respondido hauia. Mas Disteo de industria no lo quiso dezir, que bien creereys que lo supiera hazer, y dexolo, porque como os tengo dicho, no hauia porque quererle bien sino fuera ermano de todo su biē. El page con pensamiento que hauia aquello procedido de poco saber, creo yo que supplio lo que de crianca faltaua. Admirado quedo, y con razon Sagastes, en que el que tan ualerosamento lo hizo, fuesse yo, y assi con esta falta reputacion, que de mi desde entonces tuuo, se fue a su casa pensando ser yo de quien tan buena obra recibio. Disteo tambien assi como uio ydo a Sagastes, se fue a su casa, donde me hallo que con cuydado de su tardanca aguardando le estaua. Pero quando tan mal tratado le ui, mucho me entristesci pensando que herido estaua, y assi le dixe. Que es esto señor, como uenis desta manera? Disteo me respondio. No te affligas, que no traygo mal alguno, ya uistes que porque no me conosciessen en casa de Dardanea, con tu habito fuy a uer a tu tia, y mi madre. Assi mesmo te dixe, que tu tia te embiaua con un recado, y que

por hazerse me a mi camino, yo le haria. Era pues el recado que Dardanea te rogaua, esta atento de manera que no pierdas punto de lo que te contare, porque conuiene mucho a ti, y porque no nos hallen a todos en mentira. Digo que Dardanea te rogaua, porque le hauian dicho que su ermano no salia de poco aca todas las noches de su casa le espiasses a do yua. Succedio pues haziendo yo lo que a ti se hauie encargado, que a cabo de buen rato el salio, e yo lo segui. Tras este me conto particularmente todo el succesſo, como de mi agora lo haueys oydo, y aun mas. Visto por el cuento el fauor, y ayuda de Disteo en Sagastes hecho yo me ele, en uer que Disteo con tanto heruor hauia fauorescido a Sagastes mortal enemigo suyo, y dixe. Señor atonito me haueys dexado, que no hay entendimiento do quepa, ni sentido que alcance, que os pudo mouer, para que arriscasedes uuestra uida, por quien os la querria a uos quitar. Espera, dixo Disteo paleando el negocio, y sabras la causa, por laqual entenderas, lo mucho que me deues. Yo, como te he contado, por mejor entender lo que se cantaua, me llegue cerca, y sospeche que como lleuaua tus uestidos, me haurian tenido por ti, y porque no cayesse en falta con Dardanea, que hallando te presente, no fauorescias a su ermano puesto en peligro, quise, no por el (que antes ayu-

ayudara a darle la muerte, que a estoruarsela) sino por ti poner mi persona en peligro. Y assi porque se entendiesse ser tu, quando me puse delante del dixe, que lo recibiesse en seruicio de Dardanea. Pues ya todo lo sabes, como ha aconsentido, y te he encargado, que lo guardes bien en la memoria, sin falta de una jota, escucha el fin, al qual se endereça, hauertelo tan particularmente contado. Tu has de yr mañana con una carta mia a mi madre, como quiera a dezirle lo que hezisse. En la qual yra todo el caso. Lo uno porque ella te aconsege, como te has de hauer, con Dardanea, y con qualquiera que te pidiere el caso, como passo. Lo otro, porque ella ordene todo lo que hazes conuiniere. Despues desto yras a hablar a Sagastes, por cumplir tu palabra, y por mejor dezir mia. Donde conformeme a lo que tu tia te mandare, e yo te he auisado hablaras. Has de lleuar esta espada, porque creo que te preguntara por ella, segun la prueua hizo en el estoque. Si quisiere saber de adonde la huuiste, diras, que quando comigo tu tia estaua, te la di yo. Tengo por entendido, que te querra dar algun uestido en recompensa del tuyo destruydo en su seruicio. Harasme tanto plazer, que no lo recibas, porque se entienda, que no pretendas pago, por lo primero que se te ha offrescido en que seruir a Dardanea señora de tu tia, que yo prometo darte esso y

mas, y aun ella te lo gratificara, pues por ella se hizo, y te lo tendra en mas: juntamente con que la echaras en mayor obligacion para con tu tia por no hauer querido galardon. Otro dia siguiente por la mañana yo lleue a mi tia la carta que aquella noche Disleo escriuio, haziendole por ella saber todo quanto passaua. Assi como Placindo yua los agradables amores de Disleo, y Dardanea contando, todos boluieron los ojos al ruydo que un cauallo y su señor hazian. Este por tomarle que suelto sin freno andaua, y aquel por no uenir a sus manos que la libertad le aplazia. Visto por Placindo, con allegre gesto se leuanto, y dixo. Sabia señora, y noble compañia, supplico o por agora me perdoneys, que no me seria bien tenido, si no fuesse a ayudar a aquel cauallero, para que su cauallo cobre. Y assi mas se fue quedando todos riendo, y aun condoliendose, de como los hauia dexado tan a secas por tan ligera causa. A los quales Felicia desta manera dixo. No juzgueys por pequeña occasion el assi dexar nos, porque como aduertio, no le paresciera bien no fauoresser a aquel que tras su cauallo anda, porque haueys de saber pues es un grandisimo amigo de Disleo llamado Martandro. El qual salia en busca del, y de Dardanea en compañia de Delicio, y Partenio y antes os deue allegrar su uenida en tal sazon, pues del mejor que de Placindo lo res-

tant

tante de los amores començados sabreys. Pues assi es, dixo don Felis y los pastores, bien sera, que le ayudemos todos. Con lo qual leuantados fueron parte para que Martandro su cauallo suelto cobrasse. Hasta el punto que su cauallo en las manos tenia, y Placindo humillado le abraçó jamas Martandro a Placindo hauia conoscido. El qual no considerado el trabajo passado, con el gozo de uer a Placindo, solto su cauallo echandole los braços sobre los ombros. Desta suerte por buen rato sin hablar palabras estuuieron, al cabo del qual queriendo el uno del otro informarse si algo de los buscados sabian, Felicia se llegó a ellos diziendo. Señor Martandro uenios comigo, que aqui se os dara relacion de quanto pedir quisieredes. Martandro por esto, y por la autoridad notada de la persona que le hablaua, y uisto que le hauia por su proprio nombre llamado, entendiendo quien era tambien por lo que oyreys, respondio. Señora Felicia la fama de vuestro extremado saber por el mundo tanto estendida a cabo de tanto tiempo sin prouechos gastado me trae solo este fin, de que me encamineys a do pueda yo hallar a Disteo, y Dardanea, pues embalde tanto y tantos hemos en ello trabajado, que yo creo que otro remedio no nos queda para lo que tanto desseamos. Ora bien, respondio Felicia discansareys por el presente, que no tendreys mucha neces-

sidad de mas buscar los, que quan mas presto fuere posible vereys a ellos y a otros que en estas y otras razones ambos passauan, tornaron los pastores a tomar el cauallo, y Placindo fue por el freno, que a do que daua Martandro le hauia dicho, y se fueron a do toda la demas compañia estaua. La qual de Martandro mirada, quedo admirado, principalmente quando tanta hermosura de Stela en tan humil habito uio puesta, que dado, que Felismena, Crimene, pastoras, y Ninfas estauan della bien apossesionadas, con harta parte a ella no llegauan, que los ojos de Martandro no se engañaron con la uentaja de los uestidos que Felismena y Ninfas tenian. Crimene y Stela sabiendo por el auiso que Felicia les hauia dado de q̃ Partenio y Delicio eran hijos de Disteo y Dardanea, y siendoles ya dicho que andaua en busca dellos, y quã amigo era de los unos y los otros de en quando en quãdo boluian para el sus amorosos ojos. Martandro con alguna loc̃ania, o credito de si, pensando de otra manera ser el a aquella hermosa pastora agradable (no hazia tanto caso de Crimene) estaua algo ufano, y comenc̃o a sentir alguna passioncilla de amor, y fuera muy mayor, si no se humillara con uer la baxeza del estado della. Felicia passado algun rato de conuersacion, dixo. Bien sera que demos lugar a este cauallero, para que se uaya a refrescar, y porque conozca que todos desseamos

seamos seruirle, nos yremos con el a tenerle compañia. Martandro les beso las manos por la merced que le hazia. Con loqual se fueron al templo de Diana y casa de Felicia, donde con el regalo posible por algunos dias descanso. Desseosas Stela y Crimene, y aun todos supplicaron a Felicia rogasse a Martandro acabasse lo que Placindo dexo comencado. Felicia considerada la justa peticion, un dia en acabando de comer dixo a Martandro la uoluntad de aquellos señores, Ninfas, y pastores, y la causa porque tanto lo desseauan. El sabido el punto en que Placindo hauia quedado, estando todos en gran silencio deste modo comenco.

Fin del Septimo Libro.

# LIBRO OCTAVO de la segunda parte de la Diana de Iorge de Montemayor.

REcebida la carta de Disleo por Placindo a Palna embiada, en q̃ le auisaua d̃ lo aconteſcido en la noche paſſada, eſtraño fue el gozo que ella tomo del buẽ ſocorro que a Sagaſtes ſe le hizo por Disleo, y q̃ ſe hauia entendido ſer por Placindo. Con lo qual ſe fue luego a Dardanea, y deſta manera le hablo. Quanto mas a mano, ſeñora mia, ha eſtado el peligro tãto mayor es el plazer, q̃ libres del tener deuemos. Buena fue la hora, en q̃ a Placindo mandaſtes, q̃ fueſſe a eſpiar a vueſtro ermano, pues la mala ſe nos ſiguiera, ſi tan buen deſſeo ſe dilatara. Eſta noche paſſada os ha buelto a naſcer Sagaſtes por vueſtros acuerdo mas creo, que determinado por el cõcilio del ſoberano Dios, q̃ mouido por vueſtro eſtremado juyzio. Eſta noche paſſada haueys librado d̃ muerte a Sagaſtes cõ la Delicia, q̃ por ſaber ſus ſalidas auieſte, al fin le haueys dado la vida cõ hauer embiado a Placindo en ſu

su seguimiento, y porque os assosegueys pa
ra oyr mis buenas nueuas, que os ueo algo
alterada, os digo primero, que el esta tā bue-
no y sano como uos. Sabreys pues señora,
que luego que Placindo con vuestro manda
miento de aqui partio, proponiendo de ha-
zerle mejor quiso fuesse prouey da bien su
persona, y no sabiendo quien a tal hora le
diesse las armas necesaria acordo pedirse-
as a Disteo, que aun que con razon esta de
mi quexoso, no por esso su generoso corac,ō
na perdido ni tiene culpa mi sobrino, para q̄
se las huuiesse de negar, y porque para con
uos no es licito no dezir la uerdad, os la dire
dado que a mi sea uergonc,osa, y mi sobri
no ignominiosa. Y es, fingio ella todo esto
por lo que oyreys, que poniendose un jaco
delante de Disteo, como si el anima le adeui
nara, que se hauia de uer en algun alboroto
semia. Lo qual Disteo conosciendo se offre-
cio a fauoresserle. Placindo no lo queria ac
ceptar, mas al fin importunado le conto lo
que passaua, y que en ningun modo dexa-
ria de espiar a Sagastes, porque uos se lo ha-
uiades mandado, e yo encargado. Entonces
Disteo dixo, que le diesse sus uestidos, y que
el yria. Tras esto le conto todo lo que hauia
succedido exagerādo bien los passos en que
Disteo se hauia hauido ualerosamente, y
ponderando por el cabo su gran discrecion
en hauer sabido tan bien dar a entender,
que era Placindo. Mas señores dixo Palma
umple, que no lo digays a persona alguna,

se, si no que crean todos vuestro ermano hauer sido ayudado por mi sobrino. Tu Palna, respondio Dardanea, estas muy contenta por las buenas nueuas, que dizes traerme, e yo no estoy muy satisfecha dellas, porque no saber iuzgar, si las deua contar en el numero de las buenas, o si sera mas justo poner las en el catalogo de las malas. Por una parte ueo a mi ermano libre dando credito a tus palabras (que quiera Dios que en esto sean uerdaderas) y por otra no siento adonde pretendes poner mi honra con tus obras (que no permitan los dioses ser dañadas) Plazeme de uer la salud de mi ermano entera, pero mucho mas me pesarian que mi honra huuiesse, ni aun por imaginacion en algo quebrado. Alegre estoy sabiendo que mi ermano ha sido soccorrido en tal peligro, mas estoy descontenta en conoscer que ha sido por Disteo. Contentas te Palna, si como començaste a dezir, me querias dar buenas nueuas, que supiera yo de ti, ser libre Sagastes del peligro, sin que uiniera a mi noticia, que era por la ayuda del. No hauia causa, creo yo, que otra cosa no quiero entender, por lo que a mi toca, para que fuesse a otros occulto, y a mi manifiesto el soccorro hecho por Disteo, y porque pienso que aun en hablar esto offendo a mi castidad, no quiero tratar en ello. Mas de que te auiso, si ya no te quieres tornar con tu Disteo, que en cosa del, ni aun en cosa que a el huela, no abras tu boca, si no pretendes

des cerrar la voluntad que hasta agora te he tenido: y con esto te mando que, o Placindo no ponga pie en mi casa, o no entre en la de Disteo. Esto dicho sin mas aguardar fingida desculpa de Palna se retruxo a su aposento con alguna ira, donde vacilando sobre el caso se le offrescia la bondad de Disteo, pues por un criado suyo se hauia de su propria voluntad offrescido a vn tan gran peligro, y en fauor de su mortal enemigo, e juntamente se le occurria el animo y esfuerco con que de sus aduersarios hauia alcançado la victoria. Todo loqual con lo que ya ella sabia, y con lo que Palna del muchas vezes hablaua, le pusieron en un alegre desassosiego. Estando ella en esto entro Sagastes con Placindo (que luego como a su tia hablo, le fue a besar las manos) para consolarla, si algo hauia sabido de lo passado: y como assi la hallo sola, e imaginatiua, creyo que su peligro le hauia puesto en tal tristeza, y pensamiento. Sagastes se lo conto todo del modo que hauia passado, creyendo que ella no lo sabia. A lo qual ella estaua muy attenta, que gran plazer recebia en oyr se lo contar. Empero quando algo contaua de Placindo, que como tengo dicho sabia ser Disteo, las colores del rostro se le mudauan, y mucho mas contado que al tiempo que entrambos hauia echado mano a las espadas, con presteza increyble se hauia puesto en medio diziēdo, que se tuuiesse a fuera, y lo recibiesse en seruicio de su señora Dar-

danea. Esta mudanças en el rostro della no dauan a el sospecha alguna, mas antes pensaua, que le proueniа de contemplar en el peligro, que el se hauia uisto. Despues de passadas algunas razones apartandola a parte la encargo, que ella lo gratificasse a Placindo, pues del no queria recebir, cõ lo qual se fue. A ninguna cosa destas Palna se hallo presente, porque no queria dar pena a su señora con su presencia, hasta que se le passasse el enojo y furia. Mas no por eso perdio la esperança, empero quiso guiarlo cuerdamente, y assi auiso a Placindo que no fuesse publicamente en casa de Disteo fingiendo con el que era, porque no se sospechasse, que hauia sido el, quien fauorescio a Sagastes, y porque si Sagastes, o Dardanea sabian que entraua alla no le tendrian tan buena uoluntad. No quiso Palna hazer saber a Disteo como era por mandamtento de Dardanea, por no darle tan ruynes nueuas, que bien entendia, que no lo podria tomar en paciencia. No es necesario aqui contaros señores, lo que hizo Sagastes, hasta saber quien eran los que le acometieron. Basta que todo se hizo pazes perdonandolos Sagastes, porque ellos perdonassen a Placindo, y Beldaniso no pudo dexar de sossegarse uiendo que Martea le hauia oluidado y casado con Sagastes. En este tiempo assi en las fiestas, justas, y torneos ( disfraçado salia a todo esto Disteo ) que a causa de Sagastes por su casamiento en la ciudad se hizieron, como

mo en otras, que Disteo muchos dias en particular ordenaua, que seria largo de contar Disteo ganaua tanta honra, que era fabula de todo el reyno, tanto que ya Dardanea se mouia algo mas ahincadamẽte a amarle entendiendo en alguna manera, ser ella causa de q̃ todo en su seruicio se hiziesse. Lo qual alcançaua por muestras de Disteo, puesto que cõ todo recato lo hazia, y bien holgara ya de no hauer a Palna asperamente reprehendido, porque le hablara algunas uezes de Disteo, y no se atreuia salirle ella al camino, por no dar a entender lo que en su pecho tenia. Pero no trataua con quien eran necesarias espressas palabras, que harto secretas señas le bastauan. Mas como astuta daua a entender, que no entendia lo que sospechaua entender, y esto porque no siendo cierta no cayesse en algun nueuo error. Y tã bien (por si era a(si) amansar la, y hazerla jugar al descubierto, para mas libremente tratar su negocio. En este medio Disteo daua la priesa posible a Palna, para que le tornasse a mostrar a su señora, o que le manifestasse su pena, o que le diesse una carta de su parte. Todo lo qual Palna hallando ser difficultoso eligio el menos, y assi le embio a dezir que escriuiesse, que ella hauria modo como la recebiesse sin peligro alguno, y para esto ordeno que porque Dardanea no entendiesse que ellos se hablauan, y hauian escrito, y para que mas fe y credito della tuuiesse, q̃ escriuiesse tambiẽ a ella, como si entonces fuesse

la primera uez, encargandole, que dieſſe a Dardanea la otra carta que para ella eſcriuia, y que con lo demas dexaſse a ella el cargo, prometiendo ſalir con el negocio a luz, con tal cõdicion que preſtaſse paciencia, ſi a dicha por algunos dias la reſpueſta ſe tardaua. Diſteo lo hizo aſſi como por Palna fue auiſado. Recebidas las cartas y uiſtas uenir a ſu uoluntad ninguna dellas quiſo dar a ſu ſeñora, porque no ſe atreuia, aſſi por lo dicho, como por hazerlo mas al ſeguro. Y fue que quando mas neceſsidad della Dardanea tenia, o al tiempo que mas deſcuydada eſtaua, ſe retraya a ſu aposento, que era mas dentro del de ſu ſeñora, a leer las cartas, o hazer que las leya, para que una uez, o otra Dardanea la uieſse occupada. Y aſſi fue, que como tantas uezes la uieſse quitar de ſu preſencia, embio de ſecreto a una donzella ſuya, para que uieſse en lo que entendia. La qual lo hizo, y dixo que eſcriuiendo eſtaua, y que la deuia de hauer ſentido, porque eſcondio los papeles. Grande era la cobdicia de Dardanea por ſaber que eſcreuia cõ tanto ſecreto, y no menor el de Palna porque lo uieſse. Por eſto Dardanea anduuo reboluiendo en ſu animo, que manera tendria para uerlo. Palna que otro no era ſu deſſeo, y la uoluntad della entendia, eſcondio las cartas de Diſteo, y otra en que ella le reſpondia negando ſu demanda de dar carta a ſu ſeñora, y aconſejando le que de tal propoſito ſe apartaſse, y en tal parte las puſo,

que

que pareſcieſſe eſtar guardadas, y eſcondidas, y a poco trabajo fueſſen halladas, por fingir que en ningun modo queria que a las manos de ninguno uinieſſen. Quanto mas ella hazia muestras de recato, tanto mas en Dardanea creſcia el deſſeo dicho, no dandolo a entender. Para lo qual una tarde deſpues de hauer comido, fingido con deſperecos que el ſueño no la dexaua labrar, y que ſe queria un poco retraher a dormir, que tuuieſſen cuydado, con que ninguno entraſſe, ni hizieſſe ruydo. Mando aſſi meſmo le aderecaſſen el eſtrado, que delante de la cama tenia, y cerraſſen las uentanas. Eſto hecho ſe entro, y quando le pareſcio, que Palna y ſus donzellas ſe haurian buelto a ſu lauor ſe leuanto, y muy quedo abriendo la puerta del apoſento de Palna buſco las cartas, y no le fue muy difficultoſo hallarlas. Abierta la primera que a la mano le uino que era la que a Palna Diſteo embiaua uio que deſta manera dezia.

*Carta de Diſteo a Palna.*

Diſteo ſalud a ti Palna. Deſpues que de mi, no ſe ſi injuſtamente, partiſte, un ſolo daño tuue por entendido, que tu auſencia cauſarme pudiera, que era hallarme priuado de quien ſiempre tuue en lugar de madre, y eſte ſer el mayor creya. Pero quanto mas peligroſo me ſea hauerte puesto con la hermoſa Dardanea mi ſolo coraçon lo ſabe. Por que buſcando razones para condenarte, en lo que

lo que de todos eres culpada, halle causas para sentenciarme en lo que no se si merezco ser castigado. Quexauame de ti, porque me hauias dexado, mas quando llegaua a considerar por quien enmudescia. O quantas uezes hize hinca pie en este por quien, y quantas diera la uida por no detenerme enel. O quantas uezes procure desechar de mi tal pensamiento creyendo apagar la llama, que en mi se encendia, y quãtas me hallaua muy mas dentro auiuandose mas el fuego, que en mi apossessionado ya estaua No quiero mas en esto hablar, porque todo es a mi costa, si no que te ruego por la amorosa leche que de ti he recebido, y por lo mucho que en uoluntad me deues, des esta carta a mi señora Dardanea (dichoso yo si ella la aceptasse) y con esto cesso esperando el cessar de mis passiones, o uida.

Teniẽdo ya en la mano la carta, que a ella Disteo embiaua, le parescio mirar primero la que Palna le hauia escrito, por uer lo que a esto respondia. Abierto uio, que dezia assi.

*Carta de Palna a Disteo.*

A ti Disteo, tu criada Palna salud. No me nos por lo passado enel tratamiẽto que siempre me hizisse sin ser constriñido, el ualor de tu persona me es manifiesto, que por lo presente en hauerme primero escrito sin ser a ello obligado, la benignidad de tu animo me es clara. Bien se muestra la real sangre de tu descendencia, y bien se conosce la ba-

xa condicion mia. No lo digo por hauerte dexado por mi señora Dardanea, que desto jamas te pedire perdon ni me arrepentire, mas por no hauer sido yo la primera en escreuirte. Aun que bien tendria disculpa, pero no la pretendo dar, pues no deseo ser perdonada. Gran plazer recibiera con tu carta, si por ella alguna cosa, aun que fuere a costa de mi uida, me mandaras, mas no dexe de recebir pena uiendo que no te podia complazer, y si obediencia no te deuiera, por otro mas claro uocablo hablara, y deues me perdonar, que por todo el uniuerso no hare cosa, en que de mi uoluntad a mi señora de pesadumbre, y con este ayre embio la carta, que dara ella me embiaste. Empero porque en algo a lo mucho que te deuo pagues, te aconsejo, que tal imaginacion de ti apartes, porque te sera lo contrario peligroso, trabajoso, y sin prouecho alguno. Si en otra cosa mi uoluntad prouar quisieres gran merced recibiria. Los Dioses tengan de su mano. Luego abrio la carta, que para si uenia, a cuya sentencia y discrecion os ruego señores presteys attentos oydos.

*Carta de Disteo a Dardanea.*

A ti de los mortales el consuelo
Salud embia el mas desconsolado,
Si alguna le ha dexado el desconsuelo.
E remedio de ti me sea negado,
Simil uezes la pluma no he tenido
Para screuirte, y tantas la he dexado.

Estaua

Estaua en alta mar siempre metido,
Y el puerto do acogerme no sabia
Siendo de uarias ondas combatido,
Por una parte si screuir queria
Haziendote saber mi pena braua,
Por otra tu ualor se me offrescia.
Mi pena de cansada el si mandaua,
Tu ualor de estremo y soberano
Con el no aquel mandato desterraua.
Llegaua atreuimiento muy ufano
Diziendo, qu'era bien que te scriuiesse,
Mas temor de enojarte dio de mano.
Pues como yo temor uencido huuiesse
Quedando derribado atreuimiento,
Sin que poder alguno mas tuuiesse,
Amor alli llego con ardimiento
Diziendo, Alto temor id de aqui luego,
Que por agora no haureys uencimiento:
Y buelto a mi assi dixo. Como el fuego
Despues de ya encendido no es posible
Encubrirse por mando, ni por ruego
Assi te digo, que seria imposible
Encubrirme, y aun caso que yo quiera,
Mi llama no podra ser inuisible.
Pues tiene de saber mi llama fiera
Tu Nynfa celestial, temprano o tarde
Tu boca se lo diga la primera.
Pon mano al escriuir, no seas cobarde,
Yo respondi. Screuir cierto queria,
Mas si s'enoja? ay dios de tal me guarde
Viendo el amor al fin mi cobardia
El mesmo te escriuio, mas en mi nombre.
Amor es el que a ti esta carta embia.

Y porque

Y porque el recebirla no te assombre,
Si crees que honestidad recibe ultrage,
Entiende qu'esta carta, no es de hombre.
De amor es, qu'es un dios de gran linage,
Cuyo poder se estiende en cielo y tierra,
Recibiendo de entrambos uasallage.
Assi que solo amor es el que yerra
(Si yerra en escreuir) yo soy testigo.
Contra Amor si te enojas mueue guerra,
Escucha bien señora lo que digo,
Que si has de tomaryra por ello,
Te auengas con Amor y no comigo.
Mas doy te por consejo presupuesto,
Que si con el te enojas, que a Natura
Enojas, por hauerte tal compuesto.
Si tomo quanto tuuo de apostura,
De gracia, de beldad, de gentileza,
Por hazer el dechado de hermosura,
Si por dexar en uno su riqueza,
Al uniuerso todo ella ha dexado,
En todo lo posible de pobreza,
No es justo, que se enoge, si al dechado
Donde ella se estremo, porque se uiesse
Su poder, tu le huuiesses sepultado?
No es justo que s'enoge si entendiesse,
Qu'entierras su thesoro pretendido
Ella, que su riqueza paresciesse?
Pues se cierta que amar tu no queriendo
Sepultas lo primero, y esto entierras,
Que piensas que se gana amor huyendo?
Y si cres qu'en amar se pierde, o yerras,
Alomenos permite ser amada,
Y con esto el error de ti destierras.

Permite

Permite lo a tu grado, pues forçada
En solo esto has de ser toda tu uida,
Y aun no se si despues della acabada.
Tu no mandes dexar de ser querida,
Que quanto mas lo mandes, yo soy cierto,
Que muy menos seras obedescida.
No piensses que se te haze en esto tuerto,
Porque no se obedesce a lo que quieres,
Que obedescer seria desconcierto.
Dexa tu lo que tienes (si pudieres)
Boluiendo le a Natura lo que ha dado,
Y dexa tu tambien de ser quien eres.
Que entonces tu ueras esscutado
Tu querer, y cumplido sin defecto,
Aunque hayas lo contrario desseado.
Mas porque has de dexar un ser perfecto
Y no perfecto assi medianamente,
Por tomar otro ser mas que imperfecto?
Assi que mi señora ne es decente
Que enoges a Cupido, ni a Natura,
Siendo les obligada eternamente.
Pues tienes el remate de hermosura,
Y del todo en uirtud eres cumplido,
Y abundas de saber, y de cordura,
Illustra lo con ser agradescida,
Cata que ingratitud es muy odiosa,
Y assi fue, y es por tal siempre pugnida.
No creas que por burlas ua esta cosa,
Que dado esta el cuydado del castigo
Deste uicio a una Dea riguroſa.
Nemesis es el nombre de quien digo,
Ya sabes su poder no contrastado,
Que ygual haze al amigo y enemigo.

No querria qu'en ti se huuiesse hallado
Tal falta, pues de falta eres agena,
Si tan sola esta houieses desechado.
Diras me, que de que tengo yo pena,
O que me toca a mi que se a tu suerte
Aduersa fauorable, mala, o buena?
A esto yo no se que responderte:
Basta que de tu mal aun la sospecha
Es a mi mas amarga que la muerte.
Por tanto no querria que la flecha
De Nemisis ayrada tu prouasses,
Antes la union de mi alma sea desecha,
Pero bien me holgaria que gustasses
La dulce flecha de oro de Cupido,
Porque de mi si quiera te appiadasses.
Que bien se que de mi te haurias dolido,
No por mi merescer tan baxo siendo,
Mas por mi amor q̃ biẽ lo he merescido.
Todo lo qu'es criado y gual teniendo
En genero diuerso, pago admite
La deuda con el genero midiendo.
Mas como amor y gual nunca permite
En genero diuerso, o differente,
A si mesmo en si mesmo se remite.
Y pues amarte yo es cosa euidente,
No deues, ni es razon dexar de amarme,
Si ingratitud Nemesis no consiente.
Mas si ya no pretendes de pagarme
El amor que te tengo, y he tenido,
Y con el mesmo amor remunerarme.
Yo mesmo tomare el pago deuido
Con muerte por remedio en tãta muerte.
Do no se'spera, ni hay otro partido.

Que

Que cierto si la uida es desta suerte,
La uida es el morir, morir es uida,
La muerte es dulce en un biuir tan fuerte
Cesso que cesa el alma de affligida.

O como lo hezistes acerradamente señor Martandro, dixo don Felis, en preuenirnos a que estuuiessemos attentos, porque cierto bien huele a la persona de cauallero tan entendido, y tan bien enamorado, con que mo destia temor, y honestidad escriuio. O quanta uerdad es, dixo Danteo, lo que quasi al fin dize, que todas las cosas deste mundo en cosa differente se pueden pagar, como hierua con ouejas, ouejas con paño, y finalmente todo con dinero, empero solo amor por no tener ygual, no con otra cosa que con solo amor recibe pago. Yo se de mi que aũ que todo lo del mũdo me diera mi pastora Duarda, no cumpliera con lo que me deuia, si su amor me negara. Felismena atajãdo a Duarda, que responder a su Danteo queria dixo. Dexemonos agora de lo de mas, y prosseguid por uuestra uida señor, ueremos que hizo essa señora con tal carta, que yo no se que podia responder a ella, mas de quedar rendida, y assi pienso, que no se atreueria a dar respuesta a tan entendidas razones. Assi señora, dixo Martandro, pues yo os certifico, que no es tal Dardanea para espantarse de su alteza, y si la entendio, o no uerlo hey por la respuesta. Mas porque no rompamos el hilo prosigo. Fue de tanta efficacia esta ca-

ta

ra enel tierno pecho de Dardanea, que del todo se sintio rendida a las fuercas de Cupido. Lo qual manifestauan las crystalinas lagrimas de sus claros ojos, sin ser ella parte para reprimirlas, dado que a la resistécia muchas uezes se puso. Pero como no se satisfaciesse con leerla una uez, ni dos, augmentauasele el amor, con el erescer el numero de leerla. Porque conoscido el ualor de Disteo y considerada la qualidad de su persona la mouia estrañamente la fuerça de las palabras de la carta, juzgando a quanta modestia, cordura, y entendimiento, que por ella mostraua se estendia. Principalmente le trasspassaua entender el poder, que enel el amor tenia, pues en la prosecucion de su carta hauia cortado el hilo poniendo enella fin. Por donde significaua la passion, que recebia en escreuir sus fatigas. Añadia se a esto hauerse offrescido a peligro de muerte por Sagastes mortal enemigo suyo, por solo hazer a ella seruicio, no hauiendo aun della recebido un pequeño fauor. De manera, que apretandola por una parte el amor, que hasta entonces no le hauia notablemente enseñoreado, y por otra apremiando le la honestidad, a la qual siempre hauia seruido, estaua suspensa y aun fatigada ignorando el remedio, que elegir deuiesse. Porque a esta no quisiera dexar de complazer, ni a aquel podia no obedescer. Con estos congoxosos pensamientos (puestas las cartas en su lugar) se boluio a su aposento, y echada en su estrado,

do, y hincada su fruéte en la almohada desta manera consigo hablaua. Ay Dardanea, y que ha de ser de ti siendo combatida de tantos, y tales contrarios. O Diana, o Venus que uosotras de mi agora estays apoderadas, como haueys podido, siendo tan grandes señoras hazer morada, y assiento en tan humil, pequeña casa? Y como siendo tan contrarias, y enemigas capitales haueys determinado hazer a uuestro contento y daño mio dura y poderosissima batalla en campo tan tierno y flaco? Porque quereys uuestras desmesuradas fuerças executar enel debil pecho de una rendida muger? Bien quisiera, o amada Diana, no abrir las puertas a tu contrario: empero perdoname, que no tengo las fuerças acostumbradas, que Venus conosciendo quanto por ti estaua defensado este alcaçar tuyo, y hauiendo sido del echado muchas uezes, agora todo su poder ha empleado en la empresa del. O Disteo, Disteo ruego a los dioses, q̃ tus palabras no sean fingidas, que a serlo mi muerte es cierta. Mas porque tengo yo de pensar, que lo han de ser, siendo tu quien eres: quanto mas que no me cumple entender la assi, Ay como tu ama Palna te galardona mal las mercedes, que de ti cõfiessa hauer recebido, pues a la primera cosa que le encomiendas, rechaça tan asperamente, y siendo tan facil como es darme una carta. Que diras, y que hare yo, pues ella que era el solo y unico medio, se quiere quitar de en medio? Ni tu podras, ni osaras

ni osaras descubrirme tu pena, ni yo bastare, ni me atreuere a manifestarte mi passion. Dime cruel Palna quien te dio licencia, para que la carta que a mi uenia enderec ada, sin darmela la tornes a embiar? No fuera justo, que hizieras lo que tu señor te mandaua, y a mi cumplia? Mas ay de mi, que no tienes tu la culpa, sino yo, y assi recibire yo la pena, y tu quedaras libre de castigo De modo q̃ pues yo te trate acerbamente, quando del me hablaste, aun no siendo en cosa que a mi honestidad perjudicaua, es razon, que me trates con crueldad en lo que agora a mi remedio cumple. Y con esto poniendo el dolor silencio consideraua, que manera tendria, para que Palna le diesse la carta, porque assi hauria occasion para escreuir a Disteo. Y al fin determino tomar a Palna con las cartas en las manos, y uerlas a su pesar, assi lo creya ella. De donde se le offresceria modo para responderle. Puesto por obra este consejo, quando Palna con las cartas en las manos estaua, que como dixe muchas uezes lo hazia por ser uista, entro Dardanea, y fingiendo ella querelas encubrir Dardanea la importuno quasi mandandoselo, le dixesse a quien y que escriuia. Mas ella que otra cosa no desseaua, hecha alguna resistencia, por no parescer, que ella lo queria se la mostro. Dardanea, fingiendo alguna ira contra Disteo la alabo, quan bien respondia. Mas que con todo para con un hombre tan atreuido no basia-

ua aquello, sino que ella le queria respon
der, para auisarle, que ni aun por imaginacio
le passasse tratar mas de ello. Y que ella al pi
de la que hauia escrito le contasse el modo
como su carta hauia uenido a sus manos
porque ambas quedassen desculpadas. L
qual luego alli delante puso por obra, y Da
danea comenco a escriuir. Acabada la cart
la leyo a Palna, y dezia assi.

*Respuesta de Dardanea a Disteo.*

A ti el mas de los hombres atreuido
Auiso, no salud, aqui te embia
La qu'es mas temorosa que ha nascido.
Si pensara, que augmento recebia
Mi honra, por dexar de responderte,
O qu'ella en escriuirte se perdia,
Primero que me uieras complazerte,
Primero que tomara pluma en mano,
Tomara espada para darme muerte.
Mi fin es bueno, honesto, casto, y sano,
Y si desto al reues imaginares,
Hallaras que te sale falso y uano.
Que si bien mis palabras ponderares,
Y mis razones pesas sanamente.
Y la sentencia dellas contemplares,
Veras como por esta solamente
Pretendo un saludable auiso darte,
Y un consejo harto, bueno, y conuenien

El quel es, que o procures apartarte
Si puedes, de tan vano pensamiento
O almenos no me des dello mas parte.
Y no se, ni aun alcanço el fundamento,
Con el qual a escriuirme te mouiste,
Ni de ado te nascio el atreuimiento.
Pero ya se me acuerda que dixiste
En la tuya que tu no la escriuias,
Sino Amor, porque tu no te atreuiste.
Fictiones son al fin, y fantasias
Comunes de amadores, si hay algnno,
Para manifestar sus niñerias.
Pobre del Dios de Amor, que ya ninguno
De quanto publicays ser sus siruientes
Dexays de dar la culpa a solo el uno.
Si dixe, niñerias, no te affrentes,
Qu'es, niño aquesse Dios que tu obedesces,
Que assi por tus palabras lo consientes.
Digo que por palabras lo paresces,
Por obras no lo se, ni lo pretendo
Saber, aunque a las obras tu te offresces.
Almenos de los hombres esto entiendo,
Que son mas las palabras que los hechos
En casos d'esse Dios de amor uiniendo.
Del amor estariamos satisfechos,
Si qual se u'e la boz en nuestra boca,
Se uiesse el coraçon de nuestros pechos.
Verdad es que muy poco a mi me toca,
Y por mejor dezir cosa ninguna,
Que sea tu afficion muy mucha, o poca.
Que sea mas constante que coluna,
Y mas firme que peña a la marina.

A la aduerſa,o a la proſpera fortuna,
Que ſea contra el uiento fi me enzina,
Y al buril un duriſsimo diamante
Tu amor,y tu afficion do ſe auezina.
Y que ſea al reues mas inconſtante
Qu'el reſplandor de eſpejo meneado,
Y mas que'n mar turbado un bel ſemblá
Quu ſea mas que hallo al uiento dado,
En tort, y mas que luna quando creſce,
Y mas al fin que'l hombre enamorado,
A mi poco me daña,ni me empece,
Por lo qual te ſara muy conueniente
No lo ponga do no ſe te agradeſce.
En otra parte pon tu amor feruiente,
Que ſera mejor agradeſcido,
Y pagado quic,a cumplidamente.
Que tu perſona bien ha mereſcido
De qualquier otra dama ſer amada,
Por muy mucho ualor que haya tenido
Ninguna dama haura tan mal mirada,
Que no deſdeñe tu amor,y no ſe tenga
En que l'ames,por bienauenturada.
Y antes te faltara quien te conuenga,
Cóforme al mereſcer que hay de tu par
Que ſe halle, quien ſobrada a ti te uen
He querido de induſtria aqui alabarte,
Que a tanto como tu me has alabado,
Con eſto,y no con mas pienſo pagarte
A palabras, palabras yo te he dado,
Y ſi tu de mi mucho blaſonaſte,
Tambien de ti he yo mucho blaſonado
En la tuya de ingrata me notaſte,

Y cierto la prouanca que truxiſte
Es falſa, y falſamente la prouaſte.
(Aun qu'ello aſſi no ſea) tu dixiſte,
Qu'era obligada amar, por ſer hermoſa
Al fin como mundano concluyſte.
Mira ſi tu razon es engañoſa,
Que tanto reſplandeſce la hermoſura,
Quanto mas la muger es uirtuoſa.
(Aſſi que mas plazer) hare a Natura
Siguiendo de Diana el paſſo honeſto,
Que de Venus el raſtro y ſu locura.
Complazer a Cupido no he propueſto,
Pues no puedo agradarle, y a Diana,
Qu'ella es honeſta, y el es deshoneſto.
En ſeruir a la caſta y bella ermana
Del clariſſimo Apolo honra ſe adquiere
Y en ſeruir a Cupido no ſe gana.
Mas ſi al hijo de Venus mas quiſiere
Alguno complazer, puede qual quiera
Hazer como mejor ya le eſtuuiere.
Yo no quiero ſeguir eſſa carrera,
Haga eſſe Dios en mi quanto mandare
Que no me imprimira ſu llama fiera.
No buſca ſino a'quel que le buſcare,
Ni hiere a quien no huelga ſer herido,
Ni ſugecta a quien no ſe ſugectare.
Mas no ſe para que me he detenido
En dar razon, porque no me conuiene
Seguir aqueſſe Dios tuyo Cupido.
Pues baſta qu'ello a mi uoluntad uiene,
Y qu'eſto es lo que a mi me ſatisfaze,
Razon en mi querer cimiento tiene.

La razon pues se funda en que me plaze
Y es bastante razon segun entiendo,
Pues deue de bastar que assi me aplaze.
Escriues,que si amar yo no pretendo,
Permita ser amada ya siquiera,
Pues ha de ser aun no lo consintiendo.
Que buena,y graciosissima manera
De rogarme que quiera permitirlo,
Y dezir que ha de ser aun que no quiera.
Pesame que no puedo prohibirlo,
Mas si ha ser por fuerça a pesar mio,
Por fuerça al fin haure de consentirlo.
Si a ser amada pudiera dar desuio,
Como puedo no amar,a fe te digo
Que nunca lo dexara a tu aluedrio.
Que hiziera en quien me amara tal castigo
Que holgara para siempre de no amarme
Si no fuera de si proprio enemigo.
Mas hare,lo que no podran uedarme,
Qu'es hazer que ninguno mas se atreua
A su lasciuo amor manifestarme.
La pena desde agora pues te mueua,
Y si ella no es bastante yo te ruego,
Qu'el amor de mi honra te commueua.
Encubre, si le tienes,esse fuego,
Que dezes que tu pecho tanto inflama,
Mira bien este auiso,no este ciego.
Si dizes que s'encubre mal la llama
De amor,y que no puede estar cubierta,
Descubre la tan solo a Palna tu ama.
Mas pues que la esperança t'es incierta,
Y es cierto el daño,y mal,mejor seria

Al oluido y desden abrir la puerta,
Y cesso con que cesse tu porfia.

Interrumpiendo Martandro a Felismena que alabar la carta queria, y notar algunos passos della, desta manera prosiguio. No quedo tan sossegada Dardanea acabada de leer la carta, que no diesse uerdaderos indicios, de lo que dentro del pecho le quedaua. Por donde y por la blandura de sus palabras. Palna entendio lo que a su proposito conuenia, pero dissimulo alabandole mucho quan bien a su carta hauia respondido boluiendo siempre, por lo que a su honestidad estaua obligada. Y porque la aspereza de la carta a Disteo no espantasse, secretamente le embio otra. En la qual le auiso lo que deuia hazer agora, que tenia tan buen principio. Lo qual podia colegir de algunas palabras de la respuesta. Para cuya prouança notasse, que ninguna cosa aspera hauia escrito, que luego como pesandole no la huuiesse moderado. Si no que mirasse, que quando le auiso, que se apartasse de amarla le dixo, si puedes, corrigiendose en cosa que tanto le yua. Y que ueria si le pesaua, pues aun no acabaua de creer, que amaua de coraçon, y que sobre todo mirasse, quanto le encargauael secreto. Añadio tambien Palna, que tuuiesse buena esperança, pues holgaua Darnanea, que ella supiesse este negocio haziendola secretaria. Finalmente por no enfa-

daros con el largo cuento en pocos dias despues desto Palna se dio tan buena diligencia, que de Dardanea saco lo que en su coraçon encerrado tenia. Mas nunca con ella acabar pudo, que hablasse a Disteo, sin que primero le diesse palabra de casamiento. Lo qual fue bien facil de acabar con el, porque juzgaua hazersela a ella la merced. De modo, que esto hecho Dardanea le dio entrada en su casa, puesto que se le hizo graue. Algun tiempo aunque poco gozaron de sabrosa conuersacion con todo el recato y diligencia, que tal negocio pedia: al cabo del qual quanto de apazible le gozauan, tanto y mas amargo les succedio, porque amor pocas uezes da aun un pequeño plazer, que a la entrada, o a la salida no le cargue de bien cumplido desabrimiento. Y fue que hauiendo Disteo ydo temprano sin hauerse Palna acordado de cerrar la puerta de la calle, se acostaron en una cama, que aparejada tenian en una quadra baxa, que era seruicio de uerano, donde ya algunas uezes dormido hauian, que Palna tenia auiso de cerrar, quando Disteo hauia de uenir, una puerta, por donde toda la casa se mandaua, para que ningun criado, ni criada baxasse. Pues como con el descuydo de la puerta de la calle effuuiessen, a caso entro Sagasses bien ageno de semejante espectaculo. Disteo sintiendo passos mayores que de muger, se cubrio lo mejor que pudo con la ropa de la cama. Si Dardanea

se

se altero uiendo a su ermano juzgadlo señores, pero dissimulo Sagastes se assiento en una silla, que al pie de la cama estaua, y preguntó que hauia, porque tan temprano se hauia acostado. Ella respondio no estar bien dispuesta, y que queria recebir una medicina. Sagastes oyendo esto se quiso yr, pero buelto el rostro (que de la do estaua) hazia su ermana, y uiendo buelto en la cama preguntó, quien estaua acostado con ella. Dardanea respondio, que su sobrina (tenia una niña de una criada suya, y a esta, por querer la mucho llamaua sobrina) Paresciendole a Sagastes aquel bulto ser mayor que de niña, metio la mano por entre las sauanas, para tentar los pies. Disteo quan sossegadamente podia los yua encogiendo. Empero como Sagastes tanto estendiesse el braço, y Disteo conosciesse no se poder mas encubrir como a dos manos toda la ropa, y echola sobre Sagastes de tal suerte, que todo le cubrio, y saltando de la cama a modo de querer poner las manos en el Dardanea le hizo señas, que se fuesse. Disteo por hazer lo que ella le mandaua assi como estaua en camisa salia corriendo. Sagastes, despues que se huuo desarrebuelto de la ropa, echada mano a la espada fue en su seguimiento, sin conoscerle. Disteo por las partes mas encubiertas que podia, procuraua desparescer se. Mas la claridad de la noche no le daua lugar. De manera, que por do quiera que

yua,le seguia Sagastes. Y si alguna uez
le despareſcia por algunas calles angostas
la gente le daua auiso. Yendo pues des
manera Disteo, y Sagastes en su segu
miento. Disteo se entro en una casa por n
ser conoscido del pueblo, que se alboroto
na uiendo a un hombre huyr en camisa, y
otro seguiu lo con espada desnuda. Aun n
era bien dentro quando Sagastes llego: pe
ro Disteo cerro la puerta de una esca
ra, y buscaua con que se defender, y a
offender. Sagastes procuraua hazer peda
ços la puerta para entrar, y daua tales bo
zes alos de la casa que abrieſſen, sin
que los castigaria cruelmente, pues encu
brian un ladron, que fue conoscido y te
miendo el dueño de la casa las amenaza
de Sagastes (que ya por de dentro al ruy
do hauia llegado) se acerco a Disteo par
prenderle, y entregarselo a Sagastes. Ma
conoscciendo ser Disteo a quien tanto todo
en el reyno amauan se hinco a el de rodilla
suplicandole quisiesse salir fuera, por un
uentana que a las espaldas de la casa ha
uia, porque no osaria no abrir a Sagastes
y diole una capa uieja y una espada (qu
para mas no se les daua lugar) Disteo fue
cado huuo de cumplir lo que aquel hom
bre le pedia, y tambien porque le pareſci
buen acuerdo, agradesciendole el acorro
Sagastes se estaua deshaziendo porque no
abrian, y iurana que a quantos en la cas

hauia

uia, haria matar. El dueño de la casa, despues de mostrado a Disteo por do saliesse, fingiendo no hauer cosa sentido, baxo, y preguntando quien llamaua, abrio la puerta. Sagastes hizo prender a aquel hombre, y buscó toda la casa, y no hallando lo que buscaua, se boluio a el, jurando por uida del rey que si no le mostraua al que alli hauia entrado, lo haria luego ahocar, o alomenos si no le dezia quien era De lo qual el hombre temoroso le dixo al oydo ser Disteo. Facilmente Sagastes creyo esto, porque entendia que ningun otro tuuiera osadia para injuriarle, sino el. Assi que uiendo hauersele ydo, sin mas aguardar se fue a casa de Disteo acompañado bien de gente. Luego como Sagastes salio en seguimiento de Disteo de en casa de su ermana, ella cerro su puerta, y dixo a Palna lo que hauia acontescido, que uiesse que remedio deurian tomar. Palna por un rato no pudo boluer respuesta segun la confusion que sintio. Empero considerado el peligro en que yua Disteo, y animandola el amor que como a hijo le tenia, respondio. Señora mia uos hazed lo que os pareściere, de mi os se dezir, que en todo tengo de seguir a mi hijo Disteo, que no menos animo tendre para suffrir con el dolor, que tuue osadia para darle el plazer. Assi que mi determinació es saber que ha sido del, y si lo (que los Dioses no permitan) su persona ha pa-

descido detrimento, no quiero que la mia este fin el acompañarle. Por lo qual señora me podreys perdonar, que pospuesto todo temor es mi uoluntad saber que ha sido de mi querido Disteo. Pesame que en tal trance y en tiempo de tanta necessidad os dexo sola, pero no es mas en mi mano. Dardanea con mas abundancia de sospiros y lagrimas, que con quantidad de razones y palabras dixo. El tiempo no me da lugar aque a lo dicho te responda, para que mi intento conoscieras, y si sere yo de menores quilates en amar a mi señor, y todo mi bien, que tu en querer a tu criado y todo tu consuelo. Pesara me que en tal possession me hayas tenido, si no entendiera presto manifestarlo. Esto alomenos puedes creer de mi, que pues tuue atreuimiento para lo mas, que tendre esfuerco para lo menos. Senora, dixo Palna, aqui (como haueys dicho) hay poco lugar de alargar nos en palabras, por esso ued lo que determinays por obras, que en todo hare lo que me mandaredes cō tal que no sea dexar de seguir a mi hijo. Esso no temere yo, respondio Dardanea. Mas lo que yo tengo propuesto hazer es, que assi por el gran amor, que a mi señor deuo, que sin el no quiero biuir, como por el temor, que a mi ermano tengo no que dare aqui. Pues assi es, dixo Palna, mi parescer es, que yo lleuare los uestidos de Disteo, y uos recojays las mejores preseas que tuuieredes

redes, y uamos a casa de mi sobrino, que salidas y escondidas el tiempo nos descubria, lo que hazer conueniere. Esto puesto por obra lo mas occultamente que pudieron, fueron a casa de Placindo. Alqual descubiertos los amores contados (que hasta entonces sino a Palna a ninguno eran manifiestos) y contado lo acaescido en aquella noche, rogaron fuesse a saber lo que se hauia hecho Sagastes como conte, sabido ser Disteo fue en buscar del a su propria casa, y como la hallo abierta entendio que no hauia llegado. Por lo qual muy gran rato le estuuo aguardando. Pero uista su tardanca sospechando que en casa de algun amigo se hauria recogido, se boluio a casa de su ermana proponiendo de uengar se bien de Disteo, puesto que aquella noche quisiera satisfazer a su rauiosa yra. La qual se le augmento no poco quando no hallo a Dardanea, ni a Palna, y mucho marauillo uiendo quan sossegada toda la gente de su ermana estaua, y quan de nueuo se les hazia todo quanto Sagastes preguntaua. Disteo que para su casa hauia querido yr como uio gente de lexos a la puerta, diose a entender (como era la uerdad) que Sagastes le estaua esperando, y assi se fue a mi casa (diome en esto a conoscer la confianca, que de mi amistad tenia, que no en poco lo tnue). No dudo señores, que alguno que attento a mi cuento haya estado me querra preguntar como llego primero Sagastes a casa de su enemigo,

pues

pues Disteo salio antes de casa de aquel hombre do se recogido. A esta facil esta la respuesta, y es, que como ya sabeys Disteo yua casi desnudo, por lo qual huyendo los lugares comunes se yua por rodeos y lugares secretos, y deste modo llego mas tarde. Assi como en mi casa entro Disteo sin llamar, cerrada la puerta por si alguno en su seguimiento uenia, se metio en mi estudio, y fue tal nuestra uentura, que me hallo solo. Yo que de aquella manera le ui, me admire y pregunte la causa de su uenida, y de aquella suerte. El me respondio, que no tenia espacio para tan larga cuenta, mas que le diesse unos uestidos, y un montante. Yo lo hize y queriendome aderecar para acompañarle, jamas lo consintio (pretendia y pretendio hasta que mas no pudo, que aun yo sus amores no supiesse) uestido pues y con el mayor recado de armas defensiuas y offensiuas que quiso proueherse, fue a dar remedio en Dardanea, por si su hermano quisiesse poner en ella las manos, o morir en la demanda, antes que ella recibiesse mal alguno. Andando pues en esto se encontro con Placindo, que en busca del hauia salido por mandado de su tia, y le preguntó si sabia algo. Placindo le dixo como a entrambas hallaria en su casa, que fuesse presto que Dardanea estaua casi en lo estremo de pena de su peligro. Disteo fue luego y conosciendo no ser aquel lugar conuiniente para estar de secreto, porque en faltar Pal

pa

na acudirian alli se boluio con ellas a mi casa, auisando a Placindo se acostasse, y sossegasse, porque assi diesse muestra de no hauer sabido cosa alguna. Pudieron yr de secreto los tres a mi posada, a causa de que mi casa y la de Placindo estan apartadas del bullicio del pueblo, y porque Sagastes hauia ydo a hablar al rey para que castigasse la iniuria a el por Disteo hecha, y mandasse hazer cala en todas las casas sospechosas, de que en ellas Dardanea y Palma se pudiessen hauer recogido. No solamente a esto dio licencia el rey (que como sabeys, deseaua se offreciesse algo en que con mediana causa pudiesse asolar la parcialidad de Disteo, por complazer a Sagastes) pero aun tomo el negocio por suyo, y iuro descabecar a Disteo, y a todos los culpados, y a qualquiera que fauor le desse. Y assi hizo iuez de la causa al mismo Sagastes, por darle mayor fauor, y porque mas a su plazer se uengasse. Sagastes como uio tan buen apareio para lo que deseaua sin mas esperar puso guarda en la casa de Disteo, hauiendola calado toda, y uisto que en ella no estaua, fue a buscar a su ermana. Todas las diligencias que le parescieron necesarias para buscar los hizo (no calaron mi casa, por no ser con harta parte de la qualidad de Disteo no era tenido por muy amigo suyo, y assi no se sospecho tener le yo) y no hallados mando pregonar que so pena de la cabe-

ta qualquiera que los tuuiesse, o supiesse dellos los manifestasse, y tras esto prendio a Anfilardo y Placindo, ya todos quanto sospechaua poder saber dellos, amenazandolos a crueles tormentos, y algunos poniendo por obra. No dexo grauemente Disteo de sentir la destruycion de su casa, y la prision de su familia, pero mucho se consolaua en ser por su señora, y mas estando en su poder, y assi se lo mostaua a ella. Mas con todo ella no se podia consolar puesto que a el no se lo daua a entender, assi porque le dolia en extremo su fama como porque temia el peligro en que su esposo estaua, con la mucha diligencia que Sagastes ponia en su busca. Por lo qual tomandole a parte desta manera dixo. Señor mio bien tenia yo entendido de mi fortuna que no me hauia de dexar sin alguna coc obra en un tā dulce estado, ni hauia de hazer menos comigo que siempre en dar su amarga buelta. Duele me que de la mia a uos cabe parte, pero consuelome que no sere la postrera en offrescer mi uida al menor peligro uuestro, pues fuy la primera en sacrificar mi alma a uuestra uoluntad, y oxala como no tune fuerças para con mi juyzio contrastar uuestro querer, tuuiera ualor para con mi uida libraros de fatiga. Y os ueo en gran trabajo (que del mio no haga caso) por tanto mi parescer es, que pues aqui, y menos en otra qualquier parte deste reyno estamos seguros por muchos dias, nos lle-

ueys

ueys adonde mejor os pareſciere, que ſi fuera de peligro yo os vieſſe todo lo demas tendria en muy poco. Bien podria mi ſeñora, reſpondio Diſteo, paſſar eſta nueua obligacion con las muchas paſſadas, en que deſpues que fuy vueſtro me haueys echado, y pues aquellas no he pagado por mi poco poder (ſi ya el amor que os he tenido, y tengo, no entra en cuenta,) commodamente quedara eſta ſin ſatisfacion, pues no tengo ſufficiencia. Yo tenia acordado lo que uos mandays, y cierto lo dexaua dezir, por no daros pena, auſentado os de vueſtros parientes, caſa y ſuſſiego para lleuaros entre eſtraños a tierra agena, y con deſaſſoſſiego. Si eſſo mirays mi ſeñor, dixo Dardanea, tambien lo dexays uos, y por uentura mas. Empero dado que yo dexara muy mucho, y uos ninguna coſa, nada penſara dexar, no dexando a uos. Ceſſemos en eſto, dixo Diſteo, que ſi no por vueſtro trabajo, yo tuuiera por buen medio eſte para teneros ſiempre en mi preſencia, y demos dello parte a mi madre, que ella como ſiempre nos aconſejara lo que mas no conuiene, y de que modo ſe deue guiar. Llamada Palna, y dicha ſu intencion, les dixo Pues ſabed hijos mios que eſſo meſmo eſtauamos tratando Martandro e yo, y cierto el eſta affligido, que cree que haria ni mas ni menos cala en ſu caſa, donde a noſotros ſuccederia mal, y a el no muy bien. No os lo ha querido dezir, porque no penſaſſedes, que

por

por lo que a el tocaua, lo hazia. Dicho esto luego me llamo Palna ante ellos, y Diſteo desta manera me hablo. Martandro ſi conoſciera que no erades amigo fiel, ni me fiara de uos en tan arduo hecho, ni dixera con palabras, pues no puedo con obras, de gratificaros lo que por mi haueys hecho. Mas como lo contrario tuue, y tengo experimentado, no me culpareys, ſi no mueſtro exteriormente agradeſceros lo. Noſotros determinamos por el preſente huyr la ſaña de nueſtro rey con auſencia de nueſtras perſonas, y para eſto os pedimos uueſtro pareſcer, como ſe hara ſin q̃ haya raſtro de noſotros. Yo reſpondi. En lo que toca a la obligacion que dezis tenerme, no os reſpondere, mas de que me la haueys a mi cargado, pues es mas y no aſſi medianamente hauerme uos eſcogido por unico amigo uueſtro entre todos, que lo que yo he hecho, que en comparacion de aquello es nada. En lo de mas penſemos cada uno por ſi en lo que ſe puede hazer, para que lo mejor elijamos. Puеſtos pues todos quatro en conſulta, y acabo de gran eſpacio hauiendo dicho todos ſu pareſcer, eligieſe el mio. El qual fue, que pues en las puertas de las ciudad Sagaſſes tenia pueſtas guardas, y mas de noche que a ninguna perſona dexauan paſſar, ſin reconoſcer quien era, que la mejor uia para ſalir era, que ya ſabia como yo tenia una granja una legua de alli q̃ aquella tarde para deshecha haria en tre

carr

carros traer cosas que yo tenia en la granja de seruicio de casa y de otras cosas, puesto que no tenia necessidad dellas. De modo, que los carros llegassen ellí a puesta del sol, y a la buelta entrado un rato de la noche, los carros se fuessen uazios, porque assi uiendolos yr sin cosa alguna, y ser de retorno no mirarian lo que yo tenia pensado, y que lo mirassen, no caerian enello, y era que debaxo de los carros yo pondria muy bien en cada uno dellos a la larga un grã saco abierto, y que en cada uno podria yr uno dellos, y que para que los carretolos no me los uiessẽ poner, yo los embiaria despues de descargados los carros a alguna parte, y entretanto la ordenaria como esta decho, y q̃ en la granja yo me daria recado de modo que ninguno lo sintiesse. Esto se hizo desta manera sin que en ello huuiesse embaraco ni sentimiento alguno. Aquella noche que a mi granja los lleue, nos pusimos en consulta sobre que estilo tendriamos para q̃ los tres de aquella region se salieſſen a parte donde no fuessẽ seguidos ni conoscidos: y en lo que cõcluimos fue, que tomado un carro d̃ aquellos Disteo se hiziesse carretero, y ellas en habito humil se salieſſen del reyno, y se passassen a Trinacria del mejor modo, que pudiessen en trage differente a su estado, y que desde ado hiziessen assiento, me auisassen de lo que les sucediesse Bien pudiera Sagastes, y aun tal intento hauia tenido poner tales guardas en-

todas

todas partes, que ninguno dellos se fuera, empero mudo el proposito pasiado el impetu de la yra, y no fuera de razon, y es esta. Sabia el que Disteo era de todos amado, y con esto si le prendiera, y le quisiera justiciar, no siendo justa causa, se descubrieran todos sus amigos, y por uentura se uiera en mayor rebuelta. Assi que por uer quitada la cabeça del uando aduerso, holgaua que su contrario se ausentasse, y el podria con los de mas valerse. Verdad es que no entendia el que su ermana tambien con el se fuera, sino que en casa de algun pariente suyo se hauria recogido De modo, que ausente Disteo pudo Sagastes confiscar los bienes, y sentẽciar le por traydor, pues no paresçia al llamamiento del rey, por cuyo mandado Sagastes se apodero de toda la hazienda de Disteo, y en los de su ermana se entro, que no pocos eran.

No hai para que aqui señores contaros las lagrimas que se despendieron a la despedida entre mi, y mis caros huespedes. Mas de que Disteo me rogo que por las mejores uias que pudiesse procurasse fauoresçer a Anfilardo y Placindo cõ mi persona y la de mis amigos, que desto solo lleuaua pena. De manera que apartodos ellos de mi, e yo dellos con el cuerpo, Disteo se fue, como esta dicho, a Trinacria. Donde, como despues supe, comprado un pequeño rabañuelo de ouejas, para disimular su qualidad con la baxeza de su officio, estuuieron algunos dias, por ventura,

uentura, mas contentos que en Eolia. Porque alli se gozauan sin sobresalto alguno, ni cocobras, y eran de todos los comarcanos pastores muy queridos, y aun honrados procurando darles todo el plazer que podian, una uezes con juegos rusticos, otras con bayles, y musicas pastoriles. A todo lo qual se applico tan bien Disteo, que a todos en gran manera se auentajaua. Y assi por esto, como por su affabilidad, y cordura de saberse tratar con todos, por infelice se juzgaua el pastor, que particular amistad no tenia con Corineo, que este nombre se puso, despues que su habito mudo. No menos Dardanea, que Diana se llamaua, a todas las pastoras era agradable, y Palna, que Corinea como su hijo se dezia, de los unos y los otros era reuerenciada. Quando de mi los tres se partieron ya Dardanea yua preñada de dos meses. Que pario, o que se hizo lo que pario no lo se, ni aun cumplio un año en aquella tierra, quando se fueron, no se adonde, ni porque. Bien es uerdad, que sospecho por el tiempo en que se fueron ser esta la causa. Que en este comedio el rey Rotindo se caso con una ermana del rey de aquella prouincia dollos estauan, y bien poco despues muerto el ermano de su muger, un tio della se alco con el reyno competiendole a ella. Por lo qual Rotindo mouiendo contra Sinistio, que assi se dize el tio de la reyna, con poca perdida de su gente alcanco uictoria, y se hizieron

ron pazes entre ellos dando el gouierno del reyno a Siniſtio por interceſſion de la reyna Ageneſta ſobrina ſuya, que eſte es el nombre de la reyna. Aſſi yo me doy a entender, que como eſta guerra ſe ſono Diſteo por no ſer conoſcido de alli ſe fue con ſu gente. No hemos podido mas ſaber dellos aun que ha muchos dias, que en ſu buſca ſalieron Anfilardo y Placindo, e yo hauia dos años. y dexando de contaros, pues a lo pedido no haze al propoſito los trabajos que he paſſado en buſcarlos, ſolamente os dire, como eſtos dos criados ſalieron tan temprano eſtando, como os he dicho, encarcelados, e yo tan tarde eſtando, como ya ſabeys, libre Quando el rey Rotindo con ſu muger caſo en regozijo de la fieſta ſaltaron todos los preſos, y entre ellos ſalieron Anfilardo y Placindo, y de ay a ſeys meſes, por aſſegurar a Sagaſtes, auenturando ſu uida, porque eſtaua mandado, que ninguno fueſſe en buſca de Diſteo, fueron adonde yo les dixe que eſtaua. Y como quando llegaſſen no eſtauan ya alli cada uno por ſu parte procuro buſcarlos, y quedo entre ellos concierto de ay a un año boluerſe alli, para auiſarſe de lo que ſabian, y porque lo que el uno huuieſſe paſſeado el otro no anduuieſſe. De todo eſto me auiſauan a mi ſiempre, pero yo no ſe como ni de que manera, o porque eſte auiſo a mas de doze años, que no ſe me hazia, hauiendo durado obra de ſeys. Yo con el deſpecho

de

de no saber de señores, ni de criados, procure buscar modo como yr en la mesma demanda, y nunca lo pude hallar por el mandamiento del rey, y cierto que si pensara hallar los lo pospusiera todo. Estando con este desseo dos gentiles moços en estremo fauorescidos del principe Agenestor de Eolia con quien juntos se criaron, propusieron partirse de alli a buscar a sus padres, que supieron no serlo aquellos, aquien por tales hasta entonces hauian tenido. A estos mancebos, que Delicio, y Partenio se llaman, dexado a parte que por su bondad summa merescen ser de todos queridos, de industria con todas mis fuerças me hize particular amigo, y esto a fin que como eran cabidos con la reyna, y rey por medio, e intercession del principe los tuuiesse de mi mano, para que si Disteo, y su compañia paresciessen, alcançasse el perdon, y en sus estados restituydos fuessen, cierto que me paresce, que yua lleuando buen camino a causa de que infinito el Rey Rotindo en sus costumbres estaua apartado. Y esto por la buena compañia que en su muger Agenesta tiene, guardesela el soberano por largos años. De donde podeys entender, que muchas uezes las costumbres de la muger uirtuosa son bastantes a enmendar y corregir las del marido uicioso. Y por esto se dixo, la muger ser espejo del hóbre, porque en ella como en espejo claro

miran-

mirandose el hombre, su animo puede componer a su semejança, y al contrario el hombre es espejo de la muger por la mesma causa y razon. Por lo qual ya Sagastes a Rotindo no era tan acepto como solia, porque lo que en uirtud no se funda, no es por mucho tiempo durable, que como el uicio sea nada (es a la uerdad priuacion de uirtud) sera de ninguna estabilidad, lo que en el se fundare. La fama desta yda de Delicio y Partenio, y el fin se estendio en pocos dias por la ciudad. De lo qual aun que a muchos peso, no falto a quié aplaziesse, por embidia de uerlos tan fauorescidos, propria y particular enfermedad de casas principales. Viédo pues yo oportuna occasion para hazer, lo que oyreys que determinado tenia, llegandome a ellos desta manera les hable. No puedo señores, y amigos mios daros el pesame de vuestra partida, assi por ser cosa que a uosotros tanto conuiene, como porque tengo propuesto, si no os enojoso, que para comigo no la hareys, pues quiero con uosotros hazer este uiage y porque entendays lo dicho os lo cõtare, de baxo de fidelidad que con todos, y mas comigo haueys usado. Ya por otras uezes la haueys sabido la grãde amistad, que estuuo entre Disteo, y mi trauada, y estara alomenos de mi parte, mientras mi anima estos miembros rigiere. Pues sabed que yo los encubri, y guarde hasta ponerlos en seguro, y no contento con esto, si ellos me dieran licen-

ran licencia, o no fuera porque con mayor secreto fuesse su partida, yo los acompañara. Despues aca yo he tenido grande afficion, y voluntad de yrlos a buscar, y he lo dexado por dos causas, la vna porque en la misma demãda han ydo muchos dias a dos criados suyos bien cuydadosos y solicitos en el negocio, la otra dependente desta por quedar yo a que si los hallassen, procurar el perdon para que fuessen bueltos a sus casas y reposo. Quando Anfilardo, y Placindo se partieron, passo cõcierto entre nosotros, que me auisassen delo que sapiessen, y este auiso ha dias que me falta, por donde entiendo, o ser muertos, o no estar en su libertad. Con esta esperança, y por mejor dezir desesperacion, me he sostenido aun que mal hasta este punto, mas agora que ueo tanto estenderse y la buena occasion para hazer cõ secreto mi salida, sin que entienda alguno yr en busca de Disteo, sino yr en uuestra cõpañia, querria si os paresciesse, salir con uos otros, que despues podremos diuidir nos, o hazer como mejor a vuestra uoluntad fuere. A esto como discretos, fieles a mi su amigo, y leales a Rotindo su señor assi me respondieron. Mucho nos ha pensado y pesa (señor Martandro) de los infortunios de Disteo, y Dardanea, puesto que no los conoscemos, mas por la bondad que en todo este reyno dellos siempre hemos oydo. Y cierto quisieramos tener ualor para seruir a

uos y a ellos, y lo haremos, si el poder alcançaſsemos, no negando nueſtro ſeruicio con lo poco que agora tenemos. Empero no querriamos hazer coſa, por donde errasſemos en ſecreto ni en publico, contra lo que deuemos a nueſtro ſeñor y rey. Pues, como ſabeys, noſotros ſino por el ninguna coſa eramos. Mas noſotros hemos accordado mejor uia, y mas conueniente, en la qual ſe hara mas delo que uos pedis, hazien do noſotros lo que a nueſtro ſeñor deuemos, y a uos eſtamos obligados. Y es que, como ya es notorio, el principe nos tiene af ficion, y aun, ſegun lo que yo del he ſentido, no le plaxe lo que con eſsos ſeñores ſe hizo. Por tanto entiendo alcançar del Rey, por medio de la Reyna licencia, para que los vays a buſcar, haziendo la ſalida con no ſotros, que deſpues de hallados ſe remedia ra todo, que ya que noſotros tan preſto no uengamos, dexarlo hemos ſupplicado a la Reyna y principe, y tened por aueriguado, que ya que eſto no podamos alcançar, lo trataremos de ſuerte que dello uos, ni otro alguno reciba daño por tratarlo noſotros, a cauſa de que lo negociaremos como que de noſotros ſale y no otro. Yo les dixe. Hazed ſeñores a uueſtra fantaſia, y con eſto no creays, que del mal que por ellos me uinieſse recibiria pena, con tal que a ellos en bien reſultaſse. Mucho os deuen dixeron ellos. A mas eſtoy obligado, reſpon-

respondi yo. Finalmente en muy pocos dias ellos alcançaron licencia, para que quien quisiesse los buscasse, que no pequeño contento dio a los amigos de Disteo. Lo qual luego se sono por la ciudad y assi sin mas aguardar sali con Partenio, y Delicio de Eo ha prouey endonos todo tres de lo necessario para camino tan incierto, y luego nos diuidimos. Ha sido tal mi uentura que jamas de unos ni otros en dos años que ha que los busco, ha sabido, si no es aqui que a Placindo he hallado. El qual de Delicio me ha dado nueuas, y las mejores de la señora Felicia, que me ha certificado, que en breue aqui los uere a todos. En lo qual no pongo duda, pues ella lo dize. Lo que en tanta peregrinacion me ha acontescido, en los trabajos que me he hallado, assi como por liuianos tengo por ser la causa tal, y que presto me uere con ellos plaziédo a los dioses, como porque para lo que me demandastes haze poco al caso, no os los contare. Assi que señor ueys aqui declarado, quien Corineo, Dinia, y Corinea son, y la causa de su peregrinacion, y nuestra. Perdonad si he sido largo, pues no requeria menos lo pedido. Parisiles, y todos los demas boluiendole las gracias por lo hecho, y dicho le respondieron que la falta era muy grande en hauer tanto abreuiado el agradable cuento, y no querer contar sus trabajos passados en busca de Disteo. No os de pena, respon-

dio Felicia, que esso tendra su sazon con lo que se dira de las desdichas de Disleo y su compañia, con las de Placindo y de otras personas, que han salido en busca de Partenio y de Delicio, como despues sabreys. Cõ essa esperança nos sostendremos, respondio don Felis, aun que ella sera mas tardia, que nuestro desseo. Con esto bueltos al templo, y passados como ocho dias, Felicia dixo a Syluano y Seluagia. Tiempo es hijos mios, que se muestre la amistad, que hasta la hora de agora a Sireno haueys tenido. Y porque conozcays, y os sea manifiesta, quanta necessidad de sus amigos, y mas de vosotros tiene, sabed, que quando llegueys a vuestros campos hallareys muchos pastores, haziendo el postrer officio a Delio de hoy muerto, que como ya os he dicho estaua muchos dias ha malo. Embie antes desto a Sireno, porque como mi uoluntad y lo que a el conuenia, era que a los amores de Diana se boluiesse con nueua benida que a la partida le di, no quise que se le prefiriessen entretanto que el con nosotros se estaua dos pastores no dignos de ser desechados, que della no medianamente se han enamorado. Los quales son, y han sido della bien fauorescidos. Es agora la sazon en que mas tiene necessidad de ayuda vuestra, por tanto conuiene que os vays por agora, y os halleys con el, que os doy mi palabra, que no os pese de ver la com

peten-

petencia de Sireno y los dos pastores. Syluano y Seluagia le agradescieron el auiso por la uoluntad que de aprouechar a Sireno tenian, pesando les en alguna manera de la muerte de Delio. Despues de lo qual dixeron. No podemos no obedescerte señora, aunque mucho quisieramos hallarnos aqui, para quando Corineo y su compañia uinieran. Ora bien, respondio Felicia, que no esta tan cerca esse pastor, ni podran tan en breue reboluerse, ni aun uosotros estays tan apartados, que no podays ser auisados, quando huuieren de uenir, de modo que gozeys de aquesso, y essotro no perdays. Pues assi es, dixo don Felis, con tu licencia señora yo quiero lleuando a mi señora Felismena acompañar a estos pastores, porque cierto recibire gran contento uer esta contienda que dizes. Lo mesmo dixeron a una boz Martandro, Placindo, Doarda, y Danteo. Pues assi os plaze, dixo Felicia, sea muy en buena hora, pero conuiene, porque de uosotros señores no se estrañen los pastores, tomeys su habito y tu señora Felismena haras lo mesmo. Esto concertado, y puesto por obra se fueron con Sireno encomandandoles mandassen bien a la memoria todo lo que entre los competitores passasse, para que despues lo pudiessen contar, quando juntos todos se hallassen. Quien quisiere pues uer las obsequias de Delio, la competencia de Sire-

no, Fausto, y Firmio, y hallarse recebimiento de todos, y recibiere contento de saber quien es Stela, y deseare saber sus trabajos con los de Crimene, Delicio, y Partenio, y en que paragon, con los amores de Agenestor principe de Eolia y Luztea hija de Disteo, y Dardanea aguardeme a la tercera parte desta obra, que presto se estam para, si Dios fuere seruido. No se puso aqui, por no hazer gran uolume.

Fin del Octauo, y ultimo Libro
dela Diana de Iorge
de Montemayor.



*Por ser este Soneto, amigo lector, de historia tan agradable y trillada de todos: y tambien por hauerle uisto con una glosa muy ruyn (dexo muchas que de ssecreto muy buenas) proue esta, que aqui esta. El Soneto salua paz de su autor no me agrada aun que el sugeto es muy bueno. Porque dexadas otras cosas a parte el primer quartete no tiene sentencia, si se lee. Hero de un' alta torre do miraua, o hauia de dezir, a Hero &c. Mude la d. en l. solamente por no paresçer que le disfraçaua, que aun que no esta muy bien, no esta tan mal.*

SONETO.

Hero de un'alta torre lo miraua
A su Leandro qu'en la mar uenia,
Elosele la sangre que tenia
Muriose quando uio que muerto estaua.
Con lagrimas el mar acrescentaua,
El ayre con sospiro encendia,
Estremos eran grandes los que hazia,
Palabras eran tales las que hablaua.
O mal logrado esposo, o dulce amigo
Espetame, no partas, que ya muero,
De un golpe dio la muerte dos heridas.
Recibe me mi bien alla contigo,
A do murio Leandro, muera Hero,
Parezcan se las muertes a las uidas.

Sobre las raudas aguas del estrecho,
Qu'esta puesto entre Sesto, y entre Abydo,
Sin el alma deuida a un tal pecho
El cuerpo de Leandro yua tendido.
Y porque de tan triste, y crudo hecho
El dolor fuesse en todo mas crescido,
(Que assi su duro hago lo guiaua)
Hero de un'alta torre lo miraua.

Paresce, que contenta no estuuiera
Fortuna con la muerte al moço dada.
Si para mayor mal no le traxera
Delante de los ojos de su amada.
No bastara, o cruel, traydora y fiera,
Que le fuera la nueua triste dada,
Sin qu'ella uiesse muerto en agua fria
A su Leandro, qu'en la mar uenia?

No juzga enel principio ser defunto,
Mas piensa, que nadando se acercaua,
Accusale de tardo, y en el punto
De lo dicho perdon le demandaua,
Accusa, y perdon pide todo junto,
Mas quando a las orillas se acercaua,
Y uio, que pie ni braço no mouia,
Eloselo la sangre, que tenia.

Tan yerta como el muerto se ha quedado
Sin mouer pie, ni mano, ni aun pestaña,
Dichosa si la muerte en tal estado

Quisiera

Quisiera essecutar su furia y saña;
Su desdicha en sentido la ha tornado.
Y quiere se engañar, y no se engaña,
Que como la uerdad tan cierta hallaua,
Murio se, quando uio que muerto estaua.

Rauiosa de los dioses se querella
Los ojos leuantados contra el cielo,
Diziendo que imbidiosos de su estrella
Le quitaron su bien y su consuelo.
Tanta agua sale de los ojos della,
Que corre en abundancia por el suelo,
Y como en su llorar nunca paraua
Con lagrimas el mar acrescentaua.

Los cielos con su llanto romper quiere
La madexa dorada maltratando,
Con mano despiadada el pecho hyere
Las uñas en sus carnes señalando,
Con las tristes palabras que refiere,
A los monstruos marinos ua domando
Tras un ay que del alma le salia
El ayres con sospiros encendia.

Suspendela el dolor, ansia y tormento,
El trabajo, passion, afan, y pena.
Sin sentido la dexa el descontento,
Y la mucha tristeza la enagena.
Mirada su miseria que descuento,
Que la summa congoxa le era buena,
Por no sentir, pues quando en si bolu ia,
Estremos eran grandes los que hazia

De nueuo, qual si culpa le tuuiera,
Despedaça el cabello de oro fino,
Y como si su rostro lo deuiera,
Le sulca con crueza, y desatino,
Del modo que si pena meresciera,
En sangre baña el pecho alabastrino,
Si deste officio algun rato cessaua,
Palabras eran tales las que hablaua.

Ado esta el resplandor de tu figura,
O mi eclypsado sol, o claro dias
A donde tu belleza y hermosura
O mal gozado bien, o anima mia?
A do el color de nieue, y grana pura,
O mi perdido gozo, o mi alegria,
A do toda mi luz, todo mi abrigo
O mal logrado esposo, o dulce amigo.

Son estas, di, las bodas que aguardaua,
El tal amo y la boda desseada?
Los hijos, y pregunte, que speraua,
Y uerme de ti y dellos rodeada?
Mas pues uida que tanto desseaua,
De mi hado cruel me fue negada,
Acompañarte en todo caso quiero.
Esperarme no partas, que ya muero.

Espetame, que quiero acompañarte,
Y serlo yo de ti, que assi conuiene,
Ninguno como yo podra guiarte,
Ni a mi sino tu guia bien me uiene,
No puedo, ni querrer desampararte,

Pues

Pues mi alma en la tuya se sostiene,
Y assi de estar las dos junto unidas
De un golpe dio la muerte dos heridas.

Que yerro contra ti he yo cometido,
Por el qual, ay dolor, de te alexas?
No eres tu mi esposo muy querido,
E yo tu esposa? Pues porque me dexas?
O maluada el juyzio he ya perdido,
Pues de mi fiel Leandro formo quexas.
No mires dulce amor a lo que digo,
Recibeme mi bien alla contigo.

Aguardandome estas, que no lo dudo,
Pues se bien quanto fuy de ti querida,
Si mi amor engañarse enesto pudo,
Con engaño estare mi breue uida.
Aparejarme quiero al salto crudo,
Mas pio pues sere contigo unida,
Que hago, en que me tardo, o que spero?
A do murio Leandro, muera Hero.

Si una llama de amor fue de tal suerte,
Que juntos a los dos basto a'brasarnos,
Porque no sera un'agua assi tan fuerte,
Que tambié a los dos pueda ahogarnos?
Si uida no ha bastado, porque muerte,
Y en passo tal podra differenciarnos?
Ora sean ganadas o perdidas
Parezcanse las muertes a las uidas.

# SONETO DE AVTOR no conoscido.

Pues tuue corac̨on para partirme
Tampoco ha de faltar para matarme:
Que menos mal sera desesperarme,
Que fue de uos señora despedirme.
A mi mesmo no puedo ya sufrirme.
Quãdo ą̃ q̃ os dexe uẽgo a acordarme,
Mas q̃ muerte podra de mi vẽgarme,
Como es esta memoria, y no morirme?
Al corac̨on confiesso he leuantado,
Que comigo le traxe a la partida:
Porque de q̃ os le di no os ha dexado.
Sin el alma, y sin el fue mi uenida:
Y de uenir assi no esto espantado,
Pues biue yo sin uos, que soys mi uida.

## GLOSA.

De hoy mas si por traydor fuere escusado,
No hay respuesta que dar, que satisfaga,
Si fuere por falsario condenado,
Confission bastara solo por paga,
Si fuere por infame reputado,
No hay bastãte razon, que por mi haga;
A toda accusacion deuo rendirme,
Pues tuue coraçon para partirme:

Partido uea yo luego al momento
Coraçon para mal tan atreuido,
Maldito sea tal atreuimiento,
E yo, que coraçon tal he tenido.
Mas bien esta, que agora al pensamiento,
El remedio mejor se me ha offrescido,
Que si tuue ualor para ausentarme,
Tampoco de faltar, para matarme.

Bien siento, que a si mesmo darse muerte,
Espanta aun a los brutos animales,
Mas ueo, que biuir de una tal suerte,
Sufrir no lo podran los racionales,
Cordura es, pues tomar el menos fuerte,
El mas leue, y mas flaco de dos males,
Y entiẽdo (no hay en esto yo engañarme)
Que menos mal sera desesperarme.

El cielo se me junta con la tierra,
En pensar que de uos yo hize ausencia,
Mas frio que la mas elada sierra

Estoy,

Estoy, no estádo yo en uuestra presencia,
El claro sol no se como no cierra
Su luz a mi maldita inaduertencia,
Quien la causa pudiesse ora dezirme,
Que fue de uos señora despedirme?

Desseo, si pudiera ser possible,
Hallar alguna escusa sufficiente,
Y como darla en esto es impossible,
Sin seso estoy, y es poco, de impaciente,
La noche y dia m'es aborrescible,
La soledad y el trato de la gente.
De pensar solo en esto, y affligirme
A mi mesmo no puedo ya sufrirme.

O si escuros abismos se me abriessen,
Y consigo al instante m'encerrassen,
O si rauiosas tigres me saliessen,
Y en mi luego su furia essecutassen,
O si paridas osas concurriessen,
Y mi cuerpo sin mas despedacassen,
O si lobos uiniessen a tragarme,
Quãdo de que os dexe uégo a'cordarme.

Por muerte assi cruel de amores ardo,
Mas no hay cumplirse en cosa mi desseo,
Sospecho, que por solo que la aguardo,
No uendra, de mi dicha assi lo creo,
A uenganca mayor pienso me guardo,
Por la graue maldad de que soy reo,
Porque memoria della, y no acabarme,
Mas que muerte podra de mi uengarme.

Paresce

Pareſcème que tengo algun conſuelo
Con tan juſta uengança qual ninguna,
Pues por mas que lo pienſo, y me deſuelo
Buſcando la entre todas de una en una,
No l'hay deſde lo baxo deſte ſuelo
Haſta lo mas ſupremo de la luna,
Que tanto pueda en uida conſumirme,
Como es eſta memoria, y no morirme.

Eſta juſta uengança, y digna pena
Correſponde al delicto cometida,
Ninguna otra a mi yerro fuera buena,
Ella ſola a Medida le ha uenido.
Mas otra culpa agora me condena,
Tras una necedad otra ha caydo,
Que un falſo teſtimonio no penſado
Al coraçon confieſo he leuantado.

A coraçon qu'en fe no tiene precio,
En conſtancia, firmeza pura, entera,
Como uil fementido y como necio
Qual otro imaginar ſe no pudiera,
Con deſecato grande, y menos precio,
Falſedad leuante, que no deuiera,
Diziendo una mentira conoſcida,
Que comigo le traxe a la partida.

Que deſatino fuera y que locura
Qu'eſtando en uos eſtremo de belleza,
De gracia, de uirtud, y de cordura
Boluieſſe a mi el eſtremo de uileza,
No contéplo tan mal uueſtra hermoſura,

Para

Para hazer ni aũ penſar tã gran baxeza,
Y aſſi en uos ſolamente ſera hallado,
Porque deſque os le di,no os ha dexado.

Iurado tiene ya de no dexaros,
Dado que alla le hagays mal tratamiẽto,
Iuro qualquier injuria comportaros,
A trueco de no hazer apartamiento,
Y el alma ( porque ſon amigos caros
Los dos )ſe fue tras el en ſeguimiento,
Por lo qual en tan triſte deſpedida
Sin el alma y ſin el fue mi uenida.

Aqui uine yo al fin qual mereſcia
Sin alma,coraçon,ſin coſa buena,
Qu'en partirme de uos toda alegria
Al inſtante de mi ſe hizo agena,
Tuuieron,y tendran me compañia
Dolor,anſia,tormento,affan y pena,
Yo uine cierto bien acompañado,
Y de uenir aſſi no eſto eſpantado.

Qu ien pudiera uenir mejor comigo
Partiendome de uos? o dolor fuerte.
Es poſſible,que'n uida yo eſto digo,
Que de uos me partiſo dura ſuerte.
O traydor y de mi proprio enemigo,
Que yo meſmo a mi meſmo di la muerte,
Yo meſmo de mi meſmo ſuy homicida,
Pues biue yo ſin uos que ſoys mi uida.

EL FIN.